AVE
MARIA

M. B. DE LANUZA

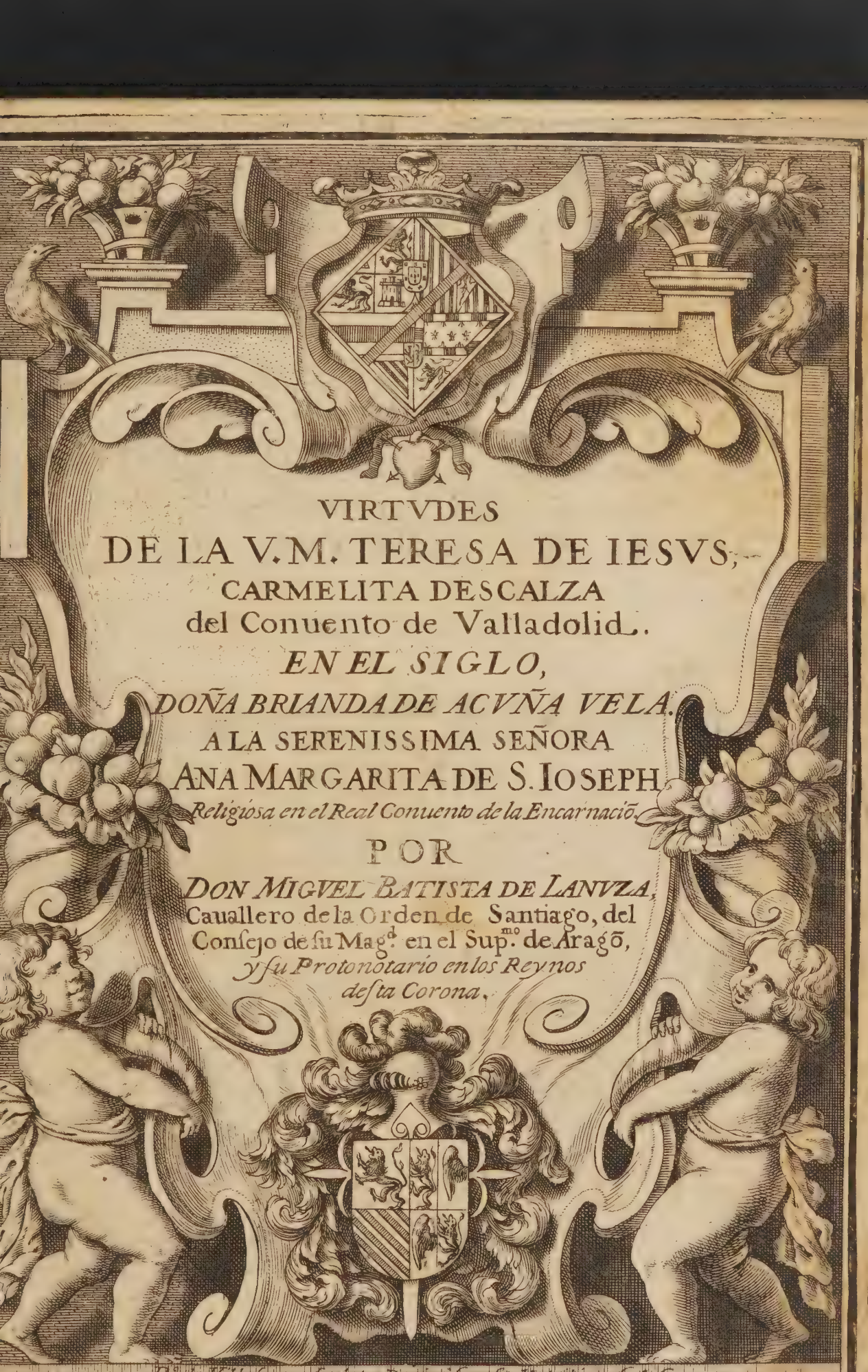
—

VIRTUDES
DE LA
V. M. TERESA
DE JESUS

SALTILLO
ZARAGOZA 1656

BRUGALLA-1943.

442



VIRTVDES
DE LA V. M. TERESA DE IESVS,
CARMELITA DESCALZA
del Conuento de Valladolid.

EN EL SIGLO,

DOÑA BRIANDA DE ACVÑA VELA.

A LA SERENISSIMA SEÑORA

ANA MARGARITA DE S. IOSEPH

Religiosa en el Real Conuento de la Encarnaciõ.

POR

DON MIGVEL BATISTA DE LANVZA,

Cauallero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Mag.d en el Sup.mo de Aragõ, *y su Protonotario en los Reynos desta Corona.*

P.o de Villafranca sculptor Regius, scripsit Matriti, 1656.

SV ALTEZA
A DON MIGVEL BATISTA DE LANVZA.

IESVS MARIA IOSEPH.

CON *muy particular gusto he leido su papel de V.S. y no con menor estimaciõ, y agradecimiento, por todo lo que en èl me dize; y juntamente, por auer escogido, para dedicar Obra tan grande, como la de la Vida de la Venerable Madre Teresa de Iesus, sombra tan corta, como la mia; si bien doy por ello muchas gracias à V.S. y he recibido el Libro con muy particular consuelo, y agradecimiento à V.S. por el buen exemplo, y espejo, que me ha puesto delante de los oios; para que ya que no acierte à imitar obras tan san-*

tas,

tas, y hercicas, siquiera aliente en algo mi tibieza: y esto se lo deua yo à V. S. pues me obliga à ello, con auerme dado tal dechado. Leerèle con mucha atencion, y gusto, y continuamẽte le tendrè para aprouecharme de su dotrina. Y en poco que he podido leer, despues que le recibì, he conocido lo mucho, que V. S. ha puesto en èl; y lo que muestra con tan buena disposicion, y estilo gustoso, y elegante.

Bien aurà sido menester tan santo, y prouechoso diuertimiento, para passar con algun aliuio trabajos tan sensibles, y penosos, como nuestro Señor le ha embiado à V. S. Mas crea, que todos han sido beneficios, y auer querido pagar los sieruos de Dios à V. S. (cuyas vidas ha escrito) el seruicio que les ha hecho; alcançandole la cosa para ellos de mayor estima, que fueron los trabajos: y para V. S. pueden ser consuelo, mirados à esta luz.

Pondrè con mucho gusto el Libro en manos de su Magestad, y Alteza, y demas personas, que V. S. me pide, para que

todas

todas se aprouechen de tan buen exemplo. Acà se le he dado à todas sus sobrinas de la Venerable Madre las Madres Maria de Iesus, y Ana Maria de la Concepcion, y Teresa Maria del Santissimo Sacramento, que le han estimado muchissimo.

Nuestro Señor guarde à V. S. en si mismo, como puede, y deseo. De la Encarnacion oy Lunes 30. de Abril de 1657.

IESVS. Ana Margarita de S. Ioseph.

PROTESTA
DEL AVTOR.

(EN EXECVCION, Y OBSERVANcia del Decreto de Vrbano VIII. dado à 13. de Março del año 1625. y confirmado por su Santidad â 5. de Iulio del año 1634.)

Sin la qual, ni pretende que se lea esta Historia.

N todo quanto se dixere en este Libro, assi de favores, y mercedes sobrenaturales, Ilustraciones, Visiones, Profecias, y Dones, comunicados de Dios nuestro Señor à la Venerable Madre Teresa de Iesus (en el siglo Doña Brianda de Acuña, Vela) principal sugeto desta Historia; y â las demas Personas de virtud insigne, de quien se haze mencion; como tambien de maravillas, y beneficios divinos, q̃ por su medio se entendiere, que el mismo Señor ha obrado, y concedido; no pretẽdo se dè la fe, y autoridad, que suelen, y deven tener las que yà estan examinadas, y aprobadas por la Santa Sede Apostolica Romana, sino tan solamente aquella que suele, y puede darse â las

Historias, compuestas, y formadas de pareceres, testimonios, y relaciones humanas; y â las que tratan de cosas politicas, escritas con cuydado; por aver Yo puesto en averiguar, las que aqui escrivo, todo el que ha sido posible à mi caudal. Ni pretendo por esta diligencia mia dar principio, ni ganar algun passo en favor desta Venerable Religiosa; ò prevenir el juyzio, y determinacion de la Santa Iglesia, y de la Sede Apostolica: que sola es la que ha de dar autoridad, y hazer autenticas la vida, la muerte, la santidad, las virtudes, y los milagros de los Siervos de Dios; y quando conviniere darâ la mas cierta, y perfeta aprobacion â lo que Yo refiero. Por donde si alguna vez (para declarar la perfecion de las personas de quien trato) vsare desta palabra, *santidad, ò virtud heroica*, no es mi intento se tome en su rigurosa significacion; porque solo entiendo, y quiero significar aquella manera de excelencia en la virtud, que de la muy auentajada vida resulta. Protesto finalmente, que todo quanto aqui escrivo, ò en alguna otra parte se hallare en algun tiempo escrito, impresso, y ordenado por mi, lo sugeto (con migo) al juyzio, censura, y correccion de nuestra Santa Madre la Iglesia Romana (columna, y firmamento de la verdad) como fiel, y obediente hijo suyo.

A
LA SERENISSIMA
SEÑORA,
ANA MARGARITA
DE SAN IOSEPH,
RELIGIOSA AGVSTINA
DESCALÇA.

Sereniſsima Señora.

LA vida de vna Eſpoſa de Chriſto, por el Nacimiento de lo mas lluſtre de la tierra, por ſu Arbitrio de quien pisô con plantas deſnudas las cumbres del Carmelo; por el fervor de quien le anduvo con tãta velocidad, que parece ſe dexava atras la robuſtez de los Elias, y Eliſeos. A quien

la dedicarâ mi pluma (como la de David sus obras al Rey Dios) con mas propiedad que â V. A. por la fortuna Soberana; por la eleccion recolecta, y por el empleo heroica? A quien mejor se puede encaminar mi relacion, que sepa estimar lo que professa, y abraçar lo quẽ todos admiran?

Oyô V. A. tan viuamẽte la Divina Voz, y le inclinô los oidos con tan obediente prontitud, que desde las mantillas olvidô la Casa de su Padre, siendo el Palacio de la mayor, y mas Catolica Magestad, que respeta el Orbe, y se dexô llevar en los braços de quiẽ la entregava à la Religion, para hollar su aspereza, horrible â los ojos humanos, dulcissima â las experiencias del Espiritu: A cuya imitacion tantas Hijas de Tiro (esto es de las purpuras mas calificadas) penetraron la Clausura dessas quatro Paredes, â que toda la Gloria de tan Real Persona, està reducida en lo interior, y retirado de vna perfectissima Descalçez, donde abren, y facilitan los passos alentados de V. A. la arena de la lucha espiritual â las

mas tiernas emulaciones. No seràn yà las virtudes, Reynas Coronadas de pocos vasallos, pues à la fragancia de las de V. A. corren los coraçones apresuradamente, siendo el mas noble, y numeroso Imperio el que establece su jurisdiciõ en las Almas.

Señora, no pudo la Madre Teresa ir en seguimiẽto de V.A. con la persona, por aver caminado por vocacion diferente, por esso busca agora â V.A. en este Libro, y si pudiera caber en el Cielo embidia, la tuviera de su Prima la Madre Aldonça del Santissimo Sacramento, que mereciò, siendo Priora, recibir à V. A. en esse Santuario, y de lo que gozan de V.A. en èl sus Sobrinas Ana Maria de Iesus, y Maria de la Concepcion, Hijas de los Condes de Miranda, y la Madre Teresa Maria del Santissimo Sacramento, Marquesa de Aguilar, y Hija tambien de los Condes de Castrillo. Suplico à V.A. no repare en los deslucimientos, con que la propone à V.A. la humildad de mi estilo, pues en lo que por si mismo es tan precioso, no puede hazer falta ninguna eloquencia.

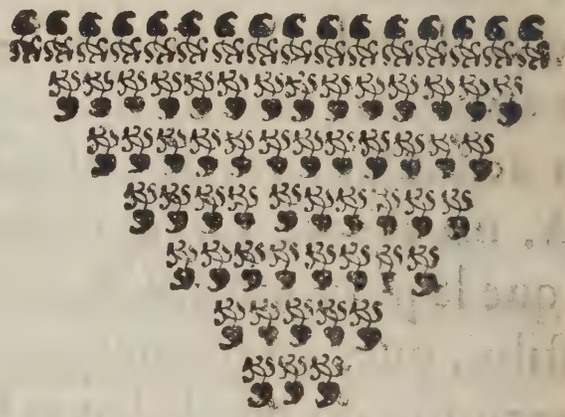
Guar-

Guarde Dios la Sereniſsima Perſona de V.A. muchos años, para que ſus Reales virtudes den copioſa materia â muchos Eſcritores. Madrid Iueves Santo 13. de Abril de 1656.

Sereniſsima Señora.

Beſa los pies de V.A.

Don Miguel Batiſta de Lanuza.



APRO-

APROBACION DEL DOCTOR Don Iuan Marco Valero, Colegial del insigne Colegio mayor de San Ilefonso de Alcalà, y Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoça.

HE visto de orden del muy Ilustre señor, el Doctor Don Diego Geronimo de Sala, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoça, y Vicario General de su Arçobispado, este libro de la Vida de la Venerable Madre Teresa de Iesus, Doña Brianda de Acuña Vela, Carmelita Descalça, que ha escrito el Señor Don Miguel Batista de Lanuza, Cavallero de la Orden de Santiago, del Cõsejo del Rey nuestro Señor, su Regente en el Supremo de Aragon, y su Protonotario en los Reynos desta Corona. Igualmente ilustre al sugeto, à su Religion, â nuestro siglo, y al Escritor. Al sugeto, porque le erige tumulo, y enciende en el esta Antorcha, que prevalecerâ contra las tinieblas del olvido, y maligno diente del tiempo.

Monumentum ære perennius,
Quod non imber edax, non Aquilo impotens,
Possit diruere, aut innumerabilis
Annorum series, aut fuga temporum.

Horat. Carm. l. 3. od. 32.

Y saca del sepulcro de su profunda humildad, desprecio propio, y encerramiento, acciones tan vivas de virtud.

A su

A su Religion. Porque en ella, como en fecundissimo campo, halla tan preciosas margaritas, y expone â la vtilidad publica tan rico tesoro. Y enciende tambien esta reciente Vela, adornada de tantas luzes de Nobleza, virtud, exemplos, y pone sobre el candelero della, fundada mas en lo profundo de su humildad, que en el alto Monte del Carmelo, para que todos los que suben su aspera cumbre, y caminan sus estrechas sendas, atentos à esta nueva luz, endrezen sus passos à la divina, de quien tantos caudales participa. Y los demas entre las olas deste siglo, guien su navegacion, governados por la luz deste eminente farol: *Vt quemadmodum qui tempestate, ac vi ventorum longe à recta navigationis suæ via in pelagus exacti sunt, si vel ignem, vel cacumen montium prospexerint, facile se ab errore in tutum reducunt: sic quæcumq; huius vitæ fluctibus à virtute aberrant. ***. à muliere propria, idoneaque naturæ suscipientes exempla, facilius suos ad virtutem dirigant gressus.*

S. Gregorius Nyssenus in funere Plasillæ.

A nuestro siglo, dá no menos otra Ciudad de refugio, â donde se recoja el rezelo necesitado de amparo, sabio Architecto de tales edificios, de seños, y plantas de virtud, propone vn exemplo, no antiguo, sino moderno, lleno de todas para salir al encuentro â la tibieza humana, que oyendo hablar de personas yà lexos de nuestra noticia, las juzga de diferente especie, con que rehusa la imitacion, en vn cuerpo delicado, vna Alma varonil, con que es eficaz, y vniversal el exemplo: *Tulit ætate nostra humana natura, extra suos terminos egressa, cõsuetisq; modis superatis; tulit natura. Imò verò naturæ Dominus humanam animam in fœmineo corpore, supra omnia prope modum superiora virtutis exempla, in qua omnis, tum animi, tum corporis virtutis concursu facto, mi-*

ra-

raculum incredibile vicæ humanæ exhibitum est. Quot bonorum concursum in vno corpore, vna anima conti nuit? Atque vt omnibus potissimum perspicua fiat ætatis nostræ fœlicitas, ad sublime Regni solium euehitur, vt solis in modum virtutum radijs è sublimi dignitate totum Orbem illustraret. S. Gregorius Nyssenus supra.

Al Escritor finalmente, porque es accion propia de su Nobleza, y Sangre, que como valeroso, y escogido Soldado de Gedeon, saca de barro fragil de vn sugeto humano, quebrado con la muerte, vna Vela luziente entre las tinieblas de muchos dias; Poderosa, no solo para desterratlas, pero para arruinar, y echar por tierra los muros, y reparos, que à la Virtud oponen la riqueza, la fragilidad, y la nobleza, mal entendida de si misma, dentro los quales se defiende nuestra floxedad. Y assi juzgo por conveniente, se le dè la licencia que pide, para que por medio de la impresion, se comuniquen, y esparzan tantos resplandores &c.

El Doctor Iuan Marco Valero.

ATenta la dicha aprobacion, damos licencia para que se dè à la estampa. En Zaragoça à 15. de Febrero 1657.

El D. Sala, V. G.

CENSVRA DEL MAGNIFICO Señor Doctor Don Ioseph de Leyza, y Erasso, Advogado Fiscal, y Patrimonial de su Magestad, en el Reyno de Aragon.

HE visto por comissiõ del muy Ilustre señor Don Luis Exea, y Talayero, Regente la Real Cancelleria, la vida de la Venerable Madre Teresa de Iesus, Descalça Carmelita (en el siglo Doña Brianda de Acuña, Hija de los primeros Condes de Castrillo) que escrive el muy Ilustre Señor Don Miguel Batista de Lanuza, del Consejo de su Magestad, Cavallero del Orden de Santiago, y Protonotario de los Reynos desta Corona: y admiro, que entre las grandes ocupaciones de Ministro, es el mayor Cronista de las perfectas Hijas de Eliseo; à vn mismo tiempo, emprende sin fatiga, lo que solo pudo caber en su expedicion: A *Sufficeret quidem ad expeditionem præsentium negotiorum sola properatio, sed non sufficit Principi nostro, Reipublicæ vna ratione consulere, multa pariter, agreditur pectus, nullis vnquam laboribus fatigatum:* todos los años saca à luz vn libro nuevo de Vidas Religiosas, para rayar con Estrellas flamantes las cumbres del Carmelo, teniendo por alivio esta tarea, y por connatural este exercicio: B *Quidquid homines vocamus laborem vestra natura est; vt indefessa vertigo cœlum rotat; vt maria æstibus inquieta sunt, vt stare Sol nescit; ita tu*

A *Claudius Mamertinus in gratiarum actione pro Consulatu ad Iul. August. cap. 7.*

B *Latinus Pacatus in Panegyrico ad Theodosiũ August. cap. 10.*

con-

continuatis negocijs in se quodam Orbe redeuntibus exercitus est: el assumpto al primero examen, le descubre noble, y excelente signo credito de quien le eligiô: [C] *Materiam suæ historiæ elegit pulchram, ac magnificam, ac eam quæ virum sapientiæ studiosum decet*: tiene quãto celebrò Plinio de Iseo: [D] *Proœmiatur aptè, narrat apertè, colligit fortiter, pugnat acriter, ornat, excelsè, postremo docet, delectat, afficit*: ninguno escriviô con mas acierto: [E] *Nemo te celsius scripsit*; el que mas luce, se eclipsa al resplandor de su elegancia: [F] *An quisquam ita nitet, vt comparatus tibi non sordeat?* Retrata otra segũda Teresa de Iesus, tan Hija de su ardiente zelo, que pudo abrasar en Divino Amor, los mas elados coraçones de la tierra; desde sus nobles mantillas, fue prenda consagrada â la bienaventurança: [G] *Quod adhuc infantiæ involuta pannis, & vix annum decimum ætatis excedens, honore futuræ beatitudinis cõsecratur*. Oyendo luego los avisos de San Geronimo, en la educacion de Paula: para trocar las sedas, y purpura de su Casa, por el sayal desta Religiosa Familia: [H] *Spernat Bombicum telas, seruum vellera, & aurum in fila lentescens; talia vestimenta paret, quibus pellatur frigus, non quibus vestita corpora nudentur*: mas adelantada en edad, y perfecion, no acometiô empressa heroica de virtudes, que con felicidad no consiguiesse, y pudo reducir â la escasez de vna Celda, las holguras de vn Paraiso: [I] *Quæ post duodecimum annum sudore propio elegit, arripuit, tenuit, cæpit, implevit; vnius celulæ clausa angustijs, latitudine Paradisi fruebatur*: Concluye este grande Santo, y dize; aplaudanle los buenos, respetenle los malos, imiten todos esta Ilustre Carmelita, idea de Santidad, y perfecciones: [K] *Boni eam prædicent, mali detrahere non*

C
Dionysius Alicarnas. in Repub. de præscrip. historiæ.

D
Plinius secundus lib. 2. epist. 3

E
Sydonius Apollin. lib. 4. epist. 22.

F
Ausonius apud Symachum lib. 1. epist. 26.

G
D. Hieronymus ad Marcellã de laudibus Asselle

H
Idem Hieronymus epistola ad Letam.

I
Hieronym. ad Marcellam.

K
Idem Hieronym. vbi proximè.

audeant, viduæ eam immittentur, & virgines, maritatæ colant, noxia timeant, suscipiant Sacerdotes: el medio es, dar à la estampa, libro que merece inmortal memoria, para que suceda lo que de otro dixo Sidoneo: [L] *Atq; ideo te in posterum Consuli vtilitas, audiri voluptas, legi auctoritas, erit*; pues cede en gloria de la Magestad Divina; y en nada encuentra las Regalias de la humana. Este es mi sentimiento: En Zaragoça à 10. de Octubre de 1656.

[L] *Sydonius lib. 4. epist. 22.*

Ioseph de Leyza, y Erasso, Advogado Fiscal, y Patrimonial de su Magestad.

Imprimatur.

Exea R.

EL MVY REVERENDO P.Fr.IOSEPH DE SANTA TERESA, CARMELITA DESCALÇO, *HISTORIADOR GENERAL DE SV REFORMA*, LETOR DE TEVLVGIA.

Al Autor deste Escrito.

DOS cosas me mandò V.S.quando me favoreciò con remitirme este Libro de la admirable vida de nuestra Madre Teresa.Vna,que lo viesse;y otra,que lo emendasse. Y puedo responder otras dos con nuestro Padre San Basilio, en vna Carta que escriviò â su Amigo Libanio. *Suscipientibus quidem nobis, quæ tu scribis,gaudiũ est : dum verò exigis,vt rescribamus ad ea quæ scripsisti,certamen & anxietas instat.* Que si fue gozo,lo primero,porque el interes de verlo haria el precepto gustoso;fue igual embaraço,y congoja lo segundo, por tocar en imposible el precepto; pues en ser el Libro obra de V.S. se trae lo calificado. Confiesso ingenuamente, que assi por el argumento que trata, como por la disposicion,estilo, y propiedad,con que V.S.lo adorna, se merece doble la recomendacion,y alabança.V.S.tuvo buen gusto, en escoger tan noble materia,en que poder con tanta seguridad emplear su docta pluma; y ella fue dichosa en aver encontrado â V. S. para que la dis-

pu-

pusiesse al recibo de forma tan perfecta. Sobre la verdad de la Historia, luze la disposicion estremada, y la contextura corre tan sin afectacion, en sus dicciones, y clausulas, que no se le puede imputar lo que à Socrates; que perdio la gracia de su nativa eloquencia, por el artificio afectado de vozes, y periodos, con que la solicitava, y pretendia. *Perdidit illam nativæ dictionis gratiam, affectatis structuræ numeris, ac periodis orationis.* Es candido, grave, proprio, y dulce el estilo; y tan templado al gusto de todos, que para los menos doctos es claro, y admirable, aun para los mas advertidos; Como dixo vno à San Basilio el Magno. *Sic orationem atemperas ad aures, animosque multitudinis, vt imperitis sis perspicuus, & eruditis admirandus.* Esto me ha parecido este Libro, y que es nueva prenda, con que toda la Religion solicita el reconocimiento, à que V. S. la tiene obligada en sus Escritos. Y espero, q̃ nuestros Padres han de sentir lo mesmo, por la experiencia que tienen, de los que V. S. ha publicado. No me detengo mas, porque ni la Modestia de V. S. quede disgustada con migo, ni mi verdad se juzgue à lisonja, hasta que me disculpen los que le leyeren impresso. Guarde nuestro Señor à V. S. los años que deseo, y le suplico. Deste Convento de San Hermenegildo de Madrid, 21. de Enero de 1656.

Siervo de V. S.

Fr. Ioseph de Santa Teresa.

NVMERO, Y SVMA DE LOS CAPITVLOS

QVE CONTIENE ESTA HISTORIA de la Venerable Madre Teresa de Iesus.

PROEMIO.

Cap. 1. *Nacimiento, y Patria de Doña Brianda de Acuña, Vela; y su primera educacion en la virtud.* Pag. 2

Cap. 2. *Vive con su Padre en Aranda de Duero, sus devotos exercicios alli, y en vn Convento de Bernardas, y en Castrillo.* 6

Cap. 3. *Assiste algun tiempo en casa de sus deudos, los Condes de Miranda. Y los santos exercicios que en ella hazia.* 12

Cap. 4. *Prosigue la noticia de sus santos exercicios, recibe en ellos divinas mercedes.* 16

Cap.

Cap. 5. *Toma el Habito en las Carmelitas Descalças de Valladolid. Muda el nombre. Sus trabajos en el Noviciado.* 23
Cap. 6. *Luego que professa, la emplea la Obediencia en diversos Oficios. Su Perfeccion en ellos.* 30
Cap. 7. *Padece este tiempo una enfermedad grave, y molesta. La Paciencia, y resignacion, con que la sufria. Y favores particulares, con que nuestro Señor la visitava.* 36
Cap. 8. *Nuevos favores de nuestro Señor, con que la fortaleze en los trabajos, que quedan referidos.* 43
Cap. 9. *Pone su vida en grande aprieto la enfermedad, que se ha dicho; Y socorrela Dios.* 51
Cap. 10. *Varias enfermedades, que padeciò en la Orden. Y la conformidad, y gozo con que las tolerò.* 56
Cap. 11. *Obra su altissima Oracion admi-*

ra-

rables efectos en su Alma. 60
Cap. 12. Recibe nuevos favores de nuestro Señor, en la Oracion. 68
Cap. 13. Assiste en el Coro con grande reverencia, y consuelos Divinos. 74
Cap. 14. Ama à Dios con gran perfeccion. 79
Cap. 15. Muestra su caridad en las necessidades agenas. 87
Cap. 16. Muestrale Dios el estado, y gloria de su Hermano Don Iuan de Abellaneda. Y el del Alma de la misma Venerable Madre, en forma de Paloma. 97
Cap. 17. Su devocion con la Passion de Christo nuestro Señor. 105
Cap. 18. Ama, y sirve tiernamente à nuestra Señora, y à su Sagrado Esposo. 109
Cap. 19. Motivos de su devocion con particulares Santos. 115
Cap. 20. Hazenla Supriora, y Maestra de Novicias. 123
Cap. 21. Como se huvo en el Oficio de

Priora. 130
Cap.22. *Dà su humildad grandes exemplos.* 137
Cap.23. *Su perfecta Obediencia.* 146
Cap.24. *Sus rigores en las Penitẽcias.* 156
Cap.25. *Santos exemplos de Estefania de los Apostoles, Religiosa deste Convento; propuestos en una ilustracion à la Madre Teresa.* 162
Cap.26. *Segundo dechado, que se le propuso en la Oracion à la Venerable Madre Teresa, para que le imitasse.* 169
Cap.27. *Prosigue la relacion de sus penitencias.* 176
Cap.28. *Padece grandes trabajos interiores.* 181
Cap.29. *Examina Dios su virtud en el fuego de las tẽtaciones, y desvios de su Divina presencia.* 189
Cap.30. *Sus postreros trabajos, y enfermedades.* 196
Cap.31. *Su dichosa muerte.* 202
Cap.32. *Su entierro, y exequias.* 207

Cap.

Cap.33. *Aprobacion de ſus virtudes entre las Religioſas de ſu Conuento.* 211
Cap.34. *Aprueua ſu virtud ſus mayores Prelados, y Confeſſores.* 217
Cap.35. *Lo que ſintieron de ſu eſpiritu doctos, y graues ſugetos de otras Religiones.* 232
Cap.36. *Aſcendencia de la Venerable Madre Tereſa de Ieſus.* 238

ERRATAS.

PAg.7.lin.27. ſe gozaua, diga alegraua. Pag.18. lin.14. que daua, diga quedaua. Pag.28.lin.22. vendigan, diga bendigan. Pag.80.lin.5. el lugar de S.Thomas a la margen ha de ſer 1.2.q.89.art.6.ad 3. Pag.81. lin.5. flechendo, diga flechando. Pag.139.lin 19.caridad, diga claridad. Pag. 214.lin.25.Quæ, diga que. Pag.224. lin.15. milagro de los milagros, diga Prodigio de los Prodigios. Pag.225. el numero de la Pagina dize 522.diga 225. Pag.237. li.7.augmẽto, diga argumento. Pag.238.en la margen, vel diuina, diga velut diuinæ. Pag.238. en la margen, benæ, diga bene, Pag. 248.en la margen Iſcebola, diga Scebola. Pag.249. el numero de la Pagina dize 241. diga 249.

EGo maximê commemorationes diligo, & amplector ; atque omnes quidem, sed tum prę̃cipuê, cum mulierum certamina proponũtur. Quãto enim infirmior est vas, tanto maior est gratia, tãto illustrius est tropheum, tanto insignior est victoria, non solum ob invecillitatẽ sexus Athletarum, sed quod per ea, quibus vicerat inimicus, nunc etiam vincatur.

S. Chrysost. serm. 67. de diuersis novi test. locis.

VIDA
DE LA VENERABLE
MADRE
TERESA DE IESVS
DOÑA BRIANDA DE ACVÑA
VELA,
CARMELITA DESCALZA.

Proemio.

1 ESCRIVO la Vida de la Madre Teresa de Iesus, Venerable Carmelita Descalça del Convento de la Concepcion de Valladolid; en el siglo Doña Brianda de Acuña Vela: Virgen castissima, Clara en virtudes, Admirable en dones, Prodigiosa en hechos, Nobilissima en Sangre, y adornada por todas lineas de Ilustres Ascendientes. *Costumbre de Retoricos fue* (dixo San Geronimo al Santo Obispo Eliodoro, queriendo alabarle al sobrino difunto) *empeçar con la memoria de los Progenitores, para llegar por grados al que se ha de engrandecer; y que se vea como no degenerò de los buenos, ò que adornò con*

Præcepta sunt Rhetorum, vt maiores eius, qui laudãdus est, eorum gesta altius repetant; sicque ad ipsum per gra-

dus sermo perueniat: quo videlicet auitis, paternisque virtutibus illustrior fiat; & aut non degenerasse à bonis, aut mediocres ipse ornasse videatur. S. Hieron. epist. ad Heliod. de morte Nepot.

meritos propios à los que no sobresalian en su linage.

2 Esta costumbre de los antiguos, y los dos motivos que la introdugeron, me avian obligado à empeçar por los claros Ascendientes de Doña Brianda, para mostrar, que no solo no degenerò de su nobleza antigua, pero, aun siendo tal, como se dirà; la añidiò nuevos esmaltes con sus virtudes, para gloria de todos. Tomè la pluma para escrivilla, y hallè luego tan llena la relacion (con averla cifrado, quãto me fue posible) que no me he atrevido à darla este lugar; porque se dilatàra mucho a los Lectores el encontrar con el principal assumpto deste escrito. Assi he resuelto colocar su Ascendencia en el Capitulo postrero; pues los que gustaren de saberla, la hallaràn alli; sin que para lo demas parezca digresion voluntaria.

CAPITVLO I.

NACIMIENTO, Y PATRIA de Doña Brianda de Acuña Vela; y su primera educacion en la virtud.

1 VE Doña Brianda hija legitima de Don Bernardino Gonçalez Delgadillo, y Avellaneda, y de Doña Maria Vela de Acuña su muger, primeros Condes de Castrillo. Residia este Cavallero por tiempos en Aranda de Duero, y Doña Ma-

ria (que fue natural de Avila) en eſta Ciudad, antes de caſarſe. Con que parece aver ordenado la Divina Providencia, que la Sierva de Dios tuvieſſe la Madre natural, donde tambien avia de tener la eſpiritual: pues fue Patria de Santa Tereſa de Ieſus, de quien heredò el nombre, Religion, y Virtudes; y ſaliò tan Hija ſuya en eſtas, como de ſus Padres en la Nobleza de la ſangre.

2 En caſandoſe Don Bernardino, llevò à ſu muger a la Villa de Aranda de Duero, donde tenia à Doña Franciſca de Leyba ſu madre. Y aviendo eſtado alli algun tiempo, ſe fue con ella à Balberde (Villa de ſu Eſtado) donde naciò Doña Brianda, Viernes à 17. de Agoſto del año 1576. à las onze horas de la noche: y fue Bautiçada en aquella Igleſia, Martes à 28. del miſmo mes; y ſus Padrinos, Don Fernando de Abellaneda, y Doña Franciſca de Leyba, ſu Abuela. Tuvieron eſtos Señores otros hijos, aunque ſolos tres ſe lograron. El primero (que naciò antes que eſta Sierva de Dios) ſe llamò Don Iuan; Ella deſpues, y luego otra hija, que llamaron Doña Iſabel, y fue muchos años Religioſa en el Convento de San Bernardo de Aranda; donde por ſu mucha virtud, y prudencia, tuvo algunas vezes el pueſto de Abadeſa. Eſta ſeñora, y ſu hermano Don Iuan tomaron el apellido de Abellaneda; y Doña Brianda los de Acuña y Vela, como ſu Madre.

3 Deſpues ſe paſſaron a vivir a vna Granja ſuya, llamada Alcubilla; donde eſtuvieron los pocos años que viviò Doña Maria Vela, criando ſus hijos. Tenia pueſtos los ojos, y el amor en Doña Brianda; porque deſde niña ſe hizo eſtimar, y querer. Veſtiala por ſus manos; y ſucediò, que quando la faxava, la ciñeſſe tanto, para ſacarla bien el ta-

lle, que no pudiendo sufrir la niña el dolor, llorava mucho: pero como no sabia darlo à entender de otra manera, y era tan tierna, començò a enfermar del estomago. No caja en la cuenta su Madre; y assi no le era posible remediarlo, y contentavase con darla vn poco de azibar; guardando este remedio para los Viernes, en memoria de la Passion de Christo; y con deseo de que se criasse con ella; y assi parece que mamò en la leche, esta divina sangre, y la entrañò en si misma, aun antes que tuviesse discurso, para conocer el bien, de que tan temprano la hazian participante.

4 Era Doña Maria Vela, Señora de grandes virtudes, y le labraron ricas coronas sus trabajos, aunque le duraron poco; pues no vivió despues de casada sino nueve, ò diez años, y murió de vn fluxo de sangre, tan aceleradamente, que causò mucha lastima à todos los que la conocian. Mas era tanta su virtud, que se pudo fiar della (ayudada de la inmensa bondad) que la cogiò en estado de salvacion; assi lo confiava su Santa Hija, con particulares razones que tuvo: aunque le durò toda la vida la pena desta muerte, y se la ofrecia a Dios, suplicandole siempre por su Madre.

5 Con este sentimiento estava vn dia, despues de algunos años de Religiosa, y la consolò nuestro Señor, mostrandola en sueños vna muger, ricamente vestida, rodeada de Estrellas açules, y resplandecientes: fuele dado â entender que era su Madre; y reparando en lo açul de las Estrellas, dezia interiormente: *Estrellas, y açules*? Respondieronla: que por lo mucho que padeciò con la condicion zelosa de su marido (tan sin fundamento) avia merecido delante de Dios aquel velo, y celestial adorno,

con

con lo qual quedò mas aliviada de su pena, y agradecida a nuestro Señor, por la merced que auia hecho à su Madre, y a ella.

6 Quando muriò Doña Maria, tenia Doña Briãda quatro años. Don Iuan su hermano de ocho à nueue; y Doña Isabel vno y medio. Vivia con ellos en su casa vna Parienta moza, y por esso de cortas experiencias. Començô á cuydar de los niños, y á Doña Brianda la trataua con mas rigor, y menos regalo, del que pedian su edad, y corta salud. Padeciò con ella, como si estuuiera entre gente estraña, y enemiga. Notables cosas eran las que despues contaua de los malos tratamientos que la hizo. Auiendose metido vna vez por las berjas de vna bentana, ò corredor, que caìa à la Huerta de casa; y teniendo yâ el cuerpo, casi, colgado, y vencido de su mismo peso, en lugar de ir à socorrerla, la estuuo mirando, y diziendo (ò el Demonio por ella) echate Diablo, que yâ deuia de barruntar el traydor la guerra que le auia de hazer (aun siendo Niña) pues tan presto procuraua acabarla; y sin duda, si Dios que la queria para seruirse della en mayor edad, no tuuiera prouidencia de que su Padre alcançasse à verla, y la sacara de aquel peligro, con el sentimiento que le causaria considerar en el, la prenda que amava con ternura.

CAPITVLO II.

VIVE CON SV PADRE EN Aranda de Duero. Sus deuotos exercicios alli, y en vn Conuento de Bernardas, y en Castrillo.

1 VIENDO Don Bernardino estas, y otras descomodidades, que padecian sus hijos, por faltarles quien los criasse con amor, y cuydado, determinò ir à viuir con ellos a Aranda de Duero, por tener en aquella Villa a Doña Francisca de Leyba su Madre; que aunque estaua yâ vieja, y ciega, lo auia de hazer con cariño, como persona tan propia, de grande Christiandad, valor, y entendimiento. Amaua a Doña Brianda sobre todos sus Nietos, y Don Bernardino mucho mas, que a los otros hijos. Era muy agradable, y señora en todas sus acciones, y nunca tuuo las trauesuras, que por lo ordinario suelen tener las muchachas. Las suyas eran de virtud, y sosiego, de caridad, y trabajo. Siendo tan pequeña, que no podia baxar las escaleras, sentada en la mas alta, aguardaua a que abriessen la puerta de la calle, para dar limosna a los Pobres, que la esperauan: y si veìa despidir alguno, lloraua, respondiendo al que le preguntaua la causa: *No he de llorar si despiden al Pobre?* Por esto tenia cuydado vna criada de juntar marauedises, y de irselos dando; y ella de su mano, y de rodillas a los mendigos.

2 De ſeis años supo leer,eſcriuir,y contar;y mejorandoſe cada dia,ſaliô muy perfecta letora,y ſu letra como de molde. En la lauor fue curioſiſsima;hizola antes de ſer Monja,lucida,y de prouecho. Con eſtar ordinariamente enferma del eſtomago, no queria almorçar, ſi ſe lo dauan antes de auer rezado ſus deuociones,y paſſado la licion que auia de repitir al Maeſtro. Sabia de memoria la doctrina Chriſtiana, con la declaracion que della hizo el Padre Ripalda, de la Compañia de Ieſus;y ſolia conferir, y repaſſar aquellas Preguntas con las niñas de caſa, y reſponderles,ſin errar en lo vno,ni en lo otro. Fijòſele tanto en el Alma lo que alli leìa, que no lo olvidò jamas;como ſe verà deſpues. Era muy ſoſſegada en las palabras. Podiaſe tratar con ella, como con perſona de madura edad. Eſtimauanla todos, como quien auia de ſer ſeñora de la caſa de ſu Padre,y amparo de ſus vaſallos: y fuelo ſin duda, aunque no en lo material, y terreno,ſino por otra manera, mas eſpiritual, y leuantada.

3 Solia quedarſe algunas vezes embeuecida,mirando al Cielo;donde tan temprano començò a tener ſu coraçon. Sucedianle, aun entre ſueños, coſas de oracion, muy particulares. Deſde eſta edad echó firmes fundamentos en las virtudes: tenia tan grande amor a la Diuina Iuſticia,como a la Diuina Miſericordia; y ſe ~~gra~~aua tanto de los caſtigos de aquella,como de los beneficios deſta: efectos ciertos de ſu admirable reſignacion, que le duraron toda la vida,en que tuuo como exercitarla.

4 Siendo muy niña ſe le deſconcertò vn braço, y padeciò grandes dolores, para boluerle a ſu lugar. Quedòle deſpues con poca fuerça,y tan flaco,que de ordinario le temblaua. Como era delicada, y de en-

fer-

ferma compliſion, y eſtaua ſiempre con diferentes dolores, no podia la naturaleza oprimida dexar de moſtrar ſu ſentimiento, en algunas lagrimas, que ignorando la cauſa, la reñia por ellas ſu Abuela: ordenando nueſtro Señor, que padecieſſe de todas maneras, para hazerla ſemejante a èl; y dauaſe tanta prieſſa a eſta imitacion, que eſtando enferma, como he dicho, y no paſſando de ocho años, ſe trataua con el rigor que ſi huuiera gaſtado muchos en pecar, y quiſiera ſatisfazer por ellos a Dios. Encerrauaſe en vn apoſento, y haziendo vnos abrojos de alfileres, ò bidros, deſnudaua las tiernas eſpaldas, y ſe diciplinaua, haſta derramar tanta ſangre, que la compaſsion de ſu lauandera, huuo de auiſarlo; diziendo: que tuuieſſen cuenta con aquella Señorita, porque todas ſus camiſas iban teñidas della.

5 Siendo yâ de diez a onze años, fue Dios ſeruido de lleuarſe para ſi a ſu Abuela, con tan Chriſtiana muerte, como tuuo la vida. Viendo Don Bernardino la ſoledad en que las auia dexado, determinò meterlas en el Conuento de Bernardas del miſmo Lugar de Aranda de Duero. Para ſeglar Doña Brianda, y a Doña Iſabel (que yâ queria ſer Monja) para que viendo lo que eſcogia por toda la vida, pudieſſe hazer eleccion del eſtado que tomaua.

6 Eſtaua alli Doña Brianda con guſto, porque iban en aumento ſus buenas inclinaciones, y con mas libertad ſus ſantos exercicios; en los quales hazia gran ventaja, a las de mayor edad. Aqui comulgò la primera vez con ſingular recogimiento, reuerencia, y deuocion. Teniala con el Coro, y andaua por caſa con tal modeſtia, compoſtura, y ſoſsiego, que para reprehender a las demas niñas, que ſe criauan en el Conuento, y ſe deſmandauan en algo, la po

nian

nian las Monjas por exemplo, como a perſona que le daua mucho mayor, de lo que ſe podia eſperar de ſus años.

7 Dentro de poco tiempo dieron alli el habito a Doña Iſabel, con grande embidia, y lagrimas de Doña Brianda; por juzgar que auia Dios eligido a ſu hermana, por Eſpoſa, y dexadola a ella; y ſin que hallaſſe conſuelo en eſte (a ſu parecer) diſfauor, le daua amoroſas quexas; que ſin duda le ſerian agradables, pues no nacian de las niñerias que ſuelen llorarſe en ſemejante edad, ſino de afectos, y â de Alma auentajada, y grande en las virtudes. Deſte ſucceſſo le quedaron vivos deſeos de ſer Religioſa, y ſumo aborrecimiento al eſtado de caſada; como naturalmente Puriſsima, y que parecia hecha de otra maſa, que los hijos de Adan.

8 Aviendo entendido ſu Padre eſtos fervores, la bolvió a ſu caſa. Traìala con galas, y llevavala a olguras. Todos la reſpetavan, como lo merecian ſus prendas; pero nada deſto la apartava de Dios, porque en èl ſolo tenia puesta la voluntad. Deſpues de aver cumplido con ſus virtuoſos exercicios, era ſu mayor entretenimiento la compañia de ſu Hermano; quiſola èl tanto, que ſolia dezir quando mayor, que ſi ſu hermana ſe quedava en el ſiglo, no avia de caſarſe èl, porque fueſſe la Señora de la caſa de ſu Padre. Bien le pagò ella eſte cariño, con ſus conſejos, y oraciones; como dirèmos a ſu tiempo. Cap. 16.

9 Luego que ſaliô del Convento, la llevò Don Bernardino â vivir à Caſtrillo (principal Lugar de ſu Eſtado) alli la entregò el cuydado de governarle, y mandarlo todo. Hazia que los vaſallos acudieſſen a darla cuenta de lo que tenian por la ſuya, y de lo que neceſsitavan para ſu remedio. Al govierno

atendiò con providencia, y caudal; y al socorro con entrañas de Madre. En viendo alguna pesadumbre entre los Labradores, los procurava hazer amigos. Era tan grande su caridad, y vivian todos tan satisfechos della, que le llevavan los hijuelos enfermos, para que les aplicasse lo que fuesse necessario en su curacion, y lo obrava con mas gusto, del que tienen otras Señoras en sus passatiempos. Para esto avia mandado formar en casa vna como Botica de diferentes aceytes, balsamos, jaraves, y aguas, hecho todo con grande cuydado, y aliño; porque avia de servir a Christo en sus pobres.

10 Nunca estava ociosa, ni lo consentia à sus criadas. Enseñavalas mucho con su exemplo; pues aviendo vivido hasta entonces sin Madre, y siendo Señora de quanto su Padre tenia, y èl siempre ausente, no se le pudo notar en obras, ni palabras, alguna q̃ desdixesse, ni de la Nobleza de su persona, ni de la Pureza de su Alma. Para conservarla, y adquerirla de nuevo, se valia de la oracion, y penitencia, con que començò desde mas niña. Sus holguras eran leer à las mugeres de casa los admirables libros del Santo Padre Fray Luys de Granada, y las meditaciones de San Agustin: Declararles la Doctrina Christiana, con sus preguntas, y respuestas; Enseñarles à rezar el Rosario, por los misterios de la vida, y Passion de Christo; y recogerse cada noche à rezarle.

11 Afervorizavase tanto con la viva consideracion destos Misterios, y la sacava tan abundantes lagrimas, el grande sentimiento que tenia de los dolores de Christo, que preguntandola vna criada confidente suya: porque llorava tan amargamente: Respondia: *Que, porque quisiera aver ayudado al Señor à llevar tantos trabajos:* Ayunava à pan, y agua

las

las Vigilias de los Santos de su devocion, y todos los Viernes de Quaresma; y porque no se entendiesse, disponia que le entrassen la comida à vn aposento retirado, y con secreto la dava para los pobres. Poniase cada semana vn aspero silicio de cerdas, y traiale dos, ò tres dias.

12 Grande era su consuelo, oyendo cantar la Salve a nuestra Señora, y para esto iba con sus criadas à la Iglesia los Sabados de Quaresma; y entonces, y siempre que salia de casa, era con tal modestia, y honestidad, que ni los que la acompañavan, la veian el rostro, por llevar el manto hechado hasta la cintura. Fue tan recatada, y mirada en sus acciones, que no queria ir a Missa cada dia, huyendo de ser vista de vn Cavallero, que habitava enfrente de su Palacio.

13 Sucedieronle en este tiempo algunas cosas, en que mostrò nuestro Señor la virtud de su Sierva. A cierta donzella de aquel Lugar, que estava à pique de perderse, la llevò a su casa, y aviendole primero ganado la voluntad, con muchos regalos, y tales caricias, que mandò ponerle la cama en su mismo aposento, le sacò toda la ponçoña que avia vertido en aquel coraçon la antigua serpiente: y con amonestaciones, y consejos; y mucho mas con sus fervientes oraciones, la dexò tan trocada, que hizo vna confession general, à toda satisfacion de su conciencia, y consuelo de la Sierva de Dios: para quien ganò aquella Alma, que se iba despeñando, aunque muy ocultamente.

***

CAPITVLO III.

ASSISTE ALGVN TIEMPO en casa de sus Deudos, los Condes de Miranda. Y los santos exercicios que en ella hazia.

1 HALLAVASE yà esta Sierva de Dios en los 17. años de su edad, empleados en aquellos exercicios, de que suelen agradarse sus divinos ojos. Los deseos de ser Religiosa iban cada dia en augmento con la dilacion; quando en algunas almas suele ser causa de que se entibien. Consolavase con la comunicacion por cartas de la Madre Francisca de Christo (en el siglo Doña Francisca de Cardenas) primahermana suya, que avia tomado el Habito en el Convento de Carmelitas Descalças de Madrid, de donde saliò a Fundar el de Lueches. Algunas vezes se escrivian, pero con secreto; porque no lo supiesse Don Bernardino. No pudo ser tal, que no llegasse à ver vna destas cartas; y fue tan grande su sentimiento, como si huviera hallado à su hija en menos decente correspondencia; escrivió asperamente a su sobrina, que no quisiesse que su hija le acabasse la vida, como ella à su Padre, por semejante causa; y assi puso despues mas cuydado en quitar à Doña Brianda destas ocasiones, y las

de-

demas que pudieran augmentarle tan ſantos deſeos.

2 En eſte tiempo le mandò el Rey Don Felipe III. que le ſirvieſſe en el cargo de Virrey de Navarra. Y para hazerlo, ſin el cuydado, y pena que le cauſavan los intentos de ſu hija, ſe valiò de los Condes de Miranda, por la amiſtad, y parenteſco; que viniendo del govierno de Napoles, ſe avian retirado à Peñaranda. Tratò con ellos que leguardaſſen la prenda, que mas amava ſu coraçon; y aſsi eſcriviò à ſu hijo Don Iuan de Avellaneda, que lo diſpuſieſſe, y llevaſſe à ſu hermana; y ſe executò luego con mucho conſuelo ſuyo, y de los Condes.

3 Era la Condeſa de Miranda muy entendida, de gran caudal, govierno, y buen eſpiritu, y tan preſto como tratò à Doña Brianda, conociò lo mucho bueno que avia traìdo à caſa, y ſu capacidad, para fiarle (como à ſobrina, y amiga) quanto paſſava por ſu Alma: que tambien andava muy exercitada en oracion, y penitencias. Tenia dos hijas, la mayor ſe llamava Doña Aldonça: que deſpues tomò el Habito en el Convento Real de la Encarnacion de Madrid, Eſcuela de toda perfeccion, y encumbradas virtudes, con el nombre de Aldonça del Santiſsimo Sacramento.

4 Fue la menor Doña Tecla. Amavanſe las tres como hermanas, hijas de vn miſmo eſpiritu, y hazian la vida como pudieran en la mas reformada clauſura, con tiempo ſeñalado para diferentes, y ſantos exercicios. Por la mañana eſtava Doña Brianda en oracion vna, y dos horas, deſpues ſe aliñava, hazia labor, rezavan todas tres el Oficio de nueſtra Señora, y leìales las vidas de los Santos. Andava en la divina preſencia, ſin perderla de viſta,

ni por breve tiempo. Dezian el Rosario de la Virgen, en que se empleava vna hora; porque iban meditando los Misterios, con el orden que los trae el Padre Fray Luys de Granada: despues passava otra hora en oracion. No pudo continuar los ayunos de pan, y agua, como en Castrillo; porque ocho meses que estuvo en Peñaranda, comia en la mesa de los Condes; aunque algunos dias en su aposento; porque nunca perdia la ocasion de mortificarse.

5 Tres dias en la semana tomava diciplinas con ramales, poniendo en ellos algunos abrojos de plata; y para que fuesse con mayor secreto, se acostava quando las demas; y dexandolas dormidas, se vestia, y con la compañera de quien hazia confiança, para que le guardasse la puerta, se iba al Oratorio; donde levantando la estera, ponia en el suelo las rodillas desnudas, y tomava la diciplina tan asperamente, que debaxo dellas, venian à quedar dos balsas de sangre: y era necessario que echassen las mas vezes cantidad de tierra para encubrirla. Estas diciplinas duraron algun tiempo, hasta que se las mando dexar el Confessor; que lo era vn Padre de la Compañia de Iesus, llamado Villegas, muy docto, y espiritual; que la estimava mucho, y la dió vnos ramales de alambre, de que vsò despues.

6 Los otros tres dias de la semana, se zeñia con vn silicio de cerdas, de quatro dedos de ancho, poniendo sumo cuydado en que no se supiesse, por no tener mas testigos que Dios, à quien solamente deseava agradar, con la pureza de intencion que conservò en lo restante de su vida.

7 Passados ocho meses, fueron los Condes â vivir à Valladolid, y llevaron à esta Santa Parienta. La Vida que hizo en esta Ciudad, fue continuando,

la que và referida; porque en todos tiempos, y lugares, tratava su cuerpo como â esclavo rebelde, y vencia con sus cortas fuerças, á la naturaleza, necesitada de regalo, y la hazia passar por muchas asperezas, y mortificaciones.

8. Acompañavala en estos santos, y penitentes exercicios vna Dama moza, y principal, que estava en casa de los Condes, que por ser viva no la nombro. Queriala tiernamente Doña Brianda, y comunicava con ella sus buenos deseos, de orden del Padre Villegas, que las confessava à entrambas, y cuydava de sus Almas, y conciencias. Señalavales las horas de oracion, que avian de tener, y sus penitencias, y mortificaciones; y pediales cuenta de lo que aprovechavan. Mas como Doña Brianda era tan penitente, nunca se veia satisfecha, y siempre buscava nuevos modos de afligir su cuerpo. Pidiò encarecidamente à este Religioso, que mandasse â la amiga, que la deciplinasse de su mano algunas vezes, y que executasse este castigo sin alguna piedad. Con tal fervor se lo rogò, que le pareciò estar obligado à concederselo. Mandòlo assi, y la confidente lo executò con mucha pena en diferentes ocasiones, muy importunada de que la tratasse mas rigurosamente, aunque le viera abiertas las llagas de las diciplinas antiguas. Bien se dexa entender qual seria el dolor, cayendo sobre ellas los golpes nuevos; pero los passava sin demonstracion de sentimiento, porque no se escusasse la amiga de repetirlos.

CAPITVLO IV.

PROSIGVE LA NOTICIA de ſus ſantos exercicios, recibe en ellos Divinas mercedes.

1 DORMIA muy poco la Sierva de Dios, y madrugava mucho, para irſe á la tribuna, à tener ſu oracion. Sucedia oir en ella las tres de la noche, aviendoſe acoſtado â la vna, y mas tarde; y era tan continua en eſto, que dixo à la Madre Petronila de San Ioſeph (como à ſu mayor confidente) en el Convento de Valladolid, pareciendola que ſe hallava mas deſaprouechada, que en eſte tiempo de Palacio, apenas ſe olvidava de Dios, ni faltava de ſu divina preſencia. Fundavala ſiempre en algun paſſo de la Paſsion, y le repreſentava dentro de ſi, acompañando à nueſtro Señor en èl, con diferentes afectos, de que ſacava maravilloſos frutos de virtudes; cuyo exercicio dirigia à la imitacion de Chriſto, vnico poſſeedor de ſu coraçon, porque jamas le dexò cautivar de las criaturas: y como le tenia libre, y deſaſido de lo terreno, facilmente le levantava à lo celeſtial, aunque tuvo muchas dificultades que vencer en eſta materia; pues padeciò grandes trabajos, y ſequedades de eſpiritu, en aquel tiempo, con vnas auſencias de Dios tan largas, y penoſas, que la traìan muy dibilitadas las fuerças. Pero eran de tal calidad las de ſu confiança, que perſeverando en ſu-

rir,

ſtir, amar, y padecer, venia â vençerlo todo, y ſu Mageſtad à deſcubrirſele, y comunicarle ſus divinos conſuelos. Muchos deſtos dias via interiormente en ſu Alma vna Cuſtodia, que parecia tener dentro al Santiſsimo Sacramento, con notable provecho, y gozo ſuyo, la davan à entender, que de alli avia de ſacar el que le faltava. La noche antes del dia en que avia de comulgar, tenia mas larga oracion en la tribuna, donde tomava diciplinas muy aſperas, que acompañava con exercicios de oraciones vocales, y otras penitencias; ſin quedar ſatisfecha deſtas prevenciones, conociendo con ſuperior luz, la grande Pureza, que era neceſſaria para hoſpedar aquella inmenſa Mageſtad, y aſsi padecia grandes temores de llegarſe à eſta Meſa divina: trabajo, que toda la vida le durò. Traìale grande en la mortificacion, y vencimiento de ſi miſma; y tan delgado hilava en eſto, que lo admirava el Confeſſor, y ſolia proponerla por exemplo, â las demas mugeres de caſa, de quien eſtava encargado.

2 Diò en ſentir natural repugnancia de hazer corteſia à otra Señora de ſu calidad, y aunque procurava vencerſe, no todas vezes: hallòſe vn dia en el eſtradò con las que viſitavan à la Condeſa de Miranda, y tuvo en eſto vna advertencia de Chriſto, que la pondrè aqui, como la cuenta en ſus relaciones. *Eſtando* (dize) *aun en el ſiglo, y à mi parecer en el tiempo que menos deſcuydada andava de mi conciencia, ſenti vn dia, y vi mas claro, que con los ojos del cuerpo, à Chriſto nueſtro Señor interiormente en el traje que andava en el mundo; mas en la accion, y poſtura exterior que moſtrava, era al modo de vn Hortelano, que eſtà arrancando con las manos, de la tierra alguna raiz; y con la fuerça que al parecer hazia para eſſo, moſtrava*

el divino rostro sonrrojado; que aunque tenia el cuerpo inclinado siempre, bien se sentia ser assi. Duròme muchos dias el traer esto, sin entender que podia significar, ni tener habilidad para preguntarlo à mi Confessor; aunque andava entre mi misma confusa, pensando que podria ser. Aviendoseme yà quitado, fuime vna noche al Oratorio, como solia, y empecè à hazer examen, y prepararme, que era vispera de confession, y topè con vna falta, entre las otras muchas, à todo mi parecer tan ligera, que hasta aquel punto, ni la avia conocido, ni confessado jamas. Empeçè à cavar en ella, y mientras mas azadonadas dava, mas agua, ò por mejor dezir, mas cieno descubria. Gastè en esta sola, mas de hora y media, sin poderla dexar agotada. Viendo que yo lo que dava de tiempo, para todas las demas cosas, me resolvì, à bolver el dia siguiente al mesmo examen, en el qual se me fue otra hora y media. Fuime luego à confessar, y acertò à ser aquel dia el Confessor nuevo, por estar fuera el propio mio; y assi no le dì cuenta de lo que me avia sucedido, con la falta, y confessela suscintamente, como la avia entendido en el examen. Acabando de hazer esto, me respondiò el Confessor: Bien sacada està essa raiz. Repitiendo esta palabra dos, ò tres vezes. Yo por entonces no reparè en ello, poco, ni mucho, sino proseguì mi confession. La qual acabada, me apartè à vn rincon de la Tribuna, à rezar la penitẽcia. Y estando alli, de repente, me diò vn regozijado buelco el interior, y prorrũpi en estas palabras, Ay Iesus, esta era sin duda la raiz, que nuestro Señor estos dias arrancava de mi Alma. Y conocì, que por aquella palabra de su Ministro, me avia querido declarar la misericordiosa obra, que por si mismo avia obrado en mi: Quedè con tan gran cuydado de enmendarme de aquella falta, que aunque al dia se me ofrecian hartas ocasiones, no me acuerdo aver caido mas en ella, con advertencia.

Y fue tal el conocimiento, y temor, que me dexò ver, que siendo tan poderosos para pecar, seamos tan inutiles, y imposibilitados para conocer nuestras obras, y acusarnos dellas, si el mismo Señor ofendido no socorre con su Gracia, y luz para ello. Y assi, casi siempre que me preparo para confessarme, se me ofrece delante esta miseria; y me obliga à pedir à Dios, me dè el favor, y luz de su Misericordia.

3 Por este mismo tiempo se le representò segunda vez el mismo Divino Señor, como ella refiere, diziendo: *Estando vn dia en mi aposento, antes de entrar en la Religion, acabada de levantar de vna grave enfermedad, por la qual avia muchos dias que no frequentava los Santos Sacramentos, ni los demas exercicios de Oracion, ni otros semejantes que solia vsar; y hallandome con la falta dellos, deseosa, y necessitada de bolverme à concertar, estando despues de medio dia con vna amiga mia, de quien yo me fiava y ayudava, empeçòme à incitar, para que tuviessemos vn rato de Oracion. Yo (aunque lo deseava) lo temia, y rebusava; que aunque à la verdad deseava hazello, no tenia humildad para mostrar que lo hazia; y assi por dissimular mejor, tomè vn libro, pero valiendome poco, pues apenas leì letra, quãdo baxando la cabeça, y atapandome los ojos con las manos, dentro de poco espacio, empeçaron à correr tanta abundãcia de lagrimas, que mostravan bien la amorosa, y justa pena, que mi Alma padecia, causada de vna simple, y eficaz vista de Christo nuestro Señor, que me mostrava estar queriendo ponerme sobre sus ombros, como la Oveja perdida. Con la qual demostracion yo me deshazia, y quebrantava de verguença, y confusion; y añidiendo lagrimas, à lagrimas, y solloços, à solloços, con vna profundissima humildad, y recogimiento, nacido de la Magestad, y misericordia que sentia presente, le suplicava, y pe-*

dia, no permitiesse poner sobre si tan vil carga: y assi guravale, con las veras que podia, yo iria tras el, siguiendo sus divinos passos: y movido de mis ruegos, dexò de ponerme sobre los ombros, y empeçò à andar, y yo tras èl; pero bolviendo à cada passo à mirar si me quedava; y con cada buelta destas, me atravesava interiormente las entrañas, y exteriormente augmentava la fuerça de mi llanto: causando essos efectos el claro conocimiento que recibia, de ver que me miravan aquellos divinos ojos; y que sin poder temer, mostravan que temian, y se rezelavan de que no me quedasse atràs. Con esto hazia yo lo mismo, y conocia mi inconstancia, y fragilidad, para seguirle, y la ingratitud en responder al amoroso cuydado, que de mi Alma tenia. Quedè al cabo de aver passado desta suerte, vn largo espacio, con vna interior, y exterior tranquilidad, y paz, mas tan lastimado, y tierno el coraçon, siempre que se me representava aquella buelta de ojos, que aun hasta agora me dura, y parece me le clavan: pero no con aquella fuerça. El Señor me dè la que puede, para que espere, y le siga.

4 En esta vista, y representacion (como ella dize) entendiò su Alma el rezelo, que tenia della el Divino Pastor; juzgando a nuestro modo de entender, que por razon de su miseria, y flaqueza, no estava seguro, que perseveraria en seguirle. Efectos propios del amor que avia entre este Esposo Celestial, y su Esposa; la qual en los muchos, diferentes, y largos trabajos, que tuvo adelante, en el discurso de la vida, se alentava à llevarlos, con la memoria del ofrecimiẽto que en esta ocasion hizo, de seguirle, à su costa; y carecer del alivio que su Magestad la queria dar, cõ ponerla sobre sus Divinos ombros: pareciẽdola, que se avia obligado á llevar los trabajos, sin consuelo alguno; y assi lo procurò despues hasta la muerte; como se irà viendo.

5 Vna Quaresma la afligiò Dios con muchos trabajos interiores; pero el que mas sintiò, fue vna molesta tentacion de representaciones impuras, bien cõtrarias à su espiritu, inclinacion, y natural. Tambien la escriviò ella; y yo me valgo con mayor satisfacion mia, de sus mismas palabras. En esto dixo: *Estando en vna Quaresma, cerca de la semana Santa, ò en ella, muy apretada de vna tentacion, que me tenia afligida, que no bastavan las razones, y exemplos que me ponia delante el Confessor para darme alivio, ni consuelo: que era de tal calidad mi trabajo* (era contra la Pureza) *que no me atrevia à declarar con èl mismo todo lo que quisiera, por muchos inconvenientes que hallava en hazerlo. Desto mismo se me levantavan tan grandes olas de tormentos, y escrupulos, pareciendome no hazia confession entera, que vine vn dia (de pura congoja) à correr agua, y à saltarseme el coraçon, como vn pajaro que se quiere salir de la jaula. Era este aprieto, al mismo tiempo que se dezia la Missa, en que avia de comulgar: Levantème desta manera, para irme à reconciliar; y passando por mas de treinta mugeres, con harta verguença mia, llegué donde el Confessor estava, y queriendo èl oirme, fueron tantas mis lagrimas, y sollozos, que con esto, y la repugnancia que tenia en declarar, lo que me dava pena, no pude hablar palabra; y sin dezirla me hizo ir à comulgar; y en acabando de hazerlo, quedaron todos mis trabajos, como dormidos, y yo como atormentada, aunque pacifica, y quieta; pero passò muy presto esta tranquilidad, y paz; que bolviendo à la tarde à las tinieblas, bolviero̅ las olas del alborotado trabajo, à levantarse, y sumirme de tal manera, que hasta las fuerças corporales, me venia à disminuir, tanto que hablar vna palabra, no podia. El Sabado Santo en la noche, aviendome acostado cuydadosa de madrugar, para ir muy de mañana à la Iglesia, à confessar, y comulgar, des-*

pertè

pertè antes de las tres; y oyendo tañer vnas campanas à la Resurreccion, empeçè à sentir vn genero de regozijo interior, que aunque no era muy grande, por razon de averme acostado con tanta aflicion, me hizo reparar. Levantème luego, y subime à la Capilla, que avia en casa, en tanto que se hazia hora de ir à la Iglesia; empeçè à pensar el modo que seria mas conviniente, para confessar mi escrupulo, y trabajo; y no hallando ninguno, que me quadrasse; y pareciendome, que embevia en esto el tiempo de la Oracion, me resolvì à no pensar mas en esso; sino dezirlo como se me ofreciesse, à los pies del Confessor; y procurè ocuparme en el misterio de aquel dia. Dentro de vn breve rato, empeçè à sentir alli conmigo à Christo resucitado, y con la insignia, y Bandera de victorioso Capitan; Y humillandome, y encogiendome, y como metiendome debaxo della, dixe: Señor, desde este dia me alojo, y quiero militar debaxo desta Bandera; pues no con mis fuerças, sino con el braço de vuestra fortaleza, tengo de pelear, y vencer. Estando desta manera, y como metida, y amparada debaxo deste Divino Estandarte, empeçè à sentir, y ver mas claro, que con los ojos del cuerpo, salir, como, por al rededor de la pieza, de la parte contraria de donde yo estava, vno, como Dragon, abierta la boca, y haziendo vn terrible, y rabioso regaño con los dientes, y aullido, mostrando bien la fuerça, y poder de quien le compelia, y à su pesar hazia huir. Fue tan grande el consuelo que me causò, ver salir assi tan oprimida; y forçada esta fiera, que vine à prorrumpir en vn gozo, y risa tan grande, que à estar alli alguna persona, muy facilmente entendiera, se me avia ofrecido algo. Quedòme por algunos dias este interior gozo, que aun en lo exterior, avia menester poner cuydado, para que no mostrasse la parte que le cabia. De la tentacion quedè libre de todo punto, por algunos años. Al cabo dellos, quando me sentia empeçar à molestar con algun

pen-

pensamiento, ò cosa semejante, assi como se ojea vna mosca con la mano, huìa, y me dexava, con solo dezir: Vienes? Pues ven, ven, que ya sabes como te và. Quedòme desde entònces vn genero de fortaleza para resistir à este trabajo, como quien no resiste, ni haze caso dèl; que aun hasta en sueños me ha procurado turbar este enemigo, y en ellos mismos me he hallado peleando, y venciendo, como si estuviera despierta. Sea mil vezes glorificado quien lo dà, y obra en mi, sin averselo merecido, ni saberlo agradecer. Todo esto es de la Sierva de Dios en sus Relaciones, y de sus ensayos de santidad en el siglo.

CAPITVLO V.

TOMA EL HABITO EN LAS Carmelitas Descalças de Valladolid. Muda el nombre, sus trabajos en el Noviciado.

IBAN cada dia en augmento las ansias del divino Despossorio en Doña Brianda; y no pudiendo sufrir la dilacion, aunque se entretenia, y consolava entrando con la Reyna algunas vezes en diferentes Conventos de la Corte, y con la Condesa de Miranda su Tia (que tenia Breve para ello) inclinandose solamente a la Religion de las Carmelitas Descalças, por ser a donde la llamava Dios, se determinò a romper muchas dificultades, que avia, para consagrarsele del todo, y tomar el Habito. Es-

cri-

crivio a su Padre la resolucion (que aun estava ausente) y los de Miranda hizieron lo mismo, representando los Santos deseos de su hija, y como yâ no parecia conveniente dilatarselos. Era Don Bernardino muy Christiano Cavallero, y tan temeroso de Dios, que no solo, no se atreviò a impedirlo, sino que ponderando su dicha, embiò la licencia, acompañada con grandes vendiciones, y esperanças, de que por su medio avia de alcançar de la Divina Mano muchas, y señaladas mercedes; como las experimentò en el discurso de su vida. Recibiò Doña Brianda la licencia, que tanto avia deseado, con mayor alboroço, que si en ella la entregaran vn Reyno. Dixolo despues de Religiosa, a quien la confessava; y que le avia premiado nuestro Señor con este suceso las fatigas, y lagrimas que le avian costado otras cartas, en que se la negava su Padre. Començò luego a tratar de lo necessario para tomar el Habito, en que la ayudò su hermano Don Iuan con cuydado, y amor; y para que fuesse en este Convento de la Concepcion de Carmelitas Descalças de Valladolid; Benjamin de las fundaciones de Santa Teresa.

2 Señalòse el dia de San Marcelo Papa, y Martir 16. de Enero del año de 1602. a los 26. de su edad. No dexò el Demonio de vsar entonces de las que suele, como embidioso del bien desta Alma, y turbò de tal manera los vientos, y las cosas, que teniendo yà dispuestas, las que eran necessarias para el acompañamiento, parecia que no avia de efectuarse; pero no fue esto lo mas trabajoso, porque las olas, q̃ levantava esta borrasca en el coraçon de Doña Brianda, de dudas, y temores, si acertava, ò no, el estado, que iba a tomar, la pusieron en terrible congoja: representandola, si podria con su corta salud, guardar

las

las obligaciones de la regla: y casi estuvo por dexar la empressa començada; y lo huviera hecho, à no tenerla Dios con su poderosa mano, y dadole fortaleza, para que vencieſſe la tentacion. Executòse la venida padeciendo su Alma en el camino terribles combates, y tormentas.

3 Esperavan las Religiosas en la puerta Reglar en procession, como se acostumbra. Quisieron honrarla en este acto las Magestades de los Reyes Don Felipe III. y Doña Margarita nuestros Señores. Tomò la Reyna a Doña Brianda de la mano, y entraron juntas, arrodillòse al Santo Christo, que sàliò en la Cruz a recibir su Esposa, y adorando ella los pies con ternissimo afecto, le dixo interiormente aquel verso de David: *Laqueus contritus est, & nos liberati sumus.* Psal. 123. 7. Assi como lo dixo, lo sintiò luego en su Alma: donde obrò tales efectos, que cessò la tempestad, y quedò libre de todas las dudas, y turbaciones, que en ella avia levantado el Demonio; trocandolas Dios en el mayor consuelo, que tuvo en su vida, y duròle toda ella.

4 Començò su Noviciado con grandes fervores; y como a otros sugetos es menester espolearlos, y avivarlos, ella tuvo necessidad de que la tirassen la rienda, y acortassen el passo, para que la Priora no la hizieſſe dar con la vida, ò la salud en el suelo. Desde aquel dia guardò todo el año vn estrechissimo silencio; solo le oìan las palabras precissas con la Prelada, y la Maestra; que lo fue la Venerable Madre Maria de San Alberto, Religiosa de encumbradas virtudes.

5 Traìa el coraçõ muy recogido a lo interior, de donde se le siguieron grandes bienes, y tantas medras espirituales. Pedia continuamente licencia para extraordinarias penitencias, y si se las concedian,

las executava con rigor, y propio aborrecimiento. Era este tan grande, que jamas la tuvo satisfecha su Maestra; porque siempre deseava, y pedia mas, y mas, a este fin, pareciendola nada, ó muy poco, todo quanto hazia; de donde tuvieron principio algunos trabajos interiores penosissimos, que la apretaron mucho este año, y despues algunas vezes.

6 Representavala el Demonio, que hazia menos que allà fuera, aviendo de hazer mas. Traìala a la memoria sus largas Vigilias, las continuas, y asperas diciplinas, que solia tomar; y las demas penitencias, y obras, en que se avia exercitado; y que pudiera proseguir, si se quedàra en el siglo. Hizola entender, que andava remissa, descuydada, y floxa, traza propia de tan grande embustero; siendo todo al contrario; porque lo menos de la Religion, governado con el acierto de la obediencia, mas meritorio, y de estima es, en los ojos de Dios, que lo que obra la propia voluntad, por mucho que sea. Sin embargo permitia nuestro Señor, que anduviesse con esta congoja para darla ocasiones de merecer. No era menor la de su Maestra, porque la amava mucho; y assi ponia particular cuydado en socorrerla, y consolarla, desengañandola deste pensamiento, y obrando con ella de todas las maneras que juzgava convenirle, para que aprovechasse. Conocia bien la capacidad del sujeto, y quan primorosa labor de perfeccion, se podia hazer en su Alma, para que cada dia se aumentassen los grandes principios que traìa, y que prometian adelante aventajados colmos de virtudes religiosas. Assi los tuvo, como se verà en lo que falta por dezir.

7 Caminando, pues, la Santa Novicia, con tantas penas, y tormentos, para aumento dellos, y de su

coro-

corona, diò nuestro Señor licencia al Demonio, que la apretasse mas, como lo hizo: y lo cuenta ella desta manera: *Siendo Novicia anduve tan afligida, y trabajada, que casi venia à desmayar, y perder el animo, por parecerme, que servia menos à Dios, y hazia menos por èl, que quando estava en el mundo; y que toda la vida se me avia de passar en aquella tibieza, sin cumplir con mis obligaciones. Acordò el Demonio de ayudar à estos pensamientos con este socorro, bien suyo. Parecíame verdaderamente que le traìa, y sentia à mi lado izquierdo, donde quiera que iba en forma de vn negrillo, que estava sentado, y recostada la cabeça sobre el braço, como quien estava dormido, y de rato en rato levantava la cabeça, como para mirar lo que yo hazia; y con vna sonrrisa falsa, se tornava à recostar, como si me dixera en esto, y en la postura, y los demas visajes: que mi vida, y tibieza era tal, q̃ no tenìa el necessidad de desvelarse à hazerme guerra. Y era tan grande la que interiormente me hazia con esta diabolica invencion, que no se puede imaginar la afliccion que yo padeci, hasta que se me quitò: que pienso fue en diziendolo à mi Maestra. Despues acà esto mismo me ha sido motivo de ànimo, y consuelo, pareciendome, que pues èl se valia de aquel ardid para hazerme desmayar, algo devia temer, y yo harto mas à mi que à èl: el Señor me libre de entrambos, con su Braço poderoso, y dè Gracia, para que le saque mentiroso en todo.* Duròle algunos dias esta vision, y se le quedò tan impressa en la memoria, que aunque despues de 20. años que la contava, parecia la tenia presente, y solia dezir: que eran terribles los tormentos q̃ causava en su Alma aquel mirar, y sonreirse el Demonio. El qual, aunque experimentava siempre quedar vencido, no por esso dexava de acometer de nuevo, ni de atormentarla por este, y otros

modos. Deſtas coſas, y las demas que paſſaron por ſu Alma en eſte año de ſu probacion, dava cuenta à ſu Maeſtra con grande claridad, y llaneça; por ſer el medio mas eficaz, para vencer aquellas ocultas marañas, y para caminar las Religioſas con la ſeguridad poſsible, en las dudas que pueden ofrecerſe en eſta miſerable, y peligroſa vida.

8. Llegando el tiempo de la profeſsion, la previno ella con entregas nuevas de ſi miſma à nueſtro Señor; y con licencia de la Prelada, y Maeſtra, ſe recogiò à la Hermita, donde ſe hazen ſemejantes exercicios, mas intenſamente en eſtos Conventos. Alli eſtuvo los dias que acoſtumbran, tratando muy deſpacio, y à ſolas con Dios, negocio de tanta importancia; porque deſeava hazerle con vn coraçon deſaſido de todo lo terreno, y abraſado en ſu amor, y con las circunſtancias que ſe requieren, para ſer perfecto, y muy agradable a los ojos divinos; pues por medio deſta entrega, admite al Alma à la ſoberana dignidad de Eſpoſa. Beneficio que deve ſer tan agradecido de quien le recibe, y que por èl bendigan, alaben, y glorifiquen à la Inmenſa Bondad, los Angeles, y todas ſus criaturas.

9 Profeſsò à dos de Abril, tercero dia de Paſqua de Reſurreccion, año de 1603. y quiſo llamarſe, *Tereſa de Ieſus*; tomando enteramente el nombre, y apellido, de aquella gran Madre, que avia de ſer ſu dechado en la perfecion, como ella imitadora de ſus virtudes, y de las mas obſervantes, y zeloſas hijas de ſu reforma: porque â eſto, y no à menos, ſe obligava, quien avia tomado el punto tan alto, y el admirable nombre de *Tereſa* (que quiere dezir *Milagroſa*) por pauta de todas ſus obras. Bien que ſi yo tuviera alguna autoridad para dar parecer, aconſejara à las

Car-

Carmelitas Deſcalças, que ninguna quiſiera llamarſe *Tereſa de Ieſus*, entera, y abſolutamente; en reverencia de ſu Santa Madre, que tanto les merece eſte reſpeto; y que ſe le dexen à ella, por Antonomaſia. No ſin el exemplo de los Sumos Pontifices; pues de tantos ſucceſſores que ha tenido San Pedro, ninguno le ha tomado el nombre, como, ni al Santo, y vitorioſo Rey Don Pelayo, Reſtaurador de Eſpaña, ninguno de los Sereniſsimos Reyes que le han ſucedido, con aver augmentado tanto ſu Catolica Monarquia. Aſsi lo propuſe el año paſſado de 1655. al Reverendiſsimo Padre Fray Diego de la Preſentacion, en el Capitulo Geñeral, donde fue electo, para que lo trataſſe en ſu Difinitorio; y eſpero, que ſi conviniere, no lo pondrà en olvido. Pues ſegun me dixo ſu Anteceſſor en eſte cargo, el Reverendiſsimo Padre Fray Geronimo de la Concepcion: Deven entender las Hijas de Santa Tereſa, que como ella, en ſu reforma: *Nec primam ſimilem viſa eſt, nec habere ſequentem.* Bien ſabia eſte Doctiſsimo Varon, que no tiene Dios abreviada la mano de ſu poder inmenſo, para hazer mucho mayores Santos; pero diòme à entender, con eſtas palabras de encarecimiento ſu ſentir ſobre mi reparo, y la Veneracion, con que reſpeta à ſu Santa Madre.

CAPITVLO VI.

LVEGO QVE PROFESSA, la emplea la Obediencie en diverſos oficios. Su Perfeccion en ellos.

1 HECHA ſu Profeſsion, y conſiderando las nuevas, y grandes obligaciones que le corrian, procurò perficionarſe mas en las virtudes propias de ſu eſtado. Tratava ſu cuerpo con notable aſpereza, y añadia à los rigores de la Orden, otros muchos, ſin tomar alivio en alguna coſa, ni dexar trabajo, que no paſſaſſe, en quanto le era permitido por la Obediencia. Sintió mucho, que deſde que profeſsò, la dieſſen Oficios; y para exercerlos huvo meneſter violentar ſu eſpiritu, y natural, por ſer tan inclinada al retiro, Silencio, y Oracion; y lacarla deſto, era lo miſmo, que de ſu centro; pero obedecia ſin ſeñal de diſguſto, y hazia con particular perfeccion, maña, y aliño, quanto eſtava à ſu cargo.

2 Para ſer Enfermera, tuvo notable gracia; y aſsi fue de los empleos en que mas exercitô ſu ardiente caridad con Dios, y los proximos: porque en aviendo alguna enferma de cuydado, ſe la entregavan las Preladas, ò pedia ella licencia para ſervirla. Entre las que tuvo à cargo, fue vna hermana, que padeciò terribles enfermedades, y aprietos; à quien fue ne-

ceſ-

cessario poner aparte en la Enfermeria. Rogò Teresa à la Prelada, que se la entregasse; y concediòselo con gusto. Acudiò largo tiempo à esta assistencia, y mereciò en ella mucho, por ser continuos, y exquisitos los remedios que se hazian, y estar el sujeto tan ahogado, desapacible, y combatido de dolores, y exteriores tormentos, causados de fortissimos males, humores interiores, y de otras muchas causas, que fue bien menester la caridad, y espiritu de la Santa Enfermera, para tolerar el trabajo, porque se le hizieron à la enferma dos llagas muy asqueròsas; y se las curava, poniendo primero en ellas, y en dos fuentes que tenia, sus labios, que los medicamentos. Muchos dias estuvieron las llagas rebeldes, pero vencidas de la suauidad del remedio, se rindieron à la mortificacion, y piedad de la Sierua de Dios, y su perseuerancia las dexô curadas.

3 A la Madre Petronila de San Ioseph (muchas vezes Prelada de este Convento) sucediò otro caso como este con ella. Quierole referir con las palabras que ella misma lo haze, en la vida que escriuiò de su gran bienhechora. *A mi* (dize) *se me hizo vna llaga sobre la fuente, y auiendo padecido muchos dias con ella, se lo dixe à la Madre Teresa* (*siendo ya Supriora, para que me diesse algun remedio; ofreciose à curarmela, y ignorando yo el modo acetè la caridad. Pidiò licencia para entrar en nuestra Celda, los dias que fuesse necessario; y preuino, que la Obediencia me mandasse estarle sugeta en la curacion. No lo errò en esto, porque si supiera yo antes como avia de ser, no me fuera possible admitirla; pues no fue menor la caridad que me hizo, que lamer la llaga por muchos dias, y mortificarme notablemente con este remedio; gozandose ella, de hazer vna obra de tan gran piedad por el Señor.* Con otra Reli-

gio-

giosa que tenia vna fuente muy perdida, executò esto mismo, y la mendosela algunos dias, la mejorò, y pidiò que no lo dixesse.

4 Quando acudia à estas obras de obediencia, caridad, y fortaleza, estava con poca salud; y aunque se la diò nuestro Señor para poder professar, no la tuvo despues entera quatro dias. Padecia mucho del estomago, inquietavasele con facilidad quálquier materia asquerosa; y assi eran de mayor virtud en ella estos vencimientos; y el exercitarse en cosas de tanta mortificacion.

5 No por ser Enfermera dexavá de acudir à la Comunidad, quanto era posible; porque trazava, y disponia las cosas de manera, que sin faltar à los remedios, y alivios de las dolientes, pudiesse assistir al Coro, para ayudar à las Alabanças Divinas, à que fue siempre muy inclinada. Y assi la favorecia mucho nuestro Señor para lo vno, y lo otro, con particulares mercedes. Entre otras enfermas, tuvo vna tan tullida, que à donde la sentavan, se quedava sin poderse mover. Dexòla acomodada vn dia, para irse despues à vnas Visperas solemnes, y la encargò, que se estuviesse queda, hasta que se acabassen; pero cantando en el Coro, oyó que la dezian interiormente: *Ve à la enferma: Ve à la enferma.* Parecióle tentacion del Demonio; mas fue tanta la instancia de la inspiracion, que no pudiendo resistirla, pidiò licencia, y salió à su necessitada; hallòla en vn grito con excessivos dolores, causados de que aviendo intentado mudarse à otro lado, no se pudo cobrar, y quedò con grandissimo trabajo. Socorriòla, alabando à Dios la Paternal Providencia, que tuvo con ambas. Poco despues de aver professado, la puso tambien la obediencia por ayudante de Tornera; y en el modo de

pro-

proceder en este oficio, pareciò luego de las mas antiguas, y observantes Religiosas. Quando tuvo enteramente la Porteria à su cargo, diò mayores muestras de su prudencia. Mostrò su observancia en la puntual guarda que manda la Constitucion à las Porteras, dentro, y fuera del Convento; porque lo hazia todo con tal agrado, que edificava, y contentava mucho; con ser oficio, que suele poner à quien le exerce, en ocasiones de sentimientos, por aver de tratar tan diversos humores, como llegan al Torno, sin saber ellos, ni hazer caso de lo que puede, ò no, quien le govierna, con limitadas, y prudentes ordenes.

6 El amor al silencio, oracion, y retiro, mostrò en medio desta ocupacion; porque no hablava, sino lo necessario con Religiosas, y Seglares; y aunque algunas vezes llegavân vasallos de su Padre, à preguntar por ella, no se dava à conocer, ni permitia à su hermano Don Iuan que se detuviera alli, porque quien le viesse, sin saber quien era, no juzgasse mal, de que hazia largas visitas â las Carmelitas Descalças, y menos en el Torno, donde mas se descubre esta falta: Con lo qual le obligava à irse luego. No escuso dezir aqui (por lo que devo, y amo à mi singular Patrona la Santa Madre Teresa de Iesus) que aviendo frequentado mucho estos Conventos, por si mereciera servirlos en algo, he visto el rigor con que se guarda este retiro, y brevedad de visitas, en Torno, y Rexa; Pero siempre aconsejarè que se procure este cuydado, de defender por adentro estos dos portillos; por donde tan facilmente se puede escapar, y salirse de casa, toda la Observancia Religiosa, que tan altamente professan las Carmelitas. Mas bolvamos á nuestra Portera.

7 Solia traer muchos dias vna mordaza, y de ordinario vna piedra, ò para castigo, ò para remedio de lo que huviesse excedido con la lengua, en aquel puesto. Y yo dixera, que tambien para tapar el horno del coraçon, donde con la meditacion continua, se enciende, aviva, y conserva el fuego del Divino amor, como dixo el Profeta. Tomava de la noche para tratar con Dios, todos los ratos que podia quitar al descanso. Ybase al Coro antes de Maytines, y despues en èl, ò en la Celda, llorava con entrañables ansias, las faltas que juzgò aver hecho aquel dia, en estas ocupaciones; y muchas vezes era tal este sentimiento, que no solo le sacava lagrimas, sino en abundancia sangre por la boca, y narizes; sin que admitiesse algun consuelo, si entendia aver desagradado à Dios, por leve que fuesse la culpa: porque ninguna tuvo por pequeña, aunque naciesse mas de estar oprimido el natural, de lo mucho que le fatigava con mortificaciones, que de voluntad de cometerla. Deste genero fueron raras las que hizo en toda la vida (de las veniales trato, que de las mortales siempre estuvo muy libre, à todo lo que se puede entender, con los fundamentos que pondrè en otra parte). Si algo la tuvo consolada en el Torno, fue la ocasion de bolver à su inclinacion, y antiguo exercicio, de emplearse en el socorro de los pobres.

8 En la Sacristia estuvo muchas vezes ayudando, y tambien por primera Sacristana, hazia este oficio con particular curiosidad, y limpieza; y sobre todo, grande respecto interior, y exterior. Purificava, y aderezava de rodillas los calices, y con cada cosa destas que tenia en las manos, temblava de temor, y reverencia, y se encendia su coraçon en amor entrañable de aquel Señor, à quien tan de cerca avia

de

de servir; y por muy ocupada que estuviesse, nunca se descuydò en esto.

9 La primera vez que la puso en este Oficio la Prelada, le sucediò, lo que oìremos à ella: *Aviendome aliviado (por no andar yo buena) de vna obediencia, bien dura, y pesada, conforme mi sentimiento; Estando vna tarde en la oracion, de repente sentì à Christo nuestro Señor, como arrojado, y postrado en la tierra, ò casi cosido cõ ella su Divino Rostro; y significãdo al Alma muy vivamente aquella agonia, y congoja, que su Magestad passò en el Huerto. Yo me turbè, y afligi de ver tan doloroso, y repentino espectaculo, delante de los ojos de mi Alma, y con la gran pena que me dava, bazia todo lo que podia para divertirme, y hazerme creer à mi misma, era imaginacion, pero no pude salir con ello: porque mas vivamente lo sentia, quanta mas fuerça hazia à resistirlo. Passè con esto algun rato; y desengañada de que no podia evitar el verlo, me postrè, y llegue con èl, para ayudarle à sentirlo. Despues de algunas horas que passò esto, me bolvieron à poner el yugo de la misma obediencia que tenia antes; y luego conocì avia sido disponerme con lo primero, para rendirme à lo segundo. Despues acà, es casi de ordinario, quando se me ha de ofrecer algun trabajo de mas dificultad, y peso, passarme esto mismo primero; y assi lo tengo tan conocido, que yà, en sintiendolo, respondo al Señor*: Spiritus quidẽ promptus est, caro autẽ infirma; fiat voluntas tua. *Alguna vez me ha sucedido lo mismo, como en sombra, que ni bien se vè claro, ni se dexa de ver; y venir à entender en el trabajo, que se mostrava esto assi; porque avia de passar por esto.*

10 Su mayor gusto era con los oficios de humildad; y assi pedia licencia para guisar la comida del Convento, y de las enfermas, quando faltavan las hermanas, que de ordinario acuden à este ministerio;

y lo saçonava todo con tan buena gracia, que parecia se avia criado con necessidad de saberlo. Hasta en remendar los habitos, la tenia; y particular contento quando la mandavan assistir en la Roperia, por ser oficio retirado, y humilde: pero gozò poco del, por necessitarse de su talento para otros de mayor cuydado. Finalmente procediò en estos empleos, con la perfeccion que pedian, dando valor grande à los muy pequeños, con los actos de amor, y de humildad, y continua presencia de Dios, con que en todos obrava.

CAPITVLO VII.

PADECE EN ESTE TIEMPO una enfermedad grave, y molesta. La Paciencia, y Resignacion con que la sufria. Y favores particulares con que nuestro Señor la visitava.

1 DE trabajar mas de lo que podian sus fuerças, la sobrevinieron muchos accidentes, que fueron causa de nuevas enfermedades, y de grande mortificacion à su recato, y honestidad, y en que mas muestras diò de su valor, y espiritu, y del amor que tenia à su Esposo crucificado, con ansias de imi-

tar.

tarle en las humillaciones de la Cruz, à que siempre anelava. El principio que tuvo el trabajo, de que aora he de hablar, no se sabe de cierto. Juzgavase que por tener el cuerpo delicado, y flaco, y cargadose con algunas cosas de peso en sus oficios, vino poco, à poco, à quebrarse; y despues à tanto exceso de dolores, que llegaron muchas vezes á ponerla en riesgo de perder la vida; porque no sabiendo ella, y las demas, la causa de que procediessen, por no tener experiencia de aquella enfermedad, nueva en el Convento, le aplicaron siempre los remedios contrarios; y solamente hallava alibio en la paciencia, ordenandolo assi Dios, para que su Sierva padeciera, sin consuelo humano. Con todo esso seguia à la Comunidad, y hazia los oficios de obediencia, en que la empleavan, y otras cosas de penitencia, y aspereza. Pero en el tiempo que durava lo apretado de los dolores, era imposible, ni aun llegar à la Celda, por su pie; porque le parecia que se le arrancavan las entrañas, y quedava su rostro, como difunto; pues si fixava los ojos en alguna parte, no los desviava. Verla desta manera, quebrava el coraçon de las Religiosas, compadecidas de no saber como socorrerla; y aun al Medico, con ser docto, en esta facultad, se le passò por alto; pues queriendo enterarse, de donde procedian aquellos mortales accidentes, despues de aver examinado à la enferma; y hecho sus experiencias, resolviò, que tenia piedra, de la qual avia de vivir, y morir rabiando, si desde luego no se aplicava el vltimo remedio de sacarla; porque ya era tarde para deshazerla. No se puede dezir el sentimiento que causò à la Sierva de Dios tan fuerte resolucion, ni las fatigas, lagrimas, y sollozos que le costò abraçar esta nueva cruz: no por

lo que tenia de dolorosa, ni temer acabar en ella la vida, sino por ser de calidad, que pidiesse manos de hombre su remedio. Mas como estimava sobre todo lo criado el dar gusto á su Esposo, ajustarse, y rendirse à su voluntad, no descansò vn punto, hasta que vino â estar rendida, y conforme con ella.

2 Sobre esto passò con Dios tan amorosas razones, quexas, y entregas, y procurò hazer actos tan heroicos, que ya, en lugar de ser persuadida para que abrazasse su trabajo, persuadia ella à las personas espirituales, y graves, que con santo zelo procuravan desviarla de su valerosa determinacion, que se la dexassen executar; y assi dezia al Confessor: *Padre, porque no me quede nada en materia de vencerme, y hazer por Dios lo possible, que no lo aya hecho. Dexeme padecer este trabajo, para sacrificarlo conmigo à su Magestad.* La qual para su mayor exercicio, ordenava muchas cosas con que probarla, y acrisolarla, con desamparos interiores de si, y exteriores de las criaturas, sin culpa de nadie.

3 Hizieronse algunas Iuntas de los mejores Medicos, que avia en Valladolid. Començaron à aplicar remedios para deshazer la piedra, que pensavan tenia, por averlo afirmado assi el que curava en Casa, y avia hecho (à su parecer) bastante experiencia. Mas como su enfermedad era de rotura, y lo que aplicavan muy contrario â la curacion, en lugar de mitigar dolores, los avivava, y despertava de manera, que con ser tan sufrida, y detenida en quexarse, huvo Religiosa, que la viò estando con ellos, morder la tierra, y rebolcarse con mortales ansias por el suelo. Particularmente vn verano, que despues de averle dado baños, la ordenaron, que bebiesse en vezes, vna grande redoma de agua de zebollas, y otras

con-

confecciones de ſemejante calidad; porque con eſte, no remedio, ſino cuchillo, le pareciò à vn Medico, que no dexaria de deshazerſe la piedra. Lo que obrò, fue, hazer mas incurable la rotura, y afligirla de modo, que cada dia temia acabar la vida rabiando, y que le faltaſſe la paciencia. Pero en medio de tan mortales dolores, ſuplicava â nueſtro Señor, con muchas lagrimas, la favoreciеſſe, con darle conformidad, y agradarſe de ſus penas, y tormentos; y pidiò â la Prelada no la dieſſen de aquellas aguas, repreſentando como le agravavan el mal; mas permitiò Dios que ſe cegaſſe, como los Medicos; y con el deſeo de hazerla bien, y de que no llegaſſe la enfermedad à la curacion que tenian penſado, no vino en ello; antes mandò que no dexaſſe el agua, con que agotò la redoma.

4 Viendo, pues, que cada dia eran los accidentes mayores, ſe tornaron à juntar los Medicos, vna, y otra vez, remitiendoſe todos al parecer del de la Caſa; que fue de opinion, que la abrieran; y aſsi la ſentenciaron à ſacar la piedra, que no tenia: dexando à la Sierva de Dios mas congojada (como ella ſolia dezir) que ſi en vn cadalſo huvieran de cortarle la cabeça.

5 En eſte tiempo la conſolò nueſtro Señor, como piadoſo Padre, amoroſo Eſpoſo, y fiel Compañero, con algunos grandes favores, que la dieron aliento, para lo que padecia, y avia de padecer, y poder caminar con la Cruz de ſus penas, en ſeguimiento ſuyo. Hizòle ſu Santa Madre Tereſa, vna muy amoroſa viſita, que la refiriò ella aſsi: *En eſta miſma ocaſion, me ſucediò otra noche, eſtando tambien durmiendo, ver venir à mi Santa Madre Tereſa de Ieſus, como por el ayre; y llegandoſe à la cama, donde yo eſtava,*

me passò dos, ò tres vezes la mano por la parte, donde la enfermedad hazia assiento, con presteza, y blandura. Yo assi como lo vì, pensè que era quererme sanar; y empeçè con grande ansia, y afecto à darla vozes, y à dezirla: Madre mia Santa, sanme; saname, Madre mia Santa. La bienaventurada Santa sonriendose, y passandome muy despacio, y regaladamente las manos por el rostro, me dixo: Calle boba. Pues con sola esta palabra entendì, que aquel: Calle boba, era, como dezirme. De que se congoja, que este trabajo passarà, como vn buelo; pero el tesoro, y grandeza que dexarà adquerido, no le pueden explicar palabras. Y assi me lo diò à entender sin ellas, con vn semblante de admiracion, bolviendo con serenidad el rostro al lado derecho, y levantandole àzia el Cielo. Con esto se iba desapareciendo por la parte contraria, que avia venido; pero con gran ligereza, mostrandome en ella misma, el buelo que dixe arriba, y brevedad, con que passaria mi trabajo. Yo, con todo esso, no acabava de persuadirme, sino que el averme tocado, era para sanarme, y no cessava de darla vozes, que me sanasse, y dexasse señal de que lo estava: porque, como la enfermedad, entonces no estava tan adelante, no hablava siempre, como agora, y assi me querian poner en la cura, y temia no fuesse estando yà buena. Despertè à mis mismas vozes: y fueme haziendo fuerza lo que senti, y aliento lo poco que durara; pero cõ todo tiemblo, y temo la gran flaqueza mia, y su rigor. De lo vno, y de lo otro se sigua à Dios, gloria, que este me serà buen premio.

6 Como no se avia cumplido todo lo que nuestro Señor tenia determinado, que padeciesse, para ganar muchas Coronas, y eran tan gustosos los trabajos, aun en el Cielo, à la Santa Madre, donde se vè su verdadero valor, no la quiso curar, siendo tan facil; y claramente se lo dixo, despues deste sucesso. Assi

lo cuenta ella: *Estando vna tarde muy apretada de los accidentes, fuìme con mucha priessa à la Enfermeria, porque en no me acostandò luego, cobran tal fuerça, que parece primero han de acabar la vida, que cessar ellos; Pero fue mayor la priessa que se diò el mal, à apretarme, que la que yo me pude dar à acostarme; que casi era imposible bazerlo, ni poder dar passo, para ir à llamar quien me ayudasse, ni avia criatura que supiesse donde yo estava, ni lo que padecia; permitiendolo assi Dios por entonces; passando desta manera mi trabajo, y afliccion, que no me parecia à mi pequeña, regado el rostro con lagrimas, me bolvi à vn Retrato de nuestra Santa Madre, y le dixe: Madre mia, vos no veis qual yo estoy? No lo veis vos Madre mia? Sanadme. Representavala yo en estas palabras, no solo la enfermedad, sino todos los trabajos, y desconsuelos que della me nacian; como era aquella soledad en que estava, el andar siempre ausente de mis hermanas, viviendo en todo al reves de lo que vive, quien tan bien vive como ellas; careciendo de continuo de los actos de Religion, y Comunidad (que es el vnico consuelo de vna Religiosa.) Como nuestra Santa Madre oyò mis quexas, y boba peticion, al mismo punto, como si de la Imagen saliera vna habla, no porque oyesse nada con los oidos corporales, pero entendi clara, y distintamente estas palabras: Tu no pides la humildad? pues esta es la cura de la soberbia. Al punto se me enjugaron las lagrimas, y se me cerrò la boca, para pedir salud, hasta el dia de oy. Pero entre mi misma quedè, como consolandome, y creyendo, que pues me curavã la soberbia, era cierto me concedian la humildad; y atrueque de cobrar salud de tan grave, y viejo mal, como en mi es este, no es justo temer la purga, por amarga, sino recibir el caliz de mi salud, invocando el nombre Santo del Señor, para que me le ayude à passar; y no permita, que*

vn breve trago de amargura, me haga que provoque, y eche fuera de mi la grandeza de su Misericordia.

7 Bien particular fue la merced que se sigue, y digna del sumo agradecimiento con que la dexò escrita: *Estando* (dize) *otra noche recogida en la Celda, esperando la hora de ir à Maytines, empecè dentro de mi, à pensar, y aun à sentir el modo de vida que traìa* (*à mi parecer tan arrastrado*) *y à dezirme à mi misma. Mi vida yà no es vida, yo yà no vivo. Al punto que acabè esta palabra, entendi: esso es vivir en ti Christo. Y dandome luego à conocer, como era esto assi, porque yo yà no comia, ni ayunava, ni velava, ni dormia, ni me mortificava, ni recreava quando lo deseava, ni queria; y diziendolo en vna palabra: no vivia mas de solo para los dolores, y que vida de dolores, es propiamente vida de Christo; pues Christo fue verdaderamente Varon de dolores. Quedè muy consolada, y por vn cabo, como reverenciando, y estimando yà mi vida, en quanto es semejante à la de quien nos diò la suya; pero por òtro, temblando, y temiendo, con grande estremo, por ser en mi.*

8 No pararon aqui los favores con que la iba Dios alentando, pues la verèmos en el Capitulo siguiente confortada con las flores, y mançanas que pedia la Esposa en sus Desmayos, y nos dirà ella misma.

CAPITVLO VIII.

NVEVOS FAVORES DE nueſtro Señor, con que la fortaleze en los trabajos que quedan referidos.

1 PROSIGVIENDO la Sierva de Dios en referir los conſuelos Divinos, con q̃ en eſta enfermedad era fortalecido ſu coraçon, dize lo ſiguiẽte: *Viniendo vna noche de Maytines, con tan apretados dolores, que me pareciò avia de ſer impoſsible, llegar por mi ſola à la Celda, con todo eſſo, fiandome de Dios, diſsimulè quanto pude, por eſcuſar ruido en aquella hora, y trabajo à las hermanas. En entrando en la Celda, dixe à nueſtro Señor: Aora Señor, vos ſereis mi Enfermero, porque à las demas enfermas yà las van à viſitar; pero de mi, no ha de aver criatura que ſe acuerde, haſta mañana muy tarde, (era anſi, ſin faltar nadie à la caridad) porque todas me avian viſto en Maytines, y eſtavan ignorando de que iba mala; pero quanto mas ſola, y apretada eſtava, tanta mayor certeza, y confiança tenia, de que avia de ſer Dios nueſtro Señor mi ſocorro, y Enfermero. Y aſsi, aunque para acoſtarme, andava como arraſtrando por el ſuelo, lo llevava con gran Paz. Creciò el aprieto con fuerça, y durò haſta entre doze, y vna; y de repente, à eſta hora, ſe me quitò. Y aſsi lo ſuele hazer algunas vezes; pero eſta fue dexando en ſu lugar tan grãde gozo, y jubilo, no porque faltavan los dolores, ſino de*

agradecimiento, y estima, que hazia el Alma dellos: deshaziendose ella misma en dar gracias al Señor; porque la guiava por tan buen camino: mostrando que le tenia por tal, con sentimientos, y palabras interiores, y con exteriores, y regaladas lagrimas; hallandose tan rica con sus dolores, que quisiera (si le fuera possible) enterrarse viva, y à solas con ellos. Porque la compassion, y consuelo de criaturas, no le menoscabassen su tesoro; que este, de verdad le tenia por tal, y deseava levantarle de punto, con que no solo fuesse tesoro, pero tesoro escondido. Quedòme este deseo tan arraigado, que aun el quexarme (con ser fuerça hazerlo) me dà pena. Con estos pensamientos, y afectos, me vine à quedar dormida, y à la mañana amaneci con vna pena, y tiramiento interior, que de lo vno, no podia echar el habla, y de lo otro, dava (sin entenderlo) vnos suspiros tan profundos, donde quiera q̃ me hallava, que quedava corridissima, y reventãdo por acabar de reventar; y permitia Dios, no hallasse tiẽpo para estar vn rato à solas. Con todo esso lo procurava con harto cuydado; y al punto que me apartava, y empeçava à recogerme, se traveSava alguna cosa forçosa, que me obligava à atajarlo. Al fin vine à hallar vno, q̃ à mi parecer, era oportuno, por tener tres horas juntas desocupadas. Pues no huvo el espiritu empeçado bien à quietarse, quando me llamò vna Hermana à la Puerta; bizome sentir mucho el prorrumpir lo començado; pero como Dios lo devia tener ordenado assi, ella misma me abriò el camino; pues viendome tan recogida, dixo: que me queria dexar; pero yo, mas por falta de humildad, que de llaneza, dissimulè lo que pude; y pude poco; que era mucha la fuerça que sentia, y la dixe: no sè lo que es, solo sè que no puedo caber en mi, que hasta el mismo Cielo quisiera ver rompido, y abierto; y empecè otra vez à recogerme, y en vn momento descargò sobre mi tal

fuer-

fuerça interior, que parece sentia, que la pobre Alma, por si mesma queria romper esta tapia, que la cerca: y assi eran tan grandes las ansias que padecia, por verme en vn instante fuera del cuerpo, que no sè como èl mismo no se abriò por el pechò, segun la violencia que alli sentia. Perdi todas las fuerças del, de tal manera, que solo que llegò à tocarme aquella Hermana la ropa, àzia los pies, me pareciò verdaderamente, que me ponia la vida en vn hilo. Estuve por espacio de vna hora desta manera, dando profundissimos gemidos exteriores, causados de aquella ansia, y hambre, que el Alma tenia, de desatarse, y bolar, à quien la tirava. Fuese sossegando poco à poco, y mitigando la grande furia del fuego que abrasava la cabeça, y quedè como quando vn nublado ha descargado su lluvia, y queda el Cielo mas apacible à la vista, que estava antes, que el nublado le encubriera.

2 Llegò la noche, y tornò por otra hora y media à sucederme lo mismo; pero trocada la fuerça; que como antes anelava el Alma à salir como de si misma, y desatarse, alejandose, y desamparando su propia compañia si le fuera concedido; aora en esta segunda vez, no anelava à salirse, sino à entrarse en su misma profundidad y centro, dexando todo lo demas fuera, porque à esto la forçavan; y quando lo hazia, parece que hallava dentro, lo que à costa de grandes ansias, andava en el rato passado à buscar fuera; sintiendo vn silencio, vn lleno, y vna obscuridad tan clara, que à los mesmos sentidos corporales hazia por breve tiempo, no del todo, pero casi sin cessar de sus operaciones; aunque esto durava muy poco de vna vez, pero tornava luego vna, y otra, y otra, esta profundidad de recogimiento; porque me sentia llamar à ella, ò por mejor dezir, llevar; y ninguna otra cosa me satisfacia entonces, aunque los sentidos procuravan lo que bolvian sobre si, buscar en que satisfazerse; porque

no podian entrar donde se gozava la verdadera satisfacion; y assi mirava de quando en quando las Imagenes, y con ser las mesmas en que yo suelo hallar consuelo, hallava tan grande vacio, como si solo viera en ellas la madera, por labrar. Este mismo vacio que sentia, me hazia bolver como vna saeta resurtida, al mesmo lugar de donde auia salido; causandome despues temor, y pena, lo que sentia en las Imagenes. Vine à entender, que no era mucho, haziendo yo tan grande descortesia, como era, teniendo el original tan presente, bolverme à hablar con el retrato.

3 El dia siguiente empeçandome muy temprano los dolores, me fuì à recoger, y en entrando casi en la Celda, empecè à sentir en mi Alma vn lexos tan grande de todas las criaturas, y cosas desta vida, como si yo estuviera yà del todo fuera della. Y aviendose aliviado mi trabajo, me puse à hablar, y gemir con nuestro Señor, deshaziendome y aniquilandome en su presencia, con las palabras, y sentimiento posible del abismo sin suelo de mi baxeza, pidiendo à su Divina Magestad, no me desamparasse en tan grandes trabajos, y aprietos, como passava, y tenia por passar: pues, aunque por mi era tan miserable, por su Misericordia era su hechura: que no despreciasse la obra de sus manos. Y de vna palabra en otra, con muchas lagrimas, le dezia: Seamos, Señor, Amigos, y no ayà mas enojos entre los dos; y hazed de mi lo que quisieredes en todo. Con este afecto empeçè à dezir muchas palabras tã tiernas, y regaladas à nuestro Señor, que aunque agora se me acordaran, de reverencia, y temor, no las osara dezir; ni entonces, con el sentimiento, y fuerça las pudiera escussar. Como me senti vn dia, y otro desta manera, vine à entender, que Dios nuestro Señor hazia en mi estas disposiciones, para alguna merced suya; porque essa misma, lo fuesse de otros mayores trabajos, y como si con los ojos le

vie-

viera llegar yà cerca, empeçè interiormente, con gran prieſſa à dezirle: no Señor, no, yà lo conozco, yà lo entiendo, yà sè para lo que es; y era lo miſmo que dezir: Señor, no admito eſtos conſuelos, que yà sè que me han de llover à cueſtas. Pero como tan bueno, y que tan bien ſabe de quanta eſtima ſon ſus regalos, y caſtigos, no quiſo, por mi ignorancia, y puſilanimidad, privarme de lo vno, ni de lo otro; y aſsi, ceſſando aquellos afectos, y las palabras, y lagrimas que dellos procedian, me quedè en aquel recogimiento, y ſilencio, que las demas vezes, con ſoſsiego en los ſentidos, y ſin ningun menoſcabo dellos; y èſtando aſsi, entendi eſta palabra: Aqui eſtoy; y luego al punto ſenti vn gran lleno en mi Alma, no yà que la hizieſſe reventar, ſinò que la llenava, y colmava toda, de ſuerte, que ni ella podia apetecer mas, ni tampoco ſatisfazerſe con menos. Sentia tambien, ſin ver nada, à nueſtro Señor, que en forma de Amigo, y Compañero eſtava alli con ella. Eſto ſenti por entonces, que me ſignificava aquella palabra, como ſi me dixera: Aqui eſtoy, aſsiſtiendo à tus dolores, como fiel Amigo, y Compañero. Quedè muy conſolada, y cierta, que pues eſtava conmigo, no me dexaria que le ofendieſſe, por mas que los trabajos apretaſſen. Fuime con eſte bocado à Maytines, que me diò fuerças para ello; Y eſtando en ellos, bolviò otra vez à ſonar en los oidos interiores, la miſma palabra, Aqui eſtoy. Y al punto entendi eſto: Aqui eſtoy, como Señor infinito, digno de toda alabança; y aſsi le ſentia mi Alma con la miſma forma, y modo, que las palabras me lo enſeñavan. Movianmela tanto à alabarle con amor, y reverencia, que quiſiera aventajarme en eſto à los mas altos Seraſines, ſi fuera poſsible; pero como ruin, y miſerable, dentro de poco eſpacio me diverti, y tornò la miſma Divina palabra à reiterar: Aqui eſtoy, como Iuez, para premiar, y caſtigar. Sentile luego con la miſma Mageſtad. Otro dia

siguiente, estando hablando en vna platica algunas personas, diòme tentacion de hablar con ellas, y antes que saliesse palabra de mi boca, oì la misma de: Aqui estoy, con la significacion de Iuez; pero muy mas severo, y riguroso que en los Maytines. La platica (que no era mala, pero para mi infructuosa) se iba prosiguiendo, y yo toda via con gran deseo de dar mi cucharada (como dizen) pero estavase continuando la palabra, y el sentimiento de lo que he dicho, con tanta fuerça, que venciò la de mi apetito, y me tuvo tan à raya; que por aquel dia, ni en aquello, ni en otra cosa, no despeguè mi boca.

4 El dia siguiente (era Viernes, y no me acuerdo si en la Missa, ò antes della) tornò esta soberana palabra à repetir: Aqui estoy; dando luego la inteligencia siguiente, como si dixera: Aqui estoy lleno de dolores; pues te acompaño en los tuyos, estàte tu conmigo, en los mios: Aqui estoy cargado de afrentas, no las resistas, ni desseches tu. Los efectos, que destas Misericordias me quedaron, fue casi desde este dia ir rodando, y dando de ojos, desde el primero, hasta el vltimo de mis defectos, con doblada pena que otras vezes, por ver à tales recibos, dar tales correspondencias. Abrieronme luego la Puerta, para que entrassen todos los verdugos, que suelen atormentar mi alma, y cuerpo; y estando à vna todos sobre mi, forçada mas del mismo trabajo, y afliccion en que estava, que de la atencion que tenia; porque casi yo no aduertia lo que estava haziendo, me quexava à nuestro Señor: Como, Señor, que en tan grande tribulacion, y fatiga me ayais dexado tan sola, que no sentia ningun genero de auxilio, ni favor vuestro? A este punto me respondieron, con vn modo blando, y grave: Pues no basta dezir: Aqui estoy? Entonces aduerti lo que yo estava haziendo, y boluiendo en mi, dixe: Y como que basta! Y consolandome à mi misma, empecè à dezir: Pues si ha estado aqui, no me avrà

per-

permitido caer en culpa: y assi espero yo que fue por su Misericordia. Plegue à su Bondad infinita, me haga siempre esta, de reservarme de culpas, aunque sea a costa de grandes penas. Y que corresponda a tan inmensos beneficios, como tengo recibidos.

5 Otro dia le fue dicha vna palabra de inmenso consuelo; tambien la referirè aqui, con las que la refiriò ella por escrito: *Llevando vn dia en la mano vna cosa, que repugnava harto a mi natural, iba casi sin advertirme: Bolviendo la cabeça a la parte contraria, y reparando en lo què hazia, y deseando por amor de Dios mortificarme, y vencerme, bolvi los ojos a mirarlo, y a dezir de todo coraçon, a mi parecer: Por vos, Señor, y por vuestra gloria, no solo en las manos, mas dentro de mis entrañas lo pusiera yo, sino me lo estorvara quien puede, en nombre vuestro: y assi el deseo de hazello, y el llevarlo en las manos, y el mismo no lo hazer, ofrezco para vuestra gloria; que para vuestra gloria lo quiero yo todo. Y endo yo embevida en hazer esto, me respondieron: Y yo todo para tu bien. Turbòme esta palabra, y empeçè a dudar, si avia sido respuesta de mi entendimiento, por no aver sentido ningun genero de alegria, y gozo sensible; que estas, ò semejantes palabras suelen causar. Sacaronme presto desta duda, con darme muchos consuelos, vna luz tan clara, con que distintamente conocia en quanto me sucedia, y hazia, lo mismo que prometia la palabra, de ir todo encaminado a mi bien. El, que lo es sumo, me tenga siempre de su mano, para que yo no convierta la divina Triaca de sus Misericordias, en ponçoña.*

6 En el sucesso siguiente se vè, como la iba Dios alentando en sus fatigas. *Aviendo (dize) estado vn dia afligida de vna tentacion, despues de passado su tropel, de mas de la pena, con que quedè, de las culpas que juzgava aver hecho, empeçè a temer lo que me avia de reprehender*

mi Confessor; y como cosa muy cierta, creìa me avia de quitar la comunion, diziendo: Que pues me aprovechava tan mal de los Santos Sacramentos, queria echar por otro camino, y hazerme abstener dellos. Con todos estos temores hize mi confesion, y sin hablarme mas palabra, me mandò comulgar. Yendome a salir del confessonario, senti, que en mi interior (que a la sazon estava con vna obscuridad profunda) con sola aquella palabra, avia entrado en èl vn rayo de luz. Como senti iba entre mi alentandome, y diziendo: Pues con tanta liberalidad me manda comulgar, no devìò de aver tantas culpas, como yo pensava. Venida la noche (que la hazia muy escura, y sin parecer Luna, ni Estrellas, porque queria llover, y tronava mucho) yo estava a la ventana de la Celda, y reparando mas atentamente que antes, en aquel rayo de luz, que dentro de mi avia sentido por la mañana, preguntandome a mi misma, dixe: Como fue aquello? Al mismo punto, enfrente de mi rostro, y en medio de toda aquella escuridad del Cielo, salìò vna clara estrella, y como si tuviera boca, embiò hasta mi estas palabras: Desta manera, como estando el Cielo muy turbado, y escuro, salir en èl vna Estrella. Y como aguardando à que yo las perciuiesse enteramente, se detuvo vn poco, y luego se bolviò a desaparecer, y a mi me dexò con vn gran consuelo, y gozo; porque entendi claro, que en la tentacion passada, mas avia avido de trabajo, y resistencia, que de consentimiento: y assi me lo asseguròdespues mi Confessor.

Tom. 2. hom. 8. in Matth.

7 Con razon dixo San Chrisostomo, discurriendo en la hermosa variedad, con que và Dios tegiendo la vida de sus Siervos, y como la matiza con diuersos colores claros, de consuelos divinos, y escuros de aflicciones, y lagrimas: *Misericors Deus mæstis rebus, quædam etiam iucũda varietate permiscuit. Quod certè in sanctis omnibus facit; quos, neque tribulationes,*

neque iucunditates ſinit habere continuas, ſed tum de adverſis, tum ex proſperis iuſtorum vitam, quaſi admirabili varietate contexuit. Eſcuſarè ſu tradicion, pues enteramente lo es el titulo, y ſuſtancia de todo eſte Capitulo.

CAPITVLO IX.

PONE SV VIDA EN GRANDE aprieto la enfermedad que ſe ha dicho; Y ſocorrela Dios.

1 ENTRE eſtas ayudas de coſta, tan neceſſarias para poder llevar el peſo de tales tribulaciones, como padecia en Alma, y cuerpo, eſtava la Sierva de Dios labrando, como ſolicita Aveja, ſu miel, tanto mas dulze para ſu Eſpoſo, quanto ella ſe determinava con mayor esfuerço, à no deſear por èl, ſino amarguras, y penas; y aſsi aguardava el tiempo acomodado, para que ſe puſieſſe en execucion lo reſuelto por los Medicos. Señalóſe dia para el ſacrificio, y ſe preparò en lo interior con muchos, y heroicos actos, y entregas de ſu vida, à la Divina Voluntad. Y teniendo por cierta la muerte, en la execucion del remedio, hizo vna confeſsion muy deſpacio, con particular ſentimiento de ſus culpas, y deſeo de ſatisfacerlas, à coſta de ſu ſangre. Eſcriviò al Padre General Fray Alonſo de Ieſus Maria, que como à Hija, la embiara ſu ſanta bendicion, y como à ſubdita, licencia de ponerſe en cura. Aſsi lo hizo

este gran Padre con amor, y sentimiento, dexando à la disposicion de los Medicos, lo que fuesse mas cõveniente para su salud. Escrivió tambien, à Don Bernardino su Padre, y â Conde de Castrillo, para lo mesmo; Cuyo dolor no pudiera facilmente creer, sino quien supiera lo mucho que la amava, y quan merecido se lo tenia ella.

2 Gusta Dios mucho de experimentar voluntades, como si las pudiera ignorar. Y pretendiendo solo de su Esposa, y Sierva, la resignacion que mostrava, atajò en el rigor deste remedio, el golpe del brazo, que yâ estàva levantado, para hazer el sacrificio, con darla vnos dias antes tan recia enfermedad de calenturas, que no se tratò de otra cosa, que de acudir à remediar el riesgo en que la puso, libre yâ dèl, y bolviendo los accidentes antiguos con terribles dolores, se tornaron à juntar los Medicos, y à determinar de nuevo, que le sacassen la piedra, en la verdad, imaginaria. Llevaron de Madrid vn hombre muy experto en semejantes curas, y bolviòse à confessar generalmente aquella Semana Santa, por estar señalado el Miercoles siguiente de Pasqua, para esta obra.

3 Quando se labò los pies el Iueves Santo, dixo à vnas Religiosas: *Labome, para estar limpia, quando me den la Vncion.* Tampoco tuvo efecto esta vez lo determinado, porque el segundo dia de Pasqua la apretaron tanto vnos bomitos de colica mortales, que luego la desauciàron los Medicos. Confessòse, y por ser tan recios, y continuos, no se atrevian à darle el Santissimo Sacramento, aunque le subieron à la Enfermeria; y aviendo passado vn rato, aguardando ocasion, confirieron los Religiosos, si se le darian, por el peligro de los bomitos; A lo qual respondiò

la enferma, con ardiente deseo de recibir aquel pan de vida: *Agora, yo ſoy la que tengo neceſsidad de cuydar de mi, que èl cuydarà de ſi.* Reſolvieron darſele por Viatico: recibiòle con mucha devocion, y conſuelo de ſu Alma, quedandoſe recogida, y en ſilencio, con tal hueſped, eſperando lo que ſucederia; y fue como ſe deſeava, porque ceſſaron los bomitos en todo el tiempo neceſſario, para poder conſumir las eſpecies Sacramentales. Y quando yâ no avia rieſgo de alguna irreverencia, la bolvieron con las anſias, y continuacion que antes.

4 A eſte trabajo le ſobrevino otro mayor, de vna horrible tentaciõ contra la Fè, que la puſo en aprieto, por ſer en ocaſion, que cada hora eſperavan, ſe le acabaria la vida. Traìala el Demonio mil dudas, y perplexidades, y llenò de tal eſcuridad ſu entendimiento, que con muy fuerte lucha, batallava, y penava ſu Alma, ſin ſaber à donde bolver los ojos, para cobrar algun rayo de luz, en las eſpeſas tinieblas, que la cegavan.

5 Eſtava el Padre Fray Diego de San Angelo, ſu Confeſſor, en la Enfermeria; Llamôle como pudo la afligida enferma, contôle con claridad todo lo que por ella paſſava; el la diô â entender, como era traça del Demonio; hizo que ſe ofreciera á dar la vida (ſi fueſſe neceſſario) en defenſa de las verdades de nueſtra Santa Fè; y ayudandola à hazer muchos actos della, cobrò fortaleza contra la tentacion, y ſugetandoſe, y obedeciendo à lo que ſu Confeſſor la ordenava, alcançó vna feliz victoria.

6 Ibanſe continuando los bomitos, y faltando las fuerças: Y acabandoſe tan aprieſſa, q el Miercoles de Paſqua la dieron la eſtremavncion, antes de las dos de la tarde; vltimo plaço que ſeñalaron à ſu

vida los Medicos. A esta hora le diò vn parasismo, al parecer el postrero. Tocarõ la matraca para juntar el Convento; dixósele la recomendacion del Alma, con otras muchas, que trae para este fin, el devoto manual de su Orden. Tenia vna Imagen de Christo nuestro Señor crucificado en la vna mano, y vna vela encendida en la otra, casi en los vltimos alientos, esperando cada instante entregar el Alma; y á vozes se le dezia el Credo, con ternissimo sentimiento de las Religiosas, que rodeavan su tarima. Vian acabar vna vida de las mas exemplares, y vn sugeto de los mejores que tenia la Casa; y derramavanse muchas lagrimas, embiando clamores, y Oraciones al Cielo, para que nuestro Señor ayudasse â la enferma, y no las privasse de su compañia.

7 Estando en esta afliccion, fue nuestro Señor servido, de que hablasse, y pidiesse: *Que la dexassen descansar*: y poco à poco se fue sossegando, con gran consuelo de todas. Despues contò ella à la Madre Petronila de San Ioseph, que yendo apriessa caminando à la muerte, en aquel parasismo, sintiò interiormente, que la paravan, y detenian; y que era por las oraciones que hazia por ella vna gran Sierva de Dios, y que conociò en espiritu con toda claridad, que bolvia à la vida por aquella intercesion. No dudarà de su poder, y eficacia, quien supiere que fue quien se tomó â brazo partido con nuestro Señor, la Santa, y Noble Virgen Doña Mariana de Escovar, natural de Valladolid: cuyo nombre serà siempre digno Elogio suyo; cuyas altas virtudes, Recibos divinos, y estupendos milagros, apenas se podian epilogar en vna grande Historia. Remito al Lector, que vea, vn discurso deste prodigio de Santidad, y paciencia (Santissimo Iob de nuestro siglo) en vn Ca-

pi-

pitulo de la Vida del Venerable Padre Luys de la Puente, para que yo pueda, ſin larga digreſion concluir con eſte. Aviendo ſalido, pues, de tan gran peligro la Venerable Madre, y ſeryidoſe nueſtro Señor en dexarla con vida, para que mereciesſe mucho mas en ella, reſultò de alli vn general deſengaño, de que no era ſu Divina Voluntad, que puſieran à ſu amada Eſpoſa en ſemejante curacion; y no hablaron mas los Medicos della, ſino para admirar, y bendicir las trazas de Dios; con ſer aſsi, que no alcançavan todos, las que avia en eſto; pero aquella ſanta Alma, en quien cayeron eſtos golpes, quedò con ſus ganancias tan rica, que no trocara el teſoro, que fue recogiendo, por todos los de la tierra: Y tan agradecida à la Paternal Providencia de ſu Eſpoſo, como quien à buena luz veìa, y tocava ſus Miſericordias en afligirla, y conſolarla; y aſsi dixo al Confeſſor, vn dia que tratavan deſtas divinas traças, que avia quedado tan iluſtradà, y enſeñada, que le ſucediô lo que dixo el Profeta: *Caſtigaſti me, & eruditus ſum.* Y verdaderamente fue como lo dixo, y ſe experimentó en ella.

Vida del V.P. Luys de la Puẽte, por el P. Fraciſco Cachupin. lib. 1. cap. 14. pag. 103.

8 Deſpues de aver padecido en quatro años los aprietos que he referido, y el penoſo exercicio de eſtar eſperando cada dia el horrible remedio para la piedra, convalecida yâ de los bomitos, reparò nueſtro Señor la mayor parte de los accidentes. Con que vna piadoſa muger la dixera el modo con que ſe avia de poner vna ligadura, por ſi fueſſen aquellos dolores de eſtar quebrada. Era eſta ſu enfermedad, y hallò grande alivio; y haſta que muriò, lo paſsò con el; aunque nunca eſtuvo enteramenre buena, deſte mal; porque las vendas, y la poca, ò ninguna experiencia, y menos maña en ſaberlas atar,

le hizieron llagas en la cintura, y las padeciò con grande paciencia, y silencio, en quinze, ò diez y seis años que traxo consigo este embaraço.

CAPITVLO X.

VARIAS ENFERMEDADES, *que padeciò en la Orden. Y la conformidad, y gozo con que las tolerò.*

1 LAS circunstancias con que padeciò la Madre Teresa la grave enfermedad que he referido, merecieron Capitulo de por si. En este dirè las que tuvo mas frequentes, y como habituales, en los 53. años que le durò la vida; pues desde el principio della, no viò la cara a la salud. Padeciò continuamẽte del estomago; hizieronsele en èl vnos grandes bultos de opilaciones muy duros, que fue causa de otros graves accidentes. El del hastio, era muy ordinario, y la sed insaciable. Dieronle vnos bomitos de sangre harto peligrosos; porque no caìa de la cabeça, sino del remate de vnas venillas, que tenemos en la boca del estomago, que se le abrieron, y arrojavan tanta en èl, que muchas vezes passava de media açumbre la que despedia con violencia por la boca, quedando despues sin poder comer en muchos dias.

53.

2 Passava a solas mucho, sin q̃ lo supiessen en el

Con-

Convento. Padecia grandes dolores de cabeça; Y porque no se los echaran de ver, escusava en presencia de las Religiosas, la natural accion de llegar à ella la mano. Quando lo hazia, y se quexava, era con tanto exceso el dolor, que se podia creer, y socorrerla, sin escrupulo de que fuesse amor propio. No solo tenia este rigor consigo en males ordinarios, sino en otros de marca mayor: tardando tanto en manifestarlos, que ya eran de peligro: y assi, en los primeros dias que la visitava el Medico, mandava le diessen los Santos Sacramentos.

3 De calenturas mortales enfermava casi cada año; y algunas eran tan ardientes, que mas parecia fuego del Purgatorio, que de calentura natural. Por esto solia dezir, que le parecia ser penetrados todos sus huessos, de aquel fuego purificador, y terrible, con que nuestro Señor queria purgarla de toda escoria; y pudiera quedarlo su bendita Alma con el fuego de caridad, que siempre ardia en su coraçon, y con el de las tribulaciones, y dolores interiores, que continuamente estava padeciendo: que sino es â quien lo viò de cerca, no le serà facil persuadirse, que vna muger muy delicada en el cuerpo, pudiesse sufrir tantas maneras de tormentos juntos, en los 59. años que viviò. La causa desta invencible constancia, se dirà en el Capitulo siguiente, donde se tratarà de su oracion, y continua memoria de la Passion de Christo, perenne manantial de todas sus ganancias espirituales.

4 Entre las enfermedades que le causaron intensissimos dolores, fue vn tumor, que se le hizo dentro de la boca, algunos años antes de su muerte. Salia del tanta sangre, que muchas vezes llenava vna cufayna de buen tamaño; y su continuacion la

debilitava las fuerças, y cabeça; costandole mucho trabajo, y cãsancio, qualquier cosa q̃ hazia; particularmente el rezar el Oficio Divino, mas no por esso le dexava, pues aunq̃ actualmente estuviesse echãdo la sangre, cantava en el Coro. Para remediar este mal, se juntaron Medicos, y determinaron darle vn boton de fuego en el tumor, ò ponerle causticо, que hiziesse los mismos efectos. Eligieron este, encargandole mucho, que no tragasse la saliva en algunas horas. Descuydóse con notable daño suyo, y padeciò algunos dias insufribles dolores, con increible Paciencia; fue bien menester darsela Dios, para no rabiar en esta ocasion, y lastimava ver lo que padecia. Quedaronle de la fortaleza del causticо, tales llagas en la garganta, que tan presto como mejoravan, bolvian à empeorar. No se remediò el tumor, ni se atajò la sangre; aumentose la flaqueza de no aver podido comer en muchos dias, por ser tantas las llagas, que apenas la dexavan tragar vna sustancia; y à no socorrerla nuestro Señor, con favores sobrenaturales, pudiera hazerla perder el animo, sola esta enfermedad. Pero aunque andava muy oprimida el Alma, no perdiò su valor, y constancia, en medio de tan largos, y recios tormentos; y por esso no levantò Dios la mano, ni la dexò descãsar, antes bien añidiò sobre lo dicho, despues de algun tiempo, otra postema en la garganta, con tan vivos dolores, calenturas, y accidentes, que ñi de dia, ni de noche sosiegava, ni tenia el menor alivio; pero lo que mas la afligia, fue, juzgar à Dios (à su parecer) tan ausente, y olvidado, que ignorava à dõde bolver los ojos; y ofreciendosele dudas, y temores, de que la tenia arrojada desi, ò que avia de perderle, despues de tales tormentos.

Es-

5 Estuvo à pique de morir, por estar la postema en tan delicada parte; y al abrirsela, juzgaron que espirava; y fue Dios servido que mejorasse. Tambien la socorriò su Divina Piedad, al tiempo de recebir el boton de fuego; porque sus amorosas entrañas, no pueden dexar à los suyos, sin el consuelo, que les conviene, para poder llevar las penas, en que los pone; no con menos amor. Dentro de pocos dias, se le hizo otra postema, junto à la que estava abierta; con que tornò de nuevo à padecer, y ser necessario, para su curacion, el mismo remedio: mas tambien fue nuestro Señor servido de atajarlo milagrosamente; porque aviendose puesto vna noche sobre la mexilla, vna Reliquia de la Santa Madre, se durmiò vn poco; y despertando, hallò que avia reventado el tumor, por donde se abriò el otro. Pareciò à los Medicos cosa sobrenatural, por no tener con èl ninguna correspondencia.

6 Lo que mas admirò â las que la tratavan, era, ver que apenas avia salido de tan recias enfermedades, quando luego en levantandose, mal convalecida, tornava à la vida comun, y al trabajar, assi obedeciendo, como voluntariamente, â nuevas, y grandes asperezas; dando por escusa, que quando entrò en la Religion, era yâ enferma, y assi como estava, se obligò à gvardarla; y añidia: *A mi, mas que à las que entraron sanas, me corre obligacion de hazer todo aquello, à que me obliguè con enfermedad.* Este pensamiento la espoleava de manera, que no solo le hazia guardar los rigores comunes (con ser de buen tamaño) sino otros muchos particulares, como se dirâ en los Capitulos, donde contarè sus penitencias: Si es que las puedo sumar en tan breve escritura.

CAPITVLO XI.

OBRA SV ALTISSIMA Oracion admirables efectos en su Alma.

1 VANDO no supieramos aver assegurado la Madre, que quantas penitencias hizo, y las traças que buscava para mortificarse, y la paciencia, y conformidad con que padeciò las enfermedades, y trabajos, lo estudiava, y conseguia en la oracion, se avia de suponer por cierto; y aver tenido este don con excelencia, pues sin esta virtud, ninguna puede serlo sustancial, ni durable; siendo, como es, solamente el taller, donde se fabrican, augmẽtan, y conservan las demas virtudes. Proposicion tan enseñada de todos los Maestros de la Teologia Mistica, como de la misma experiencia; con que fuera voluntaria, y culpable mi detencion, en probarlo.

2 Siendo, pues, en esta Alma pura, encendida, y santa este Don de la Oracion muy señalado (porque le fundò sobre el solido cimiento de la Vida, Virtudes, y Pasion de Christo) nunca le faltò, ni la seguridad en lo sobrenatural, de que tuvo mucho, ni la cõtinuacion del exercicio, en que andava siempre interiormente ocupada. Y empeçò tan temprano, que no sè, si me atreva à dezir, que primero supo orar, que hablar. Y pues và referido algo en esta ma-

teria de los años que estuvo en el siglo, passarè agora à los de la Religion.

3 Con sola vna palabra, se pudiera comprehender quanto hizo en esta parte; pues la vieron cumplir tan à la letra, el punto principal de su Sagrada regla, en el Capitulo 7. donde dize: *Estense cada vno en sus Celdillas, ò cerca dellas, meditando de dia, y de noche, en la Ley del Señor, y velando en Oracion; sino fuerẽ ocupados en otras justas ocupaciones.* Y assi no fue en ella mas frequente el respirar. Este fue su principal estudio, y cuydado, este su deseo, y perpetuo exercicio dentro de la Celda, y fuera della, quando la obediencia la sacava, que sin obediencia, y necessidad precissa, no salia. Quando se conocia tibia, y pessada para orar, se ayudava de cosas exteriores para fervoriçarse, postrandose la boca en el suelo, tendiendose à modo de Cruz, ò colgandose della, ò tomando la Imagen de Christo en la mano, y dandose recios golpes en el pecho. Ayudavase tambien de algunos versos del Psalterio, conforme à la disposicion interior, con que se hallava. Mucho tiempo vsò de los siguientes: *Oculi mei semper ad Dominum: quoniam ipse evellet de laqueo pedes meos, &c.* Y en las palabras del otro verso, que dize: *Vide humilitatem meam, & laborem meum*; se detenia, conociendo, no que era humilde, sino abatida, y nada en los ojos de Dios; pidiendole humildemente favor, para salir de sus angustias, y trabajos, que eran muchos en aquel tiempo. Assi lo dixo à vn Confessor suyo, que la preguntò: como entendia aquel verso, aviendole dado quenta de la oracion que traìa entonces.

Psal. 24. 15.

24. 18.

4 En sus relaciones se halla vna, que dà a entender, quanto se abatia en la Divina Presencia, y quan indigna se reputava siempre de llegarse â Dios.

Di-

Dixolo assi: *Aviendo dexado de comulgar vna fiesta muy grande* (era por sus temores ordinarios) *reprehendiòme el Confessor mucho. Y porque el dia siguiente no hiziesse lo mismo, me quiso obligar, en penitencia, à la qual yo (como imperfecta) resistì, por el aprieto, y temor demasiado, con que siempre me traìan mis muchos pecados, y mal aparejo, para llegarme a tan alto Sacramento. Y como por aqui no le dì puerta, entrò por la de la obediencia; mandandome expressamente, que comulgasse. Yo quedè bien apretada, y cuydadosa de buscar por donde huir (con algun buen color) deste mandato, a mi parecer, riguroso, però tener la voluntad, y gusto de Dios declarado, y manifiesto, por la obediencia, me hizo temer, y determinarme a hazerlo. Tañeronnos a la oracion de la tarde, y acudì à ella, aunque estava en tal disposicion mi Alma, que aun entrar en el Coro temia. Apenas huve puestome alli, y sin tener ocasion de ningun genero de amenaza, ni rigor, que se me pusiesse delante, sino de sola vna Magestad, y grandeza, que sin ver nada, sentia mi Alma; empeçè tan fuertemente a temblar, y temer, que parecìa, se me desmenuçavan los huessos. Sentiame estar alli, de la manera que vn esclavo, que atado de pies, y manos se hallàra delante de su Señor; y solo le sirviera entonces por castigo, verse ofensor, y puesto en presencia de tan poderoso ofendido. Hizeme arroyos de lagrimas, y por vna parte no quisiera irme de alli, ni podia de ninguna manera hazello, sino que me sentia, como si verdaderamente estuviera atada. Por otra, la inmensidad, y grandeza que estava sintiendo alli presente, assi aniquilava, y desbazia de reverencia, y temor mi Alma, que me quisiera (si fuera possible) esconder en las entrañas de la tierra. Pero viendo, que tan estendido, y manifiesto està en ellas aquel infinito poder, como en todo lo demas, anegada, y sin saber casi de mi, dezia:* Si ascendero in Cœ-

lum,

lum, tu illic es; si descendero in infernum, ades, &c. *Y considerando, y viendo claramente, que aquella inmensa Grandeza, que alli tan limitadamente se me descubria, avia de recibir al dia siguiente dentro de mi, dezia: Si solo estar èl presente assi, &c.* Aqui lo dexò la Madre, anegada, y suspensa en la ponderacion de lo que començò a declarar, quando llegò a estas vltimas palabras; pero dexasse entender la consideracion que llevava sobre aquellas del Psalmo, *Vide humilitatem meam, & laborem meum*, que me dieron motivo para que las explicasse aora con sus mismos sentimientos. Psal. 24. 18.

5 Quando andava por casa, vnas vezes la topavan con las manos puestas, levantadas al Cielo, y otras de rodillas delante de las santas Imagenes, llena de lagrimas, siempre orando, ò llamando a Dios, y a su Madre Santissima, y otros Santos de su devocion. Escondiase de las criaturas, y hurtava â las ocupaciones exteriores, quantos ratos podia, para derramar su coraçon a solas delante del Divino acatamiento, y quando no podia llevar el cuerpo a la soledad, tenia el coraçon, y su espiritu en ella. Algunas vezes sucediò, que viniendo a la rexa personas de conocida santidad, y deseando la Prelada dar a las Religiosas vn rato de consuelo espiritual, solia llevar consigo a las que gustavan de oir hablar en Dios. Era tan dada al retiro, que sino iba la Comunidad entonces, nunca queria ir; porque estimava en mas vn rato de Celda a solas, hablando con èl, que quantos consuelos se le pudieran ofrecer, fuera de ella.

6 Dormia tan poco, como se dixo en otra parte; pues apenas en toda la noche podia pegar los ojos. Esto le durò muchos años, y assi gastava el tiempo

en oracion ; y algunas vezes tan inmovil, y elevada, que ni podia hablar, ni menearse, aunque se hiziesse fuerça. Ningun tiempo le parecia largo para este exercicio ; antes traìa su Alma tal hambre de tratar con Dios à solas, que no pudiendo gozar dello, à medida de sus deseos, por ser preciso andar con la Comunidad, y en oficios, pedia humilde, y encarecidamente a las Preladas, la diessen licencia para recogerse en la Hermita; y por condecẽder cõ sus piadosos ruegos, se la concedian, y se retirava algunos dias de las demas ocupaciones, para emplearse en la de la oracion, y trato familiar con Christo, en que se empleava de tal modo, que era forçoso ponerle tassa, como en los exercicios de mortificacion, porque nunca su oracion era sola, siempre la juntava con sus santas hermanas la penitencia, y mal tratamiento del cuerpo, con que venia a ser tan poderosa con Dios, que de ordinario alcançava lo que pedia.

7 En esta Hermita recibiò grandes favores, derramò muchas lagrimas, padeciò tetribles trabajos, hizo inumerables, y diferentes maneras de exercicios, de todas las virtudes interiores, y exteriores, poniendo siempre la mira en la observancia de las mas propias obligaciones de su Regla, y salir renovada en ellas. Quando se le acabava este tiempo, llorava tiernamente dexar la soledad amada, de donde salia tan llena de recogimiento, que avia menester violentarse para tratar con las criaturas ; mas como hazer la voluntad de Dios, es sobre todo, por no faltar a ella, lo abraçava con resignacion.

8 Admirava el ver, que no solo tenia estas ansias de oracion, y retiro, quando gozava su Alma de vna paz muy serena, y nuestro Señor la comunicava sus regalos; sino tambien, quando se hallava su espiritu

muy lleno de amarguras, deſconſuelos, y guerras; porque como ſu fin en eſtos ſantos exercicios, no era el cõſuelo, y alivio, ſino ſervir a Dios deſintereſſadamente, y por ſolo agradarle, no aguardava tiempos de hazerlo con facilidad, y ſin violentarſe.

9 Tratava con la Divina Mageſtad en todas ocaſiones con profunda reverencia; y con amarle tanto, y recibir de ſu divina mano tan particulares mercedes, no podia acabar conſigo dezirle algunas palabras, que ſuelen llamarſe atrevimientos de amor ſanto; porque en medio de todos los favores que le hazia, guardava ella tan humilde modeſtia, que no la dexava paſſar de la raya, como nacida del conocimiento interior de aquella inmenſa Grandeza, con quien tratava, y de ſu baxeza, miſerias, y faltas. Hartas vezes le ſucediò entrar en la Hermita, para hazer ſus exercicios; y poſtrarſe a la puerta, para adorar al Santiſsimo Sacramento, y paſſar vna hora, y mas en aquel acto de adoracion tan reverente.

10 Muchos años perſeverò en acompañar à Chriſto, quando orava en el Huerto; juzgando, que por eſtar tan ſolo, y afligido, no dexaria de admitirla. Poniaſe alli con el eſpiritu a ſus pies; vnas vezes ſin oſar hazer mas de acompañarle; otras mirava aquel Divino roſtro, lleno de ſudor de ſangre, traſpaſſada de dolor, y conſiderando aquella anguſtia, y agonia mortal; deſeava llegar a limpiarſele; pero dixo a vna Religioſa, que jamas ſe avia atrevido, por la reverencia que le cauſava, y conocimiento de ſu indignidad. En eſte paſſo fue, á donde començò, y proſiguiò el recogerſe en ſi miſma, para tener los ſentidos interiores, y exteriores, mas abſtraìdos de las coſas viſibles. Eſto la ayudò mucho, para el ſanto exercicio de la Oracion, y para perſeverar con

grande fruto; porque no era fatigando la cabeça, sino llevando suavemente el Alma á su interior retraimiento. Y assi solia dezir: *Yo no he menester la cabeça para orar, sino el coraçon*; y cerrando los ojos, se mostrava tan viva, y despierta, que representava bien su manera de oracion, y lo que significa este nombre.

11 En ella exercitò muchos, y diferentes actos de virtudes, particularmente aquellos, de que le parecia estar mas necessitada. Sacava de alli firmissimos propositos de mejorarse en sus obligaciones; de enmendar sus faltas, y dolerse de las que con la flaqueza natural hazia. Tambien consultava lo que avia de preguntar, sin atreverse à hazerlo de otra manera; y salia muchas vezes tan tocada del Espiritu Divino, y tan fervorosa para todo lo bueno, que dezia vnas palabras (aunque pocas) de tan grande enseñança, que causavan maravillosos efectos en las Religiosas.

12 Tuvo particular devocion con el passo de la Cruz a cuestas, y en èl acompañava a su Esposo, con deseo de ayudarsela â llevar, compadecida tiernamente de verle caminar al Calvario, con tan excessivo trabajo; y dandole gran pena, quando le considerava caer con la Cruz. Por la imitacion de este passo, solia hazer aquella mortificacion de estar echada en ella largos ratos, como dirè adelante. En la pared de vn Claustro deste Convento, por donde ordinariamente passan las Religiosas, està pintado este Misterio de la Cruz à cuestas, y las mas vezes que iba por alli, hincava las rodillas, besãdo la tierra. *Pero como inmortificada* (dixo ella misma) *no lo hazia otras vezes, por huir la particularidad; y siempre que lo dexava de hazer, era con pena de parecerme resistia la*

inspi-

inspiracio. Viniendo vna tarde (entre las demas) luchando dentro de mi la verguença que me causava, que à mi sola me viessen hazer aquella postracion, y el deseo de hazerla, yo como sobervia iba ya rendida, à no me postrar. A este tiempo, llegando yà enfrente de la Imagen, con grã fuerça, y gravedad, me dixeron interiormente estas palabras: Al que me confessare delante de los hombres, yo le confessarè delante de mi Padre. Causaronme gran temor de reverencia, y quitaronme el que yo tenia del que diràn. Postremè al punto, y despues acà, jamas passo por alli, que no se me ofrezcan delante.

13 Donde esta Amadora de Christo tendiò las velas de sus afectos, y donde parecia, que su espiritu quedava anegado, era en la consideracion viva, de quando clavado yâ su amado Iesus en la Cruz, levantò la voz, y se quexò al Eterno Padre del desamparo que sentia, y le dixo: *Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste?* Arrancavasele el Alma, oyendo aquel clamor, y conociendo que lo causaron sus culpas, se deshazia de sentimiento; y en medio del solia repetir, lo que dixo San Pablo: *Cum clamore valido, & lacrymis offerens, exauditus est, pro sua reverentia:* Aqui se quedava tan embevecida, y tan arrebatado su espiritu, mirando à Christo crucificado, y el valor de aquellos clamores, que no teniendo palabras con que declarar su sentimiento, y la estimacion que dellos hazia, callava con la lengua, y hablava con los ojos, por donde se traslucia, lo que passava en su encendido, y amoroso coraçon. *Ad Hebreos c. 4.*

CAPITVLO XII.

RECIBE NVEVOS FAVORES de nuestro Señor en la Oracion.

1 DEZIA vn Religioso Santo, Prudente, y de gran experiencia, Confessor de la Sierva de Dios, y de los que mas la examinaron : *Que su oracion todo era grano*, y dezialo, porque no eran pajas de solos pensamientos, ó aprehensiones de ingenio, y entendimiento, sino grano puro, y de sustancia, yâ en la oracion ordinaria que tenia, yâ en la extraordinaria sobrenatural, que el Espiritu Santo infundia en su Alma; pues no solo tuvo la primera, ayudandose de los medios que he dicho, vnas vezes mas, y otras menos, conforme se hallava dispuesta, sino la segunda, que le dava nuestro Señor, ò en premio de sus trabajos, ò para preparacion de los que le queria embiar : en estas ocasiones la prevenia deste manera. Algunos dias antes se le representava en lo interior, con el agonia que tuvo en el Huerto, de que yâ tenia larga experiencia. En particular le sucediò vna vez estando enferma, y de peligro, ver a Christo en la forma dicha; mas no tan claramente como otras vezes, sino como en sombra, que desaparecio presto, dexandola vna gran certidumbre, de que aquello passaria en breve, y no moriria, y fue assi.

2 Vn dia, rezando Maytines fuera del Coro, lle-

gan-

gando à dezir vna leccion de la Dominica de la Sexageſima, donde ſe refiere, que tratando Dios con Noe, como queria anegar el mundo, vino a dezir aquellas tan ſentidas palabras: *Que le peſava de aver criado al hombre.* Començò la Madre a fatigarſe con el conocimiento de ſus faltas, y a encogerſe en la preſencia de aquella Mageſtad, de quien luego recibiò vn amoroſo conſuelo; pues la dixo interiormente, y con blandura: *No me peſa a mi, de averte criado a ti.* Con que quedò mas humilde, y encogida, reconociendo ſu indignidad, y baxeza, por la qual no merecia ſino ſer abprrecida, y deſechada de nueſtro Señor, y eſtos eran los ſeguros efectos, que ſiempre la dexavan eſtas, y ſemejantes mercedes.

3 Aviendo dedicado vn dia en la ſemana para rogar por la converſion de vn grande Herege, que avia venido a eſtos Reynos, por Embaxador de ſu Rey, eſtando en el Coro recogida en Oracion, le acordò Dios aquellas palabras de San Pablo: *O altitudo divitiarum ſapientiæ, & ſcientiæ Dei!* Y aclarandola ſu entendimiento, la infundió vna luz muy ſobrenatural de ſi, y de las riquezas, ſabiduria, y ciencia ſuya, y de ſus incomprehẽſibles juizios, y caminos inveſtigables. *Cayò* (dize ella) *como ſi de golpe arrojàran vna piedra, en lo profundo de mi interior, eſta palabra:* O altitudo! *y tras ella vna manifeſtacion de vn abiſmo, y grandeza tan grande, que es impoſsible darlo yo a entender aqui, con ninguna ſemejança, ni palabra, y ſi alguna ha de deſcubrir algo, es eſta miſma:* O altitudo! *Yo quedè alli ſin aliento de menearme, haſta que la fuerça de la ocaſion, y falta del tiempo, me obligò a hazello. Durò me hàrto, que con dezir yo a mi miſma: Dios, ò eſtotra divina palabra, ſe me bolvia a deſcubrir lo miſmo que entonces. Quedòme deſpues acà diferentiſ-* Rom.11.33.

ſimo

simo conocimiento de la inmensidad de Dios; aunque para lo que ella es, todo es vna gota, y yo con mis miserias agoto mas en mi, el que su Magestad me ha dado, y daria por sola su Misericordia. Solia ella dezir a la Madre Petronila de San Iosef, aver sido esta merced de las mayores que nuestro Señor le avia hecho, y que le quedaron grandes efectos della, y muy encendida su Alma en amor divino, y en el deseo de la conversion de aquel Herege. Y aunque no supo en lo que avia parado, le fue de gran consuelo, ser los Iuizios de Dios incomprehensibles, en la manera que su Magestad se lo avia dado a entender.

4 Estando a la muerte la Madre Dorotea de la Cruz (Religiosa deste Convento, y de las primeras à quien Santa Teresa diò el habito, para su fundacion, como a persona de celestiales virtudes, y talento, muy zelosa de la observancia de la Religion, en quien todos los della tenian puestos los ojos) sentia grandemente la Madre Teresa, que les faltasse tal Madre, que lo era de todas, por aver sido tres vezes Prelada. Despues de averle dado el Santo Sacramento de la Extremauncion, se fue à la Celda, y puesta à la ventana la encomendava à nuestro Señor, con pena de verla morir. Embistiòla de repente vna gran claridad, que la hizo levantar los ojos al Cielo; donde viò vna Estrella del tamaño de la Luna, la mitad azul, y la mitad clara, que despidiendo muy resplandecientes rayos, caminò hasta ponerse enfrente de la ventana de la enferma, donde se deshizo. Admiròse con la maravilla; y como quien pregunta, començô à dezir. *Estrella, y azul?* y entendió luego: *Lo azul significa el zelo que ha tenido de la Observancia Religiosa; y la claridad, la pureza de su Alma.* Quedò con esta inteligencia muy aficionada al de la Reli-

gion,

gion, como le avia tenido la enferma. La qual murió dentro de quince dias, dexando a eſta Sierva de Dios por heredera de ſu eſpiritu, como lo avia ſido con particularidad de ſu amor.

5 Hallandoſe ella, y la Madre Petronila de San Ioſef dolientes, en la Enfermeria comun, vn dia de Todos Santos, reparô Petronila, que devia tener algun recogimiento extraordinario; porque no habló en toda la mañana; y aunque deſeava ſaber la cauſa, no ſe la preguntò; pero deſpues le refirió ella lo ſiguiente: *Que eſtando penſando en aquella grande, y ſoberana Turba, que dixo San Iuan en ſu Apocalipſi, viò en eſpiritu à la Santa Hermana Eſtefania de los Apoſtoles, Religioſa Lega deſta Caſa, entre aquellas Santas Virgines, ſiguiendo con ellas al Cordero Divino, con vna veſtidura de raſo de oro morado, que alegremente dançava con todas; y que reparando, porque ſiendo Virgen, traìa veſtidura morada, y no blanca, entendiò: que por el amor grande que tuvo à Dios en la tierra; porque lo morado ſignificava amor.* Con eſta viſion tan celeſtial, quedó todo el dia muy embevida en oracion, y con tales efectos en ſu Alma, que le parecia podia jurarlo; y aſsi lo hizo, quando los Prelados mandaron dezir a las Religioſas deſte Convento, lo que ſabian de ſus ſantas difuntas; y entre ellas de Eſtefania; para que no ſe olvidaſſen con el tiempo ſus heroicas virtudes, y los exemplos de perfeccion, que dexaron a las preſentes, y venideras.

6 Poco deſpues q̃ ſe fue al Cielo eſta ſanta hermana, acabando vn dia de comulgar, ſe la moſtrò nueſtro Señor en viſion tan eſpiritual, que apenas tuvo palabras para darſela a entẽder a la Madre Petronila, que la refiere en ſu Hiſtoria. Dixola, que avia ſido vna de las viſiones mas delicadas, q̃ avia tenido en ſu vida.

7 Aviendo adolecido la dicha Madre Petronila peligrosamente,sentia con extremo la Madre,que se se les muriesse; y viò,que la santa Hermana Estefania difunta,se puso en medio de la Enfermeria, y llegandose de espacio âzia la alcoba, de la que estava de peligro,la mirò con atencion ; y bolviendose àzia la misma Madre Teresa (que estava en otra alcoba enferma)la dixo : *No se muere, no se muere*: y desapareciò,sin que la enferma à quien avia mirado, viesse,ni oyesse nada desto: la qual no muriò de aquella enfermedad,ni de otras que tuvo despues.

8 Vno de los motivos , con que diferentes personas santas , y doctas asseguraron a esta Sierva de Dios , ser de su Magestad las cosas sobrenaturales que tenia, fue el conocer ella, quando le sucedia alguna ilusion,que lo era, y averse entonces con rezelo,acudiendo al seguro de la Fè, y a la doctrina sana; como se verà en este caso,referido por ella, assi: *Estando vna tarde en oracion de Comunidad,sentia dentro de mi(aunque no en lo muy interior) vna como figura de vn Nazareno , no que yo figurasse faccion , corpulencia,ò hermosura,sino que verdaderamente sentia esto, sin poder entender,ni saber dezir;mas continuamente,mientras lo estava sintiendo , se me ofrecian delante estas palabras, que eran parte de las mismas , que para darnos materia de oracion, se avian leido aquella hora en el Coro : Mira aquel hermoso Nazareno , mas blanco que la nieve , y mas colorado que los marfiles antiguos. Y junto con esto sentia, que me hazian vna violencia, incitandome con instancia,a que le hiziesse actos de amor,y adoracion. En este tiempo sentia yo a mi Alma tan retirada, esquiva, y sin blandura, que aunque la reprehendian con ella, al parecer,la reprehendian,como à desagradecida,y que se detenia de responder a tal merced, con tales actos.*

Threner.4.7.

Pero ella, ni se quietava, ni movia mas, que à encogerse, no de humildad, sino de temor. Yo no sabia que me hazer, que por vn cabo la veìa assi, y por otro, a mi me estavan incitando, y persuadiendo, à que hiziesse estos actos, con la misma fuerça, que se suele sentir en otras tentaciones. Despues de aver passado vn rato destas dudas, deseando acertar, me postrè en tierra, y casi sin saber lo que hazia, respondi: Yo amo, y adoro à mi Dios, y Criador, que està en este Sacramento, aqui à donde la Fè me lo enseña. Al punto se me quitò, y me quedè sossegada en la oracion. De aì à tres, ò quatro dias, yendo por vn claustro descuidada, y olvidada desto, me dixeron estas palabras, no oidas corporalmente: Quando tu te mueras, diràn que eras Santa: que el Demonio se te apareciò en figura de Nazareno, y no le creiste. Yo me turbè toda con esto, y con vn animo colerico, y indignado contra èl, le respondi: Yo Santa! O traydor, que esta es la verdadera tentacion; no pudiste por acullà, y vienes agora por la sobervia? Y tal quedè de turbada, que despues me reprehendi à mi misma, por no aver advertido en arrojarme en aquel suelo, haziendo actos de humillacion; pues tengo tanto de que. Assi quedò la sierva de Dios bien aprovechada, y enseñada, para no dar facilmente creditò à todo lo que tiene apariencia de bueno, sin tratarlo primero, con quien la pudiesse dar luz en materias tan altas, Casi todas estas cosas sobrenaturales, le sucedieron en la oraciõ, los veinte primeros años de Religiosa; porque en los postreros de su vida, la dieron yâ el pan con su corteza, y apenas tenia qual, ò qual de ellas: y que las ordinarias fueron yâ de otra manera, y paravan en tormentos, y penas interiores que la consumian la salud, y las fuerças, y la traìan tan debilitada, y sin consuelo, que causava compassion el verla, y oirla: Y assi se la tenian los Con-

fessores, con quien comunicava estos modos de padecer tan particulares, con que nuestro Señor la estava perfeccionando, y acrisolando.

CAPITVLO XIII.

ASSISTE EN EL CORO CON grande Reverencia, y consuelos Divinos.

1 EN todas las cosas de la Religion fue muy observante: pero se adelantò mucho, en lo que tocava al Culto, y Oficio Divino; porque assistia en el Coro con viveza, y cuydado, y aunque estuviesse llena de dolores, nunca dava muestras de flogedad, ni tibieza. Deseava entregarse tanto à las Divinas Alabanças, que ni en Alma, ni en cuerpo, queria que huviesse alguna cosa, que no se ocupasse en ellas; y assi solia dezir, como David: *Que quisiera en estas ocasiones, derramar todas sus entrañas en la Divina presencia, para que alabassen à Dios, y bendixessen su Santo Nombre.* Rezava el Oficio, pronunciando con tanta distincion las palabras, que ayudava mucho en el Coro; aunque se hazia fuerça, por no poder despedir la voz facilmente, ocasionandolo assi sus enfermedades, ò el estar tan recogida en Oracion, que apenas tenia valor para menear los labios: mas procurava vencer estos embaraços, à fin de cumplir con lo precisso, de no hazer culpas, y de ser de provecho â la Comunidad.

Psal. 112. 1.

No

No le ayudava la voz, porque el tenerla muy recia, la impedia incorporarse con las demas; y sintialo mucho, por las Religiosas, y no servir allí à Dios, como los Angeles en el Cielo, cantando sus Divinas Alabanças. Por esto le pidiò afectuosa, y perseverante, que le acomodasse la voz, de manera, que le pudiesse assistir, y agradar; y alcançò lo que deseava, porque se la suavizò, lo necessario, para vnirla, sin disonancia, con las otras, y sustentar el canto.

2 Hazia con profunda reverencia, puntualidad, y atencion, todas las ceremonias en el Coro, como quien sabia ponderar, lo que es vna falta; aunque inadvertida, y leve, delante del Santissimo Sacramento. Sentia mucho que sus enfermedades la impidiessen el acudir al Oficio Divino; pero nunca lo escusava, como las pudiesse vencer: Y assi le hazia nuestro Señor señaladas mercedes quando iba, ò cõfirmandola en su resolucion de ir, ò regalandola en premio de aver ido.

3 *Estando vna noche en Maytines* (dixo ella) *empeçè à sentirme muy mala, y con tan grandes dolores, que casi no podia advertir à lo que dezia. Estava vacilando que haria? si me estaria alli padeciendo? ò pediria licencia. Temia no me hiziesse salir amor propio; y temia no me detuviesse mas, que la obligacion, y deseo de assistir à mi Oficio, la falta de mortificacion, para dezirlo à la Prelada. Viendo, que por ambas partes avia peligros que temer, empeçè à desear muy de coraçon, acertar con lo que era mas voluntad de Dios, y para mayor gloria suya. Y bolviendome à vn Santo Christo, dixe interiormente estas palabras: Verdaderamente, Señor, estoy aparejada para hazer tu Santissima Voluntad, en irme, ò estar aqui. Ten por bien de descu-*

brirmela ; que al punto harè lo que fuere mayor gloria, y gusto tuyo. Y clavando los ojos en el Christo crucificado, entendi esto que le dixeron: Descende de cruce. *Que hizo? Estarse en ella, hasta que espirò. Entendi luego, que los pensamientos que me combatian, para que me saliesse, era dezirme: que me baxasse de la cruz. Los dolores, me parece cierto, me crecieron ; pero mudòseme la fatiga, y congoja con que los padecia, en tan gran gozo, y serenidad, como sino passaran por mi cuerpo : aunque cierto me parecia, que todos los huessos dèl se me desmenuçavan. Fue tanta la agilidad con que quedè, que quando se acabaron los Maytines, empeçàra otros, sin dificultad ninguna. He entendido, y sentido bien claro, despues destos avisos, la gran obligacion que nos corre, de ser muy fieles, y puntuales, en assistir a este oficio de Angeles; pero no he cumplido con ella, ni vn solo dia. El Señor me lo perdone, por su gran Misericordia; y con ella, me prevenga, para que de aqui adelante lo haga, y supla con la assistencia, y vigilancia del coraçon ; pues faltan fuerças al cuerpo, y sobra la obligacion de hazerlo.*

4 Bien manifestavan sus lagrimas si cumplia con ella, pues refieren las Religiosas de aquel tiempo, que de los grandes, y encendidos afectos que passavan entre Dios, y su Alma, quando estava en el Coro, baxavan impetuosamente lagrimas de sus ojos, como arroyos, estando en pie, y cantando ; y se veìan en la tarima ; aunque hazia quanto le era possible para detenerlas, y disimular tan altos sentimientos.

5 En ellos padecia vnas grandes, y extraordinarias suspensiones, que poco, à poco la iban privando de los sentidos, y la dexavan en altissima Oracion; sin que por entonces la diesse pena ninguna cosa de la tierra, pero tenia muchas al principio,

y des-

y despues de buelta à los sentidos, muchos mas. Las primeras nacia por no poder encubrir estos ratos, y las otras del temor de ser engañada; pero en aquellas hallava el consuelo de parecerla, que no se pensaria, sino que el estar inhabil para las operaciones exteriores, procedia de enfermedad, y de estar melancolica, y quando algunas Religiosas de las que sabian la causa deste Divino accidente, faltavan del Coro, se alegrava, como si quitara de si vn grande peso, que la tuviera oprimida; en que juntamente descubrio su humildad, y la fineza de su espiritu, que no se aplicava à ostentaciones, sino à dexar que estuviesse todo aquello encubierto à los ojos humanos.

6 Para los temores de ser engañada no hallava alivio; porque de tal modo era su Alma consolada en este recogimiento; y por otra parte la dexava nuestro Señor padecer, con tan penosa, y extraordinaria manera, que causava admiracion a las personas de letras, y experiencia, con quien comunicava despues estas cosas; permitiendo tambien alguna vez, que fuessen ellas las que mas la afligiessen. Vna muy espiritual, y experimentada en puntos de Oracion, le dixo vn dia; que andava muy engañada en la suya; pusola muchos temores; y como tenia yâ tantos de su misma colecha, y avia de menester su necessidad bien diferente curacion, la dexò sobre manera afligida. Passado algun tiempo, procuro ella darle noticia del camino por donde Dios la llevava, y le dexò tan satisfecho, que la consolò, y asegurò; quedando muy aficionado â su buen espiritu, y la comunicò despues con mucho consuelo, y provecho de ambos.

7 En vna ocasion dixo ella à la Madre Petro-

nilla de San Ioseph, que estos impetus, ò arrobamientos, le venian de vna gran pena que le penetrava las entrañas (aunque entonces no quiso declararse mas) pero que aviendola consultado con vno de sus Confessores, la avia remitido al libro de las Moradas de Santa Teresa, para que leyesse la sexta, donde hallò todo lo que en aquel tiempo experimentava en su oracion. Y de esto, y de otras palabras, que en diferentes ocasiones dixo, y de conjeturas (casi claras) afirmava la misma Madre Petronila: que vino â entender, como procedian estas suspensiones, de vn ardiente deseo de ver à Dios, y vnirse con el, sin medio de otra cosa: y que padecia mucho hasta conseguirlo; porque estava juntamente luchando, con el humilde conocimiento de su indignidad; pero que apoderandose su espiritu de este amor, quedava por aquel espacio de tiempo sossegada; aunque despues, por dos, y tres dias sentia muy molido, y quebrantado el cuerpo; y que avia de violentarse, para acudir con reflexion, à sus obligaciones.

8 Tambien dezia esta Religiosa, que para que se cobrasse en estos soberanos deliquios, quãdo bolvia à los sentidos, vsava el ponerle vna Imagen de Christo crucificado entre los braços, sobre el pecho; y que quedava brevemente, como si tomara vna grande sustancia, quien estuviera muy desfallecida.

9 Otras cosas de este genero se pudieran poner aqui, en prueba de este argumento, que passaron por el Alma Santa de la Madre, quando assistia à las Divinas Alabanças, para que se viera mejor, quan de coraçon se ocupava en ellas, y como premia nuestro Señor este servicio, a los que

le hazen, con el cuydado que su Esposa; pero de lo dicho se pueden inferir las que se ignoran, ò callan.

CAPITVLO XIV.

AMA A DIOS CON GRAN perfeccion.

1 DIXO San Agustin: *Que siempre hablarà cortamente del amor* (tratando del Divino) *quien no estuviere muy enamorado.* Referidas quedan algunas virtudes de la Madre Teresa, y no me hallo sin aliento, de referir otras muchas. Pero aqui es donde reconozco, que se han de embotar los cortes de mi pluma, y donde no he de saber explicarme; porque quien serà tan diestro, que pueda comprehender en el corto circuito de vn Capitulo (ni aun en libros enteros) los incendios de vna Alma, tan finamente enamorada de Dios, y mucho menos, quando nunca supe hablar deste amor. Ella me preste, ò pegue el suyo; pues siendo fuego, no se menguarà, por comunicado. *Tract. 26. in Ioan.*

2 Aunque huyo, quanto me es posible, de repeticiones, como puedo escusar, de acordar al Lector, la diligencia que se dió en la Madre el vso de la razon para amar a Dios, como señalè en el Capitulo segundo. Tan dificultoso, quanto obligatorio es de executar, aquel acto primero, de bolverse a èl, en el instante que haze la razon su oficio, como tributo, que segun Santo Tomas, deve pagar a su Criador, el

cora-

coraçon humano: y quan digno sea de alabança, quien àsi lo cumple, lo responderà alguno de tantos, que no lo han hecho, y han faltado a esta obligacion, que como dize el Glorioso, y Angelico Maestro de la Iglesia Santo Tomas de Aquino, no es menos que de grave culpa. Admira, pues, lo que en aquellos años, ò por mejor dezir, meses primeros, hizo en esta parte nuestra Teresa; y faltaràn guarismos para sumar los crecimientos, con que se fue aumentando en su Alma santa este Divino amor, supuesto que todos los passos de su vida exemplar, se endereçaron a buscar a Dios, hasta poder dezirle, como la Esposa de los Cantares: *Tàle tengo, y no le dexarè de amar.*

1.2. q.29. art.6. ad 3.

Cant. 3. 4.

3 En la Religion (donde todos sus Actos, Reglas, y Constituciones, son materia en que ceva este fuego) subieron sus llamas, hasta vnirse con el Divino, y Soberano, por quien se dixo: *Dios es fuego consumidor*, de donde le nacia el andar, y parecer siempre endiosada, en todas sus obras, y palabras; en ninguna dellas sabia à tierra, porque toda era celestial; y tan desasida de lo criado, que aunque fuesse en cosa tan precissa, como la de tener Confessor conocido, vna Alma tan necessitada de consuelo, no queria, sino lo que queria Dios, y resignarse enteramente en sus manos, y en las disposiciones de su Divina Providencia. Y aunque su Magestad la tuvo bien particular con ella, vsava de sus beneficios, para bolverselos à ofrecer; y perderlos todos, si esto le fuesse mas agradable; porque atendia solamente à la gloria de Dios, à quien amava, y pretendia sobre todas las cosas, sin desfaecer jamas deste sustancial amor, aun quando su Magestad se le mostrava esquivo, y la atormentava con diversos, y continuos tra-

Ad Hebr. 12. 29.

bajos, el cuerpo, y el espiritu. Fineza, de que le hizo Iob gran cargo para exagerar su amor, quando dixo: *Aunque me mate, he de esperar en èl.* Iob 13. 15.

4 Si veìa alguna Estampa con el Niño Iesus, flechando sus saetas, dezia con grande ternura: *O si èl quisiera, que yo le diera vn blanco, à donde las tirara!* Mostrando en esto tus ansias, y deseos, de que se las arrojasse muy encendidas, con que la penetràra lo mas interior de las entrañas. Estavalo tanto su Alma deste divino amor, que nunca la satisfacia cosa que hiziesse en su correspondencia. De donde resultava, que siempre anduviesse buscando, en que emplear sus ansias; no contentandose con poco, y pareciendoselo todo, lo que padecia en las enfermedades. Y aunque algunas vezes la congojava la parte inferior, se ofrecia el espiritu a tolerarlas con gusto, y otras muchas de nuevo. De penitencias, y mortificaciones, nunca se vió harta, por parecerle que regalava con ellas a su Amado: y assi solia dezir a vna Religiosa: *Mucho mas hiziera, sino me huvieran atado las manos con obediencias.* Assi lo hizo en lo que no la pudieron poner limite, que fue en el amor de Dios, y en los deseos de servirle, y agradarle. Por esso dixo vno de sus Confessores, que tenia por cierto, moriria ella de muy buena gana por vn atomo de la Gloria de Dios.

5 De aqui le nacia el cuydado continuo de no desagradarle con faltas, y de evitar aun las muy pequeñas, y el embidiar, y estimar tanto la dicha de las venturosas Almas, a quien concedió su bondad, que no le ofendiessen gravemente, y mucho mas que todas, la de la Purissima Reyna de los Angeles, que siempre estuvo llena de gracia: Y por esta singular prerrogativa la bendicia con particulares afectos de

su coraçon. Este mismo amor la ilustrava el entendimiento, para conocer sus defectos, por leves que fuessen, confessar, y ponderarlos, acusandolos siempre, y buscando nuevos modos de satisfazer, en quanto era en su mano, sin faltar a la obediencia.

6 Tambien fue causa de vnas continuas ansias que traìa de morirse, y le duraron muchos años; siendo cierto, que el resignarse a la voluntad de Dios, para abraçar la vida, fue vna de las cosas, en que mas se mortificó, y aunque en algunas Almas, menos perfectas, suelen proceder del propio amor, estos deseos, de verse desatadas de la mortalidad, por congojarse con el padecer, ó deseando que llegue el tiempo de gozar; pero esta Alma santa (cuyo amor para con Dios era intenso, tierno, y desinteresado) solo por no verse en vna vida, donde corria riesgo de ofenderle, temiendo siempre su flaqueza, deseava dexarla, y la aborrecia con estremo, suspirando, y quexandose a Dios, porque alargava el plazo, aunque siempre resignada en su voluntad.

7 Muchos destos amorosos afectos passò ella de su coraçon, a vn quadernillo, algunos años antes que muriesse: En que hablando con su Alma, y con Dios, escrivió en esta forma: *O Alma mia! aviva, aviva, quexate a tu Dios, y dile: Vt quid Domine repellis orationem meam; avertis faciem tuam à me? Pauper sum ego; & in laboribus à iuventute mea.* Y luego: *In tenebrosis collocavit me, quasi mortuos sempiternos. Sed cum clamavero, & rogavero, excluſit orationem meam. Concluſit vias meas lapidibus quadris, semitas meas subvertit. Por donde andarè, mi Dios? a donde me bolverè? ò que carrera ballarè que me lleve à encontraros? Porque yà que mis sendas estàn cerradas, si llego a buscar las vuestràs, hallo mi Dios, que son: In mari via tua, &*

Psal. 87. 15. 16.

Threnor. 3. 6. 8. 9.

Psal. 76. 20.

se-

semitæ tuæ in aquis multis; & vestigia tua non cognoscentur. Clamarè, pues, y darè vozes sin cessar: *Custos quid de nocte? Custos quid de nocte?* Angel mio Santo, que hora es de la noche? Vigilante Centinela mia: *Quid de nocte?* A que punto està yà mi vida? En que hora estoy de la noche? Que tanto tardò en estender sus rayos el Divino Sol de Iusticia? *Quis dabit mihi pennas, sicut columbæ; & volabo, & requiescam?* *Specta Dominum, viriliter age, & confortetur cor tuum, & sustine Dominum.* En todas estas palabras se ven los diferentes afectos que passavan en su coraçon, de amor, de penas, de ansias, y de santas impaciencias, por la ausencia de Dios, y que se le hazia cada hora, vn tiempo tan largo, que le parecia, no tendria fin. Y si esto sentia muchos años antes de su muerte, y siendo moça, y no aviendo passado por tantas cosas de espiritu, y desengaños, como despues, que seria en los que se siguieron? donde con la continuacion del intimo trato con Dios, su Esposo, y vnico bien de su Alma, creciò cada dia su amor al grado que se ha dicho? Por no poder sufrir tenerle mucho tiempo ausente, solia dezir: *Que sintiria mucho ser detenida en el sagrado Purgatorio, no por las penas que en el se padecen, sino por no estar algun tiempo privada de su amorosa vista.* Por lo qual solia tambien dezirle humilde, y enamorada: *Ausente aqui, y allà? no Señor.*

Isaiæ 21. 11.

Psal. 54. 7.

Psal. 26. 14.

8 En las festividades de Christo, que festejava mas, solia dar su amor mayores llamaradas. En la de su admirable Ascension à los Cielos, à la hora antes de Nona, que acostumbra, entonces tener de oracion la Comunidad, la passava ella en pie; y tan recogida à lo interior, que quando estava despues en la de Nona, yâ no podia dexar de dar muestras de lo que obrava dentro de su coraçon el amor de aquel Señor,

que se le llevava tras si toda el Alma, y aun algunas vezes la cabeça, y el rostro, que se levantavan, mirando à lo alto, con tanta fuerça, que parecia aver de bolar todo el cuerpo; pues apenas le quedavan en el suelo las puntas de los pies, y lo mismo le succdiò otras vezes estando arrobada.

9 Tuvo gran deseo de escrivir, y esculpir exteriormente en su carne, sobre el coraçon, el dulce nombre de su Esposo, con punzon, ò cuchillo, como le traìa el bienaventurado San Enrrique Suson, de quien fue devotissima, assi por esta particularidad, como por todas las de su admirable penitencia, y trabajos. Y estuvo algunas vezes tan determinada de hazerlo, que llevó à la Celda vn pequeño cuchillo. Pero el temor, no del dolor que avia de costarle, ni de la sangre que se avia de vertir en la obra, sino el de no desagradar al mismo Señor; la hizo que no la executasse, juzgando que no era de las Almas que merecieron hazer estas valentrias, y que quiçàs en ella no lo fuera, y desagradaria à su Dios cõ este sacrificio. Mas como su voluntad era de ofrecerse à èl, y agradarle con ello, ganaria sin duda dos premios, vno de hazerlo, sino temiera culpa, y otro de humillarse en dexarlo de hazer, juzgandose indigna de cosas tan particulares, y extraordinarias.

10 Si sentia su coraçon con alguna tibieza en el amor Divino, congojandose mucho, se quexava de si misma, y se ayudava con todos los medios posibles, para encenderse en èl; sin descansar vn instante, hasta que lo conseguia. Concedioselo assi Dios, en el discurso de su vida, y mucho mas en lo postrero della; dandole confiança de que era amada, y amava, y que avia de gozar eternamente de su Amado; como puede creerse, con fundada piedad, que yâ le

go-

goza entrañada en èl, sin temor de ser aborrecida; que fue el mayor que tuvo viviendo.

11 Para confiarla Dios en su Divino Amor, la hizo vna gran merced, que puso ella en sus Relaciones, diziendo: *Estando vn dia en el Coro, muy llorosa, y afligida, quexandome à nuestro Señor, dezia interiormente: Quien rogarà, Señor, por mi à vos? La mas sola criatura soy, que ay; pues en el Cielo no ay quien clame por mi ante vuestro acatamiento. A vuestra Santissima Madre no he servido, a ningun Santo tengo obligado; pues que yo gima, y dè alaridos, no seràn de mas valor mis vozes, en vuestra presencia, que las de vn pequeño gozquejo. Estando con este sentimiento deshaziendome en lagrimas, entendi interiormente estas palabras: Mi suma Bondad, y Misericordia està siempre clamando. Y junto con ella vna ilustracion clara, con que conoci, quanta verdad era esto, y quanto excedia este clamor al de todas quantas puras criaturas ay criadas. Quedè consolada, y agradecida à tan gran misericordia: y siempre que se me acuerda, me aliento de nuevo.*

12 Este encendido amor de Dios, en que se abrasava su coraçon, solia arrojar tales, y tan vivas centellas, en el de algunas personas, que solo con mirarle à la cara, ò atender sus acciones, sin hablarles ella palabra, sentian moverse al Amor Divino, recogimiento, y oracion. Vna Religiosa refiere: que quãdo estava en la oraciõ de Comunidad, y se hallava divertida, si atendia al recogimiento desta Sierva de Dios, le ayudava mucho para cobrarle. Despues que muriò, confessava otra Religiosa, que le avia sucedido muchas vezes estar en lo interior fatigada, ò turbada, y sossegarse en viendola; porque sentia en su Alma vna gran cosa de Dios, que llevava en la suya la Madre Teresa, en quien por estos sucessos parece

aver-

averse cumplido, lo que prometio Christo de sus Discipulos, Amigos, y Siervos, que obrarian mayores maravillas, que las que le veìan hazer; pues si dexaron ardiendo sus Divinas palabras, los coraçones de aquellos dos Peregrinos, que caminavan à Emaùs, fue, porque (como dixo San Pedro) tiene su lengua celestial, vnas palàbras llenas de vida eterna; pero que solamente vn sencillo mirar de su Esposa, ò vn solo atender à ella, dexasse abrassados, y compuestos los coraçones, mucho mayor maravilla parece.

13 Sucediò tambien otra cosa muy particular, en que se verá el fuego del Amor Divino, q̃ estava apoderado de su coraçon. Andava vna tarde passeandose por cerca del Convento, vna persona seglar, bienhechora de la Orden. Tocaron en èl a la oracion del Ave Maria, y fue tan particular el movimiento que sintiò en su Alma, que lo dixo en su casa, y añidiò: *Sin duda que algun Serafin tocò esta tarde a la oracion, en el Convento de las Carmelitas Descalças.* Y reparando en ello vna hija suya, fue al locutorio, y preguntò dissimuladamente: Quien fue la que tal noche tocò à las Ave Marias? Respondieronla: Que la Madre Teresa, y callò lo demas, hasta que siendo muerta la Sierva de Dios, y ella Religiosa en esta Casa, refiriò la causa de su pregunta; admirada desta, y de otras muchas cosas que iba experimentando en la Madre, y la declaravan su santidad, y el fuego de Amor Divino, que habitava en su Alma.

14 Estando otra vez dando los golpes en la campana, para tocar a esta misma Oracion, se quedò tan absorta, y arrobada, que en mucho rato no bolvio en si; aviendose quedado asida de la cuerda, los braços levantados en alto, y casi todo el

cuer-

cuerpo llevado de la fuerça del eſpiritu; pero echemos yà por otra ſenda, para encontrar ſu Amor.

CAPITVLO XV.

MVESTRA SV CARIDAD en las neceſsidades agenas.

1 OVANDO eſta Virgen (tan enamorada de Dios) no huviera dado otras mueſtras, de quan finamente lo eſtava, que las referidas, ſe infiriera ſu amor, de lo q̃ obrò con los proximos; porque ſon tan vno el de Dios, y eſte, que jamàs ſe hallaràn divididos; como hermanos que nacieron de vn parto, y tan parecidos en todo, que haſta agora no ſe les ha conocido ſeñal, ni diferencia que los ſepare. Eſte amor la hizo hazer muchos bienes, à diferentes perſonas de todos eſtados, ſocorriendo à vnas, con ſus oraciones, à otras con ſus palabras, y à las mas con obras. Y aſsi no fueron pocos los que ſu oracion ſacò de pecados, y ſu interceſsion, y diligencia de todo genero de trabajos; porque à todo acudia con piedad, y prudencia, conforme lo pedian las perſonas, y las ocaſiones.

2 Vna buena muger la llegô à comunicar (como á ſu conocida en el ſiglo) que avia mas de quatro años, que eſtava enemiſtada con ſu marido, por aver maltratado vna hija ſuya, y que era tan de coraçon el rencor, que no ſe podia vencer, à perdonarlo. Reſpondiòla con grande blandura, poniendo

dola delante el peligro en que estava, de condenarse; la estrecha cuenta que avia de dar à Dios, sino perdonava; y facilitando el hazerlo. Fueron tan vivas, y encendidas las razones que le dixo, nacidas del deseo de que nuestro Señor no fuera ofendido, ni aquella Alma se perdiesse, que luego començò à bolver en si, y sentir mas blando su coraçon; y antes de apartarse de la reja, perdonò al marido; llorando su culpa, y aviendo buelto à su Pueblo, muriò christianamente, dentro de breve tiempo. Dexaron estas noticias à la Madre Teresa, muy consolada, y agradecida à Dios, por lo que avia obrado con aquella muger; y con grandes esperanças que avia ido en camino de salvacion.

3 Llorava con abundantes lagrimas las necessidades de la Santa Iglesia, y pedia à Dios con grande cuydado el remedio de todas. Siendo Prelada, significava âlas Religiosas con ponderacion, lo mucho que devian sentir tantas calamidades, que en este tiempo se padecen, por nuestros pecados; y las veras con que avian de clamar à Dios, descuydadas de conveniencias propias, tan conforme â la doctrina, con que la Santa Madre Teresa de Iesus criava à sus Hijas, y dexò prevenidas à las que avian de suceder en todos sus Conventos, para que no ignorassen vno de los principales fines de su Instituto, como largamente lo escrive en su provechoso libro del camino de perfeccion, que yo repitirè en los mios de buena gana, siempre que me viniere la ocasion à las manos; entendiendo hazerle muy agradable servicio, en acordarlo à las Religiosas: *O Hermanas mias en Christo* (les dize la Sapientissima Legisladora) *ayudadme à suplicar esto al Señor, que para esso os juntò aqui: este es vuestro llamamiento: estos han de ser*

S.Teresa, camino de perfeccion, cap.1. al medio.

vues-

vuestros negocios; Estos han de ser vuestros deseos: aqui vuestras lagrimas: estas vuestras peticiones: No Hermanas mias, por negocios acà del mundo, que yo me rio, y aun me congojo, de las cosas que aqui nos vienen à encargar, supliquemos à Dios, hasta pedir à su Magestad rentas, y dineros, y algunas personas que querria yo supliccassen à Dios los repissassen todos. Ellos buena intencion tienen; y enfin se haze por ver su devocion; aunque tenga por mi, que en estas cosas nunca me oye. Estàse ardiendo el mundo, quieren tornar à sentenciar à Christo (como dizen) pues le levantan mil testimonios; quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar el tiempo en cosas, que por ventura si Dios se las diesse, tendriamos vna Alma menos en el Cielo: No Hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que sino mirasse à la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo, (y es bien si fuessemos algo) que bolgaria se entendiesse, no son estas las cosas que se han de suplicar à Dios, en San Ioseph, con tanto cuydado, &c. Y escriviendo la Fundacion de Medina del Campo, como tambien queria dexar instruidas aquellas Monjas en tan vtil, y soberana doctrina, despues de averlas advertido largamente en esto, añade: *Y assi me acaece, que quando en las vidas de los Santos leemos, que convirtieron Almas, mucha mas devocion me hazen, y mas ternura, y mas embidia, que todos los martirios que padecieron; por ser esta la inclinacion que nuestro Señor me ha dado; pareciendome, que precia mas vna Alma, que por nuestra industria, y oracion ganamos (mediante su Misericordia) que todos los servicios que le podemos hazer, &c.* Hasta aqui la gloriosa Madre.

S. Teresa lib. de sus Fundaciones, en la de Medina del Campo cap. 2. al fin.

4 Aviendo, pues, tomado la Sierva de Dios por pauta de todas sus acciones (como queda dicho) el

admirable nombre de la Santa, no pudiera faltar su imitacion, en materia tan encomendada por ella, para cuyo exercicio avia entrado en su reforma; y assi padecia muchas ansias, porque Dios nuestro Señor fuesse amado, temido, y servido de todas sus criaturas; y sentia grãdemente quando veìa, que las Almas, que fueron criadas para empleos tan altos, se entretuviessen en el amor de cosas perecederas, y baxas; y mucho mas, si eran personas que estavan en estado de perfeccìõ; y se detenian en vnas naderias, sin genero alguno de sustãcia. Pero quãdo juzgava que se atravesava la salvacion, entonces eran sus continuas congojas, y riguroſas penitencias, sin que se le hiziera dificultoso trabajo alguno, por que no passara, à trueque de ganar vna Alma. Verdaderamente parece que hablava con ella su gloriosa Madre, quando dixo, ponderando este zelo, en el Capitulo 5. de sus Fundaciones: *O caridad de los que verdaderamente aman à este Señor, y conocen su condicion! Que poco descanso podràn tener, si ven que son vn poco de parte, para que vna Alma sola se aproveche, y ame mas à Dios; ò para darle algun consuelo, ò para quitarla de algun peligro.*

S. Teresa, Fundacion de Medina del Campo cap. 5.

5. Del que librò à cierto personaje, cuya salvacion corrió riesgo, y à quien no avia devido mucho en tiempos passados, lo mostrarâ este sucesso. Hallandose este sugeto con vna recia enfermedad, le apretò de manera, que no pudo confessarse; y aunque lo avia hecho pocos dias antes, causò à la Madre grande afliccion quando lo supo; y acudiendo luego à Dios, le ofreciò de sus obras, y meritos (si valian algo en su Divina presencia) los que pudiessen ayudar al enfermo, para que se salvasse. El muriò luego; y dentro de pocos dias le vió en sueños, abrassando-

se

se en llmas, en particular el rostro, y manos; tan quemado todo, que parecia vn negro de Angola. Haziale muchas demonstraciones de agradecimiento, por la caridad que avia vsado con el. Todo lo hazia sin hablar palabra, puesto de rodillas delante de la Sierva de Dios, y mostrando en su semblante, que padecia grandes penas. Al principio estrañò esta vision, temiendo que fuesse engaño del Demonio; mas con brevedad fue certificada, ser el Alma de la persona, por quien avia rogado; echòle los braços, y ofreciô ayudarle toda la vida, con que desapareciò la vision, dexaado à su intercessora bien admirada, de la estrecha cuenta, que allà se toma, y con gran deseo de perfeccionarse en las virtudes.

6. En la relacion de su vida, que hizo por escrito, por mandado de los Confessores que trataron su Alma, à fin de darles cuenta della, se alargò en referir el motivo, que diò principio, à vna grave enfermedad, de cuyos sucessos se llenaron los Capitulos 8. 9. y 10. y por juzgar los tocantes à la materia deste, los pondrè aqui. Refiriò, pues, que padeciendo algunos apretados accidentes, antes que se tratasse del remedio, le diò particular, y gran cuydado la salvacion de su Padre, aunque avia muchos años que se la pidia à nuestro Señor con veras; pues si bien era el Conde muy christiano Cavallero, tambien es temeroso el amor. Y como mientras dura la vida, no se sale del riesgo, andava continuamente importunando â la Divina Bondad con oraciones, peticiones, y clamores, para que no permitiesse, que se condenara, y le guardasse Dios de ofensa suya. Con este cuydado entrò en algunos exercicios de la Hermita; donde vn dia, despues de aver comulgado, perseverò en la instancia hasta las tres de la tarde, ofreciendose

humilde, y amorosamente, desde aquella hora â padecer por el bien de su Padre, en la salud, honra, y vida, quantos generos de tormentos fuessen necessarios, hasta conseguir su deseo: poniendo por intercessora del Padre Eterno, la Passion de su Hijo, y por medianera à la Santissima Virgen Maria, y a sus Santos devotos: Postrada assi en tierra, y deshecha en lagrimas, perseverò, hasta que le fue dado à entender, aver sido oìda de aquel Señor, que facilmente se dexa vencer de los justos ruegos de sus Amigos, y quando tarda, es para mayor bien dellos. Levantòse desta oracion con gran consuelo, pero muy necessitada de tomar sustento, por hallarse debilitado el natural, como quien avia padecido en tantas horas. Entrando este dia de la Hermita a vn aposentillo, resolviò executar vna accion menos perfecta, y detuvieronla, con dezirle interiormente estas palabras: *En dia que has recibido tan grande merced, quieres hazer esso?* Dexòlo al punto, quedando confundida de su miseria, y juntamente mas certificada, de que avia Dios oìdo su oracion.

7 Passados pocos dias, traxo a este Convento Garzi Mazo, Cavallero de la Orden de Santiago, dignamente valido del Cardenal Duque de Lerma, vna santa Imagen de Christo crucificado, tan grande como el natural, que se puso sobre la rexa del Coro baxo; pero mientras se disponia donde avia de quedar colgada, y se hazia la Cruz (porque estava sin ella) le acomodò la Prelada en vna camilla muy decente, y en vna pieza, donde las Religiosas pudiessen visitarle, para gozar de tan amable, y preciosa compañia. Lo que con ella sucediò à la Madre Teresa, lo refiriò ella, con las palabras siguientes.

8 *El dia que se abriò la caja, en que venia el San-*

tiss.

tiſsimo Chriſto, que nos truxeron de las Indias, fue vna Hermana à llamarme, para que le fuera à ver. Yo fui, y aſsi como entrè, me puſe interiormente, como turbada, y caſi ſin poder atender à coſa que veìa, ni entender nada que ſe me dezia. Maravillavame de ver à las Hermanas tan devotas, que vnas ſe laſtimavan; otras ſe compungian; otras le beſavan, y adoravan los pies. Yo, de confuſsion, y encogimiento, me deſmenuçava; porque nada de aquello podia hazer, ſino eſtarme con vn coraçon, como paſmado, y aturdido; y aſsi ſe me quedò por hartos dias. En tanto que ſe acomodava la Cruz, para ponerle, aliñaron vna camilla, y cubierto con vna ſabana muy blanca, le tenian en vna pieça con ſu llave, y eſta tenia la Prelada. Dixonos vn dia: ſi ſe conſuelan de irſe vn rato con el Santo Chriſto, y cantarle algo, iremos todas: reſpondieron que ſi. Yo fui con las demas; y poniendòme lo mas apartada que pude, empeçaron à cantar las Religioſas: Salvum me fac Deus, quoniam intraverunt aquæ vſque ad animam meam, &c. Y yo empeçè en oyendo eſtas palabras, à llorar, de ver con la corta viſta de mi entendimiento, aquel inmenſo mar de la hermoſura de Dios, por entonces, como anegada, y vndida, en las alborotadas hondas, y turbiones de afliciones, y trabajos; y conociendo claramente, que aunque la figura que alli tenia, era pintada, no lo avia ſido lo que repreſentava; ſino vn verdadero Dios, y Hombre, aſsi deshõrado, y llagado, y aſsi muerto por mis culpas, y para mi remedio. Pareciòme ſin comparacion, como lo es mayor, y mas riguroſa, la vengança que aqui tomò la Divina Iuſticia, que la que pudiera tomar, aunque à todo el vniverſo condenara. Deſta manera paſsè, ſin moverme toda la hora, ni ceſſar de llorar. Eſtava harto mortificada, por eſtar alli todas. Paſsòſe eſte dia, y de alli à pocos nos tornò à dezir lo miſmo la Prelada. Yo como avia eſtado la vez paſſada aſsi,

Pſalm. 68. 2.

y no

yno me hallava cõ animo de otra cosa, empeçè à mis solas à determinarme de no ir allà, y por vn cabo me parecia nota, el faltar de donde todas estavan; por otro, tambien lo era, estar como la vez passada. Sentia muchissimo no gozar de aquel consuelo. Alfin me determinè de irme à la Celda; y teniendo mas del medio camino andado, me bolvi, sin saber como; y aunque estas dudas no me estorvaron el ir, por lo menos me detuvieron; y assi quando entrè, yà estava toda la pieça cercada de Religiosas; y viendolas tan devotas, y atentas, pusoseme delante aquel verso: Circumdederunt me, sicut apes, &c. Y dixe à nuestro Señor: Agora si, agora si, Señor, que estais cercado de Avejas. Mas no como en otro tiempo, que os cercaron para hincaros el estimulo; pues las que aora os cercan, no es, sino para sacar las flores de vuestras Divinas llagas, y labrar con ellas en sus Almas el panal de miel. Estando yo en esto y sintiendome cogida de aquel pasmo, y admiracion que las demas vezes, pero con mas fuerça, porque me iba imposibilitando de poderme menear; Y aunque lo hize con violencia, al fin me arrimè à vn rincon. Puesta en el, y mirando al Santo Christo, empeçaron mis ojos à hazerse fuentes, y mi Alma à sentir que la hablava vna profunda, y penetrativa voz; que à su parecer, salia del mismo Santissimo Christo. Las razones que le dezian eran estas: en que te agravio? de que te quexas? porque te trato como à Esposa? Porque te pongo de mi color? y te quiero vestir de mi librea? Y à la par me estava viendo en otra camilla al mismo lado, y igual del mismo Santo Christo, mi rostro desfigurado, y mortal, y mi ser natural, tan aniquilado, y deshecho, que casi faltaua poco para no tenerle. Estas fueron las palabras, pero yo no las tengo, para dezir el numero de las lagrimas, de los efectos, y desmenuçamiento interior, y exterior, que con ellas padecì. Fue tal su fuerça, que hizo disparar con tanta los

Psal. 87 18.

sollocos, y gemidos, que con entrambas manos me apretaua el pecho; que verdaderamente parecia se me abria, y reuentaua con cada vno, me moria de que me veìan, y oìan. No avia que tratar, porque era imposible à tanta fuerça, tener yo ninguna para reprimirla, porque toda, à mi pessar (como dizen) aunque no lo era, sino à pessar de mi carne, me la auian hecho poner en estarme haziendo hazer actos de conformidad, y rendimento en la voluntad de Dios; y en responder con notable sentimiento de mi baxeza, y de la grau Misericordia de Dios para conmigo, estas palabras interiormente, que la boca no auia pensar de mouerla: Señor, que no me quexo: Señor, que no me agrauio. Sobrada misericordia es la que vsais conmigo. La carne, Señor mio, es la flaca, que el espiritu està pronto, bagase en mi vuestra Santa Voluntad.

9 Estando perseuerando, y repitiendo esto muchas vezes, se acabò el tiempo, y nos mandaron ir de alli; à mi, que no se me avia hecho largo, con la gran fuerça que lleuaua, al punto de salir, se me hizo angosta la puerta; porque, como quien lleuaua la saeta hincada, de braço bien poderoso, en lo mas interior del Alma, iba sin entenderme, atendiendo à solo buscar al mesmo que me auia herido, para que me sanasse; y assi fui à parar al Coro, delante de otro Santo Christo crucificado; y alli gastè toda la tarde, en hazer los actos que he dicho; sin poder, ni saber hazer otra cosa: Y era cierto para admirar, que con estar el espiritu assi, se sentia muy distinto el temor, y repugnancia de la carne; que la pobre, bien sospechava, que avia de ser à su costa aquellas entregas, y con sentimientos, que el Alma hazia de si; y bien lo ha experimentado despues acà. Iamàs pude entender, que me significava aquella camilla, mortandad, y abatimiento en que me veia en ella; hasta que acabo de vn año, se declarò la enfermedad que agora tengo; y entonces conoci, que en ella se encerra-

va

va bien todo lo que avia visto; pero aunque ha sido, y es, este trabajo de los mas duros; que despues de lo que es ofender à Dios, ò perderle, me podia venir. Iamàs puedo con la memoria desto, pedir, ni querer, sino lo que el quisiere, y le huviere de ser de mayor gloria, aunque sea muy à costa de mi honra, salud, y vida; con tal que yo no le ofenda. Si por aqui quisiere hazerme Misericordia, poderoso es para mudar la obra, sin mudar el consejo. Y sino, possession suya soy, entregueme en las manos del verdugo que quisiere, que el me tornarà à cobrar.

10 Con mucha brevedad siguieron â este sucesso, las enfermedades (y los remedios mucho mas sensibles que ellas) referidas en aquellos tres Capitulos. Y quando se tratava de sacarle la piedra, se tratava tambien de ponerla en vna camilla, como la que se le avia representado, entendiendo entonces, lo que nuestro Señor la avia querido significar, mostrandosele tan aniquilado en ella; pues aunque no llegò la obra à la execucion, estava yâ tan dispuesta su voluntad, y tenia passadas tantas mortificaciones, dolores, y deshazimientos, que mereceria sin duda, lo mismo, que si se huviera executado el remedio. Refiriò en aquellos papeles, que quando algo repugnava, ò sentia el admitirlo, le davan luego à entender interiormente, que le avian aceptado las entregas, y ofrecimientos, que avia hecho, por la salvacion de su Padre; y al mismo punto bolvia à renovarlas.

11 No le salieron al Conde vanas las esperanças que tuvo, de que por esta Hija le avia Dios de hazer grandes mercedes, y de las mayores fue, aver dispuesto sus ocupaciones de manera, que despues de algunos años deste sucesso, siendo yâ ella Supriora, y Maestra de Novicias, passò por Valladolid à verla,

donde se detuvo dos, ó tres dias, hablandola con grande llaneza, en materias concernientes à su salvacion. Contòle entonces ella lo que le avia passado; y admirado el Conde, de lo mucho que por èl tenia padecido, no cessava de dar gracias à Dios, y â su hija. De que resultò irse perficionando èl, tanto, que bolviendo por este Lugar, quando acabò de ser Virrey de Navarra, estava tan adelantado en virtudes, que se admirava la Sierva de Dios de oirle; y alabava, con agradecimiento, las misericordias deste Divino Señor, que sabe obrar, como Omnipotente, y piadoso, y hazer por medio de las oraciones de sus Siervos, cosas tan grandes, y maravillosas.

CAPITVLO XVI.

MVESTRALE DIOS EL estado, y gloria de su hermano Don Iuan de Avellaneda, y el del Alma de la misma V. M. en forma de Paloma.

1 NO fue su hermano Don Iuan quien menos experiencias tuvo de la grande caridad de la Madre, pues sus santos consejos le aprovecharon tanto para lo espiritual, y temporal en algunos peligros de Alma, y cuerpo, que fue grandemente ayudado con ellos, y con oraciones, y al fin, y despues de su vida socorrido con los particulares auxi-

llos, y mercedes, que mostrarà este Capitulo. En lo mas florido de su edad, adolesciò este Cavallero de vn recio tabardillo. Supolo su hermana, y embiòle à dezir, que tratasse de su Alma con veras, y se resignasse en la Divina Voluntad: Obedeciòla con edificacion de los que le vieron disponer su muerte, y tan moço, que empeçava à vivir, hallandose en mucha grandeza, divertimientos, y comodidades. En sabiendo la Madre que avia recibido los Santos Sacramentos, pidiò licencia à la Prelada, y se recogiò à la Hermita, para ayudarle con oraciones, y penitencias, sin reparar en que se hallava entonces su salud bien corta, para apremiarla con rigores. Pero â todos los que pudo se entregò por su hermano, como antes lo avia hecho por su Padre, sin cessar en aquellos exercicios, hasta que supo que su muerte avia sido de grande Christiano, con muchas demostraciones de verdadera contricion. Faltòle en èl vn amigo, à quien amava tiernamente, y con quien se crio; pero resignada en las disposiciones de Dios, se puso en sus manos, para que de ellas le viniera el alivio de las penas que padecieſſe en el Purgatorio. Las noticias q̃ tuvo desto, y de su subida al Cielo, las escrive la Venerable Madre en relacion muy extensa, que por evitar proligidad, la procurarè reduzir à menos clausulas.

2 Muriò su hermano Don Iuan con tan manifiestas señales de salvacion, que no dexavan duda, de que caminava à la possessiòn de los bienes eternos; especialmente en su hermana, que como le avia negociado con Dios aquella dicha, tuvo tanta luz de su mejora, que el dolor de la perdida, se comutò en vna embidia santa, de que su hermano, libre de los riesgos desta vida, gozasse yà el Palio, que por la car-

re-

rera de tantos temores, trabajos, y enfermedades, ella pretendia, y no alcançava. Herida desta sagrada impaciencia, solia algunas vezes dezir à nuestro Señor: *El, yà seguro de poder perderos, y yo tan en balanças el bien infinito!* Y aquexavala tanto este conocimiento, de lo mucho que valia el bien, que estava tan en peligro de poder perderle, ò malograrle, que quando lo considerava, se hallava anegada, y sumergida en vn pielago, y abismo de temor, no inquieto; pero profundo, sin saber como conformarse â vivir en vida que trae consigo tal contrapeso. Vn dia, que representava à su Magestad en estas palabras la diferencia de su suerte, à la que yà su hermano (à su parecer) possèia: *Señor, à èl yà. Y à mi?* Le respondiò en lo interior de su Alma. *A ti siempre te tengo.* Respirò con esto su coraçon, y deviò quedar muy animoso, pues en medio de los riesgos vive seguro aquel, à quien ampara la diestra del Altissimo.

3. Mas como el temor, es principio de la sabiduria, y no quiere Dios que carezcan dèl sus escogidos, no quiso que faltasse entre la confiança de su Esposa, este rezelo. Y assi vn dia que la Venerable Madre estava con mas confiança de la salvacion de su hermano, por lo que la avisavan de la buena disposicion con que moria, començò à dezir entre si mesma: *Pues si en tal edad, en tales deseos, y cuydados, y en medio de tales exercicios es esto: Tambien yo me salvarè, por la Misericordia de Dios.* Apenas avia dicho estas palabras, quando arrojandole como vna saeta al coraçon, le dixeron las siguientes: *No, que essos son los ocultos Iuizios de Dios, que Iudas en el Apostolado se condenò, y el ladron en la horca se salvò.* No bastò conocer, como luego conociò, que era el Padre de mentiras, el que entonces hablava aquellas verdades;

permitiendolo Dios, à cuyos intentos sirve, aunque sin querer, el Demonio, para que la recatada virgen dexasse de temer, y de turbarse mucho. Porque fue como quebrarle las alas de la confiança, quando las procurava estender para volar mas á ella. Y como vna Alma humilde, siempre se imagina culpada, interpretava por verdades, hasta las mismas mentiras, juzgando que avria en ella bastantes causas para merecer aquella pena; que el Iusto es el que primero se acusa. Comunicòlo con su Confessor, y aunque la confirmò, en que era el Demonio autor de aquella maraña, no pudo desnudarla del temor, que à su grande humildad causavan sus culpas, aunque leves; porque quiere Dios, que en esta vida, ella, y todos vivamos, y volemos a su Magestad con las dos alas del temor, y la esperança.

4 Alentada desta virtud, y de la buena muerte que avia tenido su hermano, de que le dieron individuales noticias, pidiò à nuestro Señor, le manifestasse el estado en que el difunto se hallava. Queriendo su Magestad sacarla de la suspension en que la avia tenido el tiempo que durò el entierro, y el hazerle las honras, que â personas de su calidad se acostumbran. Vna noche, que estava sola en su Celda, oyó vnos golpes, à modo de vna gotera muy gruessa, pero repetidos, con grande atencion, y pausa. Como era poco medrosa, y la cogieron los golpes desprevenida, no hizo al principio reparo en lo que significavan; mas obligòla à esta advertencia, el oir los mismos golpes con el espacio, y atencion que primero, al pie de la cama àzia la parte donde tenia reclinada la cabeça. Conociò luego, que era el Alma de su hermano, y lo que devia hazer por alivio de las penas que padecia en Purgatorio. Pusose à encomen-

mendaria à Dios, ofrecia por ella los merecimientos, y dolores de la Vida, y Paſsion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Repitieronſe otras noches los golpes, y la Madre ſus oraciones, y exercicios, teniendo tanta certeza, de que le hazia compañia el Alma de ſu hermano, que ſe ponia à hablar con ella, y le preguntava: *Que quieres? Que puedo yo hazer por ti? Yà no he hecho eſto, y eſto? Yà no puedo mas.* Tambien por el Alma, aunque ſin palabras, la reſpondian, y acordavan, lo mucho que ſu hermano, quando vivo, hizo por alivio de las enfermedades que padeciò, y las lagrimas que le avia coſtado ſu ſalud; con que reconociendoſe deudora à tan fina, y natural correſpondencia, doblava las penitencias, por templar las penas que ſu hermano padecia. Levantavaſe à la miſma hora, y tomava por èl vna ſangrienta diciplina. Agradavaſe tanto nueſtro Señor de aquella caridad abraſada, que le diò à entender el conorte, que el Alma afligida experimentava con ellas. Pues como ſi viera con los ojos corporales vn enfermo, á quien en la furia de vn abraſado, y congojoſo crecimiento, ſi ſe le acude con vn golpe de agua freſca, aunque no le ſana, le adormece el dolor, y por vn rato ſe quieta: aſsi ſentia, que lo quedava el Alma de ſu hermano, mientras durava aquella obra penal, que por ſu alivio ofrecia. Que para todo es provechoſa, y vtil la penitencia.

5 Viendo que ſe continuavan (aun deſpues deſto) los golpes, y los aviſos, ſe puſo à examinar la cauſa dellos; y ſupo que era el aver ceſſado las Miſſas que ſe avian de dezir por el Alma del difunto. Porque quien las avia de dezir, eſperava la limoſna, y quien la avia de dar, aguardava à que ſe dixeſſen, con que entre eſtos deſcuydos, y cuydados de los

teſ-

testamentarios, y albaceas, las penas del difunto le alargavan. Suerte, que sin escarmiento cada dia experimentan los que fian de la cortesia, ò diligencia agena, el satisfazer las deudas, y las propias culpas. Aviendo la cuydadosa hermana negociadole la continuacion deste socorro, y viendose yà con tantas prendas de su Divino Esposo, passando al arrojamiento (al parecer) desde el cariño, se quexò a su Magestad, porque no le declarava de vna vez el estado, y suerte en que se hallava su hermano. *Como, Señor* (le dixo) *pues aun acà, en ley de amistad, en sabiendo vno, que su amigo gusta de vna cosa, no aguarda que se la pida; quanto mas vos, que tanto mejor sabeis, y cumplis las leyes de verdadero, y fiel amigo.* Bien entendiò nuestro Señor lo que en esso le quiso dezir su Esposa; mas gustando de oir sus fervorosas suplicas, esperò à que passassen algunos dias; y en vno, que entrò en la oracion, tan olvidada de su hermano, como si nunca lo huviera conocido; aviendo oido leer la meditacion de la gloria, recogida, y humillada, començó à dezir entre si mesma: *O quien fuera digna de penetrar, siquiera, vna centella de lo que se està gozando en aquella celestial Gerusalem!* Inclinado nuestro Señor à tan fervorosas ansias, le mostrò à su hermano con la mucha gloria, que refiriò la mesma en la relacion citada, cuyas palabras son estas.

6 *Fuime poco à poco encogiendome, y recogiendome, lo vno, por lo que de mi baxeza conocia, y lo otro, por la fuerça con que me tiravan toda adentro, sin hazer aun en los sentidos exteriores movimientos, solo por los ojos destilava gran copia de lagrimas, sin mas ruido, ni fuerça, que la que ellas traian para derramarse por el rostro, y pecho. Aviendo estado assi rato, fuime recogiendo mas, y mas, y cessando las lagrimas, quedè en silencio, y*

quie-

quietud mayor que antes; y estando assi, vì, ò por mejor dezir sentì, vn trono à donde estava sentada vna Magestad inmensa, y en pie, delante deste trono, vì aquella Alma, que me me traìa tan cuydadosa, q̃ estava nutriendose con grande hambre, y hartura en el pecho de aquella soberana Magestad, sin atender, ni advertir (al parecer) à otra cosa. Estava con manto blanco, y à mi me hizo esto novedad; porque su estado no obligava à tanta pureza, como significa de ordinario el color blanco. Y assi, como hablando conmigo mesma interiormente, preguntè: Y de blanco? Al punto me respondieron, preguntandome à mi tambien, como estàn allà los de su orden quando comulgan? Yo, luego adverti, que con manto blanco, semejante al que veia tenia puesto; prosiguieron: Pues acà siempre estân comulgando. *Iunto con esto, me dieron à entender, que llegada vn Alma à este punto de ver à Dios cara à cara, aora sea del estado, y calidad que fuere, ha de estar toda limpia, y pura; que aunque se dà à las virgenes por propia prerrogativa la blancura, no desdize este color de todos los demas Bienaventurados. Y tambien sentia estavan alli cerca desta Alma otras dos, ò tres; las quales se me mostravan, como en bosquejo, ò sombra. No pude por entonces entender quienes fuessen, ni que podia significar, sentir tan claramente estavan alli; y por otra parte estarlas viendo como entre dos luzes, quando las cosas (aunque algo se ven) no se divisan, ni pueden particulariçarse nada. Alcabo de algunos dias, muriò vn bijo desta persona; y entonces entendi claramente, eran èl, y sus hermanos los que avia visto. Y que aquel estar como en sombra, dava à entender, la diferencia de la gloria de los niños, à la que se revela à los demas Bienaventurados.* Assi le premiò Dios el zelo q̃ avia tenido de la salvaciõ de su hermano, manifestandole la gloria q̃ èl, y otros de su Cala gozaràn por siglos, y mas siglos.

Mas

7 Mas no celso aqui la merced, porque doblandole el Divino Esposo (como à Iob despues de sus trabajos) el favor referido, le mostró el estado de su mesma Alma, en forma de vna luzida Paloma, aunque sin plumas. Nadie lo dirà mejor, que la mesma Madre. *Passè ocupada* (prosigue) *en ver, y sentir esto vn buen rato; y sin saber como, se empeçò à descubrir, y manifestar con mayor claridad, y grandeza, la Magestad inmensa de aquel trono: y al punto desto, iba creciendo en mi el recogimiento interior, y suspension de lo exterior; porque toda me iba embeveciendo en si esta Inmensidad, y Grandeza que sentia. Hallandome assi, bien recogida, y apartada, aun de las mismas entre quien estava, vi mas abaxo del trono, como digamos acà en la tierra, vna concavidad, à manera de vn nido, y en èl vn Ave del tamaño de vna Paloma grande; y assi parecia serlo en los ojos, y cabeça, y hechura del cuerpo: el qual tenia, no del todo en pie, ni echado, sino inclinado, como quien và à tomar buelo, aunque en toda ella no avia vna pluma para poderle dar: tenia sacado del nido todo el cuello, y cabeça, y siempre fijos los ojos en aquella Magestad, y Gloria infinita, que en el trono estava sentada: Batia siempre las alas, anhelando como con ansia, y deseo de volar à èl; pero la falta de las plumas, no la dexava levantar el buelo, ni salir del nido. Tambien desde arriba estavan aquellos divinos ojos clavados en ella, mostrando mirarla con amor, y benignidad. Estando sintiendo y viendo esto, desseè saber qual seria la causa, porque Dios à aquella Alma (à la qual yo bien conocia) tan sin intervalo, y misericordiosamente la mirava. Y entendi bien claramente, que por el continuo deseo, y hambre que tenia de irse à su Magestad Divina, con este mismo le hacia venir à ella; y assi la pagava el mirarle con ansia, mirandola con mas misericordia. Reparè tambien, sin sa-*

ber

ber como, que seria la causa, que estando esta Paloma tan gruesa, tan blanca, y tan crecida, estuviesse tan sin pluma, que ni aun vn cañon tenia. Y sin saber de que manera, entendi: Que plumas para bolar à Dios, solo las puede dar el mismo Dios. Y para que conociesse la precissa necessidad, y dependencia, que el Alma tiene siempre de estar assida, y colgada del; no solo para ser libre de las miserias, y peligros à que estamos sugetos en esta vida, sino aun para bolar con fuerça al soberano nido de su pecho, donde solo se halla el verdadero reposo. Hasta aqui la relacion, en que se descubre lo mucho que Dios la ameva. Tambien enseña â los espirituales, doctrina muy provechosa, para que entiendan, que la vida espiritual es vna dependencia de Dios continua, y nadie puede levantarse de la tierra, sino dà su Magestad las alas, y las plumas.

CAPITVLO XVII.

SV DEVOCION CON LA Passion de Christo nuestro Señor.

NO serâ ponderacion, de las que suelen hazerse, el dezir, que cobró en la leche, esta Esposa de Christo, el ser devota de su Passion sagrada; pues dixe en otra parte, que en aquella edad le dava su Madre, para curarla del estomago, todos los Viernes vn poco de azibar; y que le señaló este dia, para que se fuesse criando con tan dulces memorias. Con ellas se alimentò, y sustentò despues, hasta la

muerte; sacando de las fuentes, y llagas del Salvador, fortaleza para llevar tan largos, y continuos trabajos, y para hazer en medio de sus enfermedades muy asperas penitencias; que aunque de cada cosa destas se ha dicho algo, es cierto ignorarse otras muchas que passó, y obrò, teniendo solo por testigos los ojos de su Esposo.

2 La continua ocupacion de su Alma, en meditar en este inestimable beneficio de la Passion, y Muerte de nuestro Señor Iesu Christo, compadeciendose ternissimamente, y con sumo agradecimiento. Y quanto hazia de penitẽcias, mortificaciones, obras de caridad, y las demas deste genero, en que se ocupava, eran en memoria suya, ô para imitarla, ò agradecerla en algo. Con esta començò el camino espiritual, y con la misma aprovechò en èl, y llegò â la perfeccion, con que la vieron acabar la vida, abraçada à vn Christo crucificado, no solo exteriormente, como lo estuvo aquellos dias, sino mucho mas, por su conformidad, y amor.

3 Su oracion sobrenatural, tuvo seguridad con esto; pues nunca se apartava del pie de la Cruz, ù de Christo, orando en el Huerto, ò llevando la misma Cruz à cuestas, y por mas alto que su espiritu volasse, levantandosele Dios â cosas sobrenaturales, de su parte, ordinariamente començava la oracion en la Passion de Christo, y alli se tomava. Esto supo de su boca su cara amiga la Madre Petronila de San Iosef, y la oyò dezir muchas vezes: *Que no queria en esta vida, ni avia para ella otra gloria, como ver à Christo nuestro Señor en la Cruz; y que con sola ella en las manos, saliera à pelear con todo el Infierno.* Este entrañable amor fue creciendo cada dia en su Alma, a vn grado muy alto; y Dios la favoreciò tanto por este

ca-

camino, que se le lucian bien los frutos de virtudes, que cogia, arrimada al arbol de vida, Christo crucificado.

4. Vna noche viò en sueños vn pedaço de Cielo de color tan encendido, que parecia sangre; y en èl à Iesu Christo, que venia àzia ella, clavado en la Cruz. Y como se le iba acercando, iba su Alma sintiendo vn grande pavor; y llegandosele mas por sobre la cabeça, se infundiò de manera dentro de su espiritu, que le parecia averle hecho de los dos, vna vnion tan eficaz, y divina, que la dexò transformada en èl, como el Serafin crucificado à San Francisco; y con tales efectos, quales no suelen hazer los sueños ordinarios; porque la humildad con que quedò, y su rendimiento à la obediencia del Confessor, quando le diò quenta, mostraron no aver sido ilusion, ni sueño, sino merced grande de nuestro Señor; pues aviendola ordenado el Confessor, que le pidiesse la llevasse por otro camino, sin revelaciones; no dudò de suplicarselo desde entonces; pero no sè que lo consiguiera, porque su vida estuvo siempre llena destas mercedes sobrenaturales.

5. En esta, que consta de sus relaciones, se verà quan favorecida estuvo de Christo, y de su Sangre: *Otra vez en el Coro* (dixo esta Sierva suya) *levantè el rostro à mirar el Santo Christo que tenemos en èl, y viendo aquellas copiosissimas fuentes de sangre, que de las preciosissimas llagas corrian, empeçè à clamar, y desear vna sola gota, para blanquearme, y ponerme pura; y le dezia: Señor, vna sola gota. Señor, rociadme con vn menudissimo rozio. Y estandolo y pidiendo, quan eficazmente podia, me respondieron interiormente: Tuya es toda. Luego conoci era assi verdad, y me vi tan rica, que pagando à Dios quanto devia, me sobr[illegible]va vn tan pre-*

cioso Tesoro, que cada dia con el inmenso valor dèl, podia adquirir, y grangear infinitas misericordias.

6 Apenas huvo Viernes en su vida, que no hiziesse alguna cosa particular en memoria de la Passion. Cuya meditacion començava todos los Iueves en la tarde, acompañando con los passos de su Alma, los que diò el Salvador del mundo, desde que aquella noche entrò en Gerusalem, â cenar el Cordero, hasta q̃ le pusieron en el Santo Sepulcro. Mas quando llegava a verle cargado con la Cruz, por la calle de la amarguta, alli eran sus mayores ansias, como yâ queda dicho.

7 En la Quaresma, desde el Domingo de Passion, hasta el Sabado Sânto, se empleava toda, en lo que la Iglesia nos representa; y hazialo con tanto cuydado, què procurava ahorrar los ratos que podia de otros empleos, para huir â la soledad, y ocuparse en la meditacion de los dolores, y fatigas de su Amado. Los tres dias de tinieblas, guardava tal silencio, que apenas dezia vna palabra, aun de las mas precissas; porque, como yà se acercava el tiempo de padecer Christo, andava tan metida en este pensamiento, que aun de aver hablado en lo muy forçoso, quedava con pena. Assistia aquellos dias à los Divinos Oficios con tal espiritu, y tan grande ponderacion de aquellos soberanos Misterios, que solo el verla, pegava compassion, y agradecimiento à las Religiosas. Quando reçava algunos Psalmos, que tratan de la Sacratissima Passion, los dezia con particular amor, y ternura. Y siempre que veìa algunas Imagenes deste Señor, maltrado por nuestras culpas, quedava penetrada de dolores su Alma.

8 Los Viernes, ni otros dias, en que se representâra alguna cosa destos Misterios, no podia acabar

con-

consigo el reirse, ni alegrarse, porque no le dava lugar que lo hiziesse, aquella tan lastimosa figura, que traìa delante, y dentro de su coraçon.

9 Otras muchas cosas tenia, en que mostrò este cordial afecto à la Pasion de Christo. Y su deseo era, imprimirla en los coraçones de las personas que tratava con mayor voluntad; y aunque fue recatadissima en dezir las suyas, quando no era por obediencia, ò grande causa, ò para dar quenta à sus Confessores, no encubria el afecto à la Pasion, por parecerle ingratitud el disimular el agradecimiento de vn beneficio tan incomprehensible, y general, que los encierra todos; y assi era lenguage suyo: *No ay que tratarme de otra cosa, pues para mi no puede aver ninguna de mayor consuelo, que la Pasion de mi Señor.*

CAPITVLO XVIII.

AMA, Y SIRVE TIERNAmente à nuestra Señora, y a su Sagrado Esposo.

1 TAMBIEN fue la Madre Teresa, muy singular en el amor, y reverencia de nuestra Señora. Mostròlo desde niña, quando hablava con las de su edad: hazialas rezar el santo Rosario con grande cuydado, y devocion, y ella lo prosiguiò hasta la muerte. Preveniase para celebrar las fiestas desta soberana Reyna, con mucha oracion, extraordinarias penitencias, y mortificaciones; y ayunava à pan y

agua

agua sus vísperas. Passaronse pocas, en que no tuviesse algun penoso trabajo; y devia de embiarsele Dios, en premio destos servicios, hechos à su Madre, que suelen ser los mas seguros para esta vida, guardandola para la otra, los consuelos que no tendrán fin; mas no por carecer dellos aflojava en los servicios, que tan fervorosamente hazia â esta Señora.

2 Tenia mucha devocion con sus sagrados Retratos, y muy particular con vno pequeño de pincel, con el Niño en los braços, que està puesto en la escalera principal deste Convento, por donde suben a los quartos altos. En llegando alli, no acertava a passar adelãte, porque el ver juntas las dos preciosas Prendas de su Alma, la detenian en amorosos coloquios, con el Hijo, y la Madre; a quien suplicava con tanta ternura, y lagrimas, que se le dixesse, que se puede creer, no dexava de ser admitida su amorosa, y humilde peticion. Y por ventura, enseñada de su misma experiencia, acudia con todas sus necessidades, y las agenas, a esta santa Imagen, confiando del buen sucesso. Y para que tuviessen las Religiosas la misma devocion, y confiança, solia dezirles: *Ya lo tengo encargado à la Virgen de la escalera*; pero en sucediendo bien, añadia: *No dixe yo, que la Virgen de la escalera lo avia de hazer?* Pegò esta devocion a muchas Religiosas, y con mas cuydado a las que fueron sus Novicias; y vnas, y otras hazen grande aprecio de esta santa Imagen, y la adornan con flores de las naturales, y de mano, como ella lo hazia, que fue quien mas, y mejor la compuso.

3 En ella recibio algunas señaladas mercedes, de las quales referirè dos, y la primera, como nos la dexò escrita, dize assi: *Aviendo passado muchos años*

de

de grandes dudas, y temores, pareciendome no devia yo de ser del numero de los Escogidos, pues no me hallava favorecida, ni consolada de la Virgen Santissima. Aviame determinado à dar de mano, y resistir à este trabajo, y pena, no por la que yo recibia, aunque era grande, sino por parecerme era sobervia, sentir que no me diessen lo que tan lexos estava de merecer. Estando muy acabada de salir de vn gran peligro, al punto que vna mañana iba à despertar, sin acabarlo de hazer del todo, me pareciò baxar por vna escalera, donde vi estar vna Imagen de nuestra Señora, y que se meneava vn poco. Empeçè à cobrar pavor, y à pensar como me atreveria à passar por alli; porque era el passo muy estrecho, y avia yo de llegar muy à raiz de la Imagen, que me causava terrible temor. Al fin, aunque con èl, lo hize; y al tiempo que passava, levantò el braço, à modo de quien le pone para echar la bendicion. Y teniendole assi vn poco, baxò la mano; y passandomela suave, y amorosamente por el rostro, dos, ò tres vezes, me dixo: Como no echas de ver lo que te quiero? No ay sino acabar en lagrimas; que quien perseverа en lagrimas, dexa absortas las entrañas. A este punto desperiè, y apenas huve abierto los ojos, quando entendi, que las primeras palabras me las dezia, para consolarmè de las continuas dudas, y rezelos, que traìa; las segundas, para animarme à vn trabajo, y afliccion en que estava; por las terceras, se me ponia delante aquel embelesamiento (llamole assi, porque no sè mas) de paz, y tranquilidad, con que queda vn espiritu, quando acaban de passar por èl las grandes avenidas, y turbiones de aflicciones, y lagrimas. Aunque esto passò, como entre sueños, muchas vezes muy despierta, me ha sido alivio, y ha hecho adormecer los demasiados temores: que los favores de la Virgen, aunque sea en sueños, despiertan en el Alma la confiança en Dios. Dexòla esta merced con

mu-

mucho consuelo, y seguridad del amparo, y amor de nuestra Señora.

4 La segunda merced, que sintiò en su Alma, aver recibido de la santa Imagen, fue: Que aviendo venido al Locutorio vna Señora de Titulo, que tenia vn Esclavo Moro, y deseava mucho, que se bautizasse, pidiò afectuosamente à las Religiosas, que lo suplicassen â nuestro Señor. Mandole entrar en el Locutorio, y que se pusiesse de rodillas delante de la rexa, y bolvio a rogarlas, que alcançassen de Dios, le ablandara el coraçon; pero èl se afirmava, que avia de morir en su ley, pues morian los Christianos en la suya, sin responder mas que esto, a las razones de desengaño que le dezian. Salióse del Locutorio la Madre Teresa, fuesse à la escaleta, postróse delante de la Sacratisima Virgen, pareciendole que aquella conversion, no se avia de alcançar con palabras, sino con lagrimas; y traspassado el coraçon de ver vn Alma tan ciega, y pertinaz, con humildes ansias, ruegos, y lagrimas, suplicò en largo rato à esta celestial Abogada de los pecadores, que alcançasse de su precioso Hijo, la conversion de aquel Moro, redimido con su preciosisima sangre. Y no cessò de orar, ni se apartò de alli, hasta que sintió aver sido oida; cuya prueba fue, la grande brevedad con que se convirtiò, y bautizò; dexando con igual consuelo a la Sierva de Dios, y a todos los que conocieron la pertinacia del Esclavo.

5 Su tierno afecto con el glorioso Patriarca, Patron, y Padre desta Sagrada Reforma, quedarà bien ponderado, despues de averse dicho el que tuvo à la Virgen Santissima, pues no parece posible pensar en ella, sin acordarse de su Esposo. Y como era tan devota de la Humanidad de Christo, y le acompa-

ñava

ñava en los passos de su vida, no podia dexar de encontrar en muchos dellos con el Santo glorioso; y assi le dava gracias por los servicios que hizo â su Divino Infante, y se regalava su Alma en considerar, qual andaria la deste Nobilissimo Carpintero, entre la sierra, y la azuela, viendo en su casa, y delante de sus ojos, necessitado (â nuestro modo de entender) de su cuydado, y oficios al mismo Dios, y Criador del Vniverso. Por esto no podia sufrir que se dixesse aver otro mayor Santo en el Cielo; si bien era tan prudente, y detenida, que se metia poco en esta, y semejantes disputas.

6 Quanto interessamos todos en esta devocion, se verà por lo que nos exorta à ella, con sus admirables, y seguros efectos, la Santa Madre Teresa de Iesus, en el libro de su vida, al fin del Capitulo 6. con que se le darè à este; pues si bien creo, que ninguna de sus Religiosas lo ignora, y ser ellas à quien principalmente se encamina este escrito, quisiera fixar en las esquinas, y ojala en los coraçones estos tan saludables consejos de la Santa, hazerle este servicio, y ser alguna parte en grangearle Siervos al mejor de los Padres; de quien tambien tengo recibidas singulares mercedes.

7 *Querria yo* (dixo la Santa Madre) *persuadir à todos, fuessen devotos deste glorioso Santo; por la gran experiencia que tengo, de los bienes que alcança de Dios. No he conocido persona, que deveras le sea devota, y haga particulares servicios, que no le vea mas aprovechado en la virtud; porque aprovecha en gran manera à las Almas que à èl se ensomiendan. Pareceme, ha algunos años, que cada año en su dia le pido vna cosa, y siempre la veo cumplida, si và algo torcida la peticion, èl la endereza, para mas bien mio. Si fuera persona que tuvie-*

S. Teresa lib. de su vida, cap. 6. cerca del fin.

ra autoridad de escribir, de buena gana me alargara en dezir muy por menudo, las mercedes que ha hecho este glorioso Santo à mi, y à otras personas; mas por no hazer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas serè corta, mas de lo que quisiera; en otras mas larga de lo que era menester, en fin, como quien en todo lo bueno tiene poca discrecion. Solo pido por amor de Dios, que lo prueve, quien no me creyere; y verà por la experiencia, el gran bien que es encomendarse à este glorioso Patriarca, y tenerle devocion. En especial personas de oracion, siempre le avian de ser aficionadas; que no sè como se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto passò con el Niño Iesus, que no den gracias à San Ioseph, por lo bien que les ayudò en ellos. Quien no hallare Maestro que le enseñe oracion, tome este glorioso Santo por Maestro, y no errarà en el camino. Plega al Señor, no aya yo errado, en atreverme à hablar en el; porque, aunque publico serle devota, en los servicios, y en imitarle, siempre he faltado. Todo es de Santa Teresa, &c. A que yo pudiera añadir con mis experiencias, quan poderosa es vna devocion de ciertas Missas en honra del Santo, que me mandò hazer la bendita Madre Isabel de Santo Domingo, para conseguir con felicidad el fruto del Matrimonio. Quien se viere sin hijos, y los deseare, lea en la Historia de aquella grande Carmelita Descalça, que di à la estampa el año 1638. *el cap. 5. num. 2. del segundo libro.*

CAPITVLO XIX.

MOTIVOS DE SV DEVOCION con particulares Santos.

1. DEL Santo Angel de su Guarda, fue devotissima; y tratava con èl, como con vn fiel compañero. Solia preguntarle amorosa, y tiernamente, que tanto le faltava para salir desta vida, significandole las ansias que tenia, de verse con su Esposo, libre de los peligros de perderle en esta mortalidad. Y assi fue èl mismo quien se lo manifestò, como ella lo refiere, contando vn sueño suyo, de los que no son sueños, diziendo: *Aviendo pocos dias que nos avia llevado Dios vna Religiosa, passè algunas noches teniendola muy en la memoria, y al cabo dellas vine à olvidarme; como es cierto hazerlo los que nos quedamos en esta vida, de los que se ausentan della. Y saliendo vna noche de Maytines, y acostandome con este olvido, no podia pegar los ojos. Passando vna hora, y otra, empeçè à reparar, que seria la causa de estar assi, pues yo no sentia dolor, ni cosa que me diesse pena, y siendo yà casi las dos, y bolviendo sobre mi, dixe: Yo no duermo, ni tengo oracion, quierome poner à tenella. que si viniere el sueño, mejor es, que me halle en ella. y si no, tambien estarè mejor orando, que desvaneciendome. Puseme para esto lo mejor que pude, y quedème sin sentirme mas; ni sè si fue dormida, ni recogida, oì clara y distintamente estas palabras: Tu serás la primera, que vaya tras ella. Luego entendi,*

que esta à quien avia de seguir, era aquella difunta vltima. Sentì, era la voz que me hablava alegre, y suave, y como de quien dà vna buena nueva, ò promete el cumplimiento de alguna cosa muy deseada. Quise moverme para ver quien me hablava, y fue imposible hazer accion, ni movimiento alguno con el cuerpo, que estava como difunto. Al punto que las oì, me pusieron, sin saber yo como, en los dos vltimos fines que nos esperan à todos. Senti en el de la muerte, como si yà lo experimentara, aquella soledad, tan de verdad sola, con que corre el Alma su carrera, sin que aya criatura, ni cosa en esta vida, que la acompañe, ni consuele en ella. Hallème à la par con esto, en presencia del Iuez: Y alli, quien me acompañava, era vna grandissima Nube, muy espesa, y condensada toda de mis pecados, y culpas, sin que ninguna en particular se señalasse, ni descubriesse, ni yo para la mas minima de todas ellas, hallasse genero de descargo, ni disculpa que dar. Estando agoniçando en la afliccion, y congoja, que de dos causas tales podia nazer, à modo de quien dà vaya, como dezimos acà, me bolviò à dezir la misma voz, que al principio: Eres tu la que tanto lo deseas? Yo respondi: Siempre lo deseè; pero siempre lo temi. Al punto que dixe esto, quedè en todos mis sentidos, y viveza, como lo estoy agora. Bolvi (aunque estava à escuras) à mirar si sentia, ò podia hallar algun rastro, de quien me hablava. No le huvo, como era cierto, (y por tal lo tuve yo) que era el Angel de mi Guarda. No quedè turbada, ni medrosa, sino con deseo de que no tornasse Dios à alargarme el plazo, por la flogedad de mi vida. Y assi muchas vezes à su Divina Magestad, y à mi Angel, les suplico, me cumplan la palabra, que aora no falta, y si la mia, en disponerme, no lo estorva, tampoco pienso lo harà, al passo que aora và mi salud caminando. Cumplase en mi su santa voluntad, en el tiempo, y eternidad.

Mu-

Muchas vezes dezia muy devotas palabras à su Angel Custodio; en que se conociò la ternura con que le amava, y la confiança que tenia en èl, sin recatarse que se las oyessen; porque deseava despertar à las Religiosas, el mismo amor, con los Santos Angeles de su Guarda; pero de tal manera se avia con ella su dulcissimo amigo!

2 Otra merced refiere en sus relaciones, que mostrarà el cariño con que el Santo Angel assistia á todo su consuelo: *Pocos años despues de professa* (dize la Madre) *aviendo acabado vna noche, entre ocho, y nueve, con las ocupaciones del oficio, me fui à descansar à la Celda, que à mi parecer lo avia bien menester, segun iba fatigada de cansacio, y calor; porque avia desde las tres de la mañana que no parava. Empeçè à compadecerme de mi (que lo hago yo bien facilmente) y à desear quedarme dormida, de manera que no oyesse tañer à Maytines; y tanto deseava yo esto, como las demas hermanas ir à ellos. Con todo esso empecè à pedir à nuestro Señor, que si era mayor gloria suya, que assi cansada, como estava, acudiesse al Coro, me despertasse; mas que si le era agradable, que diesse aquel alivio al cuerpo, me diesse tal sueño, que no sintiesse la matraca; que el temor de ser vencida de amor propio, me detenia, para no pedir licencia, que sabia me la darian con gusto. Al fin, vine à empeçar à dormir, al punto que nos llamavan à Maytines, y oilo assi como estava; mas no huvieron cessado las tablas, quando yo me quedè como vn madero: y estando assi me dieron dos golpes muy concertados, y moderados a la puerta: à los quales yo respondi, tosiendo dos vezes, como dando à entender, que luego iba; pero al punto me torne à quedar tan dormida como antes, y tornaronme à llamar por el mismo orden, y yo à responder. Sucediòme esto tres vezes, y a la vltima me levante, y sali a priesa.*

No hallè criatura, pero luego entendi avia sido el Angel de mi Guarda; y echavasse bien de ver, en la disposicion, agilidad, y consuelo, con que me hallè, y estuve en los Maytines. Mirè en entrando, si estavan alli todas, vi que no faltava ninguna, y assi quedè cierta era mi Angel. Pero tan temerosa, y advertida, para no tener qualquier causa por bastante para faltar del Oficio Divino, que ha de ser muy precissa, la que à vna Religiosa reserve de ir à su Coro.

3 Al Glorioso Principe de los Apostoles mostro vn particularissimo afecto, por el encendido amor que tuvo â Christo, y por aver llorado su pecado. Teniale por su principal Protector, y se le encomendava con devocion, y confiança. Del glorioso Apostol san Andres solia dezir: *Que avia sido hombre de bueno, y llano coraçon*: y como le tenia ella con tales calidades, assi la llevava el afecto donde via las mismas. Enternecianla mucho las palabras de amor, que dixo à la Cruz, quando la descubriò, caminando al Martirio, y se encendia con su repeticion en amores del crucificado, y deste Apostol; à cuya imitacion tenia grandes ansias de morir en ella. Solia dezir, que mas estimava en este Santo, y en todos los demas, los deseos que tuvieron de dar sus vidas por Dios, que las maravillas, y cosas prodigiosas que hizieron. Vna vispera de su fiesta, alcançò licencia, para que la atassen de pies, y manos en vna grande Cruz. Estuvo tendida sobre ella grande rato, y tan recogida en oracion, que fue necessario aguardar â que bolviesse à los sentidos, para poder desatalla, sin hazella daño; premiandola nuestro Señor, y el bienaventurado Apostol en aquel rapto, la pena que diò a su cuerpo, en la postura, y mortificacion hecha, à imitacion de entrambos.

Quien

4 Quien era tan devota de la Pasion de Christo, y de ordinario estava con èl al pie de la Cruz, no podia dexar de serlo del Apostol, y Evangelista San Iuan, à quien amava con ternura. Reparando vn tiempo la Madre Petronila de San Ioseph, su amiga, que mostrava mas particular demonstracion con este Santo, que con el Bautista, creyendo que por penitente, y solitario, le avia de llevar à esta entrañable amadora de la penitencia, y retiro, la sacò de la duda, sin preguntarselo, pues le dixo vn dia: *Quiero mucho à San Iuan Evangelista, porque estuvo al pie de la Cruz.* Y de solo dezir esto, se enternecia su espiritu, refrescando la memoria de Christo crucificado, y del amado Discipulo, que le acompañava.

5 Era con estremo la devocion que tenia à los Santos Reyes Magos; y parece que la pegava con las palabras tan devotas, y encendidas, que dezia de ellos. El dia de la Natividad de Christo salia con la consideracion en compañia de los tres, para ir à Belen, y adorar al Divino Infante. La vispera de la Epifania, despues de aver ayunado, y dispuestose para ello, renovava los votos en la Comunidad, conforme la santa costumbre que la Religion tiene cada año. Y hazia este acto con tal espiritu, sentimiento, y lagrimas, que fervoriçava à las demas, y añadia â los tres votos vn firme proposito de mejorar su vida, y de procurar con todas sus fuerças ser perfecta Religiosa. Pedia perdon à las Preladas, de no averlas obedecido; y à las hermanas, de su mal exemplo; y á vezes se culpava tanto, que era menester la atajasse la Prelada, y consolasse, con dezirla: *Que admitia nuestro Señor sus deseos, y entregas, y que las Religiosas no estavan sino edificadas, y la encomendavan à nuestro Señor.* Quedava despues desto recogida en

ora-

oracion, y muy ocupada en acompañar los Santos Reyes, para adorar con ellos el dulcissimo Niño; à quien ofrecia su coraçon con tan entera voluntad, que seria bien admitido de aquel Señor, que nunca deshecha, lo que se le ofrece con ella. Como era tan determinada, y fervorosa en las cosas de su servicio, lo que mas estimava en estos Santos, era la determinacion, y fervor con que partieron de sus tierras, y vinieron por tan largo, y dificultoso camino. Hazisles particulares servicios, y oracion; y quando la encargavan necessidades de personas, à quien tenia obligaciones, solia dezir despues, lo que de la Virgen de la escalera: *Ya lo tengo encomendado à los Santos tres Reyes.* Porque de ordinario los ponia por intercessores delante del Divino Acatamiento.

6 En la devocion, y estima de otros Santos, se señalò mucho, particularmente con el Serafico Padre San Francisco, â quien amava, y se encomendava por singulares razones; pero la principal, por verle hecho vn vivo retrato de Christo crucificado; donde mirava las verdaderas, y frescas insignias de su Passion, y Sagradas Llagas.

7 Alentavala mucho leer, y oir las vidas de los Santos, y sacava vivos, y encendidos deseos de su imitacion: Doliendose de no llegar à lo que ellos, en lo mas heroico de sus virtudes. Vna noche se leìa en Refetorio la vida de San Pablo primer Hermitaño, y llegando à las devotas platicas, que tuvo con San Antonio Abad, sintiò en su Alma tales afectos de devocion, y ternura, con tan grande recogimiento interior, que huvo de salirse, sin tomar otro manjar, que aquel que sustentava la vida de su espiritu; y con dificultad podia atender à nada de lo exterior, por estar casi del todo fuera de los sentidos. Duròle

aque-

aquella noche, y otro dia deſpues, dixo à ſu grande compañera Petronila de San Ioſef, con vna fervoroſa admiracion: *Mas que dos Viejos aquellos!*

8 El entrañable amor que tuvo à la Santa Madre Tereſa de Ieſus, no avia para que dezirlo con palabras; porque la vida que hizo en eſta Sagrada Religion, como verdadera Hija, de la que con tanto trabajo la fundò, que fue, ſino moſtrar vn cordial afecto con ella, pues procurava tan â coſta ſuya mantener, y ſuſtentar en ſi, como particular; y en las demas, como Prelada, la perfeccion de la deſcalcez, la oracion, penitencia, mortificacion, y ſilencio, y la puntual obediencia que ſe deve á los Prelados, heredado, y tomado todo del vivo exemplar que les diô en ſi miſma, la glorioſa Reformadora, à quien deſeò, y procurò imitar eſta ſegunda Tereſa! Y con hazer tanto de ſu parte, para conſeguirlo, andava, deſde que tomò el habito, tan temeroſa, de que no era ſu verdadera Hija, ni la tenia la Santa en el numero de las que lo eran, que para que ſe viera quan de coraçon lo ſentia ſu humildad, y la pena que le dava eſte penſamiento, parece que ſe viò la Santa Madre con obligacion de deſengañarla. Pondrè aqui las palabras con que lo cuenta ella en ſus relaciones: *Paſsè* (dize) *ſiendo Novicia, entre los demas trabajos, eſte de parecerme, que no ſolo no era verdadera Hija de nueſtra Madre Santa, pero tropiezo, y eſtorvo de las que lo eran; y con eſto juzgava, que no me tenia amor de Madre, ſino que me mirava con airados ojos, como à desluſtradora de ſus trabajos, y ſudores. Tratanme eſtos penſamientos tan atormentada, y temeroſa, que no oſava mirar ſus Retratos. Y ſiendome forçoſo paſſar por donde eſtavan, aſsi aguijava, haſta perderla de viſta, como ſi atraveſara por medio de alguna hoguera. Pero ha-*

llandome yà professa, y con mayor aumento de mis obligaciones, crecido mucho mas mi trabajo, estando vna noche durmiendo, vi à mi Santa Madre Teresa de Iesus, con otra Religiosa antigua, sentadas ambas, hablando la vna con la otra; y que la Santa, con particular amor, y caricia, me tenia tambien sentada, y tan arrimada, y junta à sus rodillas, que el mismo modo de la postura, y el hablar en negocios graves de la Religiõ, sin recatarse de mi (que bien claro veìa yo lo eran, en la gravedad, y peso con que los hablavan.) Y assi en esto, como en lo demas que queda dicho, me mostrava bien distintamente, que me amava, y tenia en el numero de sus Hijas. Y aunque no me acordè, despues de despierta, de nada de lo que hablavan, quedòme vn modo de noticia del aspecto, y voz de la Santa, sin figurar en particular faccion ninguna, que me parece cierto la señalaria con el dedo, aunque estuviesse metida entre muchas Religiosas, que yo no conociesse. Mudòseme totalmente aquel amor acobardado, en amor filial; y desde entonces, siempre que veo sus Retratos, me alegro, y como à Madre la pido me socorra con su favor, en mis necesidades, y particularmente, para que observe, y cumpla mis obligaciones. Hasta aqui la Sierva de Dios. Y aora me confirmo, en que no puse mal en su Retrato, abierto en lamina, por mote, aquellas palabras del Profeta Ezequiel: *Sicut Mater, ita, & filia eius: Filia matris tuæ es tu.* Y las del Ecclesiastico 30. *Similem enim reliquit post se.* Para declarar, que no degeneró de las virtudes heroicas de la Santa, ni traxo indignamente, el milagroso nombre de *Teresa.*

CAPITVLO XX.

HAZENLA SVPRIORA, y Maestra de Novicias.

1 LA repugnancia que sentia en su humilde, y desconfiado natural, para admitir los oficios, que con tanta razon buscavan su prudencia, y prendas, la mortificava, y dava tanto en que merecer, que sin duda fue para ella vn pesado trabajo; porque aflige mucho â los Siervos de Dios, el conocer, hasta donde llegan las obligaciones de los puestos que ocupan en su servicio; y el deseo de su cumplimiento, es quien les descubre lo amargo, que parece tan dulce, â quien entra en ellos, sin mirarlos por este lado. No quiso nuestro Señor, que dexasse de llevar esta Cruz su Esposa, y Sierva; para que le correspondieran los premios, de aversela cargado. Bien, que solia dezir, â quien le hablava en esto, lo mismo, que de las peleas de la castidad. *Que renunciava de muy buena gana essas coronas, por no verse en tales peligros* Teniendo por de los mayores, aver de dar cuenta de descuydos agenos.

2 Hizieronla Supriora, y al mismo tiẽpo, Maestra de Novicias; en que procurò con grandes veras plantar, y que echasse raizes la estimacion, y amor â las cosas de la Religion, que tenia en su Alma: y la puntual guarda de las Leyes propias; particularmente la del Santo exercicio de la oracion, y del suma-

mente necessario de la mortificacion, para alcançarle, y conservarle. En este ponia gran cuidado, decendiendo à cortar, y arrancar siniestros, por menudos que fuessen; porque con el tiempo no creciessen, ni se aumentassen: como suelen hazerlo, sino se cortan, y arrancan tan presto como se advierten. Tenia mucha luz del Cielo, para conocer los naturales de las Religiosas, que estavan à su cuenta; y assi les acertava en las coyunturas con el cuchillo de la mortificacion, en obras, y palabras; conociendo quando avian de ser llevadas con blandura, y quando con rigor. Para todo acudia â Dios, que la enseñara, y guiasse en tan arduo camino; y pedia consejo â los Prelados, y Confessores, à quien dava muy fiel noticia de todo lo que hazia, para que la endereçassen, si tuviesse dello necessidad.

3 Aunque por lo ordinario (como vâ dicho) estava enferma, pero en estos tres años de Supriora, y Maestra, quiso Dios que lo estuviera mas, con algunas enfermedades particulares, sin que por su gravedad dexasse el cuidado de las Novicias; pues las hablava, pedia cuenta de lo hecho, y enseñava lo que avian de hazer; leìa, y passava con ellas primero, todo lo que les tocava dezir en el Coro, y las demas cosas que tenia à cargo. Diòsele à vna, para que anduviesse reparando en las faltas que hiziessen, quando ella no podia ir con la Comunidad; porque no estando en la cama, pocas cosas se le passavan sin advertirlas, segun era grande su cuidado.

4 Teniale de socorrerlas en sus necessidades, y tentaciones; y porque no se encogiessen en dezirselas, les mostrava aquellas entrañas de Madre, que Dios le avia dado, para procurallas el remedio, aunque fuesse à costa de mucho trabajo. Quando neces-

si-

sitavan de algunos medicamentos, los hazia, y se los aplicava con sus propias manos, sin aguardar à la Enfermera; y assi aunque apretava en las mortificaciones que les mandava hazer, la amavan tiernamente; porque sabian, que le nacia de amor, y le experimentavan en quanto se les ofrecia, y necesitasien de b ãdura, y piedad; como lo testifican aora las mismas, que gozaron destos cariños, y sus Novicias entonces. Costòle muchos desvelos, y trabajos el procurar, que no quedasse en el Convento Novicia alguna, que no fuesse acomodada al Instituto, ò por su natural, ô no ser tan firme la vocacion; sobre lo qual hizo algunas pruebas, en ocasiones de importancia; en que ayudô tanto Dios á sus intentos, como quien sabia, no tener otros ella, que los de su Gloria, y aumento de la Reforma. Y assi admiravan muchas personas cuerdas, y espirituales, sus grandes aciertos, en casos bien dificultosos, confessando ser su Magestad quien la guiava, aunque siempre lo hazia con el consejo de los que tiene puestos en su lugar.

5 Quando no estava en la cama con alguna enfermedad de las graves, acudia à los exercicios del Noviciado tan puntualmente, como si estuviera con entera salud, y tomaua diciplinas los dias que las Novicias, casi siempre con harta calentura, y dolores. Y assi afervoriçava su exemplo, no solo â las Hermanas, sino à las professas de muchos años; que tambien acudian, à estos, y otros santos exercicios al Noviciado: quedandose alli las mas vezes todas en oracion, desde Completas, à Maytines, en compañia de esta Santa Maestra; que agradeciendolo con humildad, las dezia, que iban à honrar su Noviciado. Y porque se vea mas claramẽte la verdad de lo dicho, pondrè aqui algunas cosas particulares, que hizo en

este

este oficio; en que se conocerà mejor como era ilustrada, y guiada del Espiritu Santo; y que procurando todo el bien de las Almas, que tenia à su cargo, no se descuidava del aprovechamiento de la suya, y de humillarse, y castigarse (como dezia de si mismo el Apostol) porque acaso procurando ella salvar à las demas, no se quedasse entre los reprobos. Bien serà oir dos exemplos destos à vna Religiosa (entonces su Novicia) à quien sucediò lo què ella misma dixo por escrito, en esta manera.

1. Cor. 9. 27. Ne forte, &c.

6 *La primera cosa que hizo conmigo* (dize esta Hermana) *quando entrè en el Noviciado, fue esta. Que con color de que me queria enseñar, como avia de dezir las culpas, se puso delante de mi de rodillas, haziendome estar sentada, y me dixo las suyas, con grandissima humildad; aviendome mandado primero, que se las corrigiesse yo, y diesse vna disciplina por ellas. Y antes de todo, me dixo estas palabras: Aora quiero yo ver, que tan obediente es su caridad, en dos cosas: La primera, en que se siete. Y sin replicar palabra, haga lo que yo la dixere (que era lo que tengo dicho) Y la segunda, la mando en obediencia que jamàs cuente lo que aqui passare. Yo cumpli, con la confusion que se puede echar de ver esta obediencia. Y es cierto, no he hecho cosa por ella, que mas aya sentido, ni pienso la harè. La qual hizo en mi tales efectos entonces, que à no ser tan ruin (como soy) era bastante este acto de humildad (sin las otras muchas cosas, que en el discurso deste tiempo que fui Novicia la vi hazer) para ser Santa. Pero por mi culpa, he sabido aprovecharme tan mal deste exemplo, como de los demas; aunque siempre que se me acuerda, me dà nuevo motivo de confusion. Otra vez, queriendo corregirme vna falta de las grandes mias, en que no avia tenido enmienda, se desnudò las espaldas, diziendo: Desto no tiene ella la culpa,*

sino yo, y mis pecados; y assi es justo lo pague, y lleve la penitencia, quien por ellos la mueve; y mandò à vna de las Hermanas, que la diesse à ella la disciplina, que yo merecia; sin ser possible (por cosas que todas hazimos) que levantasse aquella obediencia. En esta ocasion nos la passo tambien, para que no lo dixeramos. Y assi se ha cumplido, hasta que se ha ido al Cielo.

7 Muchas vezes repetia estas acciones, y fueran mas frequentes, si las lagrimas de las Novicias no se lo embaraçaran: Porque postradas, y derramando muchas de confusion, y dolor, la pedian, que lo escusasse; pero humillandose ella, y castigando en si las faltas agenas, las enmendava; como lo vieron, y testifican sus Novicias; añadiendo, que siempre que avia de hazer alguno destos actos, se quedava primero vn rato en oracion.

8 Estando esta misma Religiosa, todo el año del Noviciado, enferma de vn corrimiento al pecho, con vna tos tan recia, y de tan mala calidad, que se juzgava por asma, ò que pararia en tisica, yendo vn dia à comulgar, le mandó la Santa Maestra, que no tosiesse en toda la Missa; pero, que si le venia la tos, no la evitàra: y estando actualmente ahogandose cò su refluxo, al mismo punto le cessò, hasta que se acabò la Missa; pero despues le tornò tan fuerte, como de antes. Viendo esto la Madre, la llevò conſigo al Altar del Noviciado, donde puesta de rodillas, y aviendo hecho primero su oracion, como acostumbrava, dixo à la Novicia, con grande eficacia, estas palabras: *Ea, tenga fe; y mire, que la mando, en el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, que de aqui à que professe, y algun tiempo despues, no la venga mas essa tòs, y que estè buena, para que no le impida el entregarse à Iesu Christo, à quiẽ escogiò por Esposo.* Luego añadio: *Mire,*

que

que no la digo, que se haga fuerça à no toser, si le viniere; pero à la tos mando, en el nombre de nuestro Señor Iesus Nazareno, que de oy en adelante, no la moleste mas, desta manera, ni de otra ninguna, hasta que aya professado. Como lo dixo, sucedió; pues de repente se le quitò la tos, y se fue conociendo la mejoria, en la salud que tuvo.

9 Con otra Novicia verèmos otro caso semejante, que tocava en la vocacion, aunque por diferente camino. Davale à entender el Demonio, que no la avia tenido de ser Religiosa en esta Orden, porque no avia oido jamas hablar della; que su voluntad se avia inclinado siempre à otro modo de recoleccion, de que tenia noticia. Ayudava a este pensamiento, con representarla, ser grande el trabajo, que se llevava en este Convento; y que no teniendo gusto, ni vocacion, seria imposible poderle tolerar. Truxola con esto tan turbada, que no acertava en cosa alguna de quantas la mandavan; y obligada, vn dia, la santa Maestra, de sus desaciertos, y faltas; pero sin saber nada de la tentacion, que tenia, la començò à mortificar, y reñir. Postròse en tierra, y llegandose despues a la Madre, la descubriò su trabajo, y como era este la causa, de que lo errasse todo. Alentòla por entonces, mandandola, que no le encubriesse nada, de lo que la congojasse la tentacion, como lo hizo todo el tiempo que durò este aprieto. Estando vn dia bien combatida, vinieron a verla sus padres, y hermanos, y saliendo al Locutorio con ella su Maestra, la dixo tres vezes: *Ea, tenga fuerte, y disimule.* Passado este tiempo, bolviò à comunicarle la Novicia, que la tenia tan apretada su tentacion, que estava para rendirse. Y respondiola, no sin particular luz Divina, las palabras siguientes. *Ella tendrà fee en lo que*

yo

yo la dixere, y eſtà determinada à creer, y obedecerme? Reſpondiola, q̃ ſi: *Pues mire* (dixo la Maeſtra) *no dude que es tentacion del Demonio, que quiere ſacarla de aqui cõ eſſe color, y deſpues la darà traza, como no entre en eſſe Convento, que ella quiere, y la harà perder. Perſevere aqui, y tenga fuerte, que ſi lo haze, yo la prometo de parte de Dios la ſalvacion.* O virtud, y eficacia de las palabras, y promeſas de los Siervos de Dios! Perſeverò eſta Religioſa, tuvo fe, y deſde aquel dia le cesò la moleſtia de aquel importuno penſamiento. Y quando llegò el dia ſeñalado, hizo la profeſsion; y me conſta, que fue deſpues vna de las mas contentas que tuvo eſte Convento. No era mucho, que acertaſſe â curar tentaciones, y llagas agenas, quien tenia tan grande experiencia en reſiſtir, y curar las ſuyas; y avia padecido tantas, y de tan diferentes maneras, como ſe ha dicho, y ſe irà diziendo; ſin las que no llegaron à noticia de nadie, por ſer Dios, y ella los teſtigos deſtas batallas. Lo cierto es, que ſucedia muchas vezes á ſus Novicias, ir â darla quenta de alguna coſa interior, y antes de hazerlo, conocer ella ſu trabajo, y dezirlas lo miſmo, de que la querian hablar.

CAPITVLO XXI.

COMO SE HVVO EN EL Oficio de Priora.

CVANDO se acercava el fin de los tres años de Maestra, y Suprio-ra, le dixo vn dia la Prelada: *Madre, vayasse à la Hermita, y haga los exercicios, que no sabe, lo que ha de ser della.* Y aunque no avia passado mucho tiempo, desde la vltima vez que los hizo, y fatigava entonces el calor; executò de muy buena gana aquella obediencia, por serlo, y el mayor consuelo suyo, darla lugar, para tratar con Dios; porque andava siempre con sed de gozarle. Entrada en la Hermita, y con pena de lo que podian significar aquellas palabras, y dichas en tal saçon, se ofreciò con nuevos actos, para todo lo que nuestro Señor fuesse servido disponer della; pero en reparando, que podria ser la voluntad de Dios, la encomendassen el Govierno del Convento, no podia acabar de resignarse; padeciendo mayor pena interior, mientras menos se ajustava en admitirlo: Duròle esta lucha algunos dias; al cabo de los quales, estando descuidada, començò a sentir interiormente, que Christo le preguntò lo que a San Pedro: *Amasme?* Sintiò algun tiempo estas palabras, sin atrevette a darle respuesta; hasta que vn dia encogiendole mucho, humilde, y temerosa, respondiò lo que el mismo Apostol: *Tu sabes, Señor, que te amo.* Segunda, y terce-

Ioan. 21. 15. 16. 17.

ra

ra vez repitiò su Magestad la pregunta; causandole particulares, y tiernos sentimientos en el Alma, y diole la misma respuesta, oyendo ella de su Divina boca, luego: *Pues apacienta mis Ovejas.* Y como sus palabras obran siempre, lo que pretenden, la dexaron enteramente resignada a la Divina ordinacion; bien que temblando del peligro, que hallava en cuidar de otras Almas.

2. Presto vino sobre ella lo que temiá, pues dentro de pocas Semanas fue elegida en Priora; junto con quedarse Maestra de Novicias; executado todo con tan notable sentimiento, y lagrimas, que mostrava bien salirle de vn coraçon lastimado, y oprimido con la carga; que si ay quien la tiene, y no la siente, juzguese entre los muertos, ò con los locos; que la falta del juizio no les dexa sentir el peso. Cõsiderandolo assi, la nueva Prelada, à la mucha luz del Cielo, que ilustrava su Alma, y su clàro discurso natural, y temiendo la estrecha quenta, que ha de darse à Dios, destos oficios, procurò acudir al suyo con singular cuidado. Y como quien tenia tan cordial amor à la Reforma, y estimava todas las cosas della, por minimas que fuessen, en subido Grado, procurò por su parte, con obras, y palabras, que ninguna se menoscabasse en su tiempo, en si, ni en las demas de casa; teniendo valor para no permitir, que se introduxera cosa, menos observante, y delcalça; cerrando aprietta todos los portillos, que podian ser alguna causa desto. Y si alguna vez, ó vezes inclinava la vara, antes era àzia el lado de mayor observancia; para que quando quisiesse torcerse, quedasse derecha en lo obligatorio. Pero no era tanto en apretar con penitencias, quanto en evitar introduciones de cosillas, que al principio no parecen considerables, y es

meneſter deſpues trabajar, y ſudar mucho, para evitar ſus daños.

3 Quando la proponian algo de mas penitencias, y rigor, acomodava la reſpueſta à la ſalud, y fuerças de la Religioſa, enterada primero, por el trato ordinario de entre ellas, y por otras razones, de lo que podia cada vna. Eſpoleava las timidas con traza, ſin apretarlas con palabras de imperio, y aſpereza: y con razones eficaces, à las demas robuſto eſpiritu; y aunque alguna vez, la naturaleza flaca repugnaſſe à las ordenes, como y à ſabia, que el Alma de aquella Subdita tenia calor para ello, no deſiſtia de lo que mandava; y menos, ſi llegava a temer, que huvieſſe de quedar en coſtumbre, aunque no fueſſe en comun, ſino en particular. Y quando ſucedia congojarſe la Religioſa, a quien tocava, y ſe lo advertian, ſolia reſponder: *Dexenla, que aora ſe aſtige; pero en ſoſſegandoſe, verà la razon; y eſſo es lo que quiere ſu Alma.* Y otras vezes reſpondia con diſsimular, ò aconſejando con vna palabra, que cabaſſe en el coraçon; acomodando ſiempre las coſas à los ſugetos, y á las ocaſiones. En algunas atajava, con ſolo el ſemblante, lo que podia tener rieſgo. Diziendola vna vez cierto Prelado; que no fueſſe ſeveta, le reſpondio: *Aora, Padre, digame V. R. qual es de mayor ſuavidad, caſtigar con el ſemblante, lo que merece vna penitencia, ò darla? Pues ſi yo no la doy, ſino con mi mala cara, que tanto rigor es?*

4 Acudia à las neceſsidades de ſus Subditas con piedad, y compaſsion, ſin ſer corta en eſto. En lo que acortava, era, en coſas eſcuſadas, y no neceſſarias; porque zelava mucho la ſanta pobreza, y procurava que ſe guardaſſe, por el cordial amor que tuvo à eſta virtud, tan propia deſta profeſsion, y eſtado. Q iã-

do en sus necessidades, y dolencias la davan algo mas, por el Puesto, se enojava, y dezia: *Lo necessario, que lo demas es falta contra la pobreza.* Y no queriendo tomarlo, hazia que lo llevassen à otra enferma; siendo verdad, que pocas vezes avia en casa, quien lo estuviera tanto, como ella. Qualquier cosa de devocion que tuviesse (aunque puede sin registro la Priora) la mostrava al Prelado, ò Confessor, y hasta con las Estampas del Breviario hazia lo mismo, para no tener nada sin actual, y expressa licencia.

5 Para el remedio de las necesidades espirituales, y consuelo de las Religiosas, ponia de su parte todos los medios, que estavan en su mano: y sino podia acudir en alguna ocasion extraordinaria, alcançava licencia del Prelado, para lo que sin ella, no pudiera hazer; no solo con deseo del aprovechamiento de sus Almas, sino de su aliento, y consuelo; que à vezes se menoscabaria lo primero, sino huviesse lo segundo; y conociendo esto, procurava lo vno, y lo otro, para las que tenia à su cargo; y las tratava con gusto, y cariño, dandoles luz, para que entendiessen algunos ardides, y secretos del Enemigo, ò la raiz escondida de alguna passion, ò falta, que podria impedir su aprovechamiento.

6 Esto, y otras muchas cosas exercitava en lo particular de cada vna, y con su oracion socorria, con mayor caridad, a todas, de lo que podia cõ obras exteriores. En las que se ofrecieron del govierno del Convento, se huvo con tanta prudencia, que todas reconocian, ser sugeto muy aventajado, y que en vn punto comprehendia lo que la dezian, en qualquier materia, ò negocios; y sin embaraçarse, disponia las cosas, como quien no hazia nada. Pero como era humilde, no se fiava de lo que entendia; y assi pe-

dia parecer a las antiguas, y a las que lo eran menos que ella, estimandole siempre, mucho mas, que el suyo, con ser tan acertado, que nadie le siguiò en su daño; como se experimentò en muchas ocasiones.

7 En materias del Culto, y Oficio Divino, procurava, que se cumpliesse, con todo lo que en èl se debia hazer, delante de la infinita Magestad de Dios, segun la humana posibilidad. Y si quando era particular Religiosa, atendiò a lo que le tocava, con el cuidado que se ha dicho, le puso incomparablemente mayor, siendo Priora, para que en comun, no se hiziessen faltas, en cosas de tanta obligacion. Acostumbrava, y hazia guardar en el recato, las pausas mayores, y menores, que el ordinario de la Orden dispone, y que se gastasse en cada hora del Oficio Divino, todo el tiempo, que señala, para las ceremonias de los dias, y ocasiones. Por esto sintiò en estremo, y reprehendia con mas aspereza las faltas que se hazian. Y quando llegavan los tres dias de la Semana Santa, que suelen las Religiosas juntarse para mirar lo que han de hazer en aquellos tan devotos oficios, les encargava con eficaces razones, y abundancia de lagrimas, la viva consideracion de los dolores de Christo, con que devian celebrarlos. En la qual no se quedava atras; antes era, la que con su exemplo avivava estas materias, en todas sus Hijas. El Iueves Santo hazia aquel acto de lavarles los pies, con grande humildad, devocion, y ternura. Vno, y otro nacido de la viva consideracion, de lo que estava representando aquella obra, tan digna de amor, y correspondencia.

8 En el recogimiento en las Celdas, silencio, y lavor de manos, cuidò mucho se guardasse la puntualidad, que encargan las Constituciones; y es ne-

cessario, para que todo lo demas no vaya descaeciendo; y assi con algun rigor de palabras, y mas con los exemplos de sus obras, amonestava, y reprehendia qualquier falta que hallasse en estas tres obligaciones. Quando iba al Locutorio con persona de afuera, conservava la costumbre, en que las puso la Santa Reformadora, de estar alli haziendo labor. Solia dezir vna Religiosa de las Primitivas deste Convento, y alcançò a la Santa Madre, que por aver ido al Locutorio la Madre Antonia del Espiritu Santo, vna de las quatro Primitivas, à quien avia dado el habito en San Ioseph de Avila, y entonces era Supriora desta Casa de Valladolid, la mandò, que el dia siguiente madrugasse vna hora antes que la Comunidad, y la hiziesse de labor, en penitẽcia de aquel descuido, para que no bolviesse otra vez. Guardava la Celda tan rigurosamente, que con ser Prelada, no salia jamas, sino â las obligaciones precissas de su oficio, ò por necessidades inevitables. En ella estava perpetuamente orando, y haziendo labor, y la ordinaria, era de cadeneta, para los Corporales, ò mas humilde, facil, y de provecho, para la Comunidad; como hilar, torzer hilo, ó devanar maçorcas.

9 Quando andava por la Casa, iba callando, y devanando ovillos, ò con la rueca; y no consentia, que la hablassen en aquellas partes, que la Religion tiene señaladas, para mayor silencio, como son, Dormitorio, Claustro, y Coro; y en este, tenia mucho, que se ofreciera ocasion de dezirla alguna palabra.

10 En las mortificaciones ordinarias, que se acostumbran hazer en Refetorio, dio con su oficio singular exemplo. Los Viernes, las Vigilias de nuestra Señora, y de otros Santos, y casi en todos estos

dias

dias comia en tierra, y sin Escapulario. En las extraordinarias, pedia perdon à la Comunidad, de las faltas que hazia, y mal exemplo, que les avia dado, con tantas lagrimas, y tal sentimiento, que le causava à las que la oìan, y las dexava mui fervorosas. Entrando vn dia la Comunidad en Refetorio, hallò à la Santa Priora tendida en medio dèl, sobre vna Cruz, puesta en esta forma. La Cruz, estava por la parte alta, cargando sobre vn banquillo, y por la del pie, en tierra. Los suyos estavan atados juntos, sobre aquel precioso madero; y los braços, con los de la Cruz, y puestos en su misma forma; lo demas del cuerpo, en vago, y con vn modo ajustado a la Cruz, penosissimo en grande manera, que de solo mirarlo, causava congoja. No tenia Escapulario, ni toca, sino solamente el habito exterior, y el rostro cubierto con vn velo negro. Todo el tiempo ordinario, que tardó la comida, passò en la Cruz, sin aliviarse en nada del tormento, en que à imitacion de su Esposo crucificado, se avia puesto alli; ni consintiò, que la socorriessen las Religiosas, con ser en tiempo de recios frios, y estar flaquissima, y (aun mas de lo ordinario) falta de salud; y de tan sensible natural en los Ibiernos, que qualquier frio la penetrava; demas de ser aquella pieza frigidissima. Quedò traspassada de esta mortificacion, y con hartos dolores en el cuerpo, y mayores en los braços; pero con muchas ganancias en el Alma.

11 Quando por sus enfermedades no podia acudir corporalmente à las obligaciones deste oficio, acudia, con disponer las cosas que se avian de hazer, para la guarda de las leyes, con velar mucho en la oracion; donde alcançava de nuestro Señor, que aumentasse la perfeccion de su Casa, pues no podia

ayu-

ayudar ella para eſſo, ſino deſayudarla, eſtando en vna cama; lo qual ſentia mas entonces, no por ſu trabajo, ſino por lo que la impedia, ſocorrer à las Religioſas en los ſuyos; pero, como ſobre todo, eſtimava cumplir la voluntad Divina, y obedecerla, ſe reſignava, y ofrecia de nuevo para todo; y ſiendole muy dificultoſo à los principios, y contrario à ſu eſpiritu, el tener oficios, vino a trabajar tanto en eſto, y ganò vna conformidad tan grande, que con ſolo dezir: *Hagaſe, pues Dios lo quiere*; le dava gracias por lo paſſado, abraçava lo preſente, y ſe prevenia para lo por venir, con aquella paz, qne excede à los ſentidos; conociendo que le venia de Dios el ſeñorio, y conformidad, con que ſe hallava; pues de la ſalud, ni de la enfermedad, ni de la vida, ni de todos los ſuceſſos della, hazia ningun caſo, como en todo lo qne le tocaſſe, ſe hizieſſe la voluntad de Dios.

CAPITVLO XXII.

DA SV HVMILDAD GRANdes exemplos.

NO ha ſido olvido, el aver dexado para tan adelante, eſte Capitulo de la profunda humildad, que tuvo nueſtra gran Tereſa; y menos aver ella carecido deſta virtud; pues fue ſin duda, vna de las morales, en que ſe aventajò ſu Alma; ſino aver querido ſellar, con lo que en èl dixere, todo quanto he referido haſta aora, de ſus claros exemplos; pues-

S. Bern. serm. 1. de Natiuit.

llamò San Bernardo â la humildad: *Guarda de las otras virtudes, y el fundamento sobre que todas se levantan*, seguras de quiebra, por mucho que descuellen.

2 Quan profundamente huviesse abierto en su coraçon estos cimientos, la Sierva de Dios, se podrà medir, por lo que conociò su Divina Grandeza, y quan digno es de ser adorado, temido, y servido de sus criaturas, y de infinitas mas que huviera; entre las quales se juzgava por la mas desagradecida, desleal, y pecadora, à quien justissimamẽte podia aborrecer; y este fue el sentimiẽto en que estava detenida, quando su Magestad la dixo: *Que no le pesava de averla criado*; como se refirio en otro lugar. Y deste grande favor, y otros, tuvo necessidad esta humilde Alma, para no passar los limites de lo justo, y venir de humilde à desconfiada.

3 Del conocimiento desta Grandeza de Dios, y de su propia miseria, le nacia el temblar de ofenderle, y ser desamparada de su mano, por juzgar, que caeria luego en gravissimas culpas; y assi, quando la mostraron el camino de vidro, que dirè en el Capitulo 27. no temia tanto el daño, que se le podia seguir, de dar en el profundo lago, que alli refiero; quanto, que por su flaqueza, seria muy posible resvalar, y apartarse de Dios, que estava al fin de la senda. En què vemos, como exercitò aqui dos excelentissimos actos; vno, de amor, temiendo perder su vnico bien; y otro, de humildad, rezelando de si, que podia perderle.

4 Este humilde temor le causò muchos trabajos interiores, que la dieron à merecer grandes coronas; y esta misma humildad la asseguròo, para salir bien de ellos, y alcançarlas; y con hazer todas las cosas en

que

que se exercitava, con la perfeccion que pedian (segun nuestra miseria) nunca juzgava, que las hazia bien, ni se contentava dellas; y assi andava preguntando siempre (aun a las menores del Convento) lo que les parecia de sus obras, para que la emendassen las faltas, que la hallassen.

5. Tenia por cierto, que por sus grandes pecados la embiava Dios todas las enfermedades; y solia dezir, a quien la consolava: *Que tambien tenian trabajos, y enfermedades los pecadores; que porque se avia de pensar, se los dava Dios à ella, por Alma escogida; que lo que uno siembra, esso mismo coge.* Y como le parecia, que sembrava culpas, temia, que su cosecha eran, las penas, enfermedades, y trabajos, en que de ordinario se veìa exercitar de la Divina mano.

6. Mucho tiempo anduvo con vivos deseos de parecer loca, para ser despreciada, y estar vndida en el Convento; pero como trataya las cosas de su Alma con tanta caridad, y en ninguna se fiava de si (aunque pareciesse muy segura) comunicò este pensamiẽto con diferentes Confessores; y à mi parecer, por encontrar con alguno que la dixesse, lo pusiera en obra, para executarlo; y aunque entre ellos, tratò con vno, que no la conocia, no le hallò de su parte; quedando con harta pena, de que no le diera licencia. Diziendo algunas vezes à la Madre Petronila de San Iosef, que andava consultando ciertos deseos, rehusò el declararselos, pareciendole, que le impidiria la execucion; pero imaginando esta Religiosa los que podian ser, se lo preguntò, y no pudiendo negarle la verdad, respondio ser assi.

7. Las obras de superogacion, que hazia de penitencia, de caridad, humildad, y de otras virtudes, procurava que no fueran vistas, ni sabidas en el Con-

vento ; sintiendo mucho , que sucediesse lo contrario, y que repararan en ellas algunas Religiosas, que conocian las cosas de su espiritu. Teniase por tan bestia , como las del campo ; y con este humilde pensamiento , imaginava , que salia el dia del Bautismo de Christo Señor nuestro, para irse al Desierto con su Magestad , y se ponia con la consideracion entre los animales , que alli le acompañavan ; pareciendole, que pues los admitia en aquella soledad , se dignaria de dexarla con ellos.

8 Llevavanla el coraçon , y los ojos del Alma todos los passos en que le veìa mas humillado , y el deseo de assistirle en todos ; aunque era notable el encogimiento interior, y la profunda humildad con que lo hazia ; conociendose siempre por indigna de ser admitida en su Presencia ; y mucho mas de recibirle Sacramentado ; de donde le nacieron los grandes temores, que tengo dichos en otros Capitulos.

9 Lo que mas admira, es, que siendo esta Sierva de Dios de excelente discurso , y talento natural , se tuviesse por muy ignorante, y estuviesse con la sencillez de vna niña pequeña , en muchas cosas. Y assi, aunque su exterior era severo , y aspero ; el coraçon era llano, y blando, humilde, tratable, y lleno de tan grande bondad , que no podia ignorarlo , aun quien sabia lo menos de su condicion; porque su severidad, era solamente en la corteza del semblante ; y sucedia , que haziendo algunas personas experiencia de su coraçon, le hallaron siempre, como tengo dicho. Y sintiendo , no averla comunicado antes, y perdido el consuelo , y provecho , que pudieran aver sacado de su santa comunicacion.

10 La profunda humildad que tenia esta Esposa de Christo, fue causa, de que huyesse, con particular

cui-

cuidado, de todas las ocasiones de culpas, y mas en materias pegajosas; porque, aunque eran tan contrarias à su natural, y pura inclinacion, no se fiava de ello, ni de la experiencia que tenia de las vitorias ganadas, sino que se guardava con tal vigilancia (aun de la sombra dellas) como si huviera experimentado frequentes las caidas. Dexandose entender, que mas se librò por la humildad de su Alma, que por la candidez, y natural pureza de su cuerpo; porque conservava en ella estàs, y otras mercedes, que Dios le hazia, con temor, y temblor, de si las perderia por su culpa; atrayendo con su humildad el Amparo Divino, y obligandole con la misma virtud, para que la hiziesse otras muchas de nuevo.

11 Hizoselas, sin duda, muy señaladas, con evidentes muestras del tierno amor, que como à fiel Esposa la tenia. Y en particular sobre algunas palabras de los Cantares; que por aver quemado algunos papeles; en que las puso, sin poderselo estorvar, avemos quedado sin ellas. De todas salia mas aprovechada en la humildad. Y quanto mas se encogia en la presencia de su Esposo, creyẽdo no merecia por si nada; tanto mas se assegurava en los favores, y tanto mas seguros, y ciertos eran ellos.

12 No salia vfana de la oracion, sino temerosa, y humilde; y mas parecia averla Dios castigado en ella, que regalado. Fue en tanto estremo esta humildad suya, que como â otras Almas les suele convenir, que no entiendã todo lo que Dios obra en ellas, de mercedes suyas; à ella, fue necessario hazerle argumentos, para que las creyesse; ponderarselas, y declararselas por mercedes particulares; y que la amava, y queria tiernamente; para q̃ assi pudiesse tener algun arrimo, en sus continuos aprietos, y temores.

13 Bien se conocerà la necessidad que tuvo de estos alientos, por dos grandes mercedes que la hizo Dios, referidas por ella, con muchas circunstancias. De la vna dize: *Estando vna vispera de Pasqua de Resurreccion algo trabajada, y el interior como turbado, y à mi parecer, sin disposicion para atreverme à llegar otro dia à la Sagrada Comunion. Al punto que me sentì assi, me pareciò, procurava yà el Demonio tratar de hallarse à la solemnidad de la fiesta, yà que no pudiesse salir con hazer se hiziesse algo malo, à lo menos, para inquietar, y apartar de lo bueno. Passè aquel dia, y quanto mas se iba acercando el siguiente, tanto mas iba creciendo mi temor, y determinacion, de no comulgar; pero como era tan grande dia, afligiame tanto pensar quedarme sin hazerla, quanto me atemoriçava, el llegarme, sin tener la disposicion de vida. Tambien me congojava, la ocasion que seria à todas las Hermanas, de tristeza, y desedificacion, viendome quedar sin comulgar, en tan grande Pasqua; y haziame vazilar mucho mas, el no conocer entonces en mi, cosa particular grave, q̃ me obligasse à abstener; que à hallarla, todos estotros respetos fueran nada; pero tan apretado mi temor de llegarme, que casi me tenia vencida para no lo hazer. Quedème dormida en medio destos congojosos cuidados; y estando tan en ellos, como si estuviera despierta, me hallè en vna pieza, à modo (à mi parecer) de cosa de Iglesia, por donde vi andar algunas criaturas de poca edad; pero no eran demasiado de pequeñas; vi tres distintas, sin figurar rostro, ni faccion ninguna, eran las dos iguales, y la otra vn paquito mas espigada, y airosa. Como yo estava toda metida en la pena de mi Comunion, empeçè à dezir entre mi: Quiero llamar vna destas criaturas, y direle: Niño, si, ò no? Y en lo que me respondiere, entenderè, que por la boca deste Inocente, me manifiesta Dios su voluntad y seguirlahe: Pues al tiem-*

po

po que me empeçava à mover, para llamar al mas chiquito, los dos menores se me desaparecieron; y bolviendome al mayor (que yà no avia otro) antes que yo le propusiesse, ni hablasse; se bolviò à mi, y con vn tonillo (como enfadado, de que tuviesse aquella duda) me dixo: Si, si, si. Y llegandoseme muy cerca, me empeçò à hablar las mas altas, y divinas palabras, dichas con el mas elegante, y admirable modo, que he oido en mi vida. Todas eran ordenadas à darme à entender, lo mucho que avia Dios hecho, padecido, y deseado estar conmigo; las trazas, y medios que su Divina Sabiduria avia puesto, todas endereçadas à este fin. Esto era lo que me significavan las palabras, que me dezia; aunque ellas eran bien diferentes de las mias, con ponerme estas Misericordias delante, me dexò bien reprehendida de la ingratitud, con que respondia à ellas; pues andava huyendo, de que se consiguiesse el fin, para que se avian obrado. Yo estava (al tiempo que estas cosas me dezia) con grandissima atencion; y como oì tales palabras, y con tan divino, y levantado modo, empeçème à admirar, de tal manera, que sin poder hablar palabra, sino con la misma admiracion, dixe entre mi: Que es esto que oigo? Quien me habla? Estando en esto despertè, y luego me hallè consolada, y agradecida à nuestro Señor, que aun entre sueños me descubria su voluntad; que lo era certissima, que le recibiesse, porque es lo mismo que siempre me ordenaron, los que estàn en su lugar. Dentro de poco rato me tornè à hallar combatida, si antes lo estava de vn temor, aora de dos; porque si antes temia el llegarme, aora (con lo passado) temia mucho el apartarme, con todo, prevalecia el temor primero; y assi dixe: Que no me pusiessen Forma, aunque era tanta la fuerça, que me hazia lo sucedido, que no me dexava sossegar. Con estarlo desechando, diziendo: Avia sido sueño, no bastava; porque estava interiormente sintiendo

Paveant illi, qui non amant adventum supernorum Civium: pertimiscãt, qui carnalibus desiderijs præsi, ad eorum se societatem pertingere posse desperãt. Vos autem cur pertimescitis? &c. S. Greg. ho. 21. in Evang.

vna continuada reprehension, que me davan con esta palabra: Esso yà es rebeldia. Fuime à rezar Maitines, y llegando en la tercera licion, à estas palabras: Paveant illi, qui non amant. *Como si me despertaran de vn sueño, y tomando las mesmas razones que yo echava por la boca, me las arrojavan al coraçon. Assi sentì, como si con voz me dixeran: Teman, teman, los que no aman. Al punto me levantè, porque me hizo esto (con lo passado) tal fuerça, que aunque fuera menester passar vn rio, ò atravesar vn fuego, para hallar à la Prelada, y alcançar licencia para la Comunion, lo hiziera; pero no, por contarme en el numero de los que aman, quanto pueden, sino en el de quien ama poco; mas con pena de hazerlo assi, y deseo de amar mucho. Al fin comulguè, y con esto cessaron todas las dudas, y temores; y tambien algunos trabajos interiores, que se avian empeçado à despertar, como pronosticos ciertos, de los muchos que se me avian de seguir, por la falta desta comunion. Con ella recibì luz de la divina, y soberana Misericordia. Su Magestad me la haga, para que no resista jamas à su santa Voluntad.*

14 La segunda merced fue de singular regalo, y passo deste modo: *Estando* (dize la Madre) *vn dia, como mirando, y dilatandome en considerar la inmensa Bondad, y Misericordia de Dios, para con sus criaturas, y las divinas trazas de su Sabiduria, en orden à la salvacion, y remedio dellas; moviame grandemente à gozo en mi, y amor para con èl, mas bolviendo à mi misma los ojos, me sucediò, lo que suelen dezir del Pabon, que en mirandose à los pies, desbaze la rueda; porque en poniendo en mi los ojos, me pareciò, averse alli (como agotado) este infinito mar; y temiendo terriblemente, que por mis pecados, sus copiosas avenidas, no avian de llegar à mi; me quedè estancada en esta pena, sin poder mas passar adelante. Estando assi, con gran suavidad, y blandura (aun-*

que

que como quien dà quexa) muy interiormente entendì eſtas palabras: Para todos ſoy yo bueno, y para ti he de ſer malo? Bolvi en mi, y hallème, como laſtimàda, y tierna, de verme tan deſagradecida, y dura, para quien tan piadoſa, y fielmẽte ſe hà conmigo. T haſta oy me haze eſtos miſmos efectos, quando ſe me acuerda, ò lo leo.

15 Hablando vn dia en eſto, vn Confeſſor ſuyo con la Madre Petronila de San Ioſef, la encargò, que alentaſſe ſiempre ſu humildad; y todos los que la tratavan, tenian el miſmo cùidado, de animarla à la confiança, y de aſſegurar ſu camino. A eſte fin la mãdò el R. P. G. Fr. Iùan del Eſpiritu Santo, que puſiera por eſcrito ſu oracion, y favores divinos; y ella le eſcriviò eſta carta.

16 *Ieſus, Maria, Ioſeph. Dè nueſtro Señor à V. R. Padre nueſtro, el aumento de ſi miſmo, que le ſuplico. Para cumplir con la obligacion del precepto, en quanto à mi toca, manifieſto à V. R. que en poder del P. Fr. Diego de San Angelo, eſtàn vnos papelillos, que con apretadas obediencias de mis Confeſſores, me han compelido à eſcrivir, para aliento de mis puſilanimidades, y reparo de la memoria. Mandele V. R. los manifieſte, y todo quanto de mi Alma ſiente, y ſabe; aſsi lo ruin, y malo de mi coſecha, como lo recibido de la Miſericordia de Dios; que yo le doy, y tengo dada, cumplida licencia para ello. Lo que humilmente pido à V. R. es, que viſtos, los queme luego; que para eſſo los dì yo al Padre Fr. Diego, en vna enfermedad; temeroſa de que no los topaſſen deſpues de muerta. Por no me los aver conſentido quemar à mi, no lo eſtàn mucho tiempo hà, &c. V. R. pida al Señor, que me haga ſuya, el qual nos guarde à V. R. con el aumento de ſi miſmo, que puede, y yo deſeo. Oy Viernes. Tereſa de Ieſus.*

17 Devo la copia deſte grave teſtimonio de ſu

humildad, al P. Fr. Ioseph de Santa Teresa, Lector de Escritura, nuevo, y digno Historiador General de la Reforma; sugeto Andaluz, de conocida erudicion, en las Sagradas, y profanas letras, que le sacò del archivo, donde conserva la Orden semejantes papeles.

CAPITVLO XXIII.

SV PERFECTA OBEdiencia.

1 OVIEN fue tan humilde, como se ha dicho, mal pudiera no ser obediente; porque tienen gran trabaçon entre si, estas dos virtudes; a que se añade la singular prerrogativa, de aver querido ser Maestro de obediencia, à la Madre Teresa, su dulcissimo Esposo; segun podemos inferir, de dos sucessos, con que empeçarà ella este Capitulo.

2 *Tornando* (dize) *segunda vez, à coger mala, ò yà del trabajo, y violencia, con que hazia aquel oficio* (habla del de la Sacristia, y que aunque estava en pie, se hallava malissima, llena de penas interiores, y de otras maneras de trabajos) *ò, de mi corta salud, bolviò la Prelada* (aunque con harta contradicion suya) *à aliviarme dèl; pero lo mas presto que pudo, me mandò resueltamente, me bolviesse à lo que antes. Yo con esto me hallè bien afligida, y apretada; porque yà, como avia conocido mi repugnancia, ni me oian razon, ni admitian escusa. Yo veìa la voluntad de Dios à mis ojos, expressada, seutia la mia rebelde; si iba à cometer, y vencerme à mi,*

desmayava con el tropel de peligros, y dificultades, que se me ofrecian; si queria resistir à la de Dios, quien ay que lo pueda hazer? Combatianse de tal manera estas dos voluntades, que à mi (sobre quien descargavan estos golpes) me tenian casi aturdida, y sin fuerças. Andava de Imagen, en Imagen, deseando pedirles favor; pero no podia mover el coraçon, ni abrir los labios, para hablar vna palabra. Acertè à llegarme a vna de Christo, atado a la coluna; puseme muy cerca, y estando vn poco mirandole, y viendo, que me mirava, y entendia, violentandome quanto puede, le dixe: No me diria vna palabra, con que me diesse fuerças, para hazer esta obediencia? Digame alguna palabra, que me aliente. Luego entendi esta interiormente: A quien no dàn fuerças tales exemplos, como se las daràn palabras? Y al mismo punto cobrò tal viveza la Imagen, que mas parecia el Christo vivo, que pintado; y que en aquel instante, y hora, estava padeciendo aquella cruel ignominia, y afrenta; que ser cosa yà passada. Yo, sin mas intervalo, ni respuesta, cubierta de verguença, y confusion, baxè la cabeza, y me fui à poner en execucion mi obediencia; en la qual jamas me faltava su ayuda y mas copiosa, en lo que yo mas sentia.

3 No pidiò la Madre Teresa curiosamente, que la hablara su Esposo en su Sagrada Imagen, sino congojada de la afliccion, que padecia. Y conociendo despues en su rostro la Divina enseñança, de los exẽplos vivos de obediencia, que le representava, quedò llana, y resuelta de obedecer siempre, aunque le costasse mucho. Y si costava, porque nuestro Senor no la diò alivio en estas ocasiones, con tales favores, y regalos, para padecer menos, sino para vencerse mas.

4 A este suceſſo, añidiò el siguiente: *Aviendo nuestro Señor (como dizen) tomado por su quenta, el*

acabar de rendir, y vencer à esta miserable, y pequeña hormiguilla, que tan atrevidamente le hazia resistencia, ordenò, que tercera vez bolviesse à salir del oficio, por la misma causa que antes, para que de nuevo sintiesse el tornar à ello: y esta indomita bestia de mi voluntad, que parecia, mientras mas andava en el exercicio, estar mas amortiguada. Descubriase mejor la hitaza de su rebeldia. Bolviò la Prelada à dezirme, si estaria yà con fuerças, para tornar a èl. Yo, no como quien huia, sino como quien teme averlo de dexar otro dia, la respondi: Que me parecia, si bolvia al trabajo tan presto, bolveria à recaer. Parecìòla tenia razon. Y viendo esto, empeçò à discurrir, casi por las mas, de vna en vna, para encargarlo à otra; y permitiendolo Dios, à nada se determinava, ni de nadie parecia contentarse. Llamava a vna, y quando yà la tenia alli, metiala en otra platica. Llamava a otra, y empeçavaselo a dezir, y al mejor tiempo, no tenia efecto nada. Todo esto hazia la Prelada, teniendo en mi clavados los ojos, aunque yo, de proposito me avia metido en vn rincon, bien atrasmano, por huir la ocasion. Passòse esta hora, y fuimonos a recoger a las Celdas. Y aviendo poco que estava en ella (a lo que me parece) rezando el Rosario, y algo dudosa, y turbada, de no aver rompido por todo, y abraçado aquella obediencia; pues avia conocido muy claro, que la pobre Prelada (eralo entonces la Venerable Madre Casilda de San Angelo, grande Carmelita) no se atreviò à resolver, por temor de no apretarme. Estando en medio desta pena, y con mas fuerça en la repugnancia, que nunca, empeçè à sentir (mas viva, y manifiestamente, que si lo viera con los ojos corporales) a Christo nuestro Señor, con vna Cruz a cuestas, discurriendo de vna Religiosa en otra, como para darsela; pero buelto el rostro atràs, y clavando en mi los ojos, me dezia: Yo para ti queria esta Cruz; pero pues tu no la

quie-

quieres, yo ando a buscar a quien la lleve: y hazia, como q̃ iba yà a darla a otra, y toda via la detenia, y no soltava, mirandome, como quien deseava, y esperava, que yo llegara a tomarla. Fue tanta la fuerça, que esto me hizo, que no cabia en la Celda, ni sabia que hazer de mi; porque la fuerça desto, no se endereçava a mitigar la de mis dificultades, ni a que las perdiesse vn punto de vista, sino a que me la hiziesse a mi misma, para romper por ellas. Yo estava yà tal, que a la mañana, se me hazia tarde, para irme a ofrecer a la Prelada, y aquella hora no podia, que lo era de silencio. Temia, que en castigo, avia de permitir nuestro Señor, que quando yo fuesse, estuviesse yà el oficio a otra cometido, y mi cruz en ombro ageno. Supliquèle muy de veras, que me perdonasse, y que no se le entregasse a nadie esta obediencia; que yo proponia, de ir à ofrecerme a ella, luego en pudiendo; que por aquella noche se sirviesse, de guardarme la cruz, que no la diesse a nadie, que en esso veria yo, no estava enojado. Con esto quedè luego sossegada, y a otro dia fui à cumplir mi palabra; y con harta pena, de que estaria yà encomendado; pero no avia memoria de esso; sino, que parecia de proposito aguardava à que yo fuesse. Tambien conoci en los movimientos, que Christo nuestro Señor significava, las mismas acciones, que la Prelada avia hecho. En lo qual me dieron a entender, ser los que estàn en lugar de Dios, como vnas sombras del mismo Dios; porque su querer, y voluntad los mueve; como se menea, ò mueve la sombra, por las acciones del cuerpo, cuya es. Los efectos que en mi Alma han hecho estas cosas, solo quien las ha obrado, lo sabe; que yo, no lo sabrè dezir de palabra, ni por escrito. Mas lo que hallo en mi, es, mas luz para conocer, que son quimeras del Demonio, las torres, y dificultades, que pone; que acometiendo, se desaparecen: mas animo, y fuerça para hazerlo, mas blandura para rendirme, grande te-

mor de resistir, ni soltar obediencia ninguna, hasta que me la quite, quien me la pone. Si esto es assi de Dios es. A èl sea la gloria, y a mi toda confusion, como no sea la eterna; pues le obligò a hazer nuevas invenciones, para averme de rendir a su santa voluntad.

5 Puede ser, que aya quien repare en esto mismo que la Madre dize, de averla hecho Dios tantas, y tan Divinas exortaciones, para que no rehusasse admitir, y servir, vn oficio de Sacristana, de su Convento (facil, y sin mucha ocasion de caidas, y culpas) no acostumbrando favorecer Dios con semejantes mercedes à sus Siervos, y amigos, sin muy particulares causas; pero, aunque no es deste lugar, dirè dos, que tuvo la Madre, para temer tãto el entrar en esta obediencia. La primera, estar persuadida, que en ningun oficio acertava â darle gusto; y como sabia, que sus divinos ojos descubren mas perspicazmente, que el Sol, lo que ay en cada cosa; y que las pesa todas con vn peso tan sutil, y fino, que le haze caer vn cabello; temia ofenderle, por levemente que fuesse; y exagerava sus defectos de modo, que quien se los viera llorar, y no tuviera largas experiencias de su virtud, la juzgâra (como dixo San Geronimo de su Paula) ser rea de gravissimos crimines. La segunda, era, la grande falta de salud con que Dios la tenia, al parecer, impotsibilitada de dar passo alguno, como señala en estas relaciones; y juzgava, no poder hazer cumplidamente estos oficios. Yo añado, que el hazerle Dios tales favores, era para prevenirla a padecer grandes trabajos, ò para favorecerla en ellos; como quien sabia, quan apretada andava siempre de rabiosos dolores, tan cerca de q̃ le acabassen la vida; y assi la alentava el Divino Señor, para q̃ no desfalleciesse del todo, y para que pudiera padecer cada dia mas.

Oculi Domini multo plus lucidiores sunt super solem, circumspicientes omnes vias hominum. Eccli. 23. 28.

Et assumes tibi statera pondevis, & dividet eos. Ezech. 5. 1.

Ita levia peccata plangebat, vt illam gravissimorum criminũ crederes esse reã. S. Hier. ep. 27.

Tam-

6 Tambien se podria entender en esta vision de Christo con la Cruz acuestas, como para los Subditos, son los Prelados, vnos Christos, en la tierra, q no hazen mas de declarar la Divina Voluntad, que deven ellos seguir, como la sombra al cuerpo. Y esso mismo entendió la Madre, quando viò hazer à nuestro Señor las mismas acciones, que hizo en la recreacion aquella Prelada, de que sacò su Alma grandes aumentos en esta virtud, y el tener por su principal exercicio, conformar en todo su voluntad, à la de sus Prelados, y Confessores; aunque el natural repugnasse, y costàra el hazerlo grandes violencias â la parte inferior; como tambien lo mostrarà el exemplo siguiente.

7 Aviendo caido enferma de peligro vna Religiosa, estando la Madre convaleciente, sin fuerças para nada; y menos para ser Enfermera, le mandò la Prelada, que lo fuesse, y cuidasse della. Obedeciò luego, sin hablar palabra, suplicãdo a nuestro Señor, que la ayudasse en todo. Hizolo su Magestad de manera, que á no acudir con el cuidado, trabajo, y desvelo, que puso en esta obediencia, pudiera aver quedado la Religiosa por toda su vida inhabilitada, y sin provecho alguno, y el Convento, con la carga pesada, que cayò sobre los ombros de la Sierva de Dios en algunos años, padeciendo muchissimo, sin poderlo escusar, al parecer, venido todo de otra causa mas superior, de lo que las criaturas alcançavan. Assi lo sintieron las personas de letras, y experiencia, que supieron lo que la Madre padecia en estas ocasiones; à quien resultava dellas tales temores, y dudas, que le fue preciso comunicar las causas, y à ellos animarla, para que las toleraſſe con paciencia, y abraçasse la cruz en que estava, sin culpa suya, ni de nadie.

die. En toda confiança contò ella a la Madre Petronila de San Ioseph, que vna persona de mucha virtud, la avia visto en espiritu, en este tiempo, atada con fuertes cordeles, en vna Cruz muy alta, puesta en vn solo, y grande campo. Y en el mismo, à la Religiosa enferma, algo distante de la Cruz, sin poder desatarla, ni aliviarla.

8 Estando en vna ocasion retirada en la Hermita, repartiò de tal manera las horas del dia, y de la noche, para sus exercicios, que ninguna le tocava al sueño. Diò quenta dello (como se acostumbra de todo) à la Prelada, y porque no la hiziesse daño a la salud, le mandò, que desde las dos de la noche procurasse dormir, y descansar vn poco. Estando vna, en oracion muy recogida, recibiendo de su Amado tan regalada merced, que dixo despues, aver sido tal, que le faltavan palabras, para declarar lo que entonces passava por su Alma; segun avia sido interior, y delicado el favor, y gozandole con gran consuelo, y quietud. Oyò dar las dos, y se acordò, que tenia obediencia de tomar algun sueño. Levantòse al instante, del lugar donde orava; dexando (como dizen) à Dios, por Dios, estimando en mas obedecerle, que gozarle; en que hizo vn acto de excelentissima obediencia, que fue tambien de aprobacion, en la seguridad de la merced, que su espiritu gozava; pues sus efectos eran los desta virtud.

9 En lo que tambien mostrò la fineza de su obediencia, y el ser fiel hija de su Santa Madre, fue, en que aviendo dado quenta vna vez al P. Fr. Diego de San Angelo, su Confessor, de vna extraordinaria vision, que avia tenido; pareciendole à este Docto experimentado, y no menos espiritual Religioso, que podia padecer en ella algun engaño, por aver

sido de lo muy sublime, le mãdo, que pidiesse à nuestro Señor, la llevasse por otro camino, y assi se lo suplicò despues; aunque experimentava en su Alma muchos bienes; pero sobre todos, tuvo por el mayor, ser obediente, y rendida.

10 Entre otras enfermedades, que padeció, siendo Priora, tuvo vna de tan recias calenturas, y apretados accidentes, que temieron su vida los Medicos. Entrando à confessarla, y darle el Santissimo Sacramento, por Viatico, el P. Fr. Pedro de los Angeles, entonces Provincial de aquella Provincia de San Elias, con el P. Fr. Felipe de San Iosef, ordinario Confessor de la Madre, sucedió vna maravilla, en que declarò nuestro Señor la grande fe, con que esta Sierva suya, tomava las cosas de obediencia. Obrando alli vn prodigio, que los dexo admirados; y fue, que estando muy apretada, conociendo el peligro de su vida, y con deseo de salir della, se sintió el P. Fr. Pedro obligado de vn impulso interior, à mandarla, que no se muriesse de aquella enfermedad. A lo qual, con terribles ansias, respondió la obediente, y santa enferma: *O que crueldad, Padre nuestro! Que me quitan de ver à Dios.* Y al mismo punto se hallò tan mejorada, que dudaron, si le darian el Viatico. Parecióle à la Madre, que pues se dava en peligro de muerte, no le avia de recibir, hallandose yà fuera dèl; pero determinaron darsele, por guardar la orden de los Medicos, y no la de cosas sobrenaturales. Esta lo fue tanto, que la ponderava muchas vezes despues, el mismo Padre Provincial, admirado de la obediencia desta gran Sierva de Dios, y de la ansia que tenia de morir, y certidumbre de que se moria; que por esto dixo ella, ser crueldad de la obediencia, el quitarla de verle. Tambien quedo admirado, quãdo la oyó

dezir, que si la mandàra estar del todo buena, lo estuviera, segun la fe que avia tenido en la obediencia. Al dia siguiente le escriviò vn papel, en que le dezia: que no estuviesse con cuidado, pues seria cierto el no morirse entonces; y assi sucediò.

11 Dos meses antes de su postrera enfermedad, recien salida del oficio de Priora, y con muchos achaques, dexò mandado el Padre Provincial Fray Pedro de la Cruz, que en descansando vn poco, hiziesse el oficio de Portera. Llegado el tiempo, no de aver descansado (porque en el que la dieron para esto, tuvo vna recia enfermedad de calenturas) sino de ir a servir el oficio, baxò vno, ù dos dias, para ayudar a la que estava en el Torno, porque no entrasse desde luego con toda la carga; ordenandolo la Prelada assi. Tenia tan pocas fuerças entonces, que en dando pocos passos, no podia hablar, hasta aver tomado aliento; pero como Dios no queria della, mas que la voluntad rendida, y no que fuesse Portera, dentro de dos dias cayò en la cama, con la enfermedad de que murió; alegrandose mucho, quando se acordava, que avia obedecido en baxar, si quiera à la Porteria, con animo de morir, obedeciendo; y que le huviera sido de gran desconsuelo, el no aver empeçado a obedecer.

12 Por fin destos exemplos (aunque no tienen fin) me pareciò poner aqui copia de vn papel, sacado fielmente del original, que escriviò la Madre. Y quãdo ella murió, estava en poder del P. Fr. Felipe de San Ioseph, su Confessor; cuyas palabras, como salidas de vn coraçon puro, resignado, y santo, tan amador de su Dios, mostrarân claramente la entrega, que de si le hazia, no solo poniendose en sus manos, sino tãbien en las de sus Ministros; y quanto estimava el no

ser

ſer suya en nada. Dixo en el papel deſta manera: *Señor mio Ieſu Chriſto, yo, la mas indigna de vueſtras criaturas, con deſeo de agradaros, y ſerviros, os hago total entrega de mi Alma, con todas ſus potencias; y de mi cuerpo, con todos ſus ſentidos; de mi coraçon, voluntad, y libre alvedrio, rindiendolo, y poſtrandolo todo à vueſtros divinos pies: Suplicandoos halle eſta mi entrega, en vueſtros divinos ojos, gracia, para ſer de vos admitida; como lo fueron las lagrimas de aquella venturoſa pecadora; que a mi me peſa, de no me aver ſabido aprovechar, y entregar, deſde el primer punto que vsè de la razon; y de no averme buelto à tomar las vezes que la he dexado. Aora propongo de no lo hazer, ſino ſeguir en todo vueſtra divina voluntad; y hazerme guerra, haſta rendir a ella la mia; y para conocerla ſin error, y ſeguirla ſin peligro, me arrimo, y quiero guiar por el medio, que vos, Señor, me aveis dexado, de vueſtros Miniſtros. Y aſsi, pongo eſta mi total entrega, en manos de mi Confeſſor, y como en las vueſtras, me dexo; y doy cumplida licencia, para que aplique todos los medios, que ſegun ſu prudencia, y vueſtra luz, juzgare por vtiles, aunque ſean tan aſperos, y rigidos, que no huvieſſe de quedar en mi gota de ſangre, ni miembro en ſu lugar, que yo lo abraço, y quiero aſsi. Porque deſde eſte dia, quiero, y es mi voluntad, que vos ſolo ſeais Señor abſoluto mio, y en ſolo vos (mi verdadero Dios) creo, eſpero, amo, y adoro, y todo lo demas que no fuere de vos, lo arrojo, y aparto de mi; y à nada, fuera deſto, me rindo, ni doy credito, mientras no eſcriviere otro papel, y le firmare de mi letra, en que diga en todo al contrario deſto. Eſte papel es dictado del deſeo del coraçon; ofrecido, de la voluntad; pronunciado, con la boca; eſcrito, y firmado de mi propia mano; ratificandome, que ſoy de Dios, que no quiero otro Dueño, ni ſeguir otra voluntad. Son 25. de Março de 1624. Tereſa de Ieſus.*

Luego de letra de ſu Confeſſor, que para conſuelo de la Sierva de Dios, devia de poner eſtas palabras: *Y yo, como Confeſſor ſuyo, y Miniſtro de Dios, aceto eſtos deſeos, y entregas. Fecho dia, mes, y año dichos. Fray Felipe de San Ioſeph.*

13 No eran eſtas oraciones de eſtampa, ſino copiadas de los mas vivos deſeos del coraçon, y ofrecidos de la voluntad, como ella dezia. La qual entregava con tan grandes afectos, y anſias, que no podian dexar de ſer admitidas de aquel Señor, tan amigo de coraçones, y voluntades; que en ſu comparacion, no haze caſo de todo lo demas; y ſin ello, nada le agrada.

CAPITVLO XXIV.

SVS RIGORES EN LAS Penitencias.

1 VE tan grande la penitencia que hizo ſiẽpre, eſta Sierva de Dios, que admirò â las que ſe la vierõ exercitar en eſta Caſa; donde crecieron de manera ſus fervores de hazerla, que ſin contentarſe con la comun de la orden, ſiendo tanta, para ſugetos flacos de mugeres, añadia muchas voluntarias. De ſu abſtinencia pudieran referirſe coſas raras: Apenas huvo dia que acabaſſe vn guevo; dos, no ſe los vieron comer, ſino alguna vez, en los poſtreros años de ſu vida, por ſu mucha flaqueza. Del caldo, tomava pocas cucharadas, y apartavale luego. Si alguna coſa le ponian en la meſa, que fueſſe de rega-

lo,

lo, cõ probarla, hazia pago al cuerpo, y aun â la obediencia. Sus ordinarias salsas, eran agenzos, y ceniza, que demas del astio, con que admitia el estomago, qualquier bianda, era muy pesada la mortificacion. Muchos dias enteros passava sin tomar sustento; y otros, con fruta sola, y quando mas se regalava, era comiendo vnos bocadillos de pan, fritos en aceyte. Tenia tan cordial amor à la virtud de la abstinencia, que sentia mucho, verse obligada, à tratar de guisados; y no siendo preciso, procurava atajarlo, con muestras de delabrimiento. Vsò consigo vna traça, muy propia de su penitencia; y fue, tomar por lo ordinario menos sustento en el Refetorio, del que se dava â la Comunidad, con ser tan limitado, para que despues, restituyendole algun dia al cuerpo, parte de lo que en muchos le avia defraudado, le pareciesse de alivio.

2 Observò con rigor el punto de la Regla, sobre la abstinencia de manjares de carne; pues no solo la dexava de comer con achaques continuos, sino con grandes calenturas; y si vsava della, era obligada del Medico, Prelada, y Confessor; necesitando su mortificacion destas tres obediencias, y de saber, que iria contra la voluntad de Dios, sino la comia. Y assi, para no ocasionar, que se lo mandassen, sufria mucho tiempo, hasta que el verse inhabilitar el natural, y que se le acabava la vida, le obligava que manifestasse su trabajo; mas entonces no se le avia de dar ave, ni la admitia. Andava tan en verdad delante de Dios, y de los hombres; y tan fuera de hazer vno, y mostrar otro, que estando con grande flaqueza, y dolores, de los que passava en pie, acontecia, procurar la Enfermera socorrerla con algo de regalo; y teniendo muchas licencias para ello, no quererlo to-

mar,

mar, porque le parecia que faltava. Pensando las de Casa que guardava abstinencia, sucedió vna vez, estar muy mala, y rogarle la Enfermera, que comiesse vn quarto de gallina; á quien respondió con gran resolucion: *Si como este quarto de ave, ha de ser con presupuesto, que tengo de prenderme otro, encima del Escapulario, para que sepan todas que le comi, y mi poca abstinencia*; y lo huviera executado, si la Enfermera no desistiera de darsele.

3 Si alguna cosa apetecian sus enfermedades, ofreciendolo à Dios, ò lo dexava, ò no lo pedia. De vno, y otro serán estos exemplos. Estando vn dia sin poder comer, à la hora ordinaria, tomò en la mano vn racimo de vbas, que apeteciò; alçò los ojos à vna Imagen de Christo crucificado, que tenia enfrente, y le dixo: *Señor mio, serà de vuestro gusto que coma este racimo?* Y respondiole, cõ muestras de infinito amor: *De todo lo que hizieres por darmele, recibirè yo gusto.* Con entenderlo claramente, se rezelò (por ser en cosa de su alivio) que no la engañasse el Demonio, para que no se mortificasse en dexarlas, y no las comio. Instandola en otra ocasion vna Enfermera, viendo su grande astio, que la dixesse, si gustava de algo, la respondiò: *Que solo apetecia cierta cosa*, y añidiò: *Pero no se la dirè; porque tampoco la he dicho en ninguna de mis enfermedades.* Y juzgando la Hermana, que seria por otras causas, la satisfizo ella, diziendo: *No es por ninguna dellas, sino porque yà la tengo ofrecida à Dios, y no se la quiera quitar.* Pero si alguna vez declarava su gusto, era mas, por desearle à las Religiosas, que por tomarle, en lo que pedia.

4 Negociava con ansia, las licencias para ayunar à pan, y agua, y de ordinario la tenia para todos los Viernes, y otros dias señalados. Y para hazerlo

con

con disimulacion, tomava la vianda, como las Religiosas; pero se passava el Refetorio, sin aver comido mas, que vn poco de pan. San Geronimo (que fue tan ilustre dechado de penitencia, y llamava fortissimo à este ayuno) como celebràra el averle seguido quatro años continuos, esta Sierva de Dios? Tuvo en su exercicio muchas mortificaciones, por la contradicion, que la hizieron, dentrò, y fuera de Casa; que ignorando el fundamento, y creyendo que nacia de su propia voluntad, mas que de la Divina, la ponian temores, y la arrojavan muy pesadas palabras; aunque seria con buen fin, de juzgar que se acabaria sin remedio su corta salud; y que eran particularidades, que en comunidad, suelen hazer mucho daño. Acudiò a Dios, y representandole sus penas, le pedia socorro, pues no pretendia sino agradarle en ayunar, y en no ayunar, y en quanto hazia, y dexava de hazer.

5 Avia deseado casi toda la vida, ayunar continuamente â pan, y agua; y procurado hazerlo las vezes que he dicho, sin faltar à la obediencia. Estando vn dia en oracion, viò con los ojos del Alma, que se abriò vna parte del Cielo, y en lo mas alto del, vn Trono de gran Magestad, donde Dios estava sentado, y mas abaxo dos Religiosas de Velo blanco, deste Convento, y de altissimas virtudes, que aun vivian; llamavase la vna Catalina Evangelista, que entre lo heroico de su penitencia, fue, aver ayunado quarenta años continuos à pan, y agua, con sumo rigor, y perseverancia; y mas salud, y fuerças, que antes que ayunasse. La otra se llamava Estefania de los Apostoles, escogida de Dios, desde sus tiernos años para su Esposa; à quien tratò siempre como tal, y le hizo desde niña grandes mercedes. Esta Santa Hermana se

se.

señalò tambien, en este genero de ayunos. A entrambas, pues viô nuestra Teresa, que delante del Trono estavan haziendo vnas alegres danças, en que conocia, quan agradables eran sus Almas à Dios, y en quã alto grado de perfeccion estavan: y bolviendo à mirarse, le pareciô, que estava muy inferior à ellas en todo lo bueno; y confusa de verle tan baxa en los ojos de Dios, se encogia con profunda humildad en su acatamiento, y en la presencia de aquellas dos Religiosas. Estando assi, la consolò nuestro Señor, dandola à entẽder, que como las siguiesse en el camino de aquellos ayunos, no les seria inferior en el merecimiento. De aqui sacò mayores ansias de imitarlas en el; y no desistia de instar por licencia à la Prelada. Estando vn dia en exercicios de la Hermita, le sobrevino tan extraordinario hastio, que no podia comer sino pan; y como estava entonces tan fuera de ayunar con el, y agua solamente, por no aversele concedido, y aunque se alentava, no podia passar otro alimento; porque en llegandole à la boca, le avia de dexar, se resolviò entonces à comer pan solo, para reparar su flaqueza, y sucediole bien, pues no halló la dificultad que en los manjares. Subiò aquel dia a verla su Prelada, que por saber su inapetencia, andava con cuydado. Contóle la Santa Hermitaña, que sino fue pan, no avia podido passar otra cosa, aunque lo avia procurado; pero no le dixo los deseos deste ayuno, que la inspiravan. Entonces le respondiô: *Con la bendicion de Dios, y la mia, ayune Hermana à pan, y agua, que harto lo ha deseado.* Admirôle la Madre Teresa de oir estas palabras, à quien estava en su lugar, y dióle gracias, porque se queria servir della en este exercicio, y cumplir sus deseos. Certificada por este medio, de la Divina Voluntad,

co-

començó su ayuno, con espiritu, y rigor, menos los Domingos, en que comia de lo que se dava à la Comunidad.

6 Quatro años perseverò en tan grande abstinencia; trabajando con mas salud que antes, en los Oficios de la Enfermeria, y Sacristia, que son harto pesados: y acudiendo à la Comunidad, como las demas de Casa. Al fin deste tiempo le mandò vn Prelado, que se ajustasse à la vida comun en la comida, quanto fuesse posible; y aunque sabia el daño que le avia de hazer, por estar el cuerpo habituado à no tomarle; se rindio â la obediencia. El no dexarla proseguir en este ayuno, fue temiendo que se acabasse muy aprissa vna vida de tanta importancia, para la Religion, y este Convento; mas como Dios recibe los deseos buenos, que se dexan de executar, por fin de su servicio; y tã perfecto como el de obedecer, premiaria los desta Venerable Religiosa en esta vida, con favores, y gracias; y en la otra cõ aquellos grados de gloria, en que viô â sus dos Santas Hermanas, Evangelista, y Estefania; cuyas vidas quise resumir aqui, por aver sido admirables en todo genero de virtudes, y exemplos.

(?)

CAPITVLO XXV.

SANTOS EXEMPLOS DE Estefania de los Apostoles, Religiosa deste Convento; propuestos en vna ilustracion à la Madre Teresa.

1 TVVO Estefania de los Apostoles, Religiosa de Velo blanco, deste Convẽto de Valladolid, el mismo nombre en el siglo, con el apellido de Gallo. Fueron sus Padres Fernando Gallo, y Maria Sanchez, y todos naturales de Pedraça, Villa del Conde de Benavente, en Castilla la Vieja. Reconociendo el enemigo comun la gran professora de las virtudes, que la amenaçava, tentô con vehemencia â la Madre desta gran Religiosa, para que procurasse abortar su preñado.

2 Desde sus tiernos años tuvo muy señalada oracion, en que se le mostrava nuestro Señor, y la comunicava particulares mercedes; las quales gozava tan de costumbre, que entendia suceder lo mismo à todos, con que queda acreditada su santa sencillez en aquel tiempo. No perdia ocasion, ni traza el Demonio, de que valerse para tentarla; pero su Fê, resignacion, y valor, no le dexaron que lograsse ninguna. Viendo pues que no la podia vencer como Demonio, tratô de fingirse hombre; y en trage de Pere-

gri-

grino, ſe le apareciò vn dia, moſtrandola debaxo del, como al deſcuydo, mucha gala, ſentandoſe junto â ella; pero la caſtiſsima virgen, juzgando ſer algun mancebo, no quiſo mirarle, haſta que canſado de ocaſionar meritos à ſu modeſtia, deſapareciò; mas como es porfiado, caſi à todos tiempos, antes, y deſpues de aver tomado el Habito, repitiò eſta manera de aſſechança contra ſu pureza. Vna vez la arrojò por vna eſcalera, para que ſe mataſſe: indignado, de que huvieſſe reducido à vn Religioſo. Muchas vezes intentò ahogarla. Otras le metia la cabeça en vn agugero, donde no pudieſſe hablar, para ſer ſocorrida. Otra vez, eſtando en oracion en ſu Celda (como refieren las Cronicas de la Orden) vieron las Monjas por los texados muchos Demonios, con tal eſtruendo, que parecian cavallos desbocados; eſtos la acometieron, y dieron terribles golpes; acudiò la Comunidad a ſocorrerla, y huyeron, como deſpeñandoſe por la ventana. Tuvo ſingular ciencia del conocimiento de Dios, Don de conſejo, y aprovechamiento de las Almas.

Fr. Franciſco de Sãta Maria to. 1. lib. 2. c. 18. nu. 11.

3 La Santa Madre Tereſa de Ieſus, noticioſa de ſu virtud, la diò el Habito de Lega en el Convento de Valladolid, recien fundado; y profeſsò alli el dia de la Transfiguracion, el año 1573. Quiſola deſpues de Religioſa con mucha ternura; y aun deſde el Cielo la viſitava con frequencia, y cariño. Deſtos ſegundos favores, refiere algunos el Hiſtoriador de la Reforma, diziẽdo: *Apareciòſele vna vez con vna viſiõ, que denotava amparar à vn grã bienhechor de la Ordẽ, muy afligido. El qual, por eſta noticia y aviſo, hizo notable mudança de ſu vida. Otra vez eſtando eſta Religioſa en la Salve, que ſe ſuelè cantar los Sabados, oyò vna voz de la Santa, que dixo; queria que ſus Monjas fueſ-*

Fr. Franc. de S. Maria tom. 1. lib. 2. c. 18. n. 9.

sen à fundar à Francia, acompañadas de los Frayles de su Orden; y assi se cumpliò. Otro dia, encomendandola las cosas de la Religion, la viò, que rogava por ella delante de Christo Señor nuestro. Fue esta Santa Lega por estremo hermosa; y para dexar de serlo, andava procurando siempre desfigurar la tez de su cara, con ponerse al Sol, y con otros medios à este fin. Muchos años ayunò à pan, y agua, y los demas con yervas, passas, y alguna fruta. Nunca vsò de alpargates. Llevava muy asperos, y duplicados silicios; y para todo tuvo natural, y licencia: Quitaronsela los Prelados, por vna enfermedad, que la enflaqueciò con estremo, á causa de la sangre que la hazia perder, hasta llegarla à faltar, no solo las fuerças, sino tambien el sentido; pero en teniendo qualquier mejoria, tornava à sus rigores.

4 Era su Celda vna perfeta armeria, en que no tenia instrumento ocioso. Hallavanse en ella sogas, cadenillas, rallos, cuerdas de cerdas con grandes nudos, argollas para la garganta, y Cruz de hierro para las espaldas; cordeles â manera de ramales, para diciplinarse, y barras de hierro para afligir la cabeça. Diciplinava la lengua con hortigas, y tenia pendiente de vn hilo vna sortija de hierro, que llamava ella prision de su lengua. Mascava agenzos, y traìa de ordinario vna piedra en la boca. No se acostava en la tarima, ni apenas se pudo saber el tiempo que dormia, porque â todas horas la hallavan en la Celda orando. Sirviòle muchos años de habitacion vn hueco en la pared, como de alacena, que tenia vna ventanilla àzia el Coro; donde estava en continua meditacion, postrada ante el Santissimo Sacramento. La compostura de su persona, lo venerable del semblante, y la humildad profunda, con que orava,

cau-

causavan exemplo, y edificacion à las demas Religiosas.

5 Sobrevinola vn penoso accidente, que fue descomponersele los huesos, deslocandosele vno de las caderas; y como la impidiesse el estar de rodillas, ò en pie, se echava à lo largo en el suelo, y puestas las manos algo levantada la cabeça, passava muchas horas en su meditacion. Fue de perfectissima caridad: y gozò de vn don de copiosissimas lagrimas, con que mostrava lo fino de su amor, y zelo. Fue muy agradecida, y atraìa con razones tan santamente cariñosas, que cautivavan à quien las oìa, y persuadian la imitacion de sus muchas virtudes. A las enfermas consolava, y servia con toda la caridad, y blandura, de que tenia lleno el coraçon: y premiavala Dios este afecto piadoso con inspiraciones, y socorros admirables. En vna ocasion la dixo vna voz interior: *Lleva vn trago de vino à tu hermana*, era vna enferma, que no se atrevia à pedirlo. Y no teniendole ella, llegaron al Torno con vna limosna del; con que tuvo la enferma adivinado, y cumplido su deseo, y necessidad. Aviendose quedado otra Religiosa en su Celda, con el aprieto de vn gran dolor dos dias sin comer, y sin que lo advirtieran las demas, oyò esta Sierva de Dios, que tres vezes la dixeron en lo interior: *Vè, y socorre à tu hermana, que està con necessidad*. Estos dos casos refieren las Historias de la Orden.

Tom 1. lib. 2. c. 18. nu. 5.

6 Del temor con que se prevenia para confessarse, y de la devocion, con que llegava à comulgar, tomavan exemplo las demas Religiosas, y pudieran tambien los muy perfectos; pues siendolo mucho los Confessores que tuvo, salian aprovechados de considerarlo, y verlo. Vna vez le fue dicho en lo in-

terior del Alma: *En las confessiones no ha de aver risas, ni palabras superfluas, sino de particular dolor de cada pecado.* En otra ocasion preguntò ella à Christo: *Señor, como resucita vn Alma perdida?* Y la respondiò: *Con el dolor de sus culpas, con la memoria continua de mi Passion, ofrecida à mi Padre Eterno; y con hazer quantas mortificaciones pudiere.* Sus conversaciones eran sencillamente sabias, oportunas, y fervorosas; y por ser naturalmente regozijada, aplicava à esto tambien à vtilissimos exercicios en las recreaciones; donde nombrava Martires, señalava Iuezes, verdugos, y martirios, y hazia hazer actos de padecer por la Fè, como si realmente murieran alli por ella. Otras vezes ponia la platica de las vocaciones santas, que avian traìdo à la Religion las Monjas.

7 Las noticias superiores que recibia en la Oracion, eran muy grandes. Dos dellas se quentan en la misma Historia de la Orden, por estas palabras: *Aviendo en vna ocasion de elegir Prelada, y encomendandolo à Dios la Madre Estefania de los Apostoles, (Lucero hermosissimo entre lucientes Astros) viò, que de la Custodia del Santissimo Sacramento salia vna mano celestial, y puesta sobre la cabeça de vna Religiosa, la echava su bendicion; y esta fue electa. Otra vez estando enferma la Priora, y las Religiosas rogando à Dios por su salud, las viò esta hermana de rodillas delante del Tribunal Divino, y que el Señor recibia, y agradecia sus oraciones.*

Tom. 1. lib. 2. c. 18. nu. 2.

8 Exercitava la humildad en las muchas honras que la hazian, quando entravan en este Convento los piadosissimos Reyes, Don Felipe, y Doña Margarita nuestros Señores, que gozan de Dios; y aunque obrava mucho para despreciarse, no lo cō-

seguia de sus Magestades: ni que se minorasse en algo la opinion, que â todos tenia merecida; pero quitòla Dios la mortificacion destas entradas, con la mudança de la Corte à Madrid. Despicavase desto en la cocina, donde sirvió muchos años, sin que le faltasse tiempo para servir tambien en la Enfermeria, barrer la casa, y los andadores de la huerta: y estos, no solo en los años de la mocedad, y salud, sino en todos los demas, que tuvo de vida; con andar asida á vn palo, à causa de la descomposicion de los huesos, que tuvo; no obstante el intenso dolor, que forçosamente avia de sentir.

9 Su obediencia era de suma perfeccion, y parecia imprimirla en quantas personas Religiosas hablavan con ella. Enseñòla Dios con vna grande ilustracion, quan grande sea la virtud de obedecer. Quētase en la misma Historia, desta manera: *Estando la Comunidad en vna retreacion de Pasqua, donde las Religiosas se suelē, mas que en otras de entre año, alegrar, mandò la Prelada à vna dellas, (llamada Estefania de los Apostoles) que saliendo en medio de todas, hiziesse algo con que las recreasse. Saliò luego; y viniendole alguna duda, si gustaria de aquello nuestro Señor, alçò los ojos à vn Christo, que alli avia, y se lo propuso interiormente, deseando certificarse, si era aquella su voluntad. El Christo baxò la cabeça, señalandola que si. Con lo qual ella se acabò de confirmar, quan agradable es à nuestro Señor el rendimiento à la obediencia; y como su Magestad es el que habla en los Prelados.* Tom. 1. lib. 2. c. 17. num. 3.

10 A todo esto correspondiò su muerte; pues con vn accidente que la sobrevino de improviso, ocasionô á que le diessen todos los Sacramentos, qûe recibiò con el fervor acostumbrado; y diziendola el Medico que se moria, le respondiò con quieta voz,

y muy

y muy alegre ſemblante: *Y à no ay mas, que ir à gozar de aquellas Eternidades.* A que ſe ſiguiô el ponerlo por obra; ſiendo eſtas las vltimas palabras, que dixo, y quedando como ſuſpendida. Durò ſin habla aquella noche, y el dia ſiguiente, que fue el de San Bernabe; pero eſtuvo en eſte tan congojada, que parecia venia yà del Purgatorio, aſsi en lo doloroſo del aſpecto, como en lo reſignado de las acciones. Deſta manera eſtuvo mucha parte de aquel dia del Apoſtol. En el qual paſsò al eterno deſcanſo â 11. de Iunio el año de 1617. à los 47. de ſu entrada en la Orden, y 68. de ſu edad; pareciendo de muchos menos, pues quedô hermoſa; y las manos, que con los exercicios, en que ſiempre las tuvo, eſtavan aſperas, llenas de cortezas, y denegridas; contra los efetos, que haze la muerte, en vez de ponerſe cardenas, y feas, ſe le bolvieron de perfeta blancura, y notable lindeza. Las flores de la guirnalda, que le puſieron, guardòvn hermano donado, que ſe hallò en ſu entierro; y deſpues de largo tiempo, ſe conſervavan con la freſcura, que en ſus miſmos planteles.

11 No quiſo Dios, que nueſtra Tereſa, que nos diò motivo para que hablaſſemos aqui deſta Hermana, aſsi como viò el alto eſtado, en que la tenian ſus virtudes viviendo, dexaſſe de ver la glosia, que gozava difunta. Apareciòſele muchas vezes; y vna en particular con tanta certeza, que lo depuſo con juramento, y en virtud de vn mandato. Dixo pues, que eſtando en oracion vn dia de Todos los Santos, (Fieſta de que fue devotiſsima la Hermana) la viô en eſpiritu entre las Santas Virgenes, que ſeguian al Cordero, con vna veſtidura morada, y que ſe regozijava con ella, y reparando en como ſiendo virgen, era morada la veſtidura, y no blanca; Entendiò, que

aquel

aquel color significava el amor grande, que tuvo à Dios; y que por serlo tanto, la señalava entre las demas virgenes esta diferencia.

CAPITVLO XXVI.

SEGVNDO DECHADO, QVE se le propuso en la Oracion à la Venerable Madre Teresa, para que le imitasse.

LA segunda Religiosa Lega, que le fue mostrada à la Madre Teresa, delante del Divino Trono, que referimos al fin del Capitulo 24. tan adornada de virtudes grãdes, que se las señalaron por pauta de las suyas. Dixe alli, que se llamava Catalina Evangelista. Añado agora, que fue hija de Iuan de Quintanilla, y Isabel Rodriguez, naturales de Valladolid. Encarecia mucho à las Religiosas las galas, de que avia vsado en el siglo, y la variedad, que su buen parecer la ocasionava. Mas pudole durar muy pocos años, porque en ellos la tocò Dios en el coraçon, y se diò à penitencias, oracion, y frequentar Sacramentos. Era su Confessor vn Padre de la Compañia, de mucha virtud, y quando llegó à Valladolid la Santa Madre Teresa, dixo èl à esta Religiosa, que yâ estava en aquel lugar la Orden, donde avia de ser Monja; pero aunque no avia tenido tal intento, obedeciendole, pidiò el Habito à la Santa.

Tom. 1. lib. 2. c. 16. nu. 4.

Lo que passò en esto, refiere mas en particular el Padre Fray Francisco de Santa Maria, en esta forma: *Vino al principio desta Fundacion à pedirle el Habito para Lega, vna Donzella beata, de muy afamada virtud; à la qual despidiò diziendole, que ni su vocacion, ni su modo de vida era para su Religion, y viose ser assi, porque dentro de muy poco tiempo se casò. Al contrario sucediò à vna compañera desta, que como à su persuasion pidiesse à la Santa el Habito para el Coro, le respondiò, q̃ no para el Coro, sino para Lega se le daria; y replicando ella, que era de pocas fuerças, y no tenia, ni avia tenido jamàs vocacion para aquel estado, y que sus deudos lo sentirian si lo tomasse, le respondiò la Santa: ay mi Hermana, y que poca humildad, y Fè que tiene; fiesse de Dios que la ayudarà, y darà fuerças para todo. Determinòse, y viò cumplido lo que la Santa le dixo.* Mas para animarla, añidiò, con la gracia, y sal, que ponia en todas sus palabras; que poca maña era menester para doblar las servilletas, y que assi entrasse para Lega. De creer es, que le hablò en esto con superior motivo, pues le supliò defetos tan considerables, para el empleo, y exercicios, â que la recebia. Professò el año 1573. el dia de la Purificacion.

2 Padeciò terribles tentaciones de desconfiança, en que le representava el Demonio estar yâ condenada; de todas dava cuenta à la Priora, y le duraron, hasta que la Santa Madre le dixo vna sola palabra, que hizo prontamente dos efetos; el vno dexarla con perpetuo sossiego; y el otro manifestarle, que le avia visto lo interior de su coraçon, y conocer este don en la Madre. Fue inspirada, que por este beneficio hiziesse voto de rezar el santo Rosario cada dia; y cumpliôle hasta el vltimo que viviô. Combatiôla tambien el Demonio con vna tentacion, y pẽ-

sa-

samiento, de que la echarian de la Religion, y yâ casi lo deseava ella; aunque sin manifestar à nadie lo que le passava interiormente. Librôla deste trabajo la misma gloriosa Madre, en la ocasion que dixe aver passado por esta Casa, hablandola en esta forma: *Hija mia, estè cierta que no saldrà de la Religion, sino para el Cielo.* Y el Historiador que lo refiere, añade: *Y assi fue, porque perseverò esta Religiosa hasta la muerte con rarissimo exemplo.* *Tom. 1. lib. 2. c. 16. nu. 4.*

3 Eran sus penitencias las mismas que las de la Madre Estefania; porque fueron tambien muy compañeras la vna de la otra; y tenian igual permission para executarlas. Crecialas quando pedia con ellas por las Animas del Purgatorio. Sucediôle vna vez tener puesto vn fuerte silicio de cardas, rogando por vna, y assi como la viô salir gloriosa, se le cayô por si mismo.

4 Fue su Celda primera vn corto nicho, que es oy alacena de la Enfermeria. Era muy singular en el silencio, recogimiento, y retiro, y muy llana en dar cuenta de su Alma. Su fervor, y zelo eran en todo iguales, como sus platicas, en orden à que se aumentasse. No solo obedecia sin replicas, sino sin reparo con admirable prontitud, assi à los Confessores, como â las Prelàdas. Desta puntual obediencia, refiere vn exemplo el P. Fr. Francisco de Santa Maria, por estas palabras: *Andando la Hermana Catalina Euangelista muchos dias con calentura, le significò el Confessor, que se holgaria de que se le quitasse. Ella reverenciando, y obedeciendo à Dios en su Confessor, mereciò, que se la quitasse su Mageſtad.* *Tom. 1. lib. 2. c. 17. nu. 3.*

5 Su pobreza fue de lo muy estremado, pues aun entre Carmelitas, se señalava en ella. Conservô siempre en su Celda, y persona mucha limpieza, sin afec-

tacion, y grande aliño en quanto obrava con sus manos.

6 Aunque su pàn, y agua era casi continuo, poco tiempo despues de professa, se reduxo à no salir del, sino el Domingo, en que tan solamente comia vnas rebanadillas de pan, fritas en azeyte. Y cinco años avia, que ayunava assi, quando llegò â saberse, y que lo executava por ilustracion particular, comunicada con su Confessor. Precisso serà dezir aqui lo menos de sus rigurosos ayunos; porque las relaciones desta Hermana, en las quales nuestra Venerable Teresa, se entiende que le llevò la pluma, las tomò à su mano el Reverendissimo Padre Fray Alonso de Iesus Maria, la segunda vez, que fue General de la Reforma; pero toda via se verà, por lo que se dixere, quan raro seria lo demas. Ayunò passados de quarenta años en la forma que se ha referido, y la que antes no estuvo vn solo dia libre de dolor de cabeça, se hallò sin èl, desde que empeçò tan rigurosa, y continuada abstinencia. En los postreros años, era poquissimo el pan que comia, y no tomava con èl mas que tres tragos de agua, y desto formava vna sola comida al dia, y si estava enferma, no convalecia hasta bolver à este rigor de sed, y de hambre. Y es de admirar, que en tantos años, no solo no perdiò el apetito de los manjares, sino que le tenia muy vivo, y bien dispuesto; aviendolo alcançado ella de nuestro Señor, para tener mas, que ofrecerle; y assi mismo que le amargasse muchas vezes como yeles el pan que comia. Los corrimientos le quitaron los dientes, y muelas; y assi le costava trabajo el alimẽtarse, aunq̃ tan parcamente. Estos pocos bocados de pan, y quantas obras hazia, hasta el sacar los calderos del agua, tenia ofrecido á la Santissima Trinidad, à la

Tom. 1. lib. 2. c. 17. nu. 4.

Vir-

Virgen, y los Santos, con que añadia meritos à sus obras: *Oracomais, orabebais, ora hizieredes qualquier otra cosa, todo lo hareis para gloria de Dios*, dezia el grande Apostol de Iesu Christo.

Siue comeditis, siue bibitis, siue aliud quid faciti, omnia in gloria Dei facite. 1. Cor. 10. 3.

7 Apenas dexò passar algun dia sin tomar muy aspera diciplina, y tolamente los Domingos escusava dos sinicios de cardas, de notable mortificacion. Traia en la boca cosas amargas. Vn dia se fue à la huerta (dize su Historiador) y comio muchos agenzos; y despues poniendoselo por culpa en el Refetorio, dixo que era vna golosa, y como tal en la huerta se avia hartado de lo que avia querido. Pero assi como ella procurava mortificarse; su finissimo Esposo cuydava de su regalo, como lo mostrò materialmente vna vez, que avia deseado ella vnas naranjas, y melocotones; y sin saberlo, se los imbiò luego vna persona muy pobre, y lo continuò por muchos dias.

Tom. 1. lib. 2. c. 27. nu. 6.

Tom. 1. lib. 2. c. 18. nu. 4.

8 Sirviole siempre de cama vn desnudo corcho, por espacio de 18. años tomo à su cargo el tocar las tablillas; y para velar ella, y que despertassen las demas del Convento: esperava despierta desde las tres de la mañana; y dexava abierta la ventanilla de la Celda, para oir mas bien los reloxes; y assi recordava siempre muy à tiempo à la Comunidad.

9 Muchos anos sirvio en la Cocina, y en otros guisava à las enfermas; y de ordinario hazia el oficio de Refitolera. Ocupavanla en estas obediencias por la mañana, y la tarde, y dezia con muy buena gracia, que Catalina fregava, y Evangelista enjugava, y todo lo hazia con tanta sencillez, y gozo, aunque estuvo muy achacosa. Era de tan profunda humildad, que se llamava el Mastinazo, que està entre las Esposas del Altissimo; tan aventajadas como esto juzgava à sus Hermanas. Pero al mismo passo, que se abatia, la su-

bia

bia, y engrandecia Dios en la estimacion de todas, y en la eficacia del orar, y en el acierto del pedir; pues quanto en la oracion le encomendava, le era inmediatamente concedido.

10 Entretanto, que pudo hilar, y coser, lo passava en su Celda. Quando le llegò à faltar la vista, empleava el tiempo desocupado, recogida en el Coro en altissima oracion. Pedianle muchos sus oraciones; y era notable en las veras con que tomava la solicitud del remedio, para las necessidades de sus proximos. Fue por estremo agradecida à los bienhechores de su Religion, y Convento.

11 Llegado yâ el plaço de ir à gozar del eterno descanso, aviendo atesorado en larga edad muchos merecimientos, le sobrevino à vna evacuacion penosa, vn recio dolor de costado. Fueron dos cosas, que se hizieron reparar; La vna, que sin querer que la irritassen el voto, reçò el Rosario el mismo dia, en que luego muriò. Y la otra, su notable obediencia à las Enfermeras. Recibiò todos los Sacramentos; y vna noche al salir la Comunidad del Refetorio, la hallò con mucho aprieto, pero en sus sentidos. Dixole vna Religiosa: *Hermana, haga actos de amor de Dios*, y respondiola con apacible semblante. *Digamelos ella*; y assi fue, que hizo con la que le ayudava à morir, todos los que pone su Manual, y con vno de ellos entregò à Dios el Alma, â 16. de Octubre de 1623. años, teniendo de Habito 53. y medio, y 74. de edad.

12 El Padre Fray Alonso de la Madre de Dios, Confessor desta gran Religiosa, en la relacion, que escriviò de sus virtudes, obedeciendo, dixo assi: *Confessòla generalmente para morir, y à quanto me puedo acordar, se fue al Cielo sin aver perdido la gracia,*

que

que se le diò en el Bautismo. Y luego añade: *Sucediò vn dia despues de su muerte, estando encomendandola à Dios vn Religioso de los antiguos de nuestro Convento de Valladolid* (entiendese, que fue el mismo) *le diò despues desto vn levantamiento de espiritu, en que viò su misma Alma, como en vn gran Cielo raso, y resplandeciente, y en medio vn Trono, en que assistia la Santissima Trinidad, y que luego fueron entrando en aquel Cielo diversos esquadrones de Santos, y haziendo reverencia se iban à sus estancias, los Patriarcas à vna parte, &c. Y al fin viò vno de Carmelitas Descalças, que iban de dos en dos, y haziendo reverencia, se ponian à los lados del Trono. Detras de todos iba nuestra Madre Santa Teresa, llevando de la mano à la Hermana Evangelista. Llegaron al Trono, quedandose la Santa à la puerta, ò entrada, y metieron dentro del Tabernaculo, ò Trono à la Hermana, y abraçandola dentro de su mismo ser la Santissima Trinidad la hiza muchos favores, y despues de vn rato saliò del; y bolviendo à tomarla de la mano nuestra Madre Santa Teresa, se fueron todas las Carmelitas a sus quarteles.* Quedò el Religioso muy cõsolado, y cierto de que gozava yà de Dios con gran premio, y durò le esta vision por todo aquel dia.

13 La primera vida, que contiene este Capitulo, escrivió â la larga la Madre Maria de San Alberto. La segunda, se reformô de las relaciones, que escrivieron nuestra Teresa, y el Religioso, que acabamos de nombrar, y entrambas las epitomô con excelente estilo la Madre Petronila de San Ioseph, entre las que escriviò por obediencia de sus Prelados de las Santas Religiosas, que avia conocido en este Convento de Valladolid, con que no puede escrivirse destas dos Siervas de Dios, en mas calificados papeles. Pero bolvamos à nuestra Historia.

CA-

CAPITVLO XXVII.

PROSIGVE LA RELACION de sus Penitencias.

1 VSAVA con tanta frequencia las tunicas de lana, que las traia, no solo quando se hallava con menores dolencias, sino quando mas la congojavan sus ordinarias calenturas. Y si entonces se ponia la camisa de lienço, se la quitava tan apriessa en mejorando, que no esperava á convalecer, diziendo: *Que si avia de tornar á vestir lana con entera salud, nunca tendria tiempo, para cumplir las obligaciones de la Regla, en que avia professado: pues apenas salia de vna enfermedad grande, quãdo entrava en otra mayor; y que assi se le passaria el tiempo, sin hazer cosa buena.*

2 Sus silicios, fueron siempre de los mas penosos. Solia andar ceñida con vna cadena de hierro, de agudas puntas, y quatro dedos de ancho, muy apretada á la cintura, ó á las espaldas. De lo mismo traia en los braços vnas cadenas, como brazaletes, y sobre los muslos otras; y no se contentava con ponerlas de manera que facilmente pudiesse trabajar, sino en que todo fuesse riguroso, y sin alivio; aunque estuviera con actual enfermedad, y en la cama.

3 Las diciplinas extraordinarias fueron tantas, tan rigurosas, y continuas, desde sus tiernos años, hasta su postrera edad, que nunca se le cayerón de las manos los instrumentos. Exercitavalas todas las

vezes que no ſe lo impidian los dolores, y accidentes recios; y aun entonces, quando ſe quedava ſola, ſe dava algunos golpes con los ramales; y por quitar lo que podia ſer de nota, vsò todo el tiempo que pudo, de vnas diciplinas, hechas de cadenillas de hierro, con remates de punzas, con q̃ padeciendo mucho, ſe encubrieſſe el exceſſo. Y aſsi fue preciſſo, que las Preladas le quitaſſen eſtos abrojos, para que no la hizieran derramar tanta ſangre; pues aun con las diciplinas de ramales, dexava regado el ſuelo, y rociadas las paredes, donde ſe ponia. De que fueron teſtigos, haſtá muchos años deſpues, las Hermitas de la huerta, que moſtravan ſu ſangre tan viva, que afervoriçava el verla; y conocer por ella el afecto, y eſperitu, cõ que la avia vertido. Nunca eſperava à ſanar de las primeras llagas, para hazer las ſegundas. Renovavanſe en cada diciplina, y como caìan en parte dolorida, y laſtimada, y en cuerpo flaco, delicado, y enfermo, eſtava ſiempre en vn continuado martirio. Pedia licencia otras vezes, para que la diciplinaſſe alguna Religioſa, al modo que ſuelen hazerſe las correcciones en el Capitulo, ó en el Refetorio, deſcubriendo vn ombro, y algo de la eſpalda, recibir los golpes de la diciplina: y no paſſando, porque ſolo fueſſe ceremonia, rogava que apretaſſen la mano; particularmente quando le parecia aver hecho alguna falta. Exercitóſe muchas vezes en la que llaman de la Columna; que ſe haze, teniendo à ella atadas las manos, y deſcubiertas las eſpaldas; y y davaſela vna Hermana, en el eſpacio de tiempo que tenia licencia; y recibiala con notable fervor, conſiderando lo que ſu Divino Eſpoſo padeciò en otra, amarrado, y deſnudo; pero atendiendo â la flaqueza de ſu natural, y á ſu continua falta de ſalud,

no la permitieron passar adelante en esta mortificacion, que hazia, y deseava reiterar los Viernes. Dexóla por obedecer, y no por apiadarse de su cuerpo; pues continuamente le tratava como à revelde Esclavo, y à vil enemigo.

4 El no satisfazer sus deseos de mortificarse, nacidos del entrañable amor que tuvo à Christo crucificado, la descubria nuevos modos en estos exercicios. Traxo vn tiempo en la boca, vna mordaça de hierro, tan apretada con tornillos, que era muy dificil de quitar, y acudia con ella à la Porteria, y à otros oficios; y en la Celda la tenia puesta largos ratos, en castigo de las palabras que huuiesse hablado, sin necessidad. Para escusarlas, era tan ordinario el traer vna piedra en la boca, que apenas se passava dia, que no la truxesse muchas horas, aunque fuera Prelada. Tenia hecho conciertos con las Religiosas, en orden à guardar silencio; y señalada alguna penitencia, para quien faltasse; y aunque no fuesse ella quien le quebrantava, era quien la cumplia, y à vezes tan penosamente, que llevava arrastrando la lengua por el suelo, en trechos largos. De su mano se hallaron escritas estas palabras: *Mas vale callar, y hundirse, que hablar, y mostrarse.* Pero con ser tan austera, y observadora del silencio, tenia tanta gracia en quanto hablava, quando era necessario, que â todas alegrava su conversacion, muy discreta, y viva. No sè porque he puesto en este Capitulo de las mortificaciones su silencio; pues para ella no era mortificacion el guardarle, sino el no poder siempre callar; y verse en Oficios, y ocasiones, donde la corria obligacion precissa de tratar con criaturas, hablar, y responderles; pero à la pregunta (que no fuesse necessaria) el callar era su respuesta. Y assi, con so-

lo ver su silencio, exortava à tenerle.

5 Dixo vn dia à la Madre Petronila de San Ioseph: *Que nunca hizo mortificaciones particulares que no las estudiasse primero en la oracion.* Y otra vez: *Siẽpre quisiera estarme acusando.* Y assi se lucian biẽn en su Alma los efectos de lo vno, y de lo otro. Algunos dias entrava por el Refetorio atados los pies, sin Escapulario, ni toca, con vna soga à la garganta, y vna cruz grande en los ombros; y dexandose caer de golpe sobre las rodillas, hazia tres postraciones con mucha penalidad. Obrava en esta mortificacion con particular espiritu, considerando las tres vezes que Christo nuestro Señor cayò con la Cruz camino del Calvario; Passo, de quien era devota. En otras ocasiones entrava desnudas las espaldas, cubiertas solo con la tunica, ò alguna beatilla, y tomando vna diciplina muy aspera, andava de rodillas al rededor de las mesas, mientras comia la Comunidad.

6 Exercitavase tambien en otro genero de mortificacion, no menos penosa, para su natural limpio, y facil â inquietarle el estomago. Esta era, postrarse, donde con efecto la pisassen la boca, la diessen de puntapies, y la escupiessen el rostro, y vestido: y assi, para tenerla contenta, no era menester mas, que vsar con ella de todo rigor; pero las que la exercitavã en esto, era à costa, de quedar al mismo tiempo mortificadas. Muchas vezes, teniendo agudos dolores, ni se quexava, ni hazia accion alguna, en que se los pudiessen conocer. Otras, teniendolos intensissimos de cabeça, y pudiendo como Prelada (quando lo era) mandar que cessassen algunos golpes, ò el ruido que inadvertidamente se le hazia, callava, como si no lo oyera; siendo sus vencimientos, y mortificacion tan continuas, como lo suelen ser las ocasiones, que des-

tas, y otras cosas se ofrecen à todas horas, en vna Comunidad de mugeres; dõde cada vna, que la compone, tiene su diferente ocupacion, y modo de exercitarla. Con esto llegò â hazer tanto habito, en sufrir descomodidades, que cõ recias calenturas callava, como si no las padeciera. Tomava muy de espacio, y à tragos, las purgas, para que assi durasse mas la mortificacion, y no seria esta de las menores.

7 Pero no se admirarà, q̃ hiziesse todo lo dicho, quien supiere las veras con que se aborrecia; pues sin duda se puede poner entre sus trabajos, penas, y mortificacionẽs, el no poder tomar de si misma la vengança, que deseava; por tener atadas las manos, vnas vezes con el temor de desagradar â Dios, no pudiendo ignorar que se acabava â puros malos tratamientos; y otras, por tenerla à raya la obediencia de los Prelados, y Confessores; que sabiendo los muchos excessos de penitencia que hiziera; si se los permitieran, se los limitavan, para que del todo no acabasse de perder la salud, y la vida. En quanto obrava por su conservacion, solia dezir: *Que hazia el mayor sacrificio à su voluntad, porque resultava en beneficio de su mayor enemigo.* Llorava amargamente qualquier falta suya, por leve que fuesse; ponderando mucho la Magestad del ofendido, y quisiera vengarlas en si rigurosamente; pero no pudiendo satisfazer del todo â su deseo, hazia en lo interior, por cada vna, muy fervorosos actos de contricion; dandose grãdes golpes en el pecho, y arrojãdose en tierra, en forma de cruz, con grande amargura de coraçon, y gemidos; y quando mas no podia, se pellizcava, buscando otros modos de penas, menores que sus ansias, aunque grandes en el valor, por el fin, y el modo con

que

que lo hazia; pues por mucho que fuesse, le parecia poco. Y assi la podriamos llamar: *Varon de deseos*; sin que le viniesse impropio el nombre de Varon; pues ninguno lo pareció, ni lo fue mas, en el teson de vencer la naturaleza, como se ha mostrado.

CAPITVLO XXVIII.

PADECE GRANDES TRAbajos interiores.

1 PARA significar San Pablo, el aprieto en que le tenian puestos sus trabajos, añidiò â su relacion estas quatro palabras: *Foris pugnæ, intus timores.* Por afuera (esto es en el cuerpo) enfermedades, hambre, desnudez, azotes, y prisiones, y tanto genero de malos tratamientos por tierra, y mar, como van sembrados en sus sagradas Cartas. Mas por adentro (esto es en el Alma) tales temores de ser reprobado, tan continuas rebeldias de su carne, tan porfiadas, y terribles baterias de tẽtaciones, tal tedio de la vida, q̃ tuvieron harta necessidad los ahogos que causavan à su coraçon, de aquella tan alentada respuesta: *Pablo contentate con mi Gracia.* Exercitò nuestro Señor à su Sierva con tantas, y tan grandes enfermedades, como estàn dichas, y con muchas, de que no ay memoria en las criaturas; pero no faltarà en la suya, para estarselas premiando eternamente. Y con lo que añidiò ella de malos tratamientos, à su afligido cuerpo, y con lo mucho que sufria, por no faltar à la

S. Paul. 2. Cor. 7.

2. Corin. 12. 9.

obe-

obediencia de los Superiores; pero todo fue menos, comparado con otras maneras de padecer, mas penosas, y terribles, con que la fue labrando, y la purificò, y acrisolò en la fragua de las mortificaciones interiores; tales, que aun sin aquellas que se dexavan ver, necesitava de fuerças sobrenaturales, para tolerarlas; quanto mas, siendo lo mas ordinario el padecer de vno, y otro modo, â vn mismo tiempo.

2 Vno, y de los mayores deste genero, fue, no tener satisfacion alguna en lo que obrava, y estava padeciendo, por juzgar que no era nada de aquello agradable â los ojos de Dios; siendo, como era, su intencion tan pura, y sencilla, que ponia solamente su cuydado en agradarle, y cumplir con las obligaciones de su Profession; y en orden à guardarlas mas perfectamente abalançarse â otras de mas penosos exercicios, que los comunes. Este pensamiento la traia muy ahogada, y afligida, y no cessava de llorar, ni su coraçon de embiar sollozos, y suspiros à Dios, embueltos en mil actos de amor suyo, y de tiernas, y humildes quexas, para implorar su amparo. En ellas le solia dezir: *Señor mio, bien sabeis vos lo que padezco, y que no deseo sino agradaros, guardando lo que os prometi; pues como permitis, que estè de todas maneras afligida? ayudadme, para que no os ofenda.* Con esto crecian sus lagrimas, y aunque alguna vez cobrava aliento, por parecerle que avia obrado con recta intencion, y aprobacion de la obediencia, permitia tambien nuestro Señor, que los Prelados olvidassen las licencias, que le avian dado, cõ que todo le servia de nueva, y mas pesada cruz; y siempre estava en ella sin culpa de nadie.

3 Esta falta de satisfacion de sus propias obras (que le duro toda la vida, ô con pocas treguas de ali-

vio

vio, hasta el fin della) cobrò muchas fuerças en vna tentacion de desconfiança, con que puso Dios vn pesado lastre â la rica Nave de su Alma, para tenerla mas segura en la humildad, como lo solian dezir sus Confessores, â quien comunicava estos grãdes apretos, dudas, temores, y congojas; porque la consumian tanto las fuerças corporales, que parecia la secavan los huesos.

4 Davanle igualmente materia de temor, los favores de Dios, y los castigos; porque en lo primero, le parecia de ser engañada con ilusiones; y en lo segundo, de que fuesse principio de tormentos eternos, que juzgava merecer por sus culpas, dignas en sus ojos, de penas temporales, y perpetuas; y como Dios la queria traer atormentada en esto, no le bastavan los actos que hazia de confiança, ni el cuydado que ponia en rendirse, à lo que sus Confessores le asseguravan por bueno. Bien, que para su mayor exercicio, no faltaron algunos, que ignorando el daño que podian hazerla, le dixeron tan asperas palabras, que à otra Alma, de mayores alientos, y confianças, pudieran turbar, y deshazer.

5 Quedava en estas ocasiones tan subido de pũto su trabajo, que no se podia persuadir, ni espetar, ninguna cosa que fuesse de consuelo; y todo el tiempo se le passava en llorar, y gemir, y en pedir à Dios, que no la dexasse. En particular, la afligieron sobremanera las palabras de vn Confessor, que la conocia poco, y entendia menos las cosas de su Alma. Este Siervo de Dios, para ponerla en temor de ser engañada, la hizo muchas razones, apoyadas con doctrina de la Sagrada Escritura, que parecia aver juntado de proposito las de mayor rigor, y olvidado las muchas que ay en ella de confiança, y aliento. Perdiòle

la Madre, casi del todo, entonces, y estuvo fatigadissima, y no se le cayeron de la memoria para atormentarse, en algunos años; sin las que yâ sabia ella, y tenia presentes, que la ocasionavan temores de su salvacion; porque de ordinario andava diziendo: *Vendrà el Señor à escudriñar à Ierusalem, con candelas.* Y otras vezes: *Cada vno coge, lo que siembra.* Iuzgando de si, que no sembrava en su coraçon, sino espinas, y abrojos; sin que hiziesse cosa, que à su parecer, fuera buena.

Scrutabor Hierusalem in lucernis. Sophoniæ 1. 12. *Qua enim seminuerit homo hæc, & metet.* Ephes. 6. 8.

6 Las palabras que le causaron vn horrible temor, fueron, las que con lagrimas dixo Christo á sus Discipulos; Reparando en la grandeza de la Ciudad de Ierusalem: Porque les comprehenderian à sus habitadores aquellos males, por no aver conocido el dia de su Visitacion; y las que dixo à las hijas de la misma Ciudad, quando iba por ella cargado con el pesado leño de la Santa Cruz: Que no llorassen sobre èl, sino por ellas, y por sus hijos; pues si en el madero verde se hazia aquello, que se haria en el seco? Estas palabras repetia la Madre muchas vezes, y le clavavan el coraçon; pareciendola, que se las dezian à ella, y se imprimieron de tal modo en su Alma, que refiere la Madre Petronila de San Ioseph, como deseava que se divirtiera, quando llegava el dia destos Santos Evangelios; porque sabia el tormento, y temores, que de nuevo le avian de causar, ayudados, sin duda, del Demonio, por si pudiera despeñarla en alguna desesperacion. Mas como era esta Alma Santa, y tan fiel à Dios, en todo lo que tocava â su servicio, parecia serlo en el exercitarla, y dexar que la tentasse de manera, que fuesse para aumentos de Coronas, y no para lazos de caìdas, con que quedarà el enemigo tan vencido en esta lucha (aunque continua,

Luca 19. 41. 42. 44.

Luca 24. 28. 31.

nua, y larga) como en todas las demas que tuvo, con esta valerosa Carmelita. Pero con serlo tanto, lo huvo menester todo, para salir de sus ardides, y embelecos.

7 Para remedio destos peligros, opuso ella muchos actos interiores, contrarios â las tentaciones (con que le hazia la guerra) de clamores à la Divina Magestad, y à la Virgen Santissima, à quien contava (como sino las supieran) sus fatigas, y las causas, con palabras humildes, y quexas amorosas; Vnas vezes violentandose en estremo; y otras alcançando facilidad, y ternura en el coraçon, con la misma violencia que se avia hecho; con que derramando algunas lagrimas, le desahogava algo de las penas, que por tantos caminos se avian recogido en el.

8 Yâ dixe como era tan dada al retiro, q̃ quando no tenia oficio, que la obligasse à salir de la Celda, no la dexava: deseando que en ella se encubriessen sus fatigas â los ojos humanos, para que solo fuesse testigo de lo mucho que padecia, el mismo Señor que lo ordenava. Avíala dado el natural austero, seco, y no tratable; y assi tenian las Religiosas menos ocasió de poderla acudir; y del deseo de hazerlo, y no hallar entrada en su condicion, se fatigavan ellas, y ella; ordenandolo assi Dios, para que padeciesse mas, y â solas; porque lo mismo que vn tiempo le servia de consuelo, en otro se le convertia en tormento interior, y le ocasionava nuevos modos de padecer.

9 Entre los demas sucessos, en materia de desconfiança, que la pusieron en aprieto fue, el que ella refiere, en esta manera: *Estando vna noche con recia calentura, principio de vna grande enfermedad que padecì, se me puso el Demonio à vn rincon, detras de la cama,*

àzia la cabecera. Tenia en la mano, vno como baston grueſſo, y con la otra eſtava, como tirandoſe de vn diente; y diziendome: No ſe me dà eſte de todo quanto has hecho, para poderte ſalvar. Yà ſe dexa entender, que no ſe oìa, ni veìa eſto corporalmente, mas con ello padecia en lo interior, muy terrible afliccion, y trabajo: Por otra parte con la enfermedad de lo exterior, no avia remedio de tenerme ſoſſegada. Al cabo de algunas horas (que ſin baſtar las diligencias, que hazia para divertirme, y dexar de oir, y ver eſto) tomè por remedio, ò por mejor dezir, diòmele Dios, quando èl fue ſervido, bolverme, haziendole roſtro, à donde èl eſtava; y poniendo yo tambien la mano en la boca, y haziendo la miſma accion, que èl hazia, le reſpondi: Ni à mi eſto, de todo quanto tu puedes hazer, para que me condene. No lo ſenti mas: y yo paſsè mi enfermedad (aunque muy larga, y peligroſa) con tanta paz, y alegria, que dezian las Hermanas, que nunca tan mala me avian tenido, ni tan buena me avian viſto.

10 Todo lo que he dicho de ſus deſconfianças, ſucedió ſiendo ſubdita, y Monja particular, que no tenia que dar cuenta de nadie, ſino de ſu Alma; mas deſpues que començò à cuydar de las agenas, en los Oficios de Maeſtra de Novicias, y Prelada, ſe aumentaron, con los cuydados, en tal eſtremo ſus dudas, y temores, que hazia compaſsion el ver lo que padecia. De aqui le naciò el renunciarlos tantas vezes, y tan de coraçon, quando venian los Prelados al Convento: y por cartas, con eficaciſsimas razones, à ſu parecer, para que entendieſſen, que ni era para tales Oficios, ni podia cumplir con aquellas obligaciones.

11 De lo mas en que padeciò el Alma deſta gran Sierva de Dios, fue, vn temor reverencial que tuvo, de llegarſe al Santiſsimo Sacramento de la Eucariſ-

tia,

tia, començole en el siglo, y le duró toda la vida, sin aver tenido en ella causa suficiente, para dexar de comulgar: como se lo oyeron muchas vezes al Padre Fray Diego de San Angelo, que la confessô 18. años continuos, y en general examen. Este Religioso, y los demas que la confessaron antes, y despues, la apretavan mucho con obediencias, para que no dexasse la Sagrada Comunion; assegurandola con palabras de aliento, porque le tomasse en este pan de vida; y era bien necessaria esta diligencia, segun lo que temblava al recibirle, con el conocimiento de la Inmensa Grandeza de aquel Señor, que aunque encubierto à la vista corporal, no lo estava à los ojos de su Esposa; por tenerlos tan claros, que penetravan lo que no pueden, los que estan escurecidos con culpas, ô passiones, mal mortificadas. Llegava à recibirle, sin poder reprimir las lagrimas; porque el dolor de sus culpas, el temor santo, y el amor fervoroso que llevava consigo, para comulgar, junto con los temores que de ordinario padecia, y lo que batallava para vencerse, y rendirse en esto à la obediencia, la desleìan el coraçon por los ojos; y quando parecia, que avia de quedar alentada, y pacifica, teniendo dentro de si al Autor del consuelo, y de la paz, ordenava èl, con su Divina, y acertada providencia, que quedasse con vnos tormentos interiores, tan penetrativos, y con vn desasosiego, y congoja morral, que la consumia de manera, que no tenia dia tan insufrible, y aspero, como el de la Comunion: y en algunos, era con tanto estremo, que no acertava à hablar vna palabra, ni atendia à ninguna cosa, por no darla lugar el tormento interior que sentia. Que en persona tan habituada â padecer, y sin que se entendiesse, era indicio, de ser la causa, no solo

grande, sino excelsiva, pues llegava à inhabilitarla tanto, sin ser mas en su mano.

12 Para recibir à este admirable Sacramento, se disponia con riguroso examen, y tan clara confesion de sus culpas, que las manifestava con grande llaneza; Y si en algo excedia, era, en dezirlas con sencillas palabras, por ocasionar de camino su propio desprecio, y que no se entendiesse entonces, el vencimiento que tenia de si, diziendo sus faltas de aquella manera; sino que lo hazia sin particular atencion de mortificarse, punto de perfeccion delgado, que tenia en estas, y en otras cosas, no solo en el conocimiento, sino en la practica, y exercicio.

13 Tuvo grandes tentaciones, en materia de impaciencias, en que se defendiò con varonil esfuerço, hasta dexar rendida la passion natural de la ira, que le hazia la guerra; y trabajò tanto en esto, que algunos años antes de su muerte, gozô de la vitoria, experimentando vna paz en su coraçon, tanto mas segura, y estable, quanto ganada en la batalla mas reñida; y assi solia dezir de las Almas, que luego entran con paz en el camino de la perfeccion: *No es possible que duren en ella; porque despues hã de passar mayor trabajo en la guerra de las passiones; como los que estãdo con salud muchos años, quando enferman, tienen mayor sentimiento que los que estàn hechos, à no ver vn dia bueno.* Destos fueron tan pocos los que tuvo la Madre, que pudieran contarse facilmente, porque de vna manera, ù de otra, y de muchas juntas, casi nunca estuvo sin pelea, trabajo, y dolores en el Alma, ò en el cuerpo; y por lo ordinario, todo à la par, como se ha dicho.

(?)

CA-

CAPITVLO XXIX.

EXAMINA DIOS SV VIRtud en el fuego de las tentaciones, y desvios de su Divina Presencia.

1 SIEMPRE andava buscando el Demonio en que fatigarla. Era la Sierva de Dios limpissima, assi en el Alma, como en todas sus cosas. Tenia grande asco de los ratones, y aun en esto exercitô nuestro Señor su paciencia, dando lugar à los Demonios, para que en figura destos sucios animalejos, la molestassen de noche, en la tarima, andandole por todo el cuerpo; con que padecia, sin poder huir, ni librarse. Durôle algun tiempo este trabajo, y comunicandole à persona espiritual, y experimentada en semejantes peleas, la certificò, ser esta del Demonio.

2 Tuvo vna castidad tan pura en Alma, y cuerpo, que mas parecia de Angel, que de hija de Adan. Diòla Dios vn natural tan candido, que sin aver menester pelear, ni hazer diligencias, gozava en esta parte, de vna grande paz; y aborrecia sumamente, aun la sombra de qualquier cosa impura. Y assi, desde que naciò, hasta su dichoso fin, jamas tuvo alguna que manchasse, ò tiznasse la hermosa blancura de su pureza. Mas porque no le faltasse la corona

en este genero de batallas, en la Religion, como lo avia conseguido en el siglo, permitiò nuestro Señor al Demonio, que la congojasse algunos dias, con vna tentacion contra la castidad, que la fatigô mucho; aunque hizo de su parte varonil resistencia, interior, y exteriormente, para librarse de qualquier culpa deste genero, por leve que fuesse. Resolviôse de executar con alentado espiritu, vna cosa, que serà siempre reprehension de los tibios. Fuese vna mañana muy temprano á la huerta, donde tienen las Hermitas, y en la de nuestra Señora del Carmelo, se presentò à Dios; y con muchos actos de humildad, y deseo de no ofenderle, se desnudò la mitad de la espalda, derribando àzia abajo el habito; y sintiendo alguna repugnancia de estar desnuda, (aunque tan recatadamente) salio de la Hermita con gran determinacion, y se metiô entre las espinas de vnos rosales, que estavan entonces muy agudas, haziendo quanto le fue posible, porque la clavassen el ombro; y aunque lo procurô en largo rato, no pudo conseguirlo, ni sintiô el dolor que buscava; porque tuvo nuestro Señor esta Providencia con su Sierva, y Espôsa. Otro dia repitiô esta diligencia, pero con el mismo sucesso. Y viendo frustrada la vengança, determinò cortar vnas ramas largas, que tenian mas espesas, y agudas espinas, y llevòlas â la Celda, donde acomodadas en forma de cruz, se arrojô sobre ellas, desnuda de medio cuerpo arriba. Lastimòla algo vna espina sola, con mucho sentimiento suyo, de no quedar punçada, y herida de todas. Y conociendo la piedad de su Esposo, dandole gracias, se levantô confusa, de no aver padecido, lo que tan fervorosamente avia procurado, en defensa de vna joya, que tanto preciava, como la castidad. Por mandado del Padre Fray

Diego de San Angelo ſu Confeſſor, eſcriviô eſte ſuceſſo, poniendo en la relacion, los actos que avia hecho, quando entrò en la Hermita à deſnudarſe, para el ſacrificio; y lo demas en ſuſtancia, como lo he referido. Entendiòſe por coſa muy cierta, que en treze años que viviò deſpues, no tuvo otra pelea contra eſta virtud.

3 Padeciò tambien algunos trabajos, mucho mas penoſos para ſu amoroſo coraçon, que los referidos. Eſtos fueron ciertos deſamparos de Dios, muy interiores, ò por mejor dezir, auſencias ſuyas amarguiſsimas, que dexavan ſu Alma tan ſola, y deſconſolada, que no ſabia donde irſe, ni que hazerſe; y tanto padeciò, y en tan largo tiempo, que fue maravilla pudieſſe atender â las muchas coſas, que tuvo â ſu cargo, en diferentes oficios; y aſsi, quien ſabia qual andava ſu interior, admiravaſe de verla diſimular tan grandes penas; aunque algunas vezes, y à ſu peſar, moſtrava el ſemblante, lo mucho que padecia ſu eſpiritu; pero como eſtava continuamente enferma, ſe atribuìa mas â eſto, que al intimo aprieto en que andava metida. Subia de punto el eſconderſele, deſpues de mucho trato familiar, grandes mercedes recibidas, y largas experiẽcias de ſu dulciſsima preſencia. Con que venia â ſer mayor el ſentimiento de aquella ſoledad, y deſvio.

4 Sucediale en eſte tiempo, que las miſmas mercedes que nueſtro Señor le hazia, eran en vn modo tan aſpero, que la deſconſolavan mas, como ſe verâ en la ſiguiente. Aviendo padecido mucho con eſtos largos deſvios, anduvo algunos dias quexandoſe, humilde, y amoroſamente à Dios, y repreſentando á ſu Divina Mageſtad el tormento, que le ocaſionava ſu auſencia, y le ſuplicava ſe ſirvieſſe de bolver á ella

ſu divino roſtro. Eſtando vn dia en el Coro, en muy ſubida oracion, viò en eſpiritu, que entrava por la puerta Chriſto, con vna peſada Cruz, deſcubierta gran parte del ombro, donde cargava; y en otra gran parte de la ſagrada eſpalda, hecha vna terrible llaga. No la dixo palabra; pero clavò en ella ſus divinos ojos, con vn ſemblante tan ſevero, y deſabrido, que en vez de conſuelo, la añidiò tormentos; y diò â entender, que ſe avia de continuar. Quedò tan fatigada de ver ſevera à la miſma alegria, que no podìa cõſolarſe, ni olvidarla, eſcarmentando de aver pedido alivio. Y aſsi, en lo que le reſtô de vida, no le tuvo en nada interior, ni exteriormente.

5. Poco deſpues deſta viſion, le ſobrevino aquella poſtema en la garganta, de que ſe dixo en otro Capitulo, que le durò muchos dias, con exceſsivos dolores; y ni aſsi afloxaron eſtotros, ſino en el breve eſpacio que tardô el Cirujano en abrirla, con vn boton de fuego; que ſe ſirviò nueſtro Señor de darla algun alivio, mas luego la bolviò à ſu taona; que por ſer el amor que tenia à ſu Mageſtad tan intimo, y tierno, eran para ella eſtos modos de auſencias ſuyas, mas inſufribles, y penoſas, que lo fueran para otras Almas, menos amadoras de Dios, y de coraçones mas duros; pero como tenia el ſuyo mas blando, que de cera, le penetrava tambien, à eſſa medida el dolor de penſar, que no era amada. Y ſe lo perſuadian vivamente las ordinarias tentaciones de deſconfiança, que la tenian aſida; ayudando lo vno à lo otro, para ſu mayor tormento, merecimiento, y corona. La qual ſe la augmentava, con lo mucho que hazia de ſu parte en buſcarle con actos interiores de dolor, de amor, y de humildad, ſiempre incanſable en eſtos empleos, y exercicios; andando como Tortola caſta,

y ſin

y sin admitir consuelos de criaturas, con arrullos de suspiros tiernos, embueltos en lagrimas; dando vozes, y clamando à su amado. A esto juntava muchas obras de amor, y penitencia, y el salirse â la huerta mas vezes que solia; porque nadie la estorvasse el dar vozes, gemir, y llorar para enternecer à Dios: y sin entenderlo ella, atraìa à sì el coraçon piadoso, y blando, del mismo â quien buscava; que por mayor bien suyo se le andava encubriendo.

6 Aviendo gozado algunos dias antes desto, de grandes mercedes, que nuestro Señor comunicó à su Alma, le sucediò, lo que dirè con sus mismas palabras: *Estando vna mañana en el Coro, y en largo rato de oracion, cubierta de vn gran gozo, y consuelo interior, empecè à derramar gran copia de gustosas, y suaves lagrimas, que dezia algunas vezes en medio dellas: Si el llorar por vos en esta vida causa tanta paz, y consuelo, que serà gozar de vos en la otra? Fuesseme continuando el que sentia, y yo afervorizandome con los actos que iba haziendo, de contricion, y amor, con grande ansia, y deseo de la mayor gloria de Dios; y puramente, à lo que pude entender, por solo el aumento della bize este acto, sin buscar mas razones, de las que el mismo afecto me iba ofreciendo; y acuerdàseme, que algunas dellas, fueron estas de la misma manera: Señor, que el dia que me consagrè à vos, renunciè todos los gustos, alivios, y comodidades temporales. Renuncio agora para vuestra Gloria, assi este consuelo espiritual de gozo, como todos los demas, que por vuestra misericordia, teniades determinado de darme; no porque no los estimo, y deseo, mas que quanto ay criado, sino porque estimo, y precio sobre todo, que seais tantito mas glorificado, à costa mia. Y atrueque desto, no solo agora los renuncio, pero todas quantas vezes me sintiere con algun alivio, y gozo destos, harè lo*

mismo. Estando de la manera que he dicho, corriendo mis ojos lagrimas, como de dos canales, en el mismo punto que hize este acto, quedaron tan enjutas, y secas, y yo tan sin rastro de consuelo, como si jamas le huviera tenido; aunque me sirviò del por entonces, pensar que Dios avia admitido mi sacrificio; pues tan de repente se avian secado los arroyos de mis lagrimas, no las aviendo yo podido antes agotar, ni agora derramar: Passè assi mucho tiempo, y vine al cabo dèl à olvidarme de lo que avia hecho, y à sentir la larga ausencia de Dios, y continua sequedad, y trabajo. Esforçavame lo poco que podia, à andar con cuydado, en los exercicios que hazia. Aumentava las penitencias, y oracion, y las demas cosas, con que solia venir à cobrar consuelo, y devocion; porque juzgava, que mi flogedad, y tibieza me causavan la falta que dèl tenia. Pero viendo que nada bastava, empecè à congojarme mas, y à creer, que de alguna, ò de algunas culpas graves, y ocultas, que avia en mi Alma, me nacia este castigo: y para desengañarme desto, pedi licencia para irme à la Hermita, y mirarlo con mas espacio. Dieronmela; y ida à ella, me procurava ayudar con todas mis fuerças, para examinarme; pero mientras mas hazia, mas desfallecia; porque quanto menos alcançava, lo que pretendia, mas persuadida quedava, à que estava Dios ofendido, y aversso para conmigo; pues de tal manera le sentia ausente; y assi, no nacia mi mayor pena tanto, del deseo de los gustos, quanto del temor de tenerle disgustado.

7 Despues de todo esto, y antes de salir de la Hermita, estando vn dia oyendo Missa, y por entonces tan olvidada de mi trabajo, como sino passara por mi, al tiempo que la Sacratissima Hostia estava yà puesta sobre los corporales, ò en las mismas manos del Sacerdote (que desto no me acuerdo bien, sè que la tenia patente delante de

mis ojos) ſenti mas claro, que ſi con ellos lo viera ſalir de la miſma Divina Hoſtia, como vna delicadiſsima ſaeta, y paſſar haſta lo interior de mi Alma; donde entendi eſtas palabras: Tu no me la diſte? pues yo la tomè. Al miſmo punto percibi lo que me ſignificavan, con eſtar en aquel tiempo tã olvidada como digo. Y reſpondi, caſi ſin entenderme, por el gran gozo interior, y exterior que me causò: Tomaſteslo Señor mio? Pues ſeais mil vezes bendito, por tan gran Miſericordia, y de nuevo os lo torno à ofrecer. Y ſin poder ceſſar, me deshazia, dandole gracias por beneficio ſemejante. Deſpues acà, aunque lo mas continuo es paſſar ſin eſtos alivios, no del todo han ceſſado; pero la ſuſtancia, y nuevo ſer, que ſuelen dexar eſtos regalos de Dios en el Alma, ſin ellos las ſabe ſu Mageſtad infundir, quando quiere, y es ſervido; y aſsi lo he yo experimentado en la mia, por ſu ſola Miſericordia; y mas quanto ſon mayores las ocaſiones. Haſta aqui la Madre. Y lo que deſto ſucedió, fue, que dentro de poco tiempo llovieron ſobre ſu eſpiritu, tan apretadas tribulaciones, penas, y deſconſuelos, que le parecia eſtar como en vn infierno, ſin acordarſe de otra coſa, que de lo que tenia preſente.

8 Concluirà eſta materia, y el Capitulo, el ſuceſſo que ſe ſigue. Deſpues de aver padecido muchas enfermedades, y algunos de los trabajos dichos, y antes de los que le faltavan por paſſar (que no fueron pocos.) Eſtando vn dia en oracion, la moſtrò Dios vn camino muy angoſto de vidro helado, lleno de puntitas aſperas. Eſtava al principio mas eſtrecho, y àzia delante iba enſanchando. Al fin del qual vió â Dios nueſtro Señor. Debajo del camino, ſe deſcubria vn lago muy profundo, y terrible. Hallòſe pueſta en el, ſola, y con los pies deſcalzos, en grande congoja, anguſtia, y aprieto, pareciendole

imposible passarle; porque à poco que resvalassen los pies, heridos en aquellas puntas, daria consigo en el lago. Y como iba descalza, y sola, por aquella aspereza, cada instante juzgava, que se caìa; mas no la sucediò assi; porque la librò el mismo Señor, que la estava mirando. Quiso darla â entender, por esta tan temerosa vision, los grandes trabajos, y peligros, que le faltavan por passar, con aver padecido tantos; y que su poderosa mano la sacaria libre de todos. Parecemе que viviò despues desto, treze, ò catorze años.

CAPITVLO XXX.

SVS POSTREROS TRABAjos, y enfermedades.

1 SOBRE tantos trabajos, tentaciones, y enfermedades, referidos yâ, con que nuestro Señor, por si mismo, y por sus criaturas, exercitò â su Sierva, en el discurso de su vida, la purificò al fin della, con tales, y tan intimos desconsuelos en el Alma, que apenas acertava à declararlos â su Confessor; y assi le dixo en este tiempo à su gran Confidente, la Madre Petronila de San Ioseph, algunas vezes, que yâ en nada avia de hallar alivio; añadiendo: *Yo Hermana he de morir presto, porque parece imposible vivir, como vivo.* Y quando llegava â confessarlo, se podia creer, que tambien llegavan sus penas, à ser de las mayores. A estas se añadian las que sentia el cuerpo,

con

con hallarse cada dia mas falta de salud.

2 Al principio de Octubre de 1629. empeçò à padecer vnas recias calenturas, de que llegó à estar muy apretada. Al fin desta enfermedad, se levantava algunos dias, pero sin poder convalecer, ni tomar fuerças; mas como las avia de tener, quien traìa en lo interior vn penoso martirio? Recayó facilmente, fatigandola mucho vna inchaçon en el estomago, que la derribò en la cama, y quitò la vida. Trataron los Medicos de aplicarle remedios, para que no se confirmasse en hidropica (que esta fue su postrera enfermedad) pero diose tanta priessa à crecer la hinchaçon, que la juzgaron por incurable, y desaucian-dola, dixeron, que la acabaria despacio. Era esto al fin de Noviembre, y al principio del mes siguiente muriò su Padre, el Conde de Castrillo en Madrid, y aviendo llegado la nueva à este Convento, temiendo q̃ se afligiesse con ella, y se le agravasse el mal, se la encubrieron algunos dias; pero como conocia el Padre Fray Felipe de San Ioseph, su Confessor, que su virtud sobrepujava à la naturaleza, la escriviò, que avia muerto el Conde. Recibiò este trabajo, no con tanto sentimiento del, quanto de no lo aver sabido antes, para ayudarle à salir del Purgatorio, donde le considerava; fiada en la grande Misericordia de Dios. Desde que tuvo esta noticia, se recogiò mas ratos, à rogar por su Padre, suplicando à nuestro Señor con fervientes ansias, le aliviasse las penas, aunque fuesse â mucha costa suya; ofreciendole todo lo que padecia, y podia padecer con aquella enfermedad. Si Dios admitiò esta ofrenda, el lo sabe; pero lo que se viò luego, fue, empeorar ella de manera, que los Medicos, y Religiosas se admiravan de verla con tan recios dolores, como le causava la hinchaçon; y

ser tan grande, y extraordinaria, que desde el pie, hasta la cabeça, eran de vn tamaño; y sin distincion el vientre, la cintura, y el pecho, en forma de vn tambor, sin que de dia, ni de noche, hallasse rato de sosiego, ni en quatro meses que durò este accidente, à penas pegò los ojos, con muy leve sueño; por mas remedios que la hizieron, para conseguirlo.

3 Con estar como và dicho, empleava casi todo el tiempo en muy alta oracion, y con actos exteriores, y oraciones jaculatorias, se ofrecia â carecer de todos los alivios humanos, por dar gusto à Dios, y padecer aquellos, y mayores tormentos, todo el tiempo que lo ordenasse la Divina Voluntad; en cuyo solo cumplimiento tuvo puesta la suya, mas rendidamente que lo avia hecho en el discurso de la vida passada; librando su consuelo enteramente en no tomarle, ni quererle; sino en que no huviesse en ella cosa alguna, que no estuviesse rendida, y resignada en su Dios, y Señor. Y si tal vez la naturaleza oprimida, deseava el fin de sus trabajos, era de grande edificacion, ver como aquella Alma santa la reprimia, y esforçava à morir en la Cruz de su Esposo. Para alentar en esto su flaqueza, tomava muchas vezes en la mano à Christo crucificado; y besandole los pies, tierna, y amorosamente, le dezia vnas vezes, palabras de confiança en su misericordia, ò de agradecimiento, por los inestimables beneficios, que de su sangre estan manando; y otras se sentia tan animosa, que con aquella Divina Imagen en la mano, peleara con todos los poderes del Infierno. Muchas vezes le ponia sobre el coraçon, y le apretava en su casto pecho; como lo hazia la Esposa, con aquel manojuelo de mirra, simbulo verdadero de Christo en la Cruz. Alli le dezia amorosas palabras, y se le der-

retian las entrañas en el fuego de aquella incomprehenſible caridad, en q̃ quiſo que ardieſſen ſus redimidos, que es à lo que dixo que avia venido al mundo. En eſtas ocaſiones (que no fueron pocas) eſtava la Eſpoſa de Chriſto con tanto fervor, que le pegava à las que ſe hallavan con ella, y las hazia derramar muchas lagrimas; Viendo por vna parte, el intolerable trabajo de ſu enfermedad, y por otra, el animo invencible, con que lo llevava, y los heroicos actos de virtudes, que en medio de tantos, y tan grandes dolores, eſtava exercitando.

4 Tenian advertido los Medicos, que ſe cuydaſſe della, porque la enfermedad, no era de las que ſe conocia el termino, por el pulſo; y quando menos ſe creyeſſe, eſpiraria. Bien conociò eſte peligro, quien eſtâ ſiempre aſſechando eſta vltima hora, por ſi en algun inſtante della, nos puede hazer ſuyos, y lo procura con infernal porfia, haſta nueſtra vltima reſpiracion. Apareciaſele muchas vezes en vn rinconcillo de la Celda, como vn feiſsimo negro; mas en viẽdole, lo amenaçava con algunas acciones animoſas, ſignificadoras de lo mucho que deſpreciava aquellas aſſechanças; dandole à entender, como èl era, quien avia de temerla, por hija de la Igleſia. Pero ſin embargo bolvia el maldito vna, y otra vez, por ver ſi podia hazer que deſcaecieſſe ſu valeroſo coraçon, y ſu firme eſperança, y cogerla en algun deſcuydo; mas no permitiò Dios que ſaliera con ello. Aſsi lo refiriò ella miſma, pocos dias antes de ſu muerte, à vna Religioſa, que avia ſido ſu Dicipula en el Noviciado, en cierto trabajo interior, de que le dava cuenta.

5 En los que padecio en eſta enfermedad, la conſoló mucho el Reverendiſsimo Padre Fray Iuan del

Espiritu Santo, General, y gran Columna desta descalzez, con averle embiado licencia, para que cada ocho dias, mientras estuviesse tan apretada, la entrassen à confessar, y comulgar; como se hizo, con grande consuelo de su Alma, que se hallava bien afligida. Pero fortaleciase tanto en la Paciencia, y sufrimiento con este celestial manjar, que se le echava bien de ver en la resignacion, con que se entregava toda à la Voluntad Divina; en cuyo cumplimiento, se iba adelantando cada dia con grandes ventajas, de vno â otro. Y assi, algunos antes de su muerte, alcançò vna total transformacion en ella; y se hallò tan sin repugnancia en todo, por dificil que fuesse, que llegò â dezir à la Santa Priora, y Madre, Maria de San Alberto (abonado testigo de las grandes virtudes, y trato con Dios desta Sierva suya) como à su Maestra, que avia sido en el Noviciado, y tratadola siempre con particular, y amorosa llaneza: *En fin, Madre, me ha concedido Dios, lo que tanto he deseado.* Hablava desta conformidad, con ser tan excessivas las ansias de morirse, en que estava agora; pues de nada se mostrava afligida tanto, como de que huviesse algunas esperanças de su vida. Era necessario, para no congojarla, no tratar de nada, que tocasse à esto; por aver sido en lo que la hizo mas dificultad su rendimiento.

6 Con tal exceso iba creciendo la hinchaçon del cuerpo, que conocia claramente faltarle poco tiempo, para acabarse el padecer, y comunicarsele Dios por todos medios de descanso, y gloria, de que no le faltavan prendas; pues en medio de los rigores desta enfermedad gozava el Alma algunas avenidas de celestiales gozos, como lo señalò ella à vna Religiosa, con estas palabras: *O quien pudiera dezir las*

gran-

grandes mercedes que he recibido, deſpues que eſtoy en eſta cama! quiçàs las dirè. Pero como eſtava tan acoſtumbrada â callar ſus penas, y conſuelos, paſſandolo todo â ſolas con Dios, nunca mas hablò en eſto; y aſsi no ſe ſupo lo que quiſo dezir de aquellas grandes mercedes.

7 Hablando otro dia con vna Novicia, del deſeo de gozar de la vida eterna, conociendo yâ, que ſe le acercava el plaço, la viò llorar, porque le moria, ſin profeſſarla; Y le reſpondiò con entrañas de Madre, y à lo que pareciò deſpues, no ſin particular luz del Cielo: *Calle boba, no vè que haſta que yo me muera, no ha de profeſſar? en muriendome yo, ſe lo negociarè; y luego profeſſarà* Sucediò, como lo dixo; pues al miſmo tiempo de ſu muerte, profeſsò la Novicia, con eſtar entonces las coſas (à lo que ſe podia entender) bien lexos, de que con tanta brevedad ſe efectuaſe; y acertò à ſer eſta profeſsion en el miſmo dia, que la Santa Maeſtra avia hecho la ſuya, que fue à dos de Abril.

8 Otra Religioſa de las antiguas, y muy achacoſa, ſolia entrar â verla, era ſugeto de grandes virtudes, y temia notablemente la hora de la muerte. Aviale dicho algunas vezes la Madre, que en muriendoſe, avia de ſer ella la primera de Caſa, que la ſiguieſſe; y pareciales â las demas, que ſe lo dezia entonces por gracia. Pero el ſucceſſo confirmò aver ſido de las de aquella liſta, que hizo el Apoſtol, quando dividia los Dones del Eſpiritu Santo; pues muriò la primera deſpues de la Madre Tereſa, y de la miſma enfermedad de idropeſia, y en los catorze meſes, de quinze que viviò, deſde que la Sierva de Dios ſaliò deſta vida, creyò que avia de ſuceder aſsi; y lo dezia muchas vezes,

disponiendose para esta jornada con grande cuydado.

CAPITVLO XXXI.

SV DICHOSA MVERTE.

1 RECIENDO el peligro desta enfermedad, recibiò el Viatico, con ternissimos afectos de su abrassado coraçon. Con los mismos, y vna profunda humildad, pidiò perdon à las Preladas passadas, y presentes, de no averlas obedecido, como estava obligada; y â las demas Religiosas, del mal exemplo que las avia dado, y de no averlas servido, y acudido segun devia; y à las que avian sido sus Novicias, de los descuydos que avia tenido en orden à su bien, y edificacion. Quedòse despues recogida, el rato que le permitiò el accidente, dando gracias à nuestro Señor por esta merced, digna de eterno agradecimiento. Escrivió al Padre General Fray Iuan del Espiritu Santo, pidiendole su bendicion para la jornada.

2 Vn dia destos vltimos, tratando de lo mucho que estava padeciendo por el Alma de su Padre, dixo à Fray Felipe de San Ioseph, su Confessor: *Tà no ay qne ofrecer otro mes.* Esto era, porque desde el Deziembre passado, que muriò el Conde, iba cada mes renovando el ofrecimiento, que avia hecho de padecer en aquellos tormentos. Tuvo gran deseo de que nuestro Señor se sirviera, darle noticia del estado que tenia aquella Alma; pero le templava el ordinario exercicio de su resignacion, y no osava su-

pli-

plicarselo à Dios con instancia; pero no faltaron indicios de averselo concedido el Misericordioso, y amoroso Señor. Que como dixo David: *Haze la voluntad de los que le temen, y oye sus ruegos.* Psalm. 144. 19.

3 Vna destas noches dixo en voz, toda la Doctrina Christiana, con muchas de sus declaraciones, como tan Hija de la Iglesia, y que tenia muy arraigadas en el Alma las verdades Catolicas.

4 Viendo los Medicos, que se atropellavan vnos accidentes, con otros, resolvieron, que la diessen el Santo Sacramento de la Extremavncion: y aparejòse para recibirle, reconciliandose primero, y haziendo heroicos actos de virtudes; en particular repitiô los de la humildad, tornando à pedir de nuevo perdon â todas las Religiosas, à quien abraçó de por si, despidiendose dellas con dulzes, y amorosas palabras; mostrando en todas sus acciones, que las llevava en el coraçon para serles allà mas hermana, que lo avia sido viviendo; y segun lo que necessitavan para su consuelo, y aprovechamiento, eran las razones, que â cada qual encaminava, declarando à vnas lo que Dios queria dellas. Finalmente consolò à todas, con tales razones, que las dexò bañadas en lagrimas; quedando muy alegre en parecerla, que se acercava apriessa el verse en aquella eterna felicidad. No se hallò en este acto la Religiosa, por quien avia dicho, que seria la primera del Convento, que la siguiria. Y disculpandola sus Hermanas, con que estava enferma. Respondiô la Sierva de Dios: *No importa, pues nos avemos de ver presto en la otra vida.*

5 Quando entraron el Santo Olio en su Celda, le recibiô con demostraciones de mucha humildad; y mientras se le ministravan, ayudô à dezir los Psalmos Penitenciales, con las demas Oraciones, que se

rezan en aquella ocasion ; mostrando el espiritu , y valor que en todas tuvo. Despues de recibido este Sacramento, viviô algunos dias, pero tan agravada de dolores , que se consolaran aquellas Religiosas, con que Dios la despenara ; porque no se hallavan con animo, para verla padecer en aquel estremo.

6 Otra destas noches, diò gran priessa que la llamassen los Religiosos, y se tornò à reconciliar. Despues, teniendo vn Santo Christo en las manos, algo incorporada en la cama , y con mayor fervor que otras vezes , hizo muchos actos heroicos de Fè, Esperança , Caridad , y Martirio , con admiracion de quantos la vieron tan alentada , quando yâ le iban faltando las fuerças, y la vida. No la acabô esta noche, y à las tres de la mañana preguntò: *Que hora era.* Dixôselo vna Religiosa , y respondiôle : *Pues desde las quatro, harto lugar avrà para todo.* A su peticion, se avian salido de la clausura para descansar, los Religiosos que la velavan, assegurados por ella , que lo podian hazer , hasta las quatro de la mañana. A esta hora bolvieron à entrar. Dixose Missa en la Enfermeria , y recibiò el Santissimo Sacramento , por devocion; quedandose vn rato, dando gracias, por ventura, porque se le cumpliò el deseo, que toda la vida avia tenido , de morirse en tiempo , que acabasse de Comulgar ; que assi lo dixo algunos dias antes â su Enfermera; â quien dexó con admiracion el sucesso; pues la diò luego vna congoja , y conociendo ella ser la de la muerte , dixo en voz clara , y con muy tierno afecto : *Hagase en mi la voluntad de Dios , por todas las eternidades.* Y con esta hermosa clausula, cerrô todos los periodos de su vida ; porque fueron las postreras palabras que hablô en ella.

7 Quando bolvieron á entrar los Religiosos, y

la Comunidad, que se avian salido, porque se quietasse, estava yâ sin habla; pero con mucha serenidad en el rostro. Dixose la recomẽdacion del Alma, y las oraciones, con que en este tiempo nuestra Madre la Iglesia, y la costumbre de la Religion Descalza, ayuda â sus Hijos. Dió grandes muestras de lo que la alegrava, verse yâ en la hora, que tanto avia deseado. El dolor, era de las Religiosas; porque se les iba tal Hermana, y Madre, y le significavan con verdaderas lagrimas, salidas de vn intimo sentimiento. Mas ella entregò su Alma, pura, y candida, en los braços de su Esposo, con visibles muestras de la paz, que començò à gozar, ganada en tantas, y tan bien reñidas peleas. Fue su transito à 22. de Março, entre ocho, y nueve horas de la mañana, el año de 1630. En este dia cayò el Viernes de la sentencia de Christo. Vno de los Misterios de su Passion, de quien avia sido tan devota, que cada año se iba con el espiritu, y la consideracion, y el fuego de su amor, â rogar à su Divina Magestad, quisiesse passar dentro de su coraçon aquel gran frio, que dize el Evangelista, que hazia, quando se retirò despues de la injusta sentencia de su muerte. Y assi diò motivo para discurrir, que en premio deste cuydado, quiso el mismo Señor, que fuesse la suya decretada, como de vn amantissimo Esposo, y no de riguroso Iuez. Y aunque quedaron todas con la seguridad de su gloria, que prometia la santidad de la vida, y dava lugar la piedad Christiana, fue tal su pena, viendose yâ sin su mayor, y mejor exemplar, y consejera, que aun hasta oy, no se han enjugado estas lagrimas.

8 Muriò de edad de 53. años, siete Meses, y cinco dias, en los 28. de Religiosa. Tuvo el cuerpo, aunque delgado, y alto, con buena proporcion. La ca-

beça, no grande. El rostro si. La frente vn poco levantada, por el medio. Las cejas bien hechas, y no muy pobladas. Su color, castaño claro; Algo caidos los ojos, mas redondos, que rasgados; pero alegres con mucha gravedad. El color de las niñas, era cavellado escuro. Las pestañas del color de las cejas. La nariz larga, y sin encorbar, el nacimiento estrecho, y el pico, algo gruesso, y caìdo. La boca de buen tamaño. Los labios entre gruesos, y delgados, y de buena color, y la barba con la proporcion de las demas facciones. Las mexillas (aunque yâ flacas) tuvo llenas en su jubentud. De su natural era blanca, mas con las enfermedades, y penitencias, tenia el color amarillo, y muy macilento. Todo el encaje de la cara, era muy bueno; y ponia facilmente sereno el semblante. Tuvo las manos largas, y de buena hechura. Este es su Retrato.

9 Hizele abrir en Lamina â Pedro de Villafranca, vezino de Madrid, Tallador del Rey, excelente Pintor, y muy diestro en retratos deste genero. Dizen las Religiosas de Valladolid (que la conocieron) que se le parece. Pusela en las manos vna Palomita, como que queria bolar à las llagas de Christo; no sin gran motivo, pues estando vn dia por la tarde en oracion en la Hermita de nuestra Señora del Carmelo, contemplando en Christo, puesto en el Sepulcro, le mostrò su Alma della en forma de Paloma, que se avia metido en la preciosa llaga de su costado, donde descansava; y le durò, el verse, algunos dias, en tan alto, y soberano albergue. Quise dar à entender todo este favor en aquellas palabras, que dize la Madre á su Esposo: *Quis dabit mihi pennas sicut columbæ; & volabo, & requiescam?* Y las de Christo à ella: *Surge, propera, & veni, columba, in foraminibus petræ.*

Psalm. 54. 7. Cant. 2. 13.

CA-

CAPITVLO XXXII.

SV ENTIERRO, Y EXEQVIAS.

1 EN muriendo la Sierva de Dios, se dixeron Missas en todos los Altares Privilegiados de aquella Ciudad; y despues, otras muchas que en su Testamento le avia mandado el Conde su Padre; sin las que diferentes personas hizieron celebrar por el grande afecto que la tuvieron. Aunque espirò à la hora que he dicho, no pudo disponerse el entierro â la Missa Mayor, y assi quedò para la tarde; pero la que se cantô aquella mañana fue por ella. No quiso diferir la Divina Bondad las noticias del dichoso estado que tenia su Alma, pues antes que esta Missa se acabasse (que seria vna hora despues de su muerte) la avia mostrado gloriosa à vna santa persona de la misma Ciudad, de notoria virtud, oracion, mortificacion, y penitencia, acostumbrada à recibir semejantes favores de Dios; y no parece quedar este poco acreditado, si le miramos à la luz de la vida de la Venerable difunta, tan aventajada en su Divino Amor, y en los encendidos deseos de servirle, y en la invencible paciencia, y resignacion, con que padeciô, aun mas de lo que queda dicho.

2 Entretanto que se disponia lo necessario para el entierro, compusieron las Religiosas el cuerpo, como se acostumbra, con vna Palma, hecha de flores de mano, y vna Guirnalda, que ordenô nuestro Señor se hiziesse de flores muy lucidas, que avian

ser-

servido antes á su Santa Imagen crucificada. Deste modo la tuvieron las Religiosas en el Coro, bien acompañada de luces, y mas bien, de arroyos de lagrimas, nacidas de la grande pena de su muerte, y de la generosa embidia que les quedava de su felicidad; pidiendole todas, con tiernas, y amorosas palabras, que se acordasse dellas; pues no ignorava las necessidades que â la partida le avian encargado.

3 Divulgòse luego por la Ciudad este suceſſo. Iuntaronse en la Iglesia del Convento las principales Dignidades de la Catedral, con la Capilla de sus Musicos, y acudieron la Chancilleria, y Cavalleros, y todas las personas de mas lustre: Entraron en la clausura el Prelado, y Ministros de la Orden, para hazer el oficio; Empeçando los Religiosos en el Coro de las Monjas, el Nocturno de difuntos cantado, que prosiguiò en la Iglesia la Capilla, hasta fenecerle. Avia dispuesto la Divina Providencia, sin tener parte en ello alguna humana traza, que se abriera la sepultura, donde ninguna otra Religiosa estuviesse enterrada; aviendo en cada vna de las demas del Coro, dos, ó tres difuntas, por ser tan estrecho, y corto, que no avia lugar de separarlas.

4 El dia siguiente dixo la Missa del entierro (yâ hecho) el Padre Fray Antonio de la Madre de Dios, Prior del Convento de los Carmelitas, que despues fue Provincial de Castilla la Vieja, y la oficiaron las Monjas. Otras honras le previno vn devoto, mucho mas solemnes, dexando passar la Semana Santa. Señalòse para ellas el Lunes de Casimodo, y acudieron los mismos Magistrados, Señores, y Cavalleros q̃ al entierro. Dixo la Missa el Obispo de aquella Ciudad, Don Iuan de Torres Ossorio, con la Musica de su Iglesia; Predicò el Padre Fray Iuan de la Madre de

Dios,

Dios, Religioso desta Sagrada Reforma, docta, grave, y espiritualmente; llenando el assumpto con muchas, y grandes virtudes de la Venerable difunta, y casos bien particulares, en que las avia exercitado, y algunas mercedes sobrenaturales, que nuestro Señor le avia hecho en la oracion; que por averse referido yâ, no se repiten.

5 Parte de las cosas que avia tenido en vso, se destribuyeron luego, por consuelo de quien esperava su salud, en traerlas consigo. Su Rosario, huvo de dividirse en Diezes; y aunque fueran millares, huviera à quien darlos. Algunos pedian parte de los silicios, y diciplinas. Y si bien se procurô disimular con algunas personas, por huir prudentemente de la ostentacion, y vsar estas Religiosas de su acostumbrado encogimiento; pero â la mucha instancia, no pudo dexar de concederse, si quiera lo menos. Dentro de la Religion se repartieron algunas destas pobres, y devotas alajas.

6 Con la misma estimacion guardavan las Religiosas quanto pudieron atesorar deste genero, para su consuelo, y provecho; que de vno, y otro se hazian experiencias; pues vna dellas, à quien dolia mucho vn lado, y se puso en el vna cofia, de las que avia vsado la Esposa de Christo, se le quitô luego el dolor, y aunque le bolviô, despues de algunos dias, le cessò al instante, con el mismo contacto. Sucediole esto, otra vez que tuvo vn excessivo dolor de estomago.

7 A Don Garcia de Aro, y Doña Maria de Abellaneda su muger, Condes de Castrillo, sus sobrinos, embiô la Prelada dos Reliquiarios, que solia traer consigo, por ser de tan santa Parrenta; à quien veneravan, como se verà en la Carta que la escriviò el

Conde 13. dias antes, que la llevasse Dios al Cielo, en que la dize: *Tia, y Señora mia; Que dias passo de penas, y cuydados, sabiendo el aprieto en que està V.S. y temiendo que nos dexe en esta soledad; que bien serà menester para passarlo todo, la confiança de lo que se mejora. Y à V.S. sabe, que le soy muy hijo, y le merezco todo el favor que me haze. Y para mi, es de grande dicha, tener à V.S. en parte tan segura, que pueda encomendarme à nuestro Señor, y los aciertos que tanto he menester, y mire que le suplico esto muy de veras, y puesto à sus pies; que no olvide à mi muger, à nuestras hijas, y à mis hermanas, y à las demas prendas que V.S. tiene, &c. V.S. Tia, y Señora mia, estè cierta, que si nuestro Señor fuere servido de llevarla, cuydarè de su Alma, y de todo lo que me manda en esta carta, desearè obedecerla; que bien enternecido me dexa, y guardo su firma para reliquia. Cuydarè dessa Santa Casa; que siendo la que es, y teniendo yo la memoria de V.S. no podria faltar en esto, &c. En lo que toca à las mil Missas, al punto, y luego imbiaremos el dinero à la Madre Priora, que esto Señora mia es muy bien; pero que harè yo, si V.S. teme la carrera? &c. Los Relicarios serán para mi de grande estima, y devocion. V.S. mi Señora, se acuerde de mi, y de todos, y vea que me manda, y si tiene otra cosa que le dè cuydado, que aqui estoy para muerte, y para vida, con las obligaciones, y voluntad que devo. Guarde Dios à V.S. y le dè la salud que mas convenga. De Estelaco à 7. de Março, de 1630.*

Su Sobrino de V.S.

***

CAPITVLO XXXIII.

APROBACION DE SVS VIRtudes entre las Religiosas de su Convento.

1 LA excelente opinion en que estavan las virtudes heroicas de la Madre, en esta Casa, al tiẽpo de su muerte; y lo que la fue Dios aumentando, con lo que dellas cõferian yâ, en publico, las mismas que se las vieron obrar, pusieron en deseo à sus Prelados, de tener muy individuales relaciones, para que quanto se avia conservado hasta entonces, en la memoria de sus Hijas, se hallasse despues en sus archivos, de donde pudiesse trasladarse, y passar à la perpetuidad, y dignidad de la Historia. Para esto mandaron dezir luego con juramento, â cada vna, lo que avia visto, ò la Madre huviesse depositado en su confiança; pues llegava yâ la hora, en que no las obligava el secreto, y fuera culpable el mantenerle.

2 Esta obediencia hizo luego, que resonasse en el Convento, sin diferencia alguna, aquella voz, à quien se dà gran credito; pues como dixo la Sagrada Rota, ponderandola mucho, en la Canonizacion de la Santa Madre Teresa de Iesus: *Con acierto se dize, que la voz del Pueblo, es la voz de Dios. Y particularmente se verifica en aquella que se esparce, sobre la veneracion de los Santos; porque no los aclama ninguno, movido de algun afecto humano, ò por codicia de inte-*

Quod præsertim verum est in voce Populi Christiani Sãctos venerãtis, cui nullo humano affectu, vel cupidi-

tate boni alicuius temporalis, sed solo pietatis, & divini honoris desiderio duAss sanctitatem perseverãter aclamant. Fr. Ioseph de Siguença p. 2. lib. 4. dis. 23.

res temporal, sino de vn deseo piadoso del amor Divino. Circunstancias q̃ se hallavan agora en esta Congregacion de Virgenes, y de Angeles. A que devia mirar aquel Doctissimo Historiador de la Orden de San Geronimo, tratando de vn Santo Religioso del Escurial Lego, llamado Fray Alonso de la Cruz; pues dixo: *Viviò como doze años, poco mas, ò menos, en la Religion. Diò siempre tanto exemplo de humildad, caridad, y mortificacion, que vivo, y agora muerto, quantos hablamos dèl, no sabemos si no llamarlo Santo. Y no se estima poco esta comun opinion entre Religiosos; que al que la viene à ganar sin contradicion, pueden ponerle en el Calendario.* Con gracia, y encarecimiento lo escriviò el discretissimo Padre; pero no sin dar à entender la variedad de pareceres, con q̃ en esta materia suelen dividirse las Comunidades mas Religiosas; y la suma dificultad que tiene, el concurrir en vn dictamen.

3 En esta, pues, se hallò tal conformidad, en alabar la Santa difunta, que no la hizo en nada sospechosa, el testificar de su propia Madre, Hermana, Compañera, y Amiga. Reparo, à que tambien satisfizo la misma Sacra Rota, quando declarò por verdadero milagro, el que hizo Santa Teresa, en aquel año de 80. tan esteril en Castilla, con la multiplicacion de harina, en su Fundacion de Villanueva de la Iara; probado solamente con las Religiosas de aquel Convento; en que puso este decreto. *Ni por ser estas Religiosas de la misma Religion, se ha de negar el credito de sus dichos; pues le merecen mayor, segun la regla general del Derecho, que los testigos de vna Comunidad, son admitidos à declarar en su favor, quãdo no se trata de la conveniencia particular de cada vno.*

Necistis restibue tamquam Monialibus, eiusdẽ Religionis, quod quã de fide subtrahitur; quia ex pluribus censentur idonei ex regula generali, quod testes de Vniuersitate pro

4 Entre las Religiosas que hizieron relacion de las virtudes de nuestra Teresa, con mas particulares

cier-

circunstancias, fue la Venerable Madre Maria de San Alberto, Priora desta Casa: donde siendo Maestra de Novicias, se entregò de la Sierva de Dios, luego que tomó el Habito, para criarla, digna de tenerle, y sacarla tan perfecta Carmelita Descalça, como se ha procurado mostrar en los Capitulos antecedentes. Y porque en ellos avemos incluido gran parte de su dicho, en lo mas sustancial, no copiarè aqui, sino la ocasion que tuvo, de saber lo que Dios avia obrado en su Alma. *Recibido* (dize) *el santo Habito, en aviendose ido la gente, y alegradose con las Religiosas; lo primero que hizo, fue, darme cuenta de si, y de como la guiava nuestro Señor. Y esta llaneza, y claridad, la tuvo, no solo el año del Noviciado, sino los demas que la tuve à cargo. Y con ser yo entonces Moça, de poco mas de 30. años, y ella de 26. quando entrò, me respetava de suerte, que en oyendome, temblava; puesto que me tenia grandissimo amor, como se deve tener à las Maestras, y yo se le tenia como la via tan virtuosa; y que no me encubria vn pensamiento, &c.* Y concluye su dicho, despues de referidas grandes virtudes, diziendo: *Todas estas cosas las escrivo de vista, y experiencia; como fuì su Maestra, y ella era tan humilde, què se preciava dello. Y à todas las personas que hablava (aun despues de Prelada) lo dezia. Fio de nuestro Señor, que tiene mucha Gloria en su Reyno. Su Magestad nos lleve à èl, Amen. Esto se escrive en 27. de Iulio de 1633. años. Maria de San Alberto.*

illa admittuntur, testimonium dicere, quando de illorum singulari commodo non agitur.

5 Fue esta Venerable Madre, vna de las Hermanas, que tuvo Don Francisco Sobrino, Obispo de Valladolid, de quien diremos luego. Viviò governando este Convento en todos los oficios de su mayor confiança, y murió el año de 1640. à 9. de Iunio, llena de admirables virtudes, y Divinos favores, re-

ci-

cibidos tan frequentemente en la oracion, como parece en vn Diario suyo, que se escapò al cuydado, con que ocultava este genero de papeles: y aun tambien al fuego, en quien los solia depositar. De donde se puede inferir (como por el dedo del Gigante) que lo fue esta Santa Religiosa, en todo genero de perfeccion. No es poco lo que me mortifica el temor de las digressiones, para dexar de referir aqui las cosas de su espiritu; que sin duda merecen ser Historiadas.

6 Otra de las mas calificadas relaciones de la Santa Vida, de la Madre Teresa, que se embiaron à los Prelados de la Orden, fue, la que diô la Madre Petronila de San Ioseph, tantas vezes nombrada en esta Historia. Tres vezes Maestra de Novicias en este Convento, vna Supriora, y quatro Prelada, en 51. años de Religiosa; sujeto digno de grandes alabanças. Bien quisiera yo agora dilatarme en ellas, mas por ser viva, no se atreve la pluma à congojarla, con esta mortificacion. Pero no escusarè dezir de sus prendas, lo que à mi, vn gran Padre desta Reforma, dos vezes Provincial, Difinidor General, y Procurador General en Roma (que la conoce mucho) y las cifrò en tan breve recomendacion: *Esta Monja tiene el juizio en su lugar.* Y pues dixo el Espiritu Santo: *Quæ, in labijs sensati, invenietur gratia.* Eccles. 21. 29. No le faltarà à la relacion, siendo hecha, por quien tiene en su lugar el seso; y el acierto, en sus labios. No incluye menores motivos, que la antecedente, para que se le dè todo credito; pues si hizo aquella la Maestra, que criô en la Orden, à la Madre, y la exercitò en las virtudes, en que resplandeciò despues; tambien hizo esta vna intima amiga, y familiar compañera suya, con quien descansava en sus trabajos, y quien le llevô la pluma, en lo que comunicava â sus Confessores quã-

do no la davan lugar las enfermedades, que fuesse de su mano.

7 En el Proemio que puso esta Religiosa à otra relacion mas larga, que escriviò en forma de Historia, por mandado de la Obediencia, y la dividiò en 31. Capitulos, dixo desta manera: *Fiada en ella, referirè con verdad, la Santa Vida, y excelentes virtudes de la Madre Teresa de Iesus, y algunas de las mercedes que este Divino Esposo suyo le hizo en la oracion. Las virtudes, como se las vi exercitar en lo exterior, lo interior, como lo supe della misma, en mas de 25. años que la comuniquè; y de otras personas que trataron su Alma, en diferentes ocasiones, y causas que huvo para ello. Y no fue de las menores, el averseme assentado en mi coraçon, desde poco despues que la conocì, avia yo de venir, andando el tiempo, à escrivir su vida. Y assi, quando la Sierva de Dios me dezia algunas cosas de su Alma, con su acostumbrada llaneza, con la misma le preguntava otras cosas, teniendo intencion de informarme mejor; aunque tan disimuladamente, que no era posible entender ella mi fin; porque estava muy lexos de su humilde pensamiento, que hazia yo aprecio, de lo que me dezia. Porque con ser tan viva, y entendida, tenia vna gran bondad, y sencillez. Y quando me descuydava en preguntarla con disimulacion, en reparando, aunque yà huviesse començado à responderme, lo dexava, diziendo con mucha gracia: pues no lo sabrà: mas passado aquella ocasion, me lo dezia en otra, que estava yà olvidada desto. Que como parece estava de Dios, que escrivièsse yo su vida, lo disponia su Magestad de modo, que no ignoràsse las cosas desta Sierva suya. Y con su Infinita Bondad, devia tambien pretender, encender, y avivar mi descaecido, y tibio espiritu; que por serlo tanto, no ha sabido lograr este bien, ni otros muchos, que por medio desta Santa Hermana, y Madre*

mia, me tiene hechos. Por todos los quales le sea dada gloria, y honra, eternamente. Amen.

8 Quien con tales requisitos escriviò estas virtudes, consigo se lleva la recomendacion, la aprobacion de sus Prelados, y el agradecimiento que le mostraron de averlo emprendido, como dirè en el Capitulo siguiente.

9 Confiesso averme valido de aquella Historia, en esta; porque sin duda la escriviò la Madre Petronila con mucha cordura, y juizio; y fuera muy bien recibida, si se huviera impresso. Mas por ventura, para desagraviarla su Reforma, de lo que yo he desflucidò esta materia, mandarà imprimir, lo que tal Escritora tenia trabajado. Concluyô ella su libro con vn amoroso Apostrofe, hablando con la Amiga, â quien considerava en el Cielo. No tiene de que embaraçarse la modestia Carmelita Descalça, de aver enlazado las palabras; pues tambien les viene de herencia, esta buena gracia de su Madre, â las Hijas de Santa Teresa. Esta dixo.

Tan ilustrada de virtudes veo,
Que resplandezes, (ò Teresa,) en ellas,
Que por la vnion que tienen, son mas vellas
En grado heroico, en obras, y deseo.
Siendo verdad, que en tan dichoso empleo,
Vfana, y libre yà, con gozo huellas
De los Cielos hermosos las Estrellas,
Teres de amor el triumpho, y el trofeo.
Razon serà, que el rostro alegre buelvas;
Querida Madre, à tus amadas Hijas,
Sin ti huerfanas, solas, y llorosas.
Consuela su afliccion, quando te huelgas
En Dios, con glorias, en su Imperio fijas;
Segura yà, de penas congojosas.

CA-

CAPITVLO XXXIV.

APRVEVAN SV VIRTVD sus mayores Prelados, y Confessores.

§. I.

SIRVA de Corona à la Vida Santa desta Virgen Carmelita, el dictamen que tuvieron de sus virtudes, sus mayores, y primeros Prelados; que son sin duda, los mas fieles, y verdaderos testimonios, de las medras espirituales de sus Hijas; à quien guian, y goviernan con el acierto, que cada dia muestra la experiencia: sin duda negociado en el Cielo, por la que siendo su Madre, y Reformadora, tan acertadamente les prestó la obediencia. Materia es tan sugeta à engaños, la de las virtudes; que tratando San Geronimo de instruir à Demetria, Nobilissima Virgen, para la custodia de la Castidad, y vida perfeta; la enseña, como ha de llevarlas primero, al santo contraste de la prudencia; para ver qual suena al oro de la perfeccion, ò al plomo del vicio. Por lo qual la dize, este gran Padre: *La ciencia de que mas deves preciarte, la mayor prudencia que te deseo, es, que sepas diferenciar los vicios de las virtudes; porque si bien son entresi contrarios, suelen algunas vezes parecerse tanto, que se desconocen.* Muy adelante passa el

Summa tibi scientia sit, notitia summa, vitia virtutesque distinguere, quod quamquam semper cõtraria tibi

sint, aliqua tamẽ ex eis, tanta iungũtur similitudine, vt discerni omnino vix possint. S. Hier. ad Demet.

Maximo Maestro, para descubrir estos engaños, que lo escuso por la brevedad. Si mostrarèmos pues, que estas virtudes de la Madre, passaron y â por el Religioso, atento, y verdadero examen de sus Superiores (guias, y centinelas de las acciones de sus Hijas) es cierto, que les avemos de hallar vn grande motivo, para llamarlas dignamente virtudes. Y assi confiesso, que de todos los Capitulos, de que vâ tegida esta Historia, ninguno (como este) me ha dexado satisfecho; por ser quien con grande justicia harà creible, lo que contienen los demas.

2 El Reverendissimo Padre Fray Alonso de Iesus Maria, por su gran zelo, prudencia, Religion, y letras, digno de aver sido segunda vez General desta Orden, sus libros impressos de la Doctrina de Religiosos, Peligros, y Reparos de la perfeccion Religiosa; Tratados concernientes al govierno de la Reforma; y tres muy sustanciales Epistolas, à los Religiosos, y Religiosas della, mostrarán siempre, quan entrañada tuvo en el Alma, la Regular Observancia. Visitando este Convento de Valladolid, hizo tan alto concepto de la Obediencia, en que resplandeciò la Madre Teresa, que hallandola muy fatigada de vn accidente habitual de bomitos de sangre, la mandò, que no los tuviesse mas, y cessaron luego.

3 El Reverendissimo Padre General Fray Ioseph de Iesus Maria, hazia tanto caso de su virtud, que quando visitava este mismo Convento, la favoreciò con singular demostracion de obras, y palabras; Y dexava encargado à los Prelados inmediatos, que cuydassen della, por interesar tãto en su vida, y consuelo; no solo esta Casa, sino toda la Reforma. Fue este Varon Prudentissimo, muy zeloso de su Religion; Honròle Paulo V. con vn Breve suyo; y si en-

co-

comendava el regalo de la Madre, no era porque el no fueſſe muy aficionado â la penitencia; pues viſitando el Santo Hiermo de Batuecas, muy viejo, y falto de ſalud, no ſolo no quiſo comer carne, pero ni vna trucha que le ofrecieron; ſino el abadejo, y pobre ſuſtento de la Comunidad, y en lo vltimo, y mas canſado de ſu vejez, no ſe olvidava del ſilicio, ni de otras aſpereças. Murió en Mançanares, el año de 1620.

4 El Reverendiſsimo Padre Fray Iuan del Eſpiritu Santo, General deſta Orden, cuyas prendas dá bien à entender la ſegunda eleccion de ſu perſona à eſte cargo; y averſe querido encomendar del Magiſterio de los Novicios, quando feneció el ſegundo ſexenio. Venerava â la Madre Tereſa, como à vna de las mas aventajadas Hijas, que tenia en la Deſcalcez, en virtudes, y dones, juzgandolas por muy dignas de la Hiſtoria; y aſsi ſe la mandô diſponer al Padre Fray Geronimo de San Ioſeph, entonces Hiſtoriador General de la Orden. Y ſe juntaron muchos papeles para ello.

§. II.

5 EL Padre Fray Pedro de los Angeles, vno de los inſignes Religioſos Carmelitas, que governô muchos años, en los primeros pueſtos (como dirè luego) fue de los que mas trataron à la Madre, à quiẽ amò, y eſtimô en mucho, por la experiencia que hizo de ſu buen eſpiritu, y talento, en 28. años que le comunicò las coſas de ſu oracion, y conciencia, por que le tenia por ſu Confeſſor, Prelado, y Padre. Fue tambien de parecer, que ſe eſcrivieſſe vna vida tan exemplar, y exortando à eſto à la Madre Petronila

de San Ioseph, la dize: *Y à mi me incumbe (por lo que amava à la Madre Teresa) el solicitarlo. Y confiesso, que me han aprovechado mucho, las cosas que V. R. cuenta, assi de Penitencia, como de otras Virtudes; y que cada dia siento mas la muerte de tal Madre, y de tal Religiosa. Confio en Dios, la veremos en el Cielo; y V. R. por el servicio que la haze, no tendrà la peor parte. Demonos priessa à imitarla, que creo la tendremos muy propicia, para interceder al Señor por ambos, y por todos, y mas por V. R. y assi no alce mano de escrivir; que como sabe della, mas que otra, por averla tratado mas, es mas à proposito su trabajo. &c.* Califique esta censura, la que hizo su Religion à las grandes prendas deste sugeto, con este Elogio: *Nuestro Padre Fray Pedro de los Angeles, natural de Balderas, en Castilla la Vieja, Difinidor General, y tres vezes Provincial de San Elias, fue, en criar Novicios, y governar Professos nuevos, y antiguos, de los mas acertados, y prudentes Prelados de la Reforma: y juntando la Caridad, con la observancia, se hizo amable à Dios, y à los hombres. Praticò el dictamen, en que avia resumido las obligaciones, y aciertos de vn Prelado, que era assistir en casa, en su Comunidad, y en cada Religioso. Y lleno de solidas virtudes, consumado en muy descalça perfecion. Muriò en Salamanca año 1636.*

Fr. Geronimo de San Ioseph. tom. 1. de la Refor. c. 16. nn. 25.

6 La Historia General de la Orden, dà el primer lugar entre los mayores sugetos de Castilla la Vieja, al Padre Fray Felipe de Iesus, por las heroicas virtudes, en que se igualò, con los mas aventajados. Dize del, que resplandeciô en la prudencia, en el zelo, en la oracion, en la penitencia, y constancia en las determinaciones; y en vn entrañable amor à la soledad, y trato con Dios; y que de tal manera supo templar la severidad destas virtudes, con la discrecion, y

S. Maria, to. 2. l. 8. c. 19. n. 4.

afabi-

afabilidad, que aviendo sido experimentado en los Prioratos de Segovia, Salamanca, y Valladolid. Fue tres vezes Provincial, vna Difinidor General; dos Prior del Santo Hiermo de las Batuecas; donde se recogia siempre, que los Oficios le dexavan; que anduvo dos vezes en voz de General; pero que su mucho amor à la quietud, y fervorosa oracion à Dios, para que le dexasse escondido, le libró desta carga. Este gran Padre tuvo muy alto conceto de la Sierva de Dios, por averla tratado muchos años, y hecho prueva de su espiritu, y virtudes; hablando desto con ponderacion, delante desta Santa Comunidad de Religiosas de Valladolid, añadiò: *Que lo que mas le avia admirado de la Madre, avia sido, la continuidad, y perseverancia, con que exercitò el rigor de la observancia de la Regla, estando enferma; y que avia sido su vida, vna de las mas dignas de escrivirse, y que con solo contar las cosas, como passaron, bastava.* Tratòla mucho en aquellos lances de la curacion de la piedra, que pensavan tenia, y viò el esforçado animo, con que estava, de morir, antes que dexar de rendirse, à padecer qualquier genero de tormento, que Dios quisiera darla; y que avia menester mas resignacion, para tomar alivios, que otras personas, para abraçar trabajos.

7 El Padre Fray Luis de la Madre de Dios, vna de las personas de mas importancia, que la Religion ha conocido en su gremio, Varon de grandes letras, y señalada prudencia; en el tiempo que tratò â la Madre (aunque no fue mucho) conociô lo mismo, que los que de ordinario la comunicavan. Y assi, le oyeron dezir palabras de mucha ponderacion; con que significava, la mucha estima que hazia de su virtud, y excelente talento; y que la tenia Dios para

bien

bien desta Santa Comunidad. Deste insigne Padre de la descalzez, he hallado este Elogio en sus Historias: *El Padre Fray Luis de la Madre de Dios, en el siglo Salamanca, natural de Burgos, Provincial de las Provincias de San Elias, y San Felipe, en Castilla la Vieja, y Portugal; verdadero descalço, pobre, humilde, y penitente, y de superior talento; andava lleno de remiendos, dormia vestido, y predicando, solia comer en tierra pan, y agua. Muriò en aquella Ciudad año* 1630.

Fr. Geronimo de S. Ioseph, tom. 1. l. 1. c. 16. n. 35.

§. III.

8 EL Padre Fray Diego de San Angelo, Religioso de señalada perfeccion, oracion, y letras; y que en la opinion de los que le conocieron, era Varon Santo, y de grande experiencia en el trato de las Almas, por averlo exercitado muchos años. Confessò à la Madre en espacio de 20. y en general, de toda su vida; afirmò: que era Alma de muy particular, y grande pureza, y oracion; y que tenia este Don con excelencia. Por esso le comunicava èl la suya, y dava cuenta de su interior, y de grandes trabajos, y mercedes de Dios; para que le encomendasse sus necessidades. Exercitavala mucho en cosas de mortificacion, y desprecio, probandola con notable cuydado, ayndandola siempre â perfeccionarse, y aventajarse en todas las virtudes. De la de su castidad, solia dezir: *Ser mas pura que la de las Estrellas; porque en aquellas se hallan peregrinas impressiones; y que esta castissima Esposa de Christo, no padecia ninguna, en esta virtud.* Animandolo ella à padecer, en cierta ocasion, le dixo: *Ea, Padre, que presto se acabarà de labrar su coraçon.* Y assi fue, que no vivio despues,

mas

mas de quatro meses. Escriviendo deste Siervo de Dios el Padre Fray Francisco de Santa Maria, dixo lo siguiente: *Conocì, y tratè mucho en la Casa de Valladolid, dentro, y fuera de confession, al Padre Fray Diego de San Angelo, natural de Villagarcia; persona de buenas letras, en lo Moral; de gran juizio, de trato apacible con todos; humilde, obediente, pobre: y con tanto estremo sufrido en largas, importunas, y gravissimas enfermedades, que à todos nos assegurava tener particular assistencia de Christo Señor nuestro; porque sin ella, le fuera intolerable tan grande peso. Hazianos reparar mucho la modestia, y silencio grande, con que todo lo llevava. La Venerable Madre Casilda (fue vna de las grandes Santas Religiosas, que ha tenido el Convento de las Carmelitas desta Ciudad) dize dèl: Que siendo vivo, le viò junto à Christo resucitado, recibiendo de su largueza, grandes, y celestiales Dones, que le repartia por su invencible paciencia. La misma, pocos dias despues de su muerte (que fue en Corella) le viò coronado de gloria; de que su Alma quedò gozosissima. De todo lo qual nos assegura, la pura, y santa vida deste Religioso Padre; pues ay quien afirma, no averle conocido en toda ella, imperfeccion alguna grave; por mas, que con estudio particular, notava sus acciones &c.* Este, pues, tan grande Religioso, fue tanto tiempo (como he dicho) Confessor de la Madre, y continuo pregonero de sus virtudes.

Tom. 1. de la Reforma, l. 5. c. 16. pag. 787.

9 Quando èl murió, començò à confessarla el Padre Fray Felipe de San Ioseph, sugeto aventajado en experiẽcia, y prudencia, para tratar, y guiar Almas. Confessòla los ocho años postreros de su vida, poniendo gran cuydado en hazerla tomar algun alivio, vnas vezes con blandura, y otras con rigor de Obediencia; porque veìa, que se le acabava el sugeto, y que perdian mucho esta Casa, y la Religion. Tambien

,la exercitava en mortificaciones, humillaciones, y otras diferentes pruevas, en que no quedò mas corto, que el Padre Fray Diego de San Angelo; de donde vino à cobrar tanta experiencia como tuvo, del espiritu, y grandes virtudes desta Sierva de Dios; y por ser tan particular, mandò escrivir su vida á la misma Madre Petronila de San Ioseph, Hija tambien suya, de confesion, en este Convento; porque no dexassen de tener noticia della, los que la ignoravan; y à su exemplo se fervoriçassen en el servicio de nuestro Señor. Demas de las confesiones ordinarias que la Madre hizo con este Religioso, se confessò con èl generalmente, y despues de su muerte, afirmava èl: *No aver hecho culpa mortal, en toda su vida*: Que es el milagro de los milagros. Prodigio

Prodigio

10 El Padre Fray Martin de Iesus Maria, que fue Prior de Segovia, y antes, Lector de Teologia, en el Colegio de Salamanca: â quien la Religion, y sus Prelados, estimaron justamente, por las muchas prendas que en el concurrieron, en lo natural, y sobrenatural, de señalado espiritu, Religion, Letras, y experiencia, en el trato de las Almas; y junto con esto, vn natural del Cielo. Viò toda la Confesion general, que tenia escrita la Madre, de su mano, con admiracion de la pureza, y santidad de su Alma. Diòle cuenta algunas vezes de lo que passava en la oraciõ, con deseo de no ser engañada; y aprobòlo con grandes calificaciones de su espiritu; y fue tambien de los que instaron, que se Historiasse su vida; consolandose mucho, de lo que yâ viò escrito por tan discreta Historiadora.

11 Quando tuvo la Madre aquellos recogimientos grandes de oracion, que llegavan à suspenderla, con excessiva fuerça (de que vâ hecha memo-

ria),

ria)con los temores,y dudas que padecia,comunicó â diferentes Confessores,para que si estuviesse engañada,la desengañassen,y diessen luz. Deseosa de tenerla,en todo lo que tocava à su conciencia,y espiritu,y no hazer nada,que fuesse desagradable â Dios, ò menos segura. Por este tiempo hizo vna confession general con el Padre Fray Felipe de San Ioseph, arriba nombrado,y tambien para darle entera noticia de su conciencia. Desde entonces,y por su mandado, comunicô estrechamente su interior, con el Padre Fray Ioseph de la Madre de Dios, entonces Suprior, y Maestro de Novicios en el Convento de Valladolid: Despues Secretario del Reverendissimo Padre General Fray Iuan del Espiritu Santo, y Prior del Santo Desierto de las Batuecas; cuya Religion, Prudencia, Letras, y buenas partes, se dieron bien á conocer en todos los puestos, donde la Obediencia, y ellas, le tuvieron empleado. Y aunque la Madre Teresa no se confessò generalmente con èl, le diò cuenta, de todo quanto le avia passado, desde su tierna edad; y la oracion que en diferentes tiempos avia tenido; Los temores que padecia, y las causas dellos;todo con grande llaneza,claridad, prudencia, y discrecion. Oyòla el Padre,y consolô; asseguràndola,y aprobando ser espiritu de Dios,el que giava, y movia el suyo,cõ tan amorosa,y poderosa fuerça. Y para que mas claramente entendiesse el estado de oracion, en que Dios la tenia, la remitiò â vno de los Capitulos de las Sestas Moradas,de la Santa Madre Teresa de Iesus, de q̃ se hizo mencion en el Capitulo 13.desta Historia, con que quedô por entonces muy alentada,y consolada; y èl, contentissimo, de aver hallado tanto bueno en aquella Santa Alma; y assi la comunicava despues, siempre que se ofre-

cia ocasion, con grande consuelo de ambos. Y aviendo leido la relacion que hizo de su vida la dicha Madre Petronila de San Ioseph, la escriviô en esta forma: *Dos vezes he leìdo el libro; La vida es admirable; la mortificacion fue continua, y con grande secreto, y disimulacion. Y lo q̃ se viò, fue, lo que no se puede escusar; y aunque parece que ay otras vidas de Religiosas nuestras, Santas, de mas milagros, y mas visiones, con todo esso, para que con mas eficacia puedan mover à mayor observãcia de nuestras leyes, retiro, y aniquilacion, no creo q̃ es inferior esta de nuestra Venerable Madre: y que ayudarà mucho à quien de veras busca à nuestro Señor, para imitar à su Magestad, &c. Avila vltimo de Octubre, de 1648.*

12 Con el Padre Fran Pedro de Santa Maria, (Confessor de las Carmelitas Dscalças de Palencia, persona de conocida Religion, y capacidad grande) tratò la Madre Teresa con mucha claridad, y llaneça, algunas cosas de su Alma, y otras de importancia, que se le ofrecieron en el Oficio de Prelada, y Maestra de Novicias, que entonces tenia; estimando mucho la Sierva de Dios, el consejo deste Padre; por conocer la mucha experiencia, y buen acierto que tenia, para comunicar, y exercitar las Almas; pero faltan palabras, para significar la estimacion que èl hizo de su buen espiritu, y maciça virtud; en particular, del valor, y osadia con que estava determinada à passar (como dizen) por las picas, à trueque de no faltar â lo que fuesse gusto, y gloria de Dios, y cumplimiento de la santa Obediencia de los Prelados, que estan en lugar suyo; de lo qual tuvo muchas experiencias, en còsas particulares, que en aquel tiempo se ofrecieron.

13 Tratando desto con la Madre Petronila, en

su

ſu primer Priorato, la eſcrivió vna carta, que en la primera parte ſe verà, qual era eſte Santo Religioſo. En la ſegunda, el conceto que tuvo de la Madre Tereſa. En la primera, dize: *Ni en las coſas de la Fè, ni en las de la ſanta Obediencia, nos es licito pedir razon; y aſsi Madre mia, no la ſabrè dar de mi mudança, ni me la han dado, ni la quiero. Donde hallo la voluntad del Señor, que me la manifieſta, con que và obrando el Alma ſu ſalvacion, tanto mas ſeguramente, quanto apartado de los vacios de las razones humanas, flacas, ſoſpechoſas, y fragiles, como à Puerto tan ſeguro, como la ordinacion Divina. Cierto ſerà la cauſa de mis pecados; y es vanidad andar buſcando otras, quando la conciencia la eſtà manifeſtando.* En la ſegunda parte dize: *La vida de la Venerable Madre Tereſa, leì toda con atencion, y algunos Capitulos dos vezes. Eſtà bien eſcrita, con concierto, y eſtilo no baxo; y me fue de grande conſuelo, edificacion, y provecho. Comuniquè à eſta Sierva de Dios, y cobrèla grande amor, y ella à mi, no menor eſtimacion, con la qual tratò conmigo algunas coſas de ſu Alma, de harta perfeccion, y heroicas virtudes. Y las he viſto dibujadas en eſte papel. Y hallo, que concuerda, con lo que de la Madre ſupe. Serà gran ſervicio del Señor, y provecho de las Almas, que ſalga à luz, exemplo de tan grande virtud, y tan caſero: y aſsi V. R. mi Madre Priora, lo proponga à nueſtros Prelados, que hallarà muy buen recibo en ſus coraçones. Burgos à 23. de Mayo de 1637.*

14 El Padre Fray Iuan de San Cirilo, Varon ſanto, de grande penitencia, mortificacion, y oraciõ; donde recibiò de nueſtro Señor ſeñaladas mercedes, como ſe puede ver en algunos de los papeles que dexò eſcritos de ſu mano, y guarda la Religion; confeſsò algunos años à las Religioſas deſta Caſa, ſiendo ſu Prelada la Madre Tereſa; à quien comunicô ella

algunas vezes, dandole cuenta de su oracion, y espiritu, que aprobò ser bueno; y estimòla èl, como los demas Padres que quedan nombrados; siendo assi, que antes de tratarla, avia dudado de sus cosas, teniendo sentimiento contrario: De que le sacô la experiencia.

15 Ninguno de quantos la quisieron hazer en sus virtudes, dexò de estimarla despues, por Alma santa, de grande talento, y prudencia; y apenas la hablava nadie, de adentro, y fuera de la Religion, que no la cobràra particular amor, y la tuviera en grande estima. Y de los Religiosos, y Religiosas de la Orden, que la trataron, algo mas de lo ordinario, no se avrà oìdo, quien llegando à esta platica, no toque luego en el aliento què tenia, para vencerse, en materias de penitencia, de rigor consigo, y de obediencia, y otras de observancia regular; y si huviera de nombrarlos à todos, alargâra mas de lo justo, este Capitulo.

§. IV.

16 PARA hablar della los Doctissimos Historiadores desta Reforma, siempre que se les vino à la pluma, la cortaron muy delgadamente. Y como tuvieron las noticias mas ciertas de sus altas virtudes, por las informaciones de la Orden, la hizieron tales Elogios, que declararon quanto la veneravan.

17 El Padre Fray Geronimo de San Ioseph, empieça el Capitulo 18. del primer libro de su Historia, con este titulo: *Cien Religiosas de insigne, y conocida santidad.* Y luego: *No solamente en los Religiosos, sino tambien en las Religiosas, se ha mostrado el fruto*

gran-

grande, que en pocos años ha hecho, en el aprovechamiento de sus Hijos, la Reforma de nuestra Señora del Carmen. Y aunque han sido muchas las que en esta Congregacion, y la de Italia, han resplandecido en santidad, solo referirèmos aquì, algunas de las mas insignes desta Congregacion de España, nombrandolas, al modo que los Religiosos, segun el Orden de los Oficios, y estado que en la Religion tuvieron, de Preladas, Hermanas, Coristas, ò Legas, sin atender à otra antiguedad del tiempo en que tomaron el Habito, ò murieron; aunque procuremos señalar el año, y lugar de la muerte de cada vna. Y poniendo por Cabeça, y Adalid destas valerosas Amaçonas, à la Gran Madre de su Descalzez; tan entre las de primera magnitud, colocò à esta Virgen, que llegando al numero 16. dixo: *La Madre Teresa de Iesus (en el siglo Doña Brianda de Acuña, y Vela) natural de Balberde, en Castilla la Vieja, hija del Conde de Castrillo, Priora de Valladolid, imitò en el nombre, y en la perfeccion* (soberano encarecimiento) *à nuestra Santa Madre; y fue, vna de las mas insignes Religiosas de su Reforma, en virtudes macizas, y en mercedes, y regalos del Señor, mas ciertos. Tuvo espiritu, y valor, mas que de muger, para el exercicio de la mortificacion, y penitencia. Muriò con opinion de santidad, en Valladolid, Año* 1630.

18 Escriviendo la Fundacion deste Convento el Padre Fray Francisco de Santa Maria, su gran perfeccion, y los prodigiosos exemplos de virtudes de las Religiosas; tratando de los que dieron en la Obediencia; y como à esta virtud se sigue la de hazer milagros, segun lo que dixo San Gregorio, Hom. 29. sobre los Evangelios. Prosigue: *Entrando à dar el Viatico à la Madre Teresa de Iesus (no nuestra Santa Fundadora) que estava ya para morir, le mandò el Prelado*

Tom. 1. l. 2. c. 14. hasta el 18.

que

que ſe le dava no ſe murieſſe: y aunque ella lo ſintiò, porque la privavan de ver à Dios, conformandoſe con la voluntad de la Obediencia, eſtuvo luego, y tan repentinamente mejor, que dudaron de darle el Viatico, que yà eſtava en la Celda. Y examinandola ſobre aquel caſo, dixo deſpues: Que ſi, como le mandaron no murieſſe, le mandaran eſtar luego buena, lo huviera eſtado al punto. Tanta era la fee que tenia con la voz de la Obediencia. Y llegando à tratar de los exemplos de Penitencia deſtas Religioſas, dize: *Otra à ſu imitacion, que fue la Madre Tereſa de Ieſus, llamada en el ſiglo Doña Brianda de Acuña, hija del Conde de Caſtrillo, ayunò de la miſma manera, quatro años* (entiendaſe à pan, y agua) *y continuara toda la vida, ſi no ſe lo impidieran los Prelados.* Y proſiguiendo eſtos miſmos exemplos, añade eſte, que es bien raro: *La Madre Tereſa de Ieſus, Vela, à otra que tenia inflamado vn braço, por vna fuente mal curada, ſe le lamiò muchos dias, haſta que ſanò.* Y mas adelante, hablando de la miſma Madre, como conſta de lo que yo tengo referido: *El rebolcarſe en zarzas, para domar los brios de la carne, vſavan algunas, y las tenian de repueſta en la Celda, para valerſe deſte ſanto exercicio.* Y quando refiere los de otras bien rigoroſas penitencias, mueſtra que tenia preſentes, las deſte miſmo ſugeto, como las ajuſtarà facilmente, quien nos cotejare en diferentes Capitulos deſta Hiſtoria.

19 El miſmo, en el Capitulo 18. de las Inſpiraciones que dava nueſtro Señor à las Religioſas, para que ſe acudieſſen vnas à otras en ſus neceſsidades, dize: *Eſtando en la cama vna Monja tullida, quiſo probar à levantarſe, y cayò en tierra, ſin poderſe menear de alli. Y la Enfermera (que era la Madre Tereſa de Ieſus, Vela) que eſtava en el Coro, oyò dos, ò tres vezes*

vna

vna voz, que la dezia: Vè, à la enferma: vè, à la enferma; fue, y socorriòla. Y mas adelante, contando los favores que haze la Santa Madre, despues de gloriosa, à las Hijas que tiene en este Convento, dize: *No fue menos el regalo que hazia la Santa à otra hija suya, tan digna de su nombre, como de sus virtudes* (grande Elogio) *de quien yà se ha hecho mencion, llamada Teresa de Iesus, andava siendo Novicia, y despues de yà professa, con grande confusion; pareciendole, no era Hija verdadera de nuestra Santa Madre. Y estando muy afligida vn dia, se le apareciò la Santa, y la acariciò, sentandola junto à si, con grande amor, y regalo. Otra vez, estando en vna enfermedad pidiendole consuelo, y remedio, vino à su clamor, y passandole blandamente la mano, por donde tenia el mal, le dixo: Calle boba, y con esto la dexò, aunque no sana, pero esforçada, y alegre, para sufrir, y padecer. Pidiendole otra vez lo mismo, delante de vna Imagen suya, le respondiò la Santa: Tu no pides la humildad? pues esta es la cura de la sobervia.* Y contando los combates con el Demonio, que suelen tener las Hijas deste Convento, dize: *Especialmente ha mostrado esta rabia, y hecho esta guerra, contra algunas de las mas aventajadas, y perfectas Almas, que aqui han resplandecido en santidad, quales fueron, Estefania de los Apostoles, Casilda de San Angelo, Maria Bautista, Teresa de Iesus, Catalina Evangelista, y otras, que à su tiempo nos daran mucho en que ocupar la pluma, &c.* Y es muy cierto, que quanto exemplifica alli, la deste celebre Escritor, de las heroicas virtudes de las Religiosas deste Convento, es (como dixe) copiando, las de la Madre Teresa; de quien ofrece passar aquel dibujo, à mas entero, y natural retrato.

***

CA-

CAPITVLO XXXV.

LO QVE SINTIERON DE SV Espiritu Doctos, y graves Sugetos, de otras Religiones.

1. AVNQVE no seràn muchas las personas, fuera de la Religion de los Descalços Carmelitas, con quien podamos agora abonar las cosas interiores de la Madre, por su grande retiro en comunicarlas, â quien no andava vestido de su mismo sayal; No quiso Dios que le faltasse el testimonio de los estraños, que deseava el Apostol, â su Discipulo Timoteo; para que no flaqueasse por esta parte, tan necessaria, la buena opinion que con los de Casa avian merecido, y grangeado sus virtudes.

Oportet autem illum, & testimonium habere bonũ ab his, qui foris sunt, vt nõ in opprobrium incidat, & in laqueum Diaboli. 1. ad Timot. 3. 7

2. El primer Confessor de asiento que tuvo la Madre Teresa, fue el Padre Villegas, Religioso de la Compañia de Iesus, persona de grandes Letras, y experiencia, en trato de Almas; à quien traxeron consigo los Condes de Miranda, quando vinieron de ser Virreyes de Napoles, en tiempo del Señor Rey Don Felipe III. Confessavanse con èl siempre, la Condesa, sus Hijas, y Damas; y confessóse tambien la Madre, cinco años que estuvo en Casa destos Señores; donde governò su interior con grande amor, y cuydado, admirando mucho, que estuviera y â su espiritu en tan grande alteza de perfeccion, no aviendo tenido hasta entonces, Maestro, ni Padre espiritual seña-

lado; pues ſe confeſſava con qualquier Sacerdote ordinario, de los Pueblos, donde viviô, y alcançava mas de coſas de oracion, que las que le avian tenido muchos años. Y aſsi, ſobre ponerla por exemplo â las Hijas, y Damas de la Condeſa, ſe admirava, como de vna coſa ſobrenatural, y divina, que ſin duda lo eran yâ los Dones de ſu Gracia. Y quanto mas la tratava, deſcubria en ſu Alma mayores, y mas ricos teſoros eſpirituales, que procurava èl augmentar, exercitandola en diferentes morrificaciones; Vnas vezes dandole las licencias que pedia, para hazerlas; y otras, tomando èl la mano, para exercitarla prudente, y ſagazmente, cogiendola al deſcuydo, y probando haſta donde llegavan las obras de los fervientes deſeos, que moſtrava; pero jamàs hallò, que dexaſſe de venir, lo vno con lo otro. Y ſi eſto tenia, ſiendo ſeglar, y acabada de venir de la Aldea, donde avia vivido, ſin ſugecion à nadie, que tendria en tantos años de Religioſa Deſcalça Carmelita?

3 Siendolo yâ, ſe confeſsò doze, ù treze años continuos con el Padre Fray Andres de la Puente, de la Orden de Predicadores, que por eſtar tan lexos eſte Convento del de los Religioſos Carmelitas Deſcalços, dieron los Prelados eſte medio, por acuerdo de ambas partes; que los Dominicos vinieſſen à confeſſar à las Religioſas los Miercoles, y los Carmelitas los Sabados; haſta que deſpues los Prelados Superiores de la Reforma ordenaron â los inmediatos, que las proveyeſſen con abundancia de Confeſſores, como lo executaron, à trueque de ſu mayor conſuelo, y â coſta de tomar mas trabajo, y no darle à los otros Religioſos de Predicadores.

4 Era el Padre Fray Andres de la Puente, vno de los mas santos moradores, que tenia el Conuento de San Pablo; y en todo èl, ninguno de mayor Don de consejo, ni exprimentado en cosas interiores. Por lo qual, y otras virtudes, grande zelo de la salvacion de las Almas, y continuo trato de Dios, por la oracion, tuvo alli muchos años el cargo de los Novicios. Fue Confessor de aquel Portento de Santidad, y paciencia la esclarecida Virgen, Doña Marina de Escobar; y Hermano del Venerable Padre, y grande Maestro de espiritu, Luys de la Puente, honor, y gloria de la Compañia de Iesus. Este gran Religioso hizo singular aprecio de la virtud, Religion, espiritu, y talento de la Madre Teresa; y mostròlo en el amor, y cuydado con que la tratô aquellos años, en que la Sierva de Dios estuvo tan visitada de su Magestad, con horribles trabajos, y sobrenaturales mercedes. Que aunque de ordinario lo conferia todo con el Padre Fray Diego de San Angelo, su Confessor; tambien solia dar cuenta dello al Padre Fray Andres, como tan temerosa, y que buscava en sus Confessores, quanta luz le fuesse posible. En todo se la dió este Doctissimo Varon, y aprobò su camino, despues de estar bien enterado, por el examen que dèl avia hecho. Y fue tal el conceto que tuvo de la Madre, que hablando della con otra Religiosa antigua desta Casa, hartos años antes que muriesse, la dixo: *Que para èl, era otra Santa Catalina de Sena.* Palabras, que por ser dichas de vna persona tan cuerda, y prudente, de tanta experiencia para lo que afirmava, son dignas de mucha ponderacion; pues con sola ella se declara quien fue esta Virgen, y en lo que la estimava este gran Padre. De otra semejante comparacion, hecha en persona de la Santa

Ma-

Madre Tereſa de Ieſus, por el Padre Maeſtro Fray Domingo Bañes, tambien Dominico, y ſu Confeſſor, que predicava en ſus Exequias, ſe valiô la Sacra Rota, para hazer juizio, de qual huvieſſe ſido ſu ſantidad, diziendo: *Que hombre, por grave que fuera, la pudiera aver engrandecido con palabras mas dignas?* No deſcaeciò en la opinion deſte Padre Maeſtro la virtud deſta Virgen, por aver ceſſado ſu communicacion, quando ceſsò el confeſſarla; pues en vn papel ſuyo, eſcrito à Religioſa deſte Convento, deſpues que nueſtro Señor ſe la llevô à gozarle, dixo lo ſiguiente: *Confeſsè à la Madre Tereſa muchos años; y deſpues la dexè, por ciertas ocaſiones, q̃ ſentì mucho; porq̃ era verdadera Hija, y ſingular imitadora de la Madre S. Tereſa, &c. Tuvela ſiempre por vna de las mejores Religioſas de la Orden, eſmerada en todo genero de virtudes, en particular en ſer pobre, reſignada, humilde, y paciente. Eſto es lo que puedo dezir con puntualidad, y verdad. Pero ay mucho mas ſin duda ninguna; ſea Dios bendito.*

Qua quidem laude, vix vlla maior ab homine graviſsimo proferri potuit.

5 El Padre Maeſtro Fray Baltaſar Navarrete, Dominico (bien conocido, y eſtimado en Valladolid ſu patria, en las Eſcuelas de Caſtilla, y en ſu Sagrada Religion, por ſu grande virtud, govierno de Conventos, regencia de Catedras, y Tomos impreſſos) aunque no confeſsò à la Madre; mas por algunas coſas ſuyas, que le conſultaron ſus Confeſſores, hizo gran cuenta de ſu conciencia, y buen eſpiritu; particularmente, de lo que le ſucediò en aquel tiempo, que dixe ſe hallava padeciendo graves trabajos de enfermedades corporales, y de aprietos interiores, de que el Padre Maeſtro tuvo relacion. Por lo qual, aviendo acudido todos los Sabados de vna Quareſma à eſte Convento, con platicas eſpirituales; algunas dellas, como ſaetas flechadas à ſu coraçon afli-

gido, las despidia de su boca, acomodadas para darle aliento en sus penas, y dolores, animandola à padecer con muchos exemplos del Santissimo Iob, bien apropósito de la merced, que ella tenia entonces; con que no poco se afervoriçava, y alentava su espiritu, para sufrir mas, y mas por Christo.

6 Darè fin à este Capitulo, y à la Historia desta gran Sierva de Dios, con dezir, que la tratô mucho, y alabò con gran juizio de todo lo que los demas Religiosos de su Orden, Don Francisco Sobrino, quarto, y exemplar Obispo de la Iglesia de Valladolid. Estimôlo ella en vida, y honrôlo en muerte, como merecieron sus heroicas virtudes, y singular prudencia, y grandes Letras, siendo Canonigo de la Catedral, acudia algunas vezes à confessar las Religiosas desta Casa, quando se lo embiavan à pedir las Preladas. En estas ocasiones, y otras le tratò intimamente la Madre Teresa algunas cosas de su Alma; y entonces conociò en ella el tesoro de virtudes sobrenaturales, con que Dios la tenia rica, y adornada; y quan aventajada era en lo natural, à lo que de ordinario se suele experimentar en las mugeres. Y assi hablava desta Sierva de nuestro Señor con particular amor, y respeto. En credito de ambos, dirè dèl, que nacio en Valladolid, que sus letras, y singulares prendas le hizieron Canonigo Magistral desta Iglesia, (donde presidiò) y Catredatico de Escritura de su Vniversidad; Capellan, y Predicador del Señor Rey Don Felipe III. Y el primero à quien eligiò por Capellan Mayor del Real Convento de la Encarnacion de Madrid, celebre Sanctuario de la Corte. Quisole dar vn Obispado grande, y rehusòlo, valiendose de oraciones para Dios, y de escusas, y ruegos para el Rey; que no quiso ser el que se dava por ven-

cido,

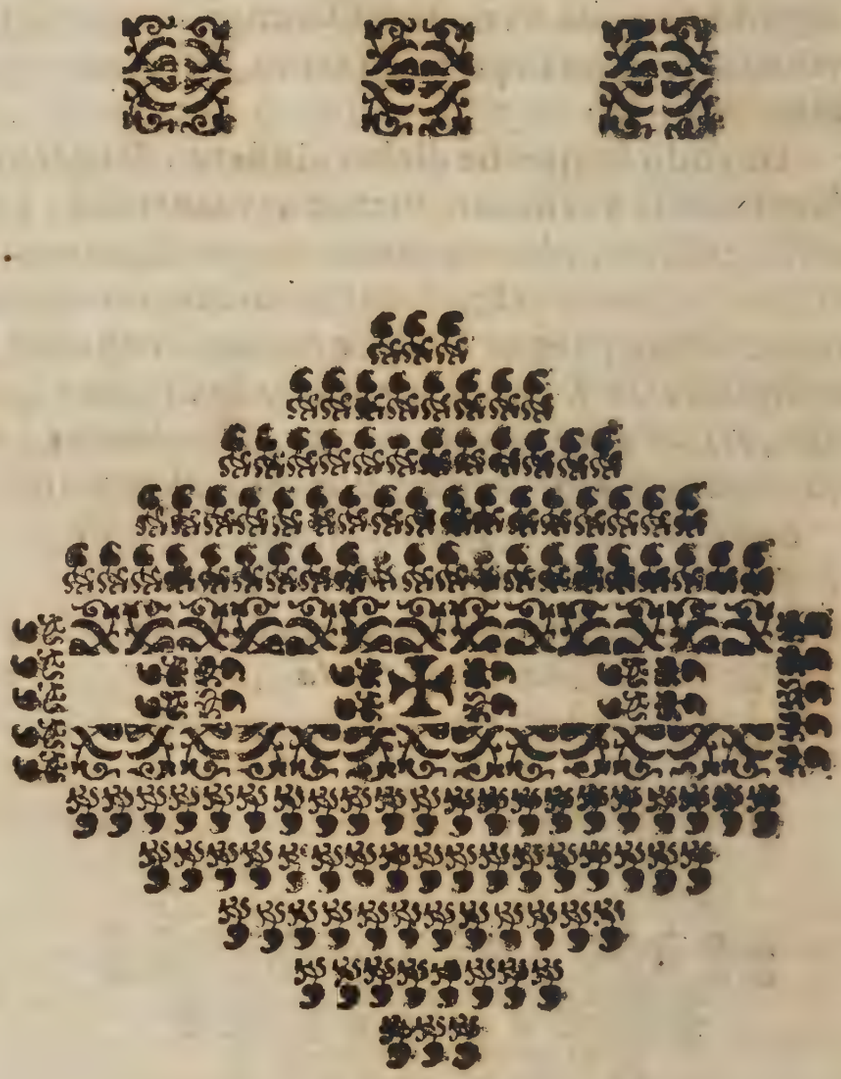
cido, en contienda tan poco practicada; Y assi le presentò para esta Iglesia de Valladolid, el año de 1616. malogrando su muerte, por Octubre de 1617. las bien fundadas esperanças de su santo, y prudente govierno.

7 De todo lo que he dicho, infiero, ser grande argumento de la verdadera virtud, y santidad, vna fama tan publica, y buena, como la que dignamente consiguiò, (y queda referida) el Noble sugeto de mi Historia. Pues, segun se dize en los Proberbios: *Como descubre la fragua los quilates de la plata; y el Ornillo, los del oro; assi los meritos de vn hombre, la boca de quien lo engrandeze.* Por lo qual advirtiô San Geronimo: *Que procuremos vivir de manera, que pueda ser testigo de nuestras acciones, no solo la conciencia, sino la opinion.*

Quomodo probatur in conflatorio argentum, & infornare aurũ, sic probatur homo ore laudãtis. Prober. 27.

Apostolici verò, & exempli, vt habeamus rationem non conscientiæ tantum, sed etiam famæ. Ep. 14.

(?)



CAPITVLO XXXVI.

ASCENDENCIA DE LA Venerable Madre Teresa de Iesus.

QVIEN puede negar la felicidad de nacer de los Nobles, y la vtilidad que trae consigo la descendencia de Varones augustos, pues aun, à los que carecen de ella, segun refiere San Agustin, aconseja Varron: *Que se la figuren, y si fuere possible, se persuadan que la traen dedacida de los mismos Dioses; para que el animo humano, con la confiança de tan divino parentesco acometa con audacia, execute con valentia, y dè feliz cumplimiento à muchas hazañas.* Si esto (fundado en el engaño) obra tales efectos, que obrarâ el persuadirse con la verdad, lo que propone San Geronimo, a vna Noble Donzella de Roma, para exortarla à la virtud, en estas palabras? *Todas las cosas que son grandes, con igual cuydado se devẽ guardar. Y assi es necessario que pienses siempre, en lo mucho que vales, y en la grande honra que tienes. Todos los que saben que son viles, no miran por si, con algun cuydado. No creas que sea otra la causa, porque la Sagrada Escritura, tantas vezes nos llama hijos de Dios: sino para que embanecidos santamente con esta dignidad, nos precetemos de tener tal Padre, y seamos (como èl) Santos, &c. Assi està escrito por los Profetas: Yo serè vuestro Padre, y vosotros mis Hijos, &c. Todo esto se os dize, para*

Vtile esse Civitatibus, vt se viri fortes (etiã si falsum sit) ex his ortos esse credant; vt eo modo animus humanus, velut diuina stirpis fiduciam gerens, res magnas aggrediẽdas præsumat audatius, agat vehementius, & ob hoc impleat ipsa securitate felicius. S. August. l. 3. c. 4. De Civitate Dei.

Vnde, & tu si te ipsũ bene custodire cupis, debes honorem tuum semper pratium cogitare. Tanto enim, se vnusquisque negligẽtius vtitur, quãto se existimat viliorẽ. Non ob aliã causam magis nobis in scripturis divinis, tã frequenter filiorum Dei nomen imponitur, vt illud quod dixit per Prophetã: Et ego ero vobis in

Patrem, & vos mihi eritis in filios, &c. Vult nobis cœlestis doctrina dignitatẽ, qua donati sumus, frequenter ingerere, vt honorem nostrum peccãdi pudorem faceret. S. Hier. Epist. ad Demet. tom. 9.

El Padre Eusebio Niremberg en la dedicat. del aprecio de la gracia, primera impression: Quam obrem ordinabit Deus facere spus nova gratia supra naturam, vt esset gratia Domina, Reginaque natura. Gerson. tom. 1. Serm. de Circuncision, p. 235.

Minime quidem Deo est acceptator personarum: nescio tamẽ quo pacto virtus in nobili plus placet. An forte, quia plus claret? Siquidem innobilis, cũ caret gloria, non facile liquet; Vtrũ quia nolit, an quia nõ possit habere. Laudo factam de

ra que procureis santificaros, viendo la honra que tenemos, y que della (si quiera) nos venga el corrimiento de pecar.

2 Es assi, que no penden los dones de la gracia, ni la nobleza del espiritu, de la de la sangre; que por esso dixo Gerson, referido por el mas docto Eusebio deste siglo: *Que la Gracia era Señora, y Reyna de la naturaleza; que no deviendose à criatura alguna, tiene libre su liberalidad, y reparte sus Dones como quiere; sin pesarlos por hermosura, ni medirlos, por Nobleza, ni regularlos, por ingenio.* Mas con todo esso tuvo esta dicha la naturaleza Angelica, que se proporcionò con ella la Gracia, siendo mayor en los mas Nobles, mas hermosos, mas altos espiritus, y perspicazes entendimientos, correspondiendo su nobleza, y hermosura sobrenatural, à la natural que tienen los Serafines, y demas espiritus celestiales. *No es Dios* (Escriviò San Bernardo à Sofia, Nobilissima Virgen) *aceptador de personas; pero no acabo de entender, el porque se agrada mas de la virtud en el Noble, que en el que no lo es.* Bien sabia el Santo, que aunque la gracia no se proporciona en nosotros, como en los Angeles, con la naturaleza; Parece, que en vna persona Noble, està mas acreditada, y lucida: porque en ella (dize) el seguir la virtud, no es tanto necessidad, como fineza; y assi dexa à los triumphos de la gracia menos dudas.

3 Dando cuenta Santa Teresa de quan Sierva de Dios fue la Fundadora de su Convento, de la Santissima Trinidad de Soria, diò principio à sus alabanças, por la Nobleza de la sangre; que no le faltò circunstancia à su elegante pluma, para que se conociesse, que en todo avia sido Divina su elocuencia. Y assi dixo. *Llamase esta Santa Fundadora,*

Doña

Doña Beatriz de Beaumont, y Navarra, Hija de Don Frances de Beaumont, de claro linaje, y muy principal, &c. Y passando à las virtudes, prosiguiò, diziendo: *Es vna persona de blanda condicion, generosa, penitente; en fin, muy Sierva de Dios, &c.*

necessitate virtutem, sed plus illam, quam elegit libertas, non indisit necessitas. S. Bern. Epist. 113.

4 En lo dicho se vè, que no serà sin exemplo (aun de los mayores Santos) ni sin grande razon, referir en la vida desta, casi segunda Teresa de Iesus, la mucha nobleza de su sangre; sobre quien, como vnos finissimos esmaltes, sentaron con gala, y hermosura las heroicas virtudes, que dexo referidas. Y ser ella, á quien se pudiera acomodar la admiracion del Sabio: *O quan vella, y agraciada es, la casta generacion, con claridad; porque assi serà inmortal su memoria, y eterna su fama.*

Santa Teresa en sus Fundaciones, cap. 30.

5 La Casa tan dichosa en dar al mundo para Dios, esta Esposa suya, fue, la Illustrissima de Abellaneda, Hija de la Excelentissima (y aun Real) de Vizcaya. Su origen, y succession han procurado averiguar, y distinguir Varones [1] muy grandes, en las materias Genealogicas. Y en los que he leido, no hallo aquella conformidad de los principios, y los medios, que se deve, para escrivir con acierto la ascendencia desta gran Carmelita; por lo qual, parecerà que devia cõtentarme, con dezir, que en lo temporal, era Hija de los Condes de Castrillo; y en lo Espiritual, de Santa Teresa de Iesus, con que huviera cumplido con su filiacion por mayor, en lo humano, y en lo divino.

[1] *Pedro Geronimo de Aponte en su libro de Linages. Diego Hernãdez de Mendoça en su Nobilsario. Alonso Tellez de Meneses en su Iuzero de Nobleza. Argote de Molina en la Nobleza de Andalucia. Antonio de Leon Pinelo, en su libro de los Velos antiguos.*

6 Mas llegando â mis manos dos Tomos, intitulado vno, y otro: *Teatro Genealogico de los Reyes, Grandes, Titulos, y Señores de Vasallos de España.* Cuyo Autor, [2] trata con eminente erudicion, Estudio, primor, y verdad la Historia de Linages, como Prin-

[2] *Don Ioseph Pellicer de Tobar.*

cipe deste genero de escritura, en nuestros tiempos; hiziera agravio al desta Virgen, sino recopilàra aqui con brevedad, lo que puede convenir à la noticia de quien fue; para que resulte (como queda dicho) en honor suyo, ver quan Ilustres Ascendientes tuvo; y à ellos les comprehenda la bendicion, que Dios cõcede à los Padres, y Abuelos de sus Siervos.

7 Començaremos, pues, su Noble Abolorio, de Don Martin Lopez de Haro, [3] que solo con dezir, que fue Hijo de Don Lope Diaz, el de Najara, Conde, y Señor de Vizcaya, y de la Condesa Doña Aldonza su Muger, queda calificado por vno de los mayores en Sangre, de quantos Ricos homes tuvo Castilla en su tiempo. Casò con Doña Vrraca de Abellaneda, Señora desta Casa, y Vasallos en las encartaciones de Vizcaya, y en el Estado de los Cameros; donde hasta oy se conservan las Torres de Abellaneda, de donde tomaron el Apellido sus Descendientes; y dignamente, por aver sido, no menos Ilustre en Sangre, que en Virtudes.

8 Pues aviendo muerto Don Martin Lopez su Marido, el año 1175. y dadole sepultura en Santa Maria la Real de Najara, junto à la de Doña Vrraca, Reyna de Leon, su Hermana, se retirò à Fuencaliente, Lugar de su Patrimonio, en el Obispado de Osma, donde fundò [4] el Monasterio de Santa Maria, de Religiosas del Cister, que en nuestros tiempos se trasladò à Aranda de Duero; y juntamente (renunciando el Mundo) tomò alli el Habito de Monja, y fue Abadesa muchos años; viviendo con exemplo de Santidad, hasta el de 1211. que passò â mejor vida, para gozar la eterna. Este es el origen de los Señores de Abellaneda, buscado de tantos.

9 Don Lope Martinez, [5] segundo Señor de A-

be-

Coronista maior de su Magestad, y Cavallero de la Orden de Santiago, en el Teatro Genealogico, t. 1. En la Casa de los Condes de Mirãda, Duques de Peñaranda. Y en tom. 2. en la Casa de los Condes de Castrillo, con mejores notas de las q̃ tuvo desta Casa, quando hablò della en el memorial de D. Ioseph de Saabedra, Marques de Ribas.

3 *Estevan de Garibay, l. 24. c. 14. Fray Antonio de Yepes, to. 6. con. 6. cap. 7 fol. 134. Don Fray Prudencio de Sandoval, en la Casa de Haro, fol. 357, aunque le muda el nombre.*

4 *Don Fray Angel Manrrique, t. 3. de los Anales del Cister, año 1176.*

5 *Escrituras de Donaciones hechas à Doña Vrraca su Madre. Y al Monasterio de Fuencaliente, años 1190. y 1208.*

bellaneda, fue el Hijo Primogenito de Don Martin Lopez de Haro, y Doña Vrraca de Abellaneda; Patron, y bienhechor del Monaſterio de Fuencaliente, donde fue ſepultado. En vn Sello de cera, de vna de ſus Donaciones, eſtan los Lobos cebados, y las Aſpas, que es la vnica ſeñal de averſe hallado el año 1212. en la gran Batalla de las Nabas (que llamaron *Guerra Sagrada*, nueſtros mayores) donde fue Capitan General ſu Tio, [6] el Conde Don Diego Lopez de Haro, el Bueno. Y en la Conquiſta de Baeza, viſpera de San Andres, del año 1227. donde tambien fue Capitan General el Conde Don Lope Diaz de Haro, ſu Primo hermano, que llamaron: *Cabeça Brava*. Casô Don Lope Martinez con Doña [7] Elvira Gonzalez de Aza, Hija de Don Gonzalo Gomez de Roa, Señor de Aza, y de Doña Leonor Gonzalez Giron ſu Muger; ambas Caſas de las mas enſalçadas de Caſtilla. Doña Elvira, eſtava en grado muy cercano de Parenteſco, con Doña Iuana de Aza, Madre del Gran Patriarca Santo Domingo de Guzman.

10 Hijo mayor deſte matrimonio fue, Don Diego Lopez de Abellaneda, quarto Señor de la Caſa, Torres, y Eſtado de Abellaneda. Halloſe en la Conquiſta de Sevilla, el año de 1248. Casò con [8] Doña Toda de Guzman, Señora de la Villa de Izcar, y ſus 16. Aldeas, que deſde eſte tiempo, ſe ha conſervado en eſta Familia y entro en ella por eſte caſamiento.

11 Heredole Don. Lope Diaz, Hijo mayor ſuyo, que fue quinto Señor de la Caſa, Torres, y Eſtado de Abellaneda, y ſegundo Señor de Izcar, y ſus Aldeas. En quien comiença eſte Linage por vn Deſcendiente ſuyo, [9] por la Caſa de Abellaneda; eſcriviendo la de Fuente Almexi, haſta Doña Aldonça Diaz de Fuente Almexi ſu Muger, quinta Señora

6 *Hiſtorias de Eſpaña.*

7 *Conſta de las miſmas Donaciones q̃ hizo á Fuẽcaliente, con ſu marido.*

8 *Privilegios Reales de las cõfirmaciones de Izcar. Compromiſſos del año 1476. cõ la Villa de Guzman ſobre limites, y terminos.*

9 *Tratado de la Caſa de Abellaneda, por Diego de Abellaneda, año 1613. fue Regidor de Toledo, y Padre de Don Geronimo de Abellaneda Manrrique, Alcalde de la Caſa, y Corte.*

desta Casa, y Estados; y en su tiempo, vna de las mayores Ricas Hembras de Castilla. Era Hija de Diego Gonzalez de Fuente Almexi, Rico Home, que sirviò al Rey Don Alonso el Sabio, y en cuya Coronica [10] està nombrado año de 1270. como medianero de las Discordias, que avia entre el Rey, y sus Ricos homes.

10 *Coronica de Dõ Alonso el Sabio, cap. 13.*

12 Era Diego Gonzalez Señor del Val de Fuente Almexi, de donde traìa el apellido, y de las Villas, y Estados de Montejo, y de otras muchas. Hijo de Gonzalo Diaz de Fuente Almexi, Señor destos Estados, y Casas; à quien el Rey Don Fernando el Santo [11] nombró por Arbitro, para componer las diferencias que avia entre Osma, y Gormaz, y era Hijo de Don Diego Perez de Fuente Almexi, Señor desta Casa, y Estados, Rico Home de Castilla, año 1168. en tiempo del Rey Don Alonso, el de las Nabas, [12] en cuyo Reynado confirmò muchos Privilegios. Fue gran Señor, y de muchos Vasallos, en Camp de Espina, y tuvo por Padre à D. Pedro Nuñez [13] de Fuente Almexi, Principe de Osma, y famoso en las Historias de España, por la hazaña de aver sacado de Soria, escondido al Rey DõAlonso el IX. y llevadole à su Villa de Santistevan de Gormaz; librandole con esta accion, de la porfia con q̃ le buscava el Rey Don Fernando el Segundo de Leon; y no menos famoso por su viaje à Ierusalem [14] en compañia del Conde Don Rodrigo Gonzalez de Lara. Y este Don Pedro Nuñez, fue [15] Hijo de Don Nuño Garces, Señor de Fuente Almexi, y Nieto del Conde Don Garcia Ordoñez de Najara, y de la Infanta Doña Vrraca de Navarra, su muger.

11 *Escritura de la Particiõ de Terminos en Osma, y Gormaz, año de 1248.*

12 *Salazar de Mẽdoza, lib. 2. cap. 5. fol. 39.*

13 *Salazar de Mẽdoza, lib. 2. cap. 5. fol. 49.*

14 *Conde Lucanor, cap. 3.*

15 *Don Ioseph Pellicer, en la Casa de Biedma, l. 2. c. 4. §. 13. nu. 151.*

13 Tal fue la Ascendencia, Sangre, Casa, y Estado de Doña Aldonça Diaz de Fuente Almexi, mu-

ger

ger de Don Lope Diaz de Abellaneda, en tiempo del Rey Don Alonso el Sabio. Fueron Hijos suyos Don Diego Lopez, Sucessor en la Casa, y Don Gonzalo Lopez de Abellaneda, que sirviò à los Reyes Don Sancho IV. y Don Alonso el II. Y fue Padre de Don Ruy Gonzalez de Abellaneda, Comendador de Magaçela, [16] en la Orden de Alcantara, por los años 1350.

14 Don Diego Lopez de Abellaneda, [17] fue sexto Señor de la Casa, Torres, y Estado de los Abellanedas; tercer Señor de Izcar, y sus Aldeas; y sexto Señor de la Casa, Valle, y Estados de Fuente Almexi, Villa de Montejo, y sus anexos. Casò con Doña Maria Ochoa, que se entiende aver sido de la Casa de Leyba; y que incorporò en la de Abellaneda la Villa, y Estado de Miranda de Hebro; de quien era Señora. Tuvieron muchos Hijos; El mayor, fue Ochoa Martinez de Abellaneda, que sucediò en la Casa, y Estados, Iuan Martinez de Abellaneda, Señor de [18] Haziñas. Gonzalo Diaz de Abellaneda, que perdiô vida, y Estado en servicio del Rey Don Pedro. Lope Diaz de Abellaneda, Padre de Iuan Lopez de Abellaneda, de Nuño Diaz de Abellaneda (que fueron muy señalados Cavalleros) y de Don Pedro Lopez de Abellaneda, Comendador de Zurita, [19] en la Orden de Calatrava, y Doña Iuana de Abellaneda, muy heredada en las Behetrias; que fue tercera muger [20] de Don Iuan Martinez de Leyba, Adelantado mayor, y Merino mayor de Castilla, y Señor de la Casa, Villa, y Estado de Leyba, que oy posee el Marques de Leyba, Conde de Baños, digno descendiente suyo.

15 Ochoa Martinez de Abellaneda, fue septimo Señor de la Casa, Estado, [21] y Torres de Abellaneda; quarto Señor de la Villa, y Estado de Izcar, con sus

16 *Rades de Andrade, en la Cronica de Alcantara, c. 22.*

17 *Escrituras del Archivo de Fuẽ caliente. Diego de Abellaneda en el Tratado desta Casa.*

18 *Libro del Becerro.*

19 *Rades de Andradè.*

20 *Libro del Becerro.*

21 *Argote de Molina, lib. 1. cap. 51.*

Al-

Aldeas; septimo Señor de la Casa, Valle, y Estado de Fuente Almexi; y Segundo Señor de la Villa, y Estado de Miranda: Era muerto año de 1354. en que se acabaua de escrivir el libro del Becerro, [22] y está muy nombrado en èl; y de muchas partidas, y clausulas pondremos solo, la que habla de su persona, en la Villa de Fuente Almexi; cõ que se deshazen muchos honores, que se han escrito en la succesion desta Casa, y dize desta suerte: *Este Lugar de Fuente Almexi, è Fuente Caliente, è Ribalva, è Santerbas, è Atras de Santa Maria (que eran Aldeas del dicho Lugar de Fuẽte Almexi) son Solariegos del Monasterio de Santa Maria de Fuente Caliente, è de Fijos de Iuan Martinez de Leyba, è de Fijos de Ochoa Martinez de Abellaneda, è de Gonzalo Yañez de Amaya; son vn Concejo, è Pechan vna cabeza. Pagan al Rey monedas, è servicios, è derechos del Señor.*

22 *Libro del Becerro, Merindad de Santo Domingo de Silos en los Lugares de Tajada, Hazinas, Zayas de Torre, Fuente Almexi, y otras.*

18 La muger deste Cavallero, fue de la Casa de Aza, y vltima Señora della; como consta de lo que escrive [23] Fernan Perez de Guzman, Señor de Batres, y Croniſta del Rey Don Iuan el Segundo, y lo supo bien, pues estava casado con su Nieta. De sus Hijos (los que hazen al proposito) fueron Don Iuan Gonzalez de Abellaneda, que heredò la Casa, y Estados, Don Pedro Gonzalez de Abellaneda, Comendador [24] de Segura, y Alferez Mayor de la Orden de Santiago, año de 1371. Don Lope Ochoa de Abellaneda, de quien bolveremos à hazer memoria, como Progenitor de las Casas de Castrillo, y de Balberde, y de ambos Gũmieles, y otras muchas. La Madre destos Cavalleros, y Muger de Ochoa Martinez, fue Hermana de Don Iuan Rodriguez Daza, Rico Home, Guarda Mayor del Rey Don Enrrique Tercero. Cuyos Padres constan del Epitafio [25] de su sepul-

23 *Fernan Perez de Guzmã en el Libro de las Generaciones, ò Semblanças, cap. 17.*

24 *Rades de Andrade en la Cronica de Santiago, c. 37.*

25 *Epitaphio del Monasterio de Sã Pablo de Valladolid.*

tu-

tura, que junto con el de Doña Maria de Silva, su Muger, està en San Pablo de Valladolid, y es deste tenor: *Aqui jaze Iuan Rodriguez de Aza, Rico Home, Guarda Mayor del Rey Don Enrrique, Hijo del Noble Rey Don Iuan. El qual Iuan Rodriguez, fue Hijo de Fernan Rodriguez de Aza, y de Madama Ales de Chifert; y Nieto de Albar Rodriguez de Aza, y de Doña Constança de Villalobos; que perdieron sus heredamientos, por servir al Rey Don Pedro.*

19 Don Iuan Gonzalez de Abellaneda, [26] fue Octavo Señor de la Casa, Torres, y Estado de Abellaneda; Quinto Señor de la Villa, y Estado de Izcar con sus Aldeas: Octavo Señor de la Casa, Valle, y Estado de Fuente Almexi; y Tercer Señor de la Villa, y Estado de Miranda. Fue ansi mismo, Primer Señor de la Villa, y Estado de Aza, el año 1371. por merced del Rey Don Enrique Segundo. Demas desto, fue el Primer Alferez mayor de Castilla, de los de la Casa de Abellaneda; muy poderoso Cavallero en estos Reynos; pues fueron dos mil sus Vasallos; y su Casa, [27] de cien hombres de Armas. Hallase confirmando con la Dignidad de Alferez mayor del Rey Don Enrique Tercero, los Privilegios que confirmò en las Cortes de Madrid, à 15. de Deziembre del año 1393. (que oy permanecen Originales) à los Cavalleros, [28] y Ciudad de Toledo; donde, dentro de la rueda del Privilegio (por donde se llaman Rodados) dize assi: *Signo del Rey Don Enrique. Don Iuan Furtado de Mendoza, Mayordomo mayor del Rey, confirma. Don Iuan Gonzalez de Abellaneda, Alferez mayor del Rey, confirma.* Assistiò al Rey Don Enrique Segundo, en la Batalla de Najara, el año 1367. y sirviò al Rey Don Iuan el Primero, en el sitio de Lisboa, año de 1384. donde muriò su Hermano Don

Lo-

26 *Recopilò su vida Fernan Perez de Guzmã, su Yerno, en el Libro de las Generaciones cap. 17.*

27 *Fernan Perez de Guzman, libro de las Generaciones cap. 17.*

28 *Tũbo de los Privilegios de Toledo, en la Libreria de D. Ioseph Pellicer de Tobar, fol. 66.*

Lope Ochoa, y fue vno de los que salieron mal heridos de la Batalla de Aljubarota, el año de 1385. Murió el de 1409. en edad de 60. años; aviendo nacido el de 1351. y servido â cinco Reyes; y dexado fundado el Mayorazgo de su Casa.

20 Estuvo casado con Doña Leonor de Rocafull, Señora de la Villa de Avanilla, Hija de Don Guillen de Rocafull, Señor deste Estado, y Descendiente, por Varonia de Don Ramon [29] de Roquefucil (que en España dizen Rocafull) Primohermano de la Reyna Doña Maria de Aragon, Señora del Estado de Mompeller, Madre del gran Rey Don Iayme, el Conquistador. La qual, en el Testamento que otorgò, años de 1209. y 1211. llama à la succesion del Señorio de Mompeller (à falta de sus Hijos) à Don Ramon, y à Don Arnal de Rocafull sus Primos; por ser los Parientes mas cercanos de la Casa de Mompeller. De Don Ramon, fue Hijo Don Guillen de Rocafull, que sirviò al Rey Don Iayme Primero, en las Conquistas de Valencia, y Murcia. Y de Don Arnal procedió la Casa de Rocafull en Francia, que era alli tan grande, y poderosa, el año 1342. como consta de nuestros [30] Anales. De Don Guillen, procedió Don Guillen de Rocafull, Señor de Abanilla, Padre de Don Ramon, Señor de Albatera, en Valencia (de quien vienen los Condes de Albatera; y lo es oy Don Gaspar Buil, y Rocafull, del Consejo de su Magestad, en el Supremo de Aragon, Cavallero de excelentes prendas) y de Doña Leonor de Rocafull, Muger de Don Iuan Gonzalez de Abellaneda, que saco por pleyto el Señorio de Abanilla, que su Padre [31] avia dado à la Orden de Calatrava.

21 Procrearon Don Iuan Gonzalez de Abella-

ne-

29 *Luis Scebola Santa Marta en la Historia Genealogica de la Casa Real de Francia, lib. 38. cap. 5. Guillermo Catel, en las memorias de Leguadoc, lib. 4. f. 675. Zurita lib. 1. de los Indices Latinos, fol. 101. En el lib. 2. de los Anales, cap 72. Francisco Cascales, en la Historia de Murcia, fol. 375.*

30 *Geronimo Zurita, lib. 7. cap. 76.*

31 *Rades de Andrade en la Chronica de Calatrava cap. 26. fol. 52.*

neda, y Doña Leonor de Rocafull, los Hijos siguientes: Don Pedro Nuñez de Abellaneda; que sucedió en la Casa, y Estados. Don Ruy Gonzalez de Abellaneda, Señor de Abanilla. Don Lope de Abellaneda, que por el Testamento de su Padre, fue noveno Señor de la Casa, y Torres de Abellaneda; y murió sin Hijos, se la dexò Don Lope à Doña Aldonça de Abellaneda, Condesa de Miranda, su Sobrina. Tuvieron, assi mismo, quatro Hijas, Doña Leonor de Abellaneda, Muger de Don Iuan Fernandez de Tobar, 32 Rico Home de Castilla, Señor de Civico de la Torre, Guarda Mayor del cuerpo del Rey. Doña Marquesa de Abellaneda, casò con Fernan Perez de Guzman, Señor de Batres, y Cuerva, Croniста del Rey Don Iuan el Segundo, cuya Historia gozamos oy con su nombre. Doña Beatriz, y Doña Violante de Abellaneda, no sabemos con quien casaron.

32 *Salazar de Mendoça, lib. 3. cap. 18. fol. 143.*

22 Don Ruy Gonzalez de Abellaneda, fue Señor de 33 Abanilla, Rejas, con su Castillo, Langa, Horadero, Balberde, Alcobilla, Castillejo de Robledo, y otros Lugares; y Vasallos del Rey. No casò con Doña Leonor de Rocafull, como escriviò 34 vn grande Autor (porque esta Señora fue su Madre) sino con Doña Isabel Davila. Y no dexando Hijos della, en su Testamento (que otorgò en la Villa de Aranda) la instituye por heredera en los Lugares de Langa, y Radeo, y Rejas, con su Castillo, y los Vasallos de Castillejo de Robledo, y las Casas, y Hazienda que tenia en Aranda, por todos los dias de su vida; con calidad, de que funde vn Monasterio de la Orden de San Geronimo, en Aranda, ô en Langa, donde mejor le pareciere à ella, y âla Orden; y manda à Ochoa de Abellaneda su sobrino, Hijo de Diego Gonzalez, su Primohermano, el Lugar de Balberde, con su Ca-

33 *Consta del Testamento de este Cavallero, otorgado en Aranda à 30. de Agosto del año 1430.*

34 *Rades de Andrade, en la Cronica de Calatrava, cap. 26. f. 52.*

ta, Fuerte, y Heredades que alli tiene: Y los Vasallos que ha en Fuente Almexi, y le nombra por su Testamentario, junto con su Muger, y Fray Diego del Monasterio de San Geronimo de Espejo. De Ochoa de Abellaneda bolveremos â hazer memoria, por ser de quien la Madre Teresa (Noble assumpto desta Historia) desciende por Varonia.

35 *Escrituras de trueque, de 9. de Setiem. de 1436.*

23 Doña Isabel Davila [35] trocò los Lugares cõ el Condestable Don Albaro de Luna, por quarenta mil maravedis en dinero; y por treinta mil maravedis de juro. Y el año de 1440. se convino por Escritura, con la Orden de San Geronimo; en que este Monasterio se hiziesse en Prado, cerca de Valladolid; dotandole destos bienes, y otros; y con calidad, de que la Capilla Mayor, quedasse para entierro suyo, y de Don Ruy Gonzalez su Marido. Veo en la Historia de la Orden de San Geronimo, que [36] el Monasterio de nuestra Señora de Prado, de Valladolid, se fundó el mismo año de 1440. y hallo que no se haze memoria alli, de que le fundasse la Casa de Abellaneda, no alcanço la causa.

36 *Fray Ioseph de Siguença.*

24 En quãto al Señorio de Abanilla (por ser oy Encomienda muy principal, de la Orden de Calatrava) diremos como bolviô à ella. Vendiòla Don Ruy Gonzalez de Abellaneda, al Doctor Diego Gonzalez de Toledo (no Albarez de Toledo, como le llama [37] vn Autor) Oìdor de la Audiencia del Rey, su Contador Mayor de cuentas, y de su Consejo, por treze mil, y quinientos florines de oro, del Cuño de Aragon, por Escritura publica, [38] del año 1433. Y la entregò Diego Gonzalez de Abellaneda, Alcayde de Abanilla, por Ruy Gonzalez su Primo. El Doctor Diego Gonzalez de Toledo, trocô la Villa de Abanilla, el año 1434. con Don Luys de Guz-

37 *Rades de Andrade, en la Cronica de Calatrava, cap. 26. f. 52.*

38 *Escritura de 8. de Iunio 1433. su fecha en Illescas.*

man,

man, Maestre de Calatrava, [39] y su Orden, por la Encomienda de Castilla, que se componia de muchos Lugares pequeños, y costava su Administracion, muchos, y entre ellos, eran Pajano, el Rabal de Soria, y heredamientos de Nabal, Cavallo, y Pobar; y assi quedô la Orden de Calatrava con Abanilla.

[39] *Escritura, su fecha en Almagro à 11. de Iunio de 1434.*

25 Don Pedro Nuñez de Abellaneda, Hijo mayor, y succesor en la Casa, fue noveno pariente mayor de la Casa, y Estado de Abellaneda, sexto Señor de la Villa, y Estado de Izcar, con sus Aldeas; noveno Señor de la Casa, Valle, y Estado de Fuente Almexi; quarto Señor de la Villa, y Estado de Miranda; segundo Señor de la Villa, y Estado de Aza; y segundo Alferez Mayor [40] de Castilla, de los de su Casa, el año 1409. al de 1420. en que muriò. Estuvo casado con Doña Aldonça de Guzman, Hermana de Fernan Perez de Guzman, Señor de Batres, y Cuerva, su Cuñado; Hijos los dos [41] de Pedro Suarez de Toledo, y Doña Elvira de Ayala su Muger, y fue su Hijo vnico.

[40] *Privilegios del Rey Don Iuan el Segundo, hasta el año 1420.*

[41] *Conde de Mora, en sus discursos de los Toledos.*

26 Don Iuan de Abellaneda, que succediò en todas las Casas referidas, y en la Dignidad de Alferez Mayor de Castilla, con que le hallamos, el año de 1421. en el [42] Alarde de gente de Guerra, que mandò hazer el Rey en Arevalo, despues de aver sido Mariscal de Castilla, año de 1420. casò con Doña Constança de Arellano, Hija de Don Carlos de Arellano, y de Doña Constança Sarmiento, su Muger, Señores de los Estados de los Cameros, y de Clavijo. Desta Villa (tan memorable por la batalla de su nombre) es oy Señor Don Martin Ioseph de la Nuza, Cavallero de la Orden de Santiago, por aver casado con Doña Iuana de Mendoça, y Arellano, Liñan de Molina, que con otras Villas de Aragon, y

[42] *Cronica del Rey Don Iuan el Segundo, año 21. cap. 33. fol. 74. año 20. c.*

Castilla, se la truxo en Dote; y la posseìa ella, como septima Nieta de Don Carlos de Arellano, y Doña Constança Sarmiento, Señores de los Cameros, y de Clavijo; y Padres de Doña Constança de Arellano, Muger de Don Iuan de Abellaneda, Alferez Mayor. Este Cavallero muriô muy mozo, como escrive la Cronica 43 del Rey, y recien casado, quedando preñada su Muger de su Hija.

27 Doña Aldonça de Abellaneda, que nacio año de 1427. fue vnica heredera de las Casas, y Estados, de que hemos hecho mencion, que llevò en dote; casando con Don Diego de Zuñiga, que fue primer Conde de Miranda; de quien hasta oy proceden los Condes de Miranda, Duques de Peñaranda; en quien estâ oy la Casa de Abellaneda. Con que passaremos à dezir la sucesion de Don Lope de Ochoa de Abellaneda, en quien se conservò la Varonia, y es el Progenitor de los Condes de Castrillo.

28 Don Lope Ochoa de Abellaneda, fue Hijo tercero de Ochoa Martinez de Abellaneda, y Señor de Gumiel, de Izan, y Gumiel de Mercado, Baldeesgueva, y Villavella. De todo lo qual, y de otros Estados, fundó Mayorazgo en su Testamento, que 44 otorgò à 20. de Agosto, año de 1384. estando sobre el Real de Lisboa, donde servia al Rey Don Iuan el Primero. En el se llamó *Vasallo del Rey*; y funda el Mayorazgo de su Casa. Dexa Testamantarios à Don Iuan Gonzalez de Abellaneda, su Hermano. Muriò dos dias despues, de peste, como escrive 45 la Cronica del Rey Don Iuan el Primero, que nombra à Don Lope de Ochoa, entre los grandes Cavalleros que murieron en aquel Sitio.

29 Estuvo casado Don Lope de Ochoa, con Doña Iuana Gutierrez de Formiçedo, y Delgadillo,

44 *Testamento de 20. de Agosto de 1384. sobre el Real de Lisboa.*

45 *Cronica del Rey D. Iuan el Primero año 6. cap. 10.*

Se-

Señora de la Casa, y Vasallos de Delgadillo, Hija de Gutierre Fernandez de Delgadillo, Vasallo del Rey, Señor de las Villas de Villanueva del Conde, y Gilanes, Ventoso, Salas, y otros Lugares del Puerto de Adaja, hasta el Baldelucio, (que año de 1367. murió [46] en la Batalla de Najara, en servicio del Rey Don Pedro) y de Doña Iuana de Formiçedo su Muger.

30 Deste Matrimonio, fueron Hijos Don Iuan Albafez Delgadillo de Abellaneda, que sucedió en la Casa de Delgadillo, como se dirâ. Don Diego Gonzalez de Abellaneda, Señor de ambos Gumieles, y Valdeesgueva; de quien proceden, por Varonia, los Condes de Castrillo, como se dirâ despues. Don Lope de Abellaneda, que fue vn muy Valeroso Cavallero, Capitan General de Alcaudete, que defendió [47] año 1408. con la gente que tenia del Infante Don Fernando, y pondera la Cronica: *Quan bueno, y esforçado era.* Fue su Hijo Don Diego de Abellaneda, Donzel del Rey Don Iuan el Segundo, y su Pregonero Mayor, [48] el año 1442. Regidor de Toledo, el año 1421. en el nombramiento que el Rey Don Iuan el Segundo hizo, de Regidores. [49] Hallóse el año de 1442 à leer la Sentencia Arbitraria, que se dió en las materias del Condestable Don Albaro de Luna; y en los Instrumentos Originales, insertados en la Cronica del Rey Don Iuan. Està Diego de Abellaneda [50] con el Titulo de *Vasallo del Rey.* Fue assi mismo Comendador de la Presa de Alarcon, que le dió el Condestable, Maestro Don [51] Albaro de Luna, y Treze de la Orden de Santiago. Deste Cavallero procedió la Casa de Abellaneda, de Toledo, Illescas, y Castilla la Vieja; de donde han salido muy Ilustres Cavalleros; cuyas sucessiones, es

64 *Cronica del Rey Don Pedro, año 11. cap. 10. Geronimo Zurita, lib. 9. c. 18.*

47 *Cronica de Don Iuan el Segundo año 1408. cap. 60. fol. 15.*

48 *Privilegio del Rey Don Iuan el Segũdo, en Tordesillas à 22. de Abril de 1442.*

49 *Pedro de Alcocer, en la Historia de Toledo, lib. 1. c. 93, donde le llama Diego Lopez.*

50 *Cronica del Rey Don Iuan, año 1442. cap. 28. fol. 188.*

51 *Cronica del Cõdestable Don Albaro de Luna, impressa en Milan. 2. 123.*

muy

mejor dexarlas en silencio, que errarlas, no teniendolas ajustadas, como se quisiera.

31 Don Iuan Albarez Delgadillo, sucediò en la Casa, y Vasallos de Delgadillo, y fue Señor de Castrillo, de Luys Diez, Civico, Navero, Alcozer, junto à Santiestevan: Ziruelos, y Tejada, en la Merindad de Santo Domingo de Silos. Vasallo del Rey, su Guarda Mayor, Mayordomo Mayor del Rey Don Fernando, Primero de Aragon: Quarto Alferez Mayor de Castilla, de los de la Casa de Abellaneda*, como se dirà. Fue muy favorecido deste Rey, y de la Casa Real de Aragon. Alcayde de los Alcaçares de Murcia, [52] año 1413. Y Alcayde de la Villa de Roa, año 1415. por la Reyna Doña Maria de Aragon, siendo Princesa. Y la Reyna Doña Blanca de Navarra le hizo merced, de sus Casas Reales, que tenia en Valladolid, à Cal de Francos.

32 Sirviò con gran valor al Rey Don Fernando, Primero de Aragon; Y el año 1413. vno de los que mas se señalaron en la Guerra, contra el Conde de Vrgel; de cuyas acciones haze Capitulo particular la [53] Cronica del Rey Don Iuan el Segundo; por cuyos servicios mereciò, que aviẽdo muerto el año 1426. Don Iuan de Abellaneda, su Sobrino, Alferez Mayor de Castilla, no saliesse de su Casa esta Dignidad; y que el Rey Don Iuan de Navarra se empeñasse tanto, [54] que el Rey hizo merced della à Don Iuan Albarez Delgadillo; y con este Oficio confirmò muchos Privilegios, hasta el [55] año 1432. que es la vltima memoria que he visto suya.

33 Estuvo casado con Doña Constança Fajardo, Aya del Principe Don Enrique Quarto. Que esso quiere dezir [56] Ama, en la Cronica, quando habla desus Hijos, que entravan â ser Donzeles del Prin-

ci-

52 *Consta de las Cedulas Reales, que estan autenticas en los papeles de Don Ioseph Pellicer de Tobar.*

53 *Cronica del Rey Don Iuan el Segũdo, año 1413. cap. 183. fol. 41. Zurita lib. 12. cap. 8. 15. 26.*

54 *Cronica del Rey Don Iuan el Segũdo, año 1427. cap. 86. fol. 69.*

55 *Argote de Molina, lib. 2. cap. 221 fol. 323.*

56 *Cronica del Rey Don Iuan el Segũdo, año 1429. cap. 157. fol. 101.*

cipe, año 1429. Fueron sus Hijos Don Gutierre Fernandez Delgadillo, que sucedio en la Casa, y Estados, Iuan de Abellaneda, Donzel del Rey Don Enrique Quarto, año 1429. Fue despues Señor de Villalobon. Pedro de Abellaneda, Donzel del mismo Rey, con su Hermano, fue Canonigo de Palencia, y Camarero del Papa Calixto II. Doña Iuana de Abellaneda, Doña Maria de Abellaneda, Doña Violante de Abellaneda.

14 De Don Iuan de Abellaneda, Donzel del Rey (como queda dicho,) y Señor de Villalobon, proceden los Señores del Mayorazgo de Abellaneda, en Valladolid. Los Señores del Mayorazgo [57] de Acuña, en Aranda de Duero: Los Señores de Torrepadierna, y Villafuerte. De las Hermanas de Don Iuan de Abellaneda, Doña Iuana de Abellaneda, Dama de la Infanta Doña Catalina, casò [58] con Don Iuan de Saabedra, segundo Señor del Castellar, y el Viso, y Fundador de su Mayorazgo, Vasallo del Rey, y primer Alfaqueque Mayor de Castilla. Del procede la Casa de los Condes de Castellar, Marqueses de Malagon, y la de los Marqueses, y Vizcondes de Ribas. Doña Estefania de Abellaneda (la otra Hermana) [59] casò con Don Fernando de Fonseca, Señor del Estado de Coca, y Alacjos; y fue su Hijo Don Alonso de Fonseca, Señor de Coca, y Alaejos, que casò con Doña Maria de Toledo; y fue su Hija Doña Maria de Fonseca, Señora de ambos Estados, que casò con [60] Don Diego de Mendoça, Marques del Ceñete; cuyas Hijas fueron Doña Menzia, Marquesa del Ceñete, Condesa de Nasao, y Duquesa de Calabria; Doña Maria, Marquesa del Ceñete, y Condesa de Saldaña (de quien viene la Casa de los Duques del Infantado) y Doña Catalina de Mendoça, que

57 *Diego de Abellaneda, en el Tratado referido de esta Casa de Abellaneda Don Ioseph Pellicer de Tobar en el Libro de la Casa, Cabeça de Baca, fol. 66. 67.*

58 *Don Ioseph Pellicer de Tobar, en el Memorial de la calidad, y servicios de D. Ioseph de Saavedra, Marques de Ribas fol. 54.*

59 *Alonso Lopez de Haro, lib. 10. c. 6. tom. 2. fol. 262.*

60 *Salazar de Mendoça en la Vida del Gran Cardenal Don Pedro Gonzalez de Mendoça, lib. 2. cap 67. 68. 69.*

casò con Don Iuan Sanchez de Tobar, Marques de Berlanga.

35 Don Gutierre Fernandez Delgadillo de Abellaneda, sucedió en la Casa, y fue Señor de Castrillo, de Luys Diaz, Civico, Navero, Alcozer, junto à Santistevan, San Pedro de la Yedra, Ciruelos, y Tejada, en la Merindad de Santo Domingo de Silos, y Fundador del Mayorazgo desta Casa, Vasallo del Rey, y quinto Alferez Mayor de Castilla, de los de su Linage. 61 Avia sucedido en ella año de 1445. Y en el estava casado con Doña Isabel Davila, Hija de Don Diego Davila, Señor de las Navas; que avia sido casada primero con Don Ruy Gonzalez de Abellaneda, Señor de Abanilla, y Rejas, como queda referido. Murió Don Gutierre antes del año 1476. no tuvo Hijo de Doña Maria de Zuñiga, su primera Muger.

61 *Escritura de 26. de Setiembre 1446. En q̃ compran del Doctor Diego Gonzalez de Toledo, la parte que tenia en Castrillo, que la avia avido de la Orden de Calatrava.*

36 Tuvo de Doña Isabel Davila, su Muger, à Don Iuan Albarez Delgadillo, que heredò la Casa. A Doña Beatriz Delgadillo de Abellaneda, Fundadora del Hospital de la Caridad de Valladolid, donde està enterrada. A Doña Maria de Abellaneda, que murió desdichadamẽte. A Doña Constança de Abellaneda, Monja en las Huelgas de Burgos. Y à Doña Isabel Delgadillo de Abellaneda, que casó con Don Gonzalo Muñoz de Castañeda, Señor de Hormaza, que yaze en la Capilla de San Agustin del Monasterio de San Andres de Burgos; cuya sucesion escrive vn Insigne Varon 62 de nuestros tiempos.

62 *Fray Tomas de Herrera en la Historia del Cõvento de S. Aug. de Salamanca, cap. 20. fol. 174.*

37 Don Iuan Albarez Delgadillo de Abellaneda, heredò la Casa, y Estados de Castrillo, Civico, Navero, Alcozer de Santistevan, San Pedro de la Yedra, Ciruelos, y Tejada, por los años 1475. Fue Vasallo del Rey, y sexto, y vltimo Alferez Mayor de Castilla, de los de la Casa de Abellaneda, hasta el

año

año 1479. En que faliendo esta Dignidad de su poder, le dieron [63] los Reyes Catolicos en enmienda, y recompensa, la Villa, y Fortaleza de Torregalindo. Murió año de 1510. Estvo desposado con Doña Madalena de Sandobal, Hija de Don Diego Gomez de Sandobal, Conde de Castro, y primer Marques de Denia, y de la Marquesa Doña Catalina de Mendoça. Y aviendo [64] muerto Doña Madalena (antes de consumar el Matrimonio); Casó Don Iuan Albarez con Doña Isabel de Obregon, en quien tuvo à Don Gutierre, que sucedió en la Casa. A Don Iuan Delgadillo, que murió sin hijos, y à Doña Isabel Delgadillo de Abellaneda, que casò con Don Bernardino Gonzalez de Abellaneda, Señor de Balberde; en cuyos Descendientes està oy la Casa de Castrillo.

63 *Consta de la Donacion Real de 29. de Iunio de 1479.*

64 *Alonso Lopez de Haro, lib. 4. c. 5. fol. 163. tom. 2.*

38 Don Gutierre Delgadillo de Abellaneda, fue Señor de Castrillo, Civico, Navero, Alcocer de Santistevan, San Pedro de la Yedra, y demas Lugares, hasta el año 1547. en que murió. Casò dos vezes; vna con Doña Maria de Carbajal, Hija del Doctor Lorenço Galindez de Carbajal, del Consejo de los Reyes Catolicos, y del Emperador, y su Cronista, y su Refrendario, [65] y de Doña Maria Davila, su Muger, Progenitores de los Condes del Puerto. No tuvo Hijos Don Gutierre deste Matrimonio; y casò segunda vez con Doña Iuana de Zuñiga, Hija de Francisco de Cabrera, y de Doña Francisca de Zuñiga, su Muger, que fue Hija de Don Pedro de Sandobal, y Nieta del Conde de Castro. Deste segundo Matrimonio tuvo à Don Iuan (que sucedió en la Casa) â Don Gutierre, Don Francisco, y Don Balentin, que murieron sin succesion; à D. Isabel, y D. Ana, vna Monja en las Huelgas de Burgos, y otra en Caleruega.

65 *Prefacion de la Cronica del Rey Don Iuan el Segundo, que sacò à luz N.*

39 Don Iuan Delgadillo de Abellaneda, fue Se-

ñor de Castrillo, y demas Vasallos, año 1547. Casò con Doña Catalina Niño de Portugal, y muriò [66] sin Hijos; acabandose en èl la Linea de Varon, de Don Lope de Ochoa de Abellaneda; Y el Estado de Castrillo passa à la Doña Isabel Delgadillo, su Tia, Muger de Don Bernardino Gonzalez de Abellaneda, Señora de Balberde, Progenitores de los Condes de Castrillo; cuya succesion escriviremos agora.

40 Don Diego Gonzalez de Abellaneda, Hijo de Don Lope Ochoa, y Doña Iuana Gutierrez de Formiçedo, y Delgadillo, su Muger, [67] sucediò por el Testamento de su Padre, en el Señorio de Gumiel de Mercado, de que el Rey Don Enrique Segundo hizo merced à Dò Lope Ochoa; y en Baldeesgueva, Villavela, y otros Vasallos, parece era muerto año 1419. porque y à parte destos Estados, los poseìa su Hija Doña Beatriz de Abellaneda, dizen [68] casò con Doña Isabel de Cisneros; pero su Muger fue, Doña Iuana de Azitores, que era Señora de Gumil de Izan, y casò (de segundo Matrimonio) con Don Diego Davila, Señor de las Navas; y juntos vendieron [69] à Gumiel de Izan, al Adelantado Don Diego Gomez de Sandobal, por vn juro que tenia, situado en el sesmo de Santiago de Abila.

41 Fueron sus Hijos Ochoa de Abellaneda (de quien luego hablaremos) y Doña Beatriz de Abellaneda, à quien sus Padres dieron en dote la Villa de Gumiel de Mercado, y sus Aldeas, Valdeesgueva, y sus Aldeas; y Villavela, y las Martiniegas de la Merindad de Santo Domingo de Silos. De las quales la hizo nueva merced el [70] Rey Don Iuan el Segundo; disponiendo, que si Doña Beatriz de Abellaneda muriere sin Hijos, y por ser estos bienes, merced que hizo el Rey Don Enrique Segundo, su Bisabue-

lo,

66 *Consta de la notoriedad.*

67 *Fundacion de la Casa de Don Lope Ochoa, en su Testamento de 20. de Agosto 1384.*

68 *Alonso Lopez de Haro lib. 4. cap. 4. to. 1. fol. 161.*

69 *Escritura, su fecha en Arevalo à 30. de Setiembre de 1421. Y Privilegio del juro en favor de los Marqueses de las Navas. Esto mismo constarà de lo que escrive Fr. Luis de Ariz, en la Historia de las Grandezas de Avila, en el segundo casamiento de Doña Iuana de Azitores.*

70 *Privilegio Real, su fecha en Segovia à 24. de Setiembre 1419.*

lo, à Don Lope de Ochoa, Abuelo de Doña Beatriz, bolvieran à la Corona Real, haze merced dellas à Don Diego Gomez de Sandobal, Conde de Castro, su Marido, Adelantado Mayor de Castilla; dandoselas todas, y el juro para siempre jamàs, por Mayorazgos, con ciertas formas de llamamientos. Doña Beatriz, y el Adelantado Mayor, su Marido, fueron Padrinos del Rey Don Enrique Quarto, 71 el año 1425. en su Baptismo, junto con el Almirante Don Alonso Enriquez, y Doña Iuana de Mendoça, su Muger; y el Condestable Don Albaro de Luna, y la Condesa Doña Elvira Porto Carrero, su Muger; y el Duque Don Fadrique. Muriò 72 Doña Beatriz, Condesa de Castro, el año 1436. Y della, y del Adelantado Don Diego Gomez de Sandobal, Conde de Castro, su Marido, procede la Casa entera de los Marqueses de Denia, Duques de Lerma, de Vzeda, y de Zea.

71 *Cronica del Rey Don Iuan el Segundo, año 25. cap. 70 fol. 84.*

72 *Don Fray Prudencio de Sandobal, en esta Casa, donde yerra dos vezes el nombre del Padre de Doña Beatriz de Abellaneda, fol. 212. y 218.*

42 Ochoa de Abellaneda, Hijo de Don Diego Gonzalez de Abellaneda, 73 fue Señor del Estado de Corcorita, y otros Vasallos, que le dexò su Padre. Y Don Ruy Gonzalez de Abellaneda, Señor de Abanilla, le dexò la Villa de Balberde, con su Casa, Fuerte, y Heredades. Y assi mismo el Lugar de Alcubilla, de la Pinilla, y Alcoba del Camino, y los Vasallos de Baldefuente Almexi, y Casas de Aranda; y por su Testamento el año 1430. Fue Alguacil Mayor de Aranda, y su tierra (Oficio hereditario en su Casa) y vendiò la Villa de Corcorita à Don Diego de Zuñiga, primer Conde de Miranda.

73 *Còsta auerlo sido del Testamẽto de Don Ruy Gonzalez de Abellaneda su Tio, Don Ruy Gonzalez de Abellaneda, Señor de Abanilla, de 30. de Agosto 1430.*

43 Este Cavallero (y no su Padre) es el que se entiende aver casado con Doña Isabel de Cisneros; y fueron sus Hijos, Don Iuan Conzalez de Abellaneda, que sucediò en la Casa, y Don Diego de Abe-

llaneda, Señor de los Vasallos, y heredamientos de Santistevan, y de la Puebla. El qual casò con Doña Isabel de Proaño; y fueron sus Hijos Don Diego, y Doña Maria de Abellaneda (que no se sabe si casò) Y Doña Vrraca de Abellaneda, Monja del Monasterio del Valle de Fuente Almexi, de la Orden de San Bernardo. Don Diego de Abellaneda, 74 que fue vn grande Varon, Obispo de Tuy, y Electo de Pamplona, Presidente de la Real Chancilleria de Granada. Fundò año de 1525. la Capilla, y Patronazgo de San Geronimo de Espeja; dexando por Patron 75 à Don Bernardino Gonzalez de Abellaneda, Señor de Balberde, su Primohermano, y à sus descendientes.

74 *Don Fray Prudencio de Sandobal, en la Historia de los Obispos de Tui.*

75 *Consta de la Escritura de la Fundacion, de 2. de Dezienbre de 1525.*

44 Don Iuan Gonzalez de Abellaneda, Hijo mayor, fue segundo Señor de Balberde, Alcubilla de la Pinilla, Alcoba del camino, y Vasallos de Fuente Almexi, Casas de Aranda de Duero, y Alguacil Mayor de aquella Villa, y su tierra. Murió por los años de 1521. Casò con Doña Teresa de Pineda, Hija de Pedro Fernandez de Pineda, Cavallero 76 de Plasencia, y de Doña Mencia Paniagua, su Muger. Tuvo en ella muchas Hijas, y vn Hijo solo Varon, sucessor en la Casa de Balberde, que fue Don Bernardino Gonzalez de Abellaneda.

76 *Fr. Alonso Fernandez en la Historia de Plasencia, lib. 2. cap. 33 fol. 225.*

45 De las Hijas fue vna, Doña Maria de Abellaneda, que casò con Don Iuan de la Quadra, y Leyba, Señor de Pina de Baldesgueva, y de la Villa de Peñalva, y Regidor de Valladolid, de quien vienen los Señores desta Casa. Otra Hija fue, Doña Isabel de Abellaneda, que casò con Don Martin Vazquez de Acuña, Señor del Valle de Gema, junto à Zamora, Hijo de Don Francisco de Acuña, 77 Señor de Gema, y de Doña Marina de la Cerda, su Muger; de

77 *Don Ioseph Pellizer de Tovar, en el libro de la Casa Cabeça de Baca, fol. 67.*

quien

quien vienen los Señores de Gema. Doña Mencia de Abellaneda (otra Hija) casò con Don Luys de Bañuelos, Veintiquatro de Cordova, de quien en aquella Ciudad, [78] descienden los Cavalleros deste Apellido. Doña Teresa de Abellaneda (otra Hija) casô con Don Iuan Quijada, Señor del Estado de Villagarcia. Doña Francisca de Abellaneda (otra Hija) fue Abadesa de nuestra Señora del Valle de Fuente Almexi, y sucessora de Doña Vrraca su Tia. Doña Mencia de Abellaneda, fue Monja en las Huelgas de Burgos. Doña Constança de Abellaneda (otra Hija) fue Dama de la Reyna Doña Germana de Foix, y casò con vn Cavallero de la Casa de Carachola, en Napoles; donde fue su descendiente, Don Alcanio Caracholo. Y sin estas Hijas, hallamos otra, llamada Doña Constança de Abellaneda, casada [79] con Don Iuan de Acuña, Hijo de Don Pedro de Acuña, Comendador de Malagon, y Doña Teresa Sarmiento, su Muger; y fueron Padres de Don Lope de Acuña, gran Soldado, y General de la Cavalleria de Flandes.

[78] *Veasse Andres de los Rios, en el tratado deste Linage, fol. 93.*

[79] *Alonso Lopez de Haro, lib. 6. cap. 2. tom. 2. fol. 12.*

46 Don Bernardino Gonzalez de Abellaneda, fue tercero Señor de Balberde, Alcubilla de la Pinilla, Alcoba del Camino, Vasallos de Fuente Almexi, Casas de Aranda de Duero, Alguacil Mayor de aquella Villa, y primer Patron de la Capilla, y Memorias de San Geronimo de Espeja. El año 1525. casô con Doña Isabel Delgadillo de Abellaneda, Hija de Don Iuan Albarez Delgadillo de Abellaneda (vltimo Alferez Mayor de Castilla, de los desta Casa) quarto Señor del Estado de Castrillo; y de Doña Isabel de Obregon, y de la Concha, su Muger, como queda referido.

47 Nacieron deste Matrimonio seis Hijos; Don

Iuan Gonzalez de Abellaneda, que heredò la Casa, Don Francisco de Abellaneda siguiò las Letras en Bolonia, donde fue Colegial Mayor, muriô año de 1578. sin succesion. Don Lope de Abellaneda, Comendador de Aguilarejo, en la Orden de Santiago, y Vedor General de la Armada, que se hazia en Bilbao, donde murió año de 1586. Don Diego de Abellaneda, que murió peleando, en San Iuan de Luz, acompañando à Don Sancho de Leyba, General de Guipuzcoa; Y Doña Maria de Abellaneda, Monja en las Huelgas de Burgos.

48 Don Iuan Gonzalez de Abellaneda, Hijo mayor, fue quarto Señor de Balberde, Alcubilla de la Pinilla, Alcoba del Camino, Vasallos de Fuente Almexi, Casas de Aranda de Duero, Alguacil Mayor de aquella Villa, y su Tierra, Patron de las Memorias de San Geronimo de Espeja. Sirvió de Paje al Rey Don Felipe Segundo, y de Capitan de Infanteria en Guipuzcoa, y en Perpiñan. Murió en la Coruña, año 1554. quando el Rey passava à casar à Inglaterra.

49 Casò con Doña Francisca de Leyba, [80] Hija de Don Sancho Martinez de Leyba, Comendador de Alcuesca en la Orden de Santiago, Señor de la Casa, Villa, y Estado de Leyba; Alcayde de Fuenteravia, y Capitan General de Guipuzcoa, y fronteras de España; y tan valeroso por su Persona, que estuvo señalado para entrar al lado del Señor Emperador, en el desafio cõ el Rey de Francia (en caso de aver de pelear dos â dos) y D. Frãcisca de Guevara, su Muger. Fueron sus Hijos Don Bernardino Gonzalez de Abellaneda, primer Conde de Castrillo, como le dirà. Don Sancho de Leyba, Paje del Rey, y valiente Soldado, que murio en el Asalto de Galera, y

[80] *Alonso Lopez de Haro, lib. 10. c. 25. tom. 2. fol. 396.*

Doña

Doña Isabel de Abellaneda, Muger de Don Iñigo de Cardenas Zapata, Señor de Lueches, Comendador del Corral de Almaguer, y Presidente del Consejo Real de las Ordenes; cuya succesion anda [81] escrita. Fueron Padres de Doña Francisca de Cardenas. Que aviendo tomado el Habito de Carmelita Descalça en Santa Ana de Madrid, con el nombre de Francisca de Christo, fue Insigne Fundadora del Convento de San Inacio Martir, de la misma Orden, en Lueches; cuyas altas Virtudes, dieron copiosa materia à dos Capitulos, que se leeran luego en el Tomo 3. de la Historia de la Reforma, que dexô escrito el Padre Fray Francisco de Santa Maria, lib. 9. cap. 25. y 26. pag. 84. que se està yâ imprimiendo. Gran Felicidad desta Casa, aver dado à la Descalçez, dos Primashermanas, tan Santas, como Doña Francisca, y nuestra Teresa.

81 *Alonso Lopez de Haro, lib. 9. cap. 5. to. 2. fol. 232.*

50 Don Bernardino Gonzalez de Abellaneda, Hijo mayor, naciò año 1536. y muriò el de 1629. fue quinto Señor de Balberde, Alcubilla de la Pinilla, Alcoba del Camino, Vasallos de Fuente Almexi, Casas de Aranda de Duero, Alguacil Mayor de aquella Villa, y su Tierra, y Patron de las Memorias de San Geronimo de Espeja. Esto heredò de sus Padres; y por muerte de su Tio Don Iuan Delgadillo de Abellaneda, sin succesion, fue Señor de Castrillo, Civico, Navero, San Pedro de la Yedra, Ciruelos, Tejada, Alcoraz, y Zayas de la Torre. Y por su valor, meritos, y calidad, fue Teniente General de las Galeras de Napoles, Capitan General de la Armada de la Guarda de las Indias, Presidente de la Casa de la Contratacion de Sevilla, Assistente, y Capitan General de aquella Ciudad, y su Tierra, Embaxador â Portugal, Mayordomo el mas antiguo de las Rey-

nas

nas Doña Margarita, y Doña Isabel, nuestras Señoras, Mayordomo Mayor, y Sumiller de Corps del Serenissimo Principe Emanuel Feliebrto, Virrey, y Capitan General del Reyno de Navarra que governò cinco años; Comendador de Argamasilla, y de la Obreria, en la Orden de Calatrava, de los Consejos de Estado, y Guerra, y primer Conde de Castrillo.

51 De 93. años que tuvo de vida, los 80. empleò en servicio del Señor Emperador Don Carlos, y de las Magestades de su Hijo, Nieto, y Bisnieto, nuestros Señores. Hallòse año de 1563. en el Socorro de Oran. En la Guerra de Corcega, y en la Toma de Galera quedò mal herido. 81 Sirviò en las Guerras de Portugal, y Bretaña; puso en huìda al Temido Cosario Francisco Drac; quitandole quatro Baxeles, y echandole otros à fondo. De forma, que de 30. con que salió de Inglaterra, bolviò cinco. Y el Conde vitorioso à Espuña, con las Flotas, y Hazienda Real.

81 *Antonio de Herrera, lib. 6. cap. 4. lib. 12. cap. 2. p. 20.*

52 Don Bernardino estuvo casado con Doña Maria Vela de Acuña, y deste Matrimonio tuvo à *Doña Brianda de Acuña Vela*; en la Religion, y en esta Historia: *Teresa de Iesus*; y à Don Iuan Gonzalez de Abellaneda, Cavallero de la Orden de Calatrava, que empeçando à professar la Milicia con el valor, à que le obligò su sangre, sirvió en la jornada de Irlanda, en las Galeras, de que fue General Don Pedro de Acuña, su Pariente, murió Mozo, y antes de heredar à su Padre; pero con la incomparable dicha de salvarse; que se entiende aver hecho Dios notoria, à su Santa Hermana, como se dixo en el Capitulo 16. Y del Matrimonio que contraxo con Doña Ines Antonia Porto Carrero, Hija del Marques de Alca-

lâ, Don Pedro Lopez Porto Carrero, Cavallero del Habito de Santiago, tuvo algunos Hijos (que murieron Niños) y dos Hijas; La menor, Doña Iuana Clara de Abellaneda, casò con el Marques de Cortes, Mariscal de Navarra, Don Miguel de Navarra, y de Mauleon; descendiente de Carlos, Rey de Navarra, Hijo de Felipe, y Nieto de Luys, Reyes de Frãcia; y fueron Padres de Don Iuan Manuel de Navarra, y Mauleon, Marques de Cortes, y Mariscal de Navarra, que està casado con Doña Iuana de Haro, y Porto Carrero, su Primahermana, Hija de los segundos Condes de Castrillo, Don Garcia de Haro, y Doña Maria de Abellaneda, su Muger.

53 Es la Hija mayor de Don Iuan, y Doña Ines, la misma Señora Doña Maria de Abellaneda, que heredò à su Abuelo Don Bernardino, todos los Estados. Està casada (como và dicho) con Don Garcia de Haro; Hijo, Hermano, y Tio de los Marqueses del Carpio. Y por su Muger, segundo Conde de Castrillo; Señor de las Villas de Balbetde, Alcubilla de la Pinilla, Alcoba de la Torre, Quintanilla de Nuño Pedro, y de Villalva; Alcayde perpetuo de Alama, de Molina, y de Atienza; Alguacil Mayor, y primer Regidor de Aranda de Duero; Señor del Patronado de San Geronimo de Etpeja; Del Colegio de la Cruz de Aranda; y de los Monasterios de los Valles, y San Bernardo de Aranda. Es Comendador de Argamasilla, y de la Obreria, en la Orden de Calatrava; Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Presidente del Consejo Real, y Supremo de las Indias; y de los Consejos de Estado, y Guerra, Castilla, y Camara; Virrey, y Capitan General del Reyno de Napoles. Cuyos Hijos, y de la Condesa Doña Maria, su Muger, son Don Gaspar Gonzalez de Abellaneda, y

Haro, que està casado con Doña Leonor de Moscoso, y Mendoça, Hija, y Hermana de los Marqueses de Almazan, y Nieta de los Condes de Altamira; y Doña Ines de Haro, y Abellaneda, que estuvo casada con Don Melchor Pacheco, Comendador en la Orden de Alcantara, Hijo, y Heredero de los Condes de la Puebla de Montalvan, y no tuvieron succesion; Y Doña Beatriz de Haro, y Abellaneda, que casò con Don Iuan Manrique, Comendador en la Orden de Calatrava, y Marques de Aguilar, Grande de España; por cuya muerte, hollando tanta grandeza humana con los pies descalços, se consagrò a vn inmortal Esposo, en el Real Convento de la Encarnacion de Madrid, con exemplo, mas admirado que seguido, en 5. de Noviembre, del año passado de 1654. donde professò a [illegible] de Noviembre del año siguiente. Dexò vn Hijo, de edad de quatro años, llamase Don Bernardo Manrique, y quando escrivo esto, es Marques de Aguilar.

54 De la Calidad, y Ascendientes de la Condesa de Castrillo, Doña Maria Vela de Acuña, me ha parecido resumir aqui, lo que el mismo Autor de las Genealogias de [83] España escrive, tratando de la antiguedad, y Nobleza de los Velas: para que se reconozca, que à nuestra *Tereſa de Ieſus*, no le faltaron por la linea de su Madre todas las circunstancias de Nobilissima Sangre, que pudieron hazer hermosa consonancia con sus virtudes.

55 La Casa de Nuñez Vela, es muy Ilustre, y de grande antiguedad, en la Ciudad de Avila; donde es tradicion, que vienen del Conde Don Vela de Nagera, [84] y de la Casa de Guevara, y de la de Don Fernando Nuñez, que entrò en aquella Ciudad por los años 1109. De los quales procediò Vela Nuñez,

83 *Don Ioseph Pellicer de Tobar, en su Teatro Genealogico.*

84 *Fray Luis de Aviz, en la Historia de Avila.*

Ca-

Cavallero de Avila, por los años 1350. cuyas Armas eran, vn Escudo en Lisonja, con Aguila negra, en campo de plata: y á las quatro puntas, vna Vela de plata, en campo azul, cada vna ardiendo en llamas de oro; y despues viaron tres Bandas azules, en campo de oro. Era Vela Nuñez, Hijo de Gonzalo Vela, que vivia año 1315. y Nieto de Nuño Nuñez, de quien ay memoria año 1302. Fue Vela Nuñez Señor de los heredamientos de Cortos, en la Colacion de San Vicente Verrocal; y Padre de Gonzalo Gonzalez Vela, de [85] de quien ay Escrituras del año 1402. en que parece murió, dexando por Hijo, y Sucessor en su Casa, a Iuan Blazquez, que el año 1403. era Señor della; y en la qual le sucedió su Hijo Blasco Nuñez Vela: Que el año 1431. era Regidor de Avila, por renunciacion de su Padre Iuan Blazquez Nuñez; y por merced del señor Rey Don Iuan el Segundo; y dize su Real Cedula, que tiene por bien sea Regidor de Avila, para en toda su vida. [86] *Por quanto el dicho Iuan Blazquez Nuñez, vuestro Padre, renunció en vos, è me embió à pedir le fiziesse la tal merced*: Y dize la concede, *por muchos, y buenos servicios, que vos, y vuestros passados nos fizieron.*

56 De Blasco Nuñez Vela, y Doña Iuana su Muger, fue Hijo, Vela Nuñez, Señor de Tabladillo, que casó con Toribia [87] Ximenez Davila, Hija de la Casa, y Quadrilla de Blasco Ximeno Davila. De cuyo Matrimonio nació otro Blasco Nuñez Vela, que sucedió en la Casa, y estuvo casado con Doña Catalina de la Lama, Hija de Gomez Fernandez de la Lama el mozo, (Regidor de Segovia, Alcayde de Torres de la Lama, Señor de los Heredamientos de Santa Maria de Nieva, y Lugar, y Termino de Vi-Havela, el año 1416. al de 1461.) y de Doña Bea-

85
Escritura de Venta, del arrẽdamiento de los Cotos que hizo Gonzalo Gõzalez, Hijo de Vela Nuñez, à Sancho Gonzalez, Hijo de Iñigo Blazquez, su fecha en Avila à 29. de Dezièbre 1402. ante Mathee Sanchez. Y la Escritura de las Quadrillas, año 1402. ante Alfonso Gonzalez de Sevilla.

86
Cõsta de la Real Cedula, y de la possession que se le diò en 25. de Enero de 1431.

87
Don Ioseph Pellizer de Tobar, en las Memorias Genealogicas de la Casa, y Linaje de Segovia, 2. p. §. 7. n. 23. f. 59.

triz de Zuaço su Muger, que llevo en dote â Villavela.

57 Fundaron Blasco Nuñez, y Doña Catalina de la Lama, el Mayorazgo de Tabladillo, en cabeça de Luis Nuñez Vela, su Hijo mayor, que le possey̆ò. Y de Doña Isabel de Villalba, y Tapia, su Muger, tuvo muchos hijos, fue el mayor, [88] aquel insigne Varon, Blasco Nuñez Vela, Cavallero de la Orden de Santiago, Señor de Tabladillo, Capitan de Lanças en Oran, año 1530. Corregidor de Malaga, y Veedor General de las Galeras de España. El de 1531, Veedor General de las Guardas, y gente de Guerra de Castilla; y vltimamente Virrey, y Capitan General de los Reynos del Pirù, el año 1543. donde obrò tan considerables servicios, como refieren las Historias [89] de aquel Imperio.

58 Estuvo casado con Doña Brianda de Acuña, Hija de Hernando de Acuña, del Consejo Real, y Camara de Castilla, y de Doña Isabel Davalos su Muger, Nieta del Comendador Hernando de Valencia, que fue hijo [90] de Iuan de Valencia, Mariscal de Castilla en Zamora, y de Doña Beatriz de Acuña Giron, su Muger; y el Mariscal Iuan de Valencia descendia de Varon en Varon, del Infante Don Iuan, Señor de Valencia; [91] que por èl se llamò Valencia de Don Iuan.

59 Nacieron deste Matrimonio siete Hijos. El mayor fue Don Blasco Nuñez Vela, que heredò la Casa, y muriò sin hijos. El segundo, Don Antonio, Señor de Tabladillo, Paje de la Emperatriz Doña Isabel, y Gentilhombre de la Boca del Señor Emperador Don Carlos, su Marido; de quien hasta oy proceden los Señores de Tabladillo, y Señores de Totanes. El Hijo tercero, fue Don Christobal Vela,

Obis-

88 *Los demas Hijos, y succession refiere Fr. Luis de Ariz, y el Autor de la Ovandina, lib. 2. cap. 11. fol. 324.*

89 *Cronicas del Pirù.*

90 *Geronimo Gudiel en el Arbol Once de los Girones.*

91 *Florian Docampo, Cronista del Emperador, Primo segundo de Doña Brianda de Acuña, en la Genealogia de su Casa de Valencia, que escrivia el año 1537. y està manuscrita en la Libreria de D. Ioseph Pellicer.*

Obiſpo de Canaria, y deſpues Arçobiſpo de Burgos, el año de 1580. al de 1599. Varon [92] Apoſtolico, Incomparable en Letras, Predicacion, y Caridad con los Pobres; à quien ſolia llamar, *herederos forçoſos de los Obiſpos*, porque eſtos eran ſus mayores, y verdaderos Parientes. Fue el quarto Hijo, Don Iuan de Acuña, Cavallero de la Orden de Alcantara, Comendador de los Elges, General de la Artilleria, y del Conſejo de Guerra. El quinto, Don Diego Vela, Cavallero de la Orden de San Iuan. El ſexto, Don Luis Vela, Cavallero de la Orden de Santiago. El vltimo, Don Miguel Vela. Y la poſtrera de los Hijos, fue la Condeſa de Caſtrillo, Doña Maria Vela de Acuña, Muger del Conde Don Bernardino de Abellaneda; dichoſa Madre de nueſtra *Tereſa de Ieſus Doña Brianda de Acuña Vela.*

[92] *El Croniſta Gil Gonzalez Davila 3. parte de ſus Teatros, pa. 95.*

60 Referida queda en eſte largo Capitulo, la Nobiliſsima Aſcendencia de *Doña Brianda*, de que me reſulta la miſma admiracion, y reparo, que à San Geronimo; deſpues de aver eſcrito los claros hechos de algunos Iluſtres Progenitores, de la Santa Virgen Demetria; en aquel tratado, donde la inſtruyô para la guarda de la Virginidad, y Vida perfeta, acordandoſe, que tenia dicho en otra parte: *Yo los bienes que perecen con el cuerpo, y ſiempre tuve en poco, no acoſtumbro buſcarlos, para las alabanças de las Almas; ni me jactarè del Linaje, pues ſeria lo miſmo, que ſi lo hizieſſe de honores agenos; porque, ni los vicios, ni las virtudes de nueſtros mayores, ſe han de atribuir à ſu poſteridad; à quien, ni condenan, ni ſalvan.* Y reparando en lo mucho que ſe avia detenido, por cumplir con las Reglas de los Oradores, que ſeñalè en otro lugar ſuyo, al principio del Capitulo primero, dixo, como arrepentido: *Pero que es lo que hago, olvidado de lo miſmo*

que

que tenia propuesto? Pues alabando las prendas deste generoso Mançebo (era Padre de Demetria) *parece que la quiero engrandecer por esta parte, de los bienes del mundo; quãdo para mi es ella mas digna de loa, por aver despreciado todas las grandeças humanas, olvidada totalmente de la Nobleza de su Padre, y de la potencia de sus riquezas; y tenido solamente delante de los ojos, como era mortal.* Si he podido dezir lo mismo, por la Madre Teresa de Iesus, que el Santo Doctor por la Virgen Demetria; con iguales, ò mayores motivos, avran sido y â luezes los Letores desta Relacion; donde procurê mostrar sus heroicas virtudes; por ser en lo que consiste la mayor, y mas Ilustre Nobleça, y la que quiso ella confervar mas pura.

VTinam præconia fœminarum imitarentur viri! & rugosa senectus redderet, quod spōte offert adolescentia.

S. Hieronymus epist. 10.

IN-

INDICE
DE LAS COSAS NOTABLES DESTE LIBRO.

A

Abellaneda, Apellido.

Señorio de Abanilla, como bolviò â la Orden de Calatrava, y es Encomiẽda suya principal, pag. 248. cap. 36 n. 24.

La Casa de Abellaneda, es Excelentissima, y aun hija de la Real de Vizcaya, pag. 240. cap. 36. n. 5.

Don Lope Diaz de Abellaneda, y su muger Doña Aldonça Diaz de Fuente Almexi, Rica hembra de Castilla, su Ascendencia, ibid. n. 13. & 14.

Dõ Pedro Nuñez de Abellaneda noveno pariente, y mayor de la Casa, y Estado de Abellaneda: su muger Doña Aldonça de Guzman, ibid. n. 25.

Don Iuan de Abellaneda sucede en todas las Casas de Don Pedro Nuñez de Abellaneda. Alferez mayor de Castilla, su muger Doña Cõstança de Arellano. Sus Padres fueron Señores de Clavijo, ibid. n. 26.

Doña Aldonça de Abellaneda, vnica heredera de las Casas, y Estado de Abellaneda, &c. llevòlos en dote. Casa con Don Diego de Zuñiga, primer Conde de Miranda, ibid. n. 27.

La Casa de Abellaneda, ha entrado en la de los Condes de Miranda, y Duques de Peñaranda, ibid. n. 27.

En Don Iuan Delgadillo de Abellaneda, Señor de Castro, se acabò la linea de varon de Don Lope de Ochoa de Abellaneda. Y passa el Estado de Castrillo á Doña Isa-

bel Delgadillo, muger de Don Bernardino Gonzalez de Abellaneda, ibid. no. 39.

Don Bernardino Gonzalez de Abellaneda, tercero Señor de Balberde, Alguacil Mayor de Aranda de Duero. Y primer Patron de la Capilla, y memorias de San Geronimo de Espeja, su Muger, y Hijos, num. 46. 47.

Fue el Padre de la Madre Teresa, Don Bernardino de Abellaneda, Conde de Castrillo. Y la Madre Doña Maria de Acuña, ibid. num. 59.

Acuña, Apellido.

Don Lope de Acuña, gran Soldado, y General de la Cavalleria de Flandes, pag. 260. cap. 36. num. 45.

Doña Brianda de Acuña, Muger de Blasco Nuñez Vela. Hernando de Acuña, Padre suyo, sus grandes Oficios, servicios, y sus Hijos. ibid. num. 58. 59.

Abstinencia.

Fue rara la de la Madre Teresa de Iesus. Echava agé-

zos, y ceniza en lo que avia de comer, pag. 156. cap. 24. nu. 1.

Almas.

Tuvo indicios la Madre Teresa del estado de la de su Padre, despues que muriò, pag. 262. cap. 31. num. 1.

Por ganar vn Alma para Dios, ningun trabajo le era dificultoso, aprendiòlo la Sierva de Dios de la doctrina de su Santa Madre, num. 4. pag. 90.

A fuerça de penitencias, y de oraciones, se entiende aver sacado el Alma de su Padre de las penas del Purgatorio. Mostrôsela Dios cõ mucha gloria, pag. 102. cap. 16. n. 5. pag. 202. cap. 31. n. 1.

Amor de Dios.

Crecia de cada dia la Sierva de Dios, en el amor de su Divino Esposo, y en deseos de su celestial desposorio, pag. 23. cap. 5. num. 1.

Porque el fuego del Amòr de Dios no saliesse fuera del horno de su coraçon, traia muchos dias cerrada la boca

con vna mordaça, pag. 34. cap. 6. num. 7.

Con el manejo de las cosas Sagradas, siendo Sacristana, se encendia su coraçon en Amor entrañable de Dios, ibid. num. 8.

Siempre hablarâ cortamẽte del Amor Divino, el que no estuviere enamorado de Dios. Dicho alto de San Agustin, pag. 79. cap. 14. num. 1.

Diòse grande diligencia el vso de la razon en la Madre Teresa, para amar à Dios, ibid. num. 2.

En el primer instante del vso de la razon, se convirtiò â amar á Dios. Tributo que dixo Santo Tomas 1. 2. q. 89 ar. 6. ad 3. deve pagarle el coraçõ humano, pag. 79. nu. 2.

Ensayóse como la Esposa, esta bendita Virgen en endereçar todos los passos de su vida â buscar à Dios para amarle, ibid. num. 2.

Del Amor grande que tenia à Dios, le nacia el andar, y parecer siempre endiosada en sus obras, y palabras, pag 80. cap. 14. num. 3.

Por el Amor de Dios, dixo que huvieran sido mas, y mayores sus penitencias, y mortificaciones, sino le huviera atado las manos la obediencia, ibid. num. 4.

En el Amor de Dios, y deseos de servirle, y agradarle, no tuvo limite en sus afectos, que fue donde la obediencia no pudo ponerselo, ibid. num. 4.

El Amor grande que tuvo â Dios, le ilustrava el entendimiento para conocer sus defectos, y confessarlos, por leves que fuessen, ibid. nu. 5.

Escriviò en vn quaderno algunos años antes que muriesse, muchos amorosos afectos de su coraçon â Dios, pag. 82. num. 7.

Por el Amor de Dios, y por el intimo trato que tenia con su Magestad, le recrecian las ansias de morir, por no poder sufrir el tenerle ausente mucho tiempo, ibid. nu. 7.

Encendia en Amor Divino à los que llegavan â mirarla, pag. 86. cap. 14. nu. 12.

Ayudavase con todos los medios possibles para encẽderse en el Amor de Dios, quando sentia alguna tibieza en su coraçon, y lo con-

seguiz, pag. 84. num. 10.

Puso Dios en ella vna grande confiança, de que era amada de su Mageſtad, y mucho mayor en los poſtreros tercios de su vida, ibid. n. 10.

Con las cẽtellas del Amor de Dios, que ſolia arrojar la Madre Tereſa, muchas perſonas con ſolo mirarla â la cara ſe encendian en el, pag. 85. num. 12. Muchas Religioſas lo experimentaron, ibid. num. 12.

A cierta perſona ſeglar, bienhechora del Convento, que ſe paſeava cerca del, en ocaſion q̃ tocava â las Oraciones la Bendita Madre, encendiò dentro de ſu Alma eſtos afectos, y dixo, que algun Serafin era el que las avia tocado, pag. 86. num. 13.

Otras vez tocando ella â la Oracion, ſe quedò arrobada, y en mucho rato no bolviò en ſi, eſtando caſi levantado del ſuelo todo el cuerpo, llevado de la fuerça del eſpiritu, ibid. num. 14.

Amor grande, y reverencia à la Virgen nueſtra Señora, que tenia eſta Bendita Madre, pag. 109. cap. 18. n. 1.

Actos de Amor de Dios, que exercitò, quando ſe le moſtrò aquel camino de vidrio, pag. 138. cap. 22. num. 3.

No tanto temiò el daño de dar en el profundo lago, que viò en el, quãto el apartarſe de Dios, que era ſu vnico bien, quando eſtava al fin de la ſenda, ibid. num. 3.

Con los actos de Amor de Dios, de humildad, y de dolor, que exercitava en medio de los deſamparos de Dios, que eſtava padeciendo, ſe le augmentò el merecimiento, y corona, pag. 192. num. 5.

Amor del Proximo.

Son tan en vno el Amor de Dios, y del Proximo, que jamas ſe hallaron divididos, pag. 87. cap. 15. num. 1.

Sentia mucho la Venerable Tereſa, que las Almas, que fueron criadas para empleos altos de Amor de Dios, ſe entregaſſen al de las coſas perecederas, pag. 90. num. 4.

Sabian las Novicias de la Madre Tereſa, que las mortificaciones, en que las exercitava, nacian del amor que

las tenian, y por esto la amavan tiernamente, pag. 125. cap. 20. num. 4.

San Andres Apostol.

Al Apostol San Andres tuvo particular devocion la Madre Teresa; enterneciôse mucho con las palabras de amor, que dixo à la Cruz, ibid. num. 3.

Vna vispera de San Andres alcançó licencia, para que la atassen de pies, y manos en vna grande Cruz, ibid. nu. 3.

El Padre Fray Andres de la Puente.

De la Orden de Predicadores, Religioso de grande virtud. Confessò doze, ò treze años â la Madre Teresa, y dixo della, que era otra Santa Catalina de Sena, pag. 202. num. 4.

El mismo dixo, que era grande imitadora de la Santa Madre Teresa de Iesus. Esmerada en todo genero de virtudes, y en particular en ser pobre, humilde, &c. ibid. num. 4.

Fue Confessor de aquel Portento de Santidad, y paciencia, la Esclarecida Virgen Doña Maria de Escovar, ibid. num. 4.

Angeles.

En ellos se proporciona la Gracia en sus quilates con los de su Nobleza. Y la hermosura sobrenatural à la natural, pag. 240. num. 2.

Fue devotissima la Madre Teresa del Santo Angel de la Guarda. Sus tratos, y platicas con el, pag. 115. cap. 19. num. 1.

Tres vezes la despertó el Angel de su Guarda, para ir à Maytines, ibid. num. 2.

Apariciones.

Tuvo vna de Christo la Madre Teresa, en forma de hortelano, arrancando raizes de la tierra, y enseñòla con ella â vencer la repugnancia, que sentia en hazer cortesia à vna Señora de calidad, pag. 18. cap. 4. num. 2.

Obrò mucho en esta Bendita Virgen, la referida apa-

ricion, ibid. num. 2.

Otra vez se le apareciô Christo, como que queria ponersela sobre sus ombros, como à la Oveja perdida, pag. 19. num. 3.

La misma Virgen refiere esta aparicion, y lo que obrô en ella, ibid.

En estas dos apariciones de Christo â la Madre Teresa, se le representò el rezelo que tenia della el Divino Pastor, de que no estava segura, que perseveraria en seguirle, pag. 20. cap. 4. num. 4.

Apareceselè gloriosa la Hermana Estefania de los Apostoles, que la viô en espiritu entre las Santas Virgines, que seguian al Cordero, con una vestidura morada, en significacion de su Amor grande de Dios, pag. 168. cap. 25. num. 11.

Doña Maria de Aragon.

Señora de Mompeller, Madre, del gran Rey Don Iayme el Conquistador, pag. 248. cap. 36. num. 20.

Avila.

Fue Patria de la Madre, natural de la Madre Teresa, como lo fue de su Madre Espiritual, la Santa Madre Teresa de Iesus, pag. 3. num. 1.

Ayunos.

Eran de pan, y agua, los que hazia la Madre Teresa en las Vigilias de los Santos de su devocion, y Viernes de Quaresma; pero con grande disimulacion, porque no se los notassen, pag. 11. cap. 2. num. 11.

Dava à los pobres ocultamente la comida de los dias que ayunava à pan, y agua, ibid.

Desde Niña ayunava à pan, y agua todas las visperas de nuestra Señora, pag. 109. cap. 16. num. 1.

Negociava con grandes ansias las licencias para ayunar à pan, y agua los Viernes, y otros dias señalados, pag. 138. num. 4.

Quatro años continuos exercitó este ayuno, ibid.

Padecia en estos ayunos muchas maneras de contradiciones, ibid. nu. 4.

Ve con los ojos del Alma debaxo del Trono de Magestad, en el qual estava assentado Dios, dos grandes Religiosas de Velo blanco del Convento de Valladolid. La vna Catalina Evangelista, que ayunô quarenta años continuos â pan, y agua. Y Estefania de los Apostoles tambien grande ayunadora destos ayunos. Y la gloria grande de entrambas, ibid. num. 5.

Con el exẽplo destas dos grandes Ayunadoras, se animô à imitarlas, por gozar con ellas de su gloria, ibid. num. 5. 6.

Azibar.

Con el que le daya su Madre à la Madre Terela, los Viernes, quãdo la faxava, en memoria de la Paísion de Christo, y con deseo de que se criasse con ella, quiso remediarla de lo mucho que llorava siendo niña, pag. 4. cap. 1. n. 4.

B

El Maestro Fray Baltasar Nauarrete Dominico, Catedratico de Prima de la Vniversidad de Valladolid, gran Comentador de Santo Tomas, aunque no confessó â la Sierva de Dios Teresa, por algunas cosas, que della le cõsultaron sus Confessores, hizo grande aprecio de su conciencia, y buen espiritu, pag. 235. cap. 35. n. 5.

Doña Beatriz Delgadillo de Abellaneda, Fundadora del Hospital de la Caridad de Valladolid, pag. 256. cap. 36. n. 36.

A Doña Beatriz de Abellaneda, dan sus Padres en dote la Villa de Gumiel de Mercado, y sus Aldeas, y otras. Casô con Don Diego Gomez de Sandobal, Conde de Castro. Y dellos procede la Casa entera de los Marqueses de Denia, Duques de Lerma, de Vzeda, y de Zea, ibid. num. 41.

Doña Beatriz de Haro, y Abellaneda, casò con Don Iuan Manrique, Grande de

España, Marques de Aguilar; y por la muerte de su Marido, se consagrò â Dios en el Real Convento de la Encarnacion de Madrid, ibid.num. 53.

Bienes.

Los que perecen con el cuerpo, tuvo siempre en poco San Geronimo, y señala, que siempre los despreciaron los Santos, ibid.num.60.

Llamóse en el siglo la Madre Teresa, Doña Brianda de Acuña Vela, pag. 230. cap. 34.num.18.

C

Calenturas.

Eran tan ardientes las que tenia todos los años la Madre Teresa, que parecia el ardor dellas, fuego del Purgatorio. Y por esso las llamava, fuego purificador, pa.57. cap.10.num.3.

Camino.

Vió aquel muy angosto de vidrio helado, lleno de puntas, interiormente estando en Oracion la Venerable Teresa, y lo que por el se le significò, pag.195.c.29.nu.8.

Doña Francisca de Cardenas, y sus Padres. Tomò el Habito de Carmelita Descalça, en Santa Ana de Madrid: Fundadora del Convento de San Ignacio Martir, en Lucches, y sus altas virtudes, pag.259.num.49.

Carne.

Tuvo la Venerable Teresa gran deseo de esculpir exteriormente en la suya sobre el coraçon, el dulze Nombre de Iesus, como San Enrique Suson; y hizo grandes amagos para gravarlo en el, pag.83.cap.14.num.9.

Dexô de gravarlo en su carne, por el temor, que tuvo de desagradar à Dios, ibid.num.6.

Observò con todo rigor la reglà de abstinẽcia de carne, aun con grandes calenturas, pag.157.cap.24.num.2.

Porque la Prelada, y los Medicos no la obligaran à comer carne, no manifesta-

va sus males, hasta q̃ casi se le acabava la vĩda, ibid.n.2.

Danle que coma vn quarto de gallina en vna grave enfermedad, y dize la comerâ con condicion, que le prendan en el Escapulario el otro quarto, para que supieran todas su poca abstinencia, ibid.num.2.

Para domar los brios de la carne, se rebulcava en zarzas las espaldas desnudas, pag.230.cap.34.n.18.

Cartas.

Con la comunicacion por ellas, que hazia la Venerable Teresa à la Madre Francisca de Christo, se consolava mucho, pag.12.cap.3.nu.1.

Escriviaselas la Bendita Madre con secreto á la Madre Frãcisca de Christo, porque no llegasse à entender su Padre, que tratava con ella el ser Religiosa, ibid.num.1.

Cogiô el Padre en cierta ocasion estas cartas, y escriviò por ella desabridamente â su Sobrina, la Madre Francisca de Christo, ibid.num.1.

Desde que las cogiô el Padre, procurò quitarle las ocasiones, que le augmentàssen los deseos de ser Religiosa la Madre Teresa, ibid.num.1.

Casas, y Familias.

La de los Condes del Castellar, Marqueses de Malagon, proceden de Don Iuan de Saabedra, segundo señor del Castellar, pag.251.nu.34.

En los Descendientes de Don Bernardino Gonzalez de Abellaneda, Señor de Balberde, estâ oy la Casa de Castrillo, ibid.num.37.

Condes de Miranda, deudos de la Venerable Teresa, Virreyes de Napoles, pag.13.cap.3.num.2.

Despues del govierno de Napoles, se retirô a Peñaranda el Virrey, ibid.num.2.

Exercicios de la Bendita Madre en Casa la Condesa de Miranda, ibid.num.4.

Castidad.

De la de la Sierva de Dios dezia el Padre Fray Diego de San Angelo, Confessor suyo, que era mas pura que las

Estrellas, pag. 222. cap. 3. n. 8.

Vence vna fuerte tentaciõ que le hizo el Demonio, con echarse entre espinas tres vezes, y en que forma, pag. 190. cap. 29. num. 2.

Con la vitoria desta pelea, no tuvo otra contra esta virtud en treze años que viviò despues della, ibid. num. 2.

Quando salia de Casa siendo Seglar, nadie le viò el rostro, pag. 11. num. 12.

Dexava de oir Missa cada dia, por huir de ser vista de vn Cavallero, que habitava enfrente de su Palacio, ibid. num. 12.

Catalina Evangelista.

Religiosa de velo blanco del Convento de Valladolid, ayunô quarenta años cõtinuos a pan, y agua, pag. 159 num. 5.

Vè la gloria desta Religiosa la Madre Teresa, ibid. n. 5.

Recibe el habito Catalina Evangelista de mano de Santa Teresa. Successos que huvo al darselo, pag. 169. cap. 26. num. 1.

Padeció grandes tentaciones de desconfiança, que le persuadia el Demonio estava condenada; esfuerçala la Santa Madre, y librola de ellas con el voto de rezar el Rosario, que le persuadiò la Santa, ibid. num. 2.

Profecia de la Santa Madre, de que avia de morir Religiosa, ibid. num. 2.

Grande compañera de la Hermana Estefania de los Apostoles, en la vida, y en las virtudes, ibid. nu. 3.

Fue casi continuo su ayuno de pan, y agua, por espacio de quarenta años, ibid. n. 6.

Celda.

Guardavala continuamẽte la Madre Teresa, y estava en ella perpetuamente orando, ò haziendo labor, pag. 134. cap. 21. num. 8.

Ceñida.

Ceñiala la Madre de la Madre Teresa, siendo Niña, tan apretadamente, para sacarla bien el talle, que la hazia llorar agriamente, pag. 4.

cap.1.num.3.

Cilicio, con que se ceñia la Madre Teresa, tres dias en la semana, pag.14.cap.3.n.6.

Villa de Clavijo.

Memorable por la batalla de su nõbre. Oy es Señor suyo Don Martin Ioseph de Lanuza, por su muger Doña Iuana de Mendoça, pag.251. n.26.

Comparacion.

Hizo la de la Santa Madre Teresa de Iesus, à Santa Catalina de Sena, el Padre Maestro Fray Domingo Bañes, Dominico. Y la Sacra Rota dixo, que ningun hombre, por grave que fuera, pudiera averla engrandecido con palabras mas dignas, pag.235. cap.35.num.2.

Comida.

Pedia muchas vezes licencia la Madre Teresa, para guisar la comida del Convento, y de las enfermas, por humildad, pag.34.cap.6. num.10.

Comunidades.

Aunque sean mas Religiosas, ay en ellas gran dificultad en concurrir en vn dictamen, pag.212.cap.33.nu.2.

Condes.

Fueron los primeros de Castrillo, los Padres de la Madre Teresa de Iesus. Don Bernardino Gonzalez Delgadillo de Abellaneda, y Doña Maria Vela de Acuña, su Muger, pag.2.cap.1.num.1.

De otros Hijos que tuvieron, solo se lograron tres, ibid.num.2.

En la Casa de los Condes de Miranda, deudos suyos. La Madre Teresa â los diez y siete años, se empleó toda en exercicios agradables à los Divinos Ojos, pag.12. cap.3.num.1.

Estando en ella, crecieron tanto sus deseos de ser Religiosa, quanto mas crecia la dilacion, ibid.

En la Casa de Castrillo, formò la Bendita Virgen, vna como Botica de azey-

tes, balsamos, xaraves, y aguas, para la curacion de las enfermedades de los pobres, pag.10.cap.2.nu.9.

La Condesa de Miranda, Señora muy entendida, y de buen espiritu, ibid.num.3.

Conociò esta Señora el buen espiritu de su Sobrina, la Sierva de Dios, y comunicôla el suyo de grande Oracion, y penitencias, ibid.n.3.

Doña Tecla, Hija segunda de la Condesa de Miranda, y la Madre Teresa, se amavan como Hermanas, Hijas de vn mismo espiritu. Los Santos exercicios de las tres, ibid.num.4.

Ponian las tres, vna hora en rezar el Rosario de la Virgen, por la Meditacion que hazian de sus Misterios, segun el orden con que los trae el Venerabla Padre Fr. Luys de Granada, ibid.nu.4.

Los Condes de Castrillo, proceden de Don Diego Gõzalez de Abellaneda, Cavallero muy valeroso, Capitan General de Alcaudete, pag.251.cap.36.nu.30.

Los Condes de Miranda, se llevaron contigo à Valladolid à la Madre Teresa de Iesus, su Sobrina, ibidem num.7.

La suma veneracion, en que tuvo à la Madre Teresa, su Sobrino el Conde de Castrillo, lo muestra la Carta que le escrivio, treze dias antes que muriera, pag.209. cap. 32.num.7.

Confessores.

Tuvo la Madre Teresa grande cuydado, en rendirse a lo que los Confessores le asseguravan por bueno, pag. 183.cap.28.num.4.

Mandale el Confessor que comulgue, quando â ella le parece avia de mandarla abstenerse de la Comunion, pag.50.num.6.

Tuvo licencia del General, para que cada ocho dias entrassen â confessarla, y comulgarla, en lo mas apretado de su vltima enfermedad. Y con esto alcançò vna grande conformidad con la voluntad de Dios, y cessaron todas las repugnancias, que avia padecido, pag.200. num.5.

NOTABLES DESTE LIBRO.

Convento.

En el de Bernardas de Aranda de Duero, fue Religiosa, y Abadesa del, Doña Isabel de Abellaneda, Hermana de la Madre Teresa de Iesus, pag.3.cap.1.num.2.

Para que pudiera hazer eleccion del estado que tomava, la puso en este Convento de Bernardas su Padre, para Monja, siendo de onze años de edad, pag. 8. cap.2. nu.5.

En este mismo Convento de Bernardas, comulgò la primera vez la Madre Teresa con singular recogimiento, reverencia, y devocion, pag.4.cap.1.num.3.

El Real Convento de la Encarnacion de Madrid. Escuela de toda perfecciõ, y de encumbradas virtudes, pag. 13.cap.3.num.3.

En el tomò el Habito la Hija mayor de la Condesa de Miranda, que se llamò Aldonça del Santissimo Sacramento, ibid.num.3.

Al de las Descalças de Valladolid traxo Garzimazo, Cavallero de la Orden de Santiago, vna celebre Imagen de Christo crucificado. Circunstancias, y avisos que se le dieron en ella â la Madre Teresa, pag.92.cap.15.n. 7.8.9.

Coraçon.

El libre de lo terreno, facilmente se levanta â lo celestial, pag.16.cap.4.num.1.

Coro.

Assistia en el la Madre Teresa, aun quando estava enferma, y llena de dolores, pag.74.cap.13.nu.1.

Governava en èl la voz de suerte, que pudiera ayudar â las demas, que estavan, y cantavan, ibid.n.1.

Hazia en el con profunda reverencia, y puntualidad todas las ceremonias, pag.75. cap.13.nu.2.

Hizo Dios señaladas mercedes à la Madre, por el cuydado que tenia de ir al Coro, y sentia vivamente, quando se lo impedian sus enfermedades, ibid.num.2.

Vee espiritualmente en-

trar

trar por el Coro, estando en èl à Christo con vna pesada Cruz, que cargava en vna parte del ombro descubierta, y en la otra parte de espalda con vna terrible llaga. Efectos que obrò en ella esta vision, pag. 191. num. 4.

Luego despues della le sobrevino vna grande apostema en la garganta; y lo que padeciò en su curacion, ibid. num. 5.

Sentia mucho, que se hablara en el Coro, Claustro, y Dormitorio, pag. 134. nu. 9.

Christo.

Viòlo en forma de Hortelano la Madre Teresa, que arrancava raizes de la tierra, para enseñarla como avia de vencer la repugnancia, que sentia de hazer cortesia â cierta señora de calidad, pag. 17. cap. 4. num. 2. Refierelo la misma Virgen, ibid.

Las grandes ansias que tuvo de imitar â Christo en las humiliaciones de la Cruz, pag. 37. cap. 7. nu. 1.

Coloquios que passava con Dios, y respuestas que se le davan por consolarla de sus trabajos, pag. 44. cap. 8. num. 2. 3. 4.

Muchos años perseverò en acòpañar à Christo, quando Orava en el Huerto. Diversas posiciones interiores, cò que lo acompañava, pag. 65. cap. 11. num. 10.

Tuvo especial devocion, con el Passo de la Cruz à cuestas, y en el acompañava â su Esposo, ibid. pag. 66. n. 12.

Por la consideracion de verle caer con la Cruz, solia hazer aquella mortificacion, de estar echada en tierra algunos ratos, ibid. num. 12.

A la vista de vn lienço de la Cruz â cuestas, que estava pintado en el Claustro del Convento de Valladolid; porque vna vez no puso las rodillas, ni besàndo le tierra, como solia, lo que le fue dicho interiormente, pag. 12. y 67. num. 12.

En la meditacion de estar clavado Iesus en la Cruz, y de lo demas que tuvo en aquel Passo, augmètò los afectos de su amor â Christo, ibid. num. 12.

En la perplexidad, en que

la ponian sus dolores, para salirse del Coro, representandoselas à vn Christo, le pareció que le dezia: *Descende de Cruce*, dandole à entender, que padeciesse sin salir dèl; y aliviôsele toda la congoja, pag. 76. cap. 13. num. 3.

Quando padecia en la Oracion los deliquios de los sentidos, bolvia à ellos, con ponerle vna imagen de Christo crucificado sobre el pecho, pag. 78. num. 8.

En las Festividades de Christo, que mas festejava, dava su Amor à Dios mayores llamaradas, pag. 83. cap. 14. num. 8.

Ceremonias de reverencia, con que celebrava la Fiesta de la Ascension de Christo, ibid. num. 8.

Muchas vezes llevava la Cruz â cuestas, por imitar â Christo en su Passion, pag. 106. cap. 17. num. 3.

La mayor gloria que tenia en esta vida, era ver à Christo crucificado, assi se lo dixo â la Madre Petronila de San Ioseph, su grande amiga, ibid. num. 3.

Sus mayores ansias eran, quando considerava â Christo cargado con la Cruz, por la calle de la amargura, pag. 108. cap. 17. num. 6.

Encargava mucho à las Religiosas, en los Oficios de los tres dias de la semana Santa, la consideracion de los dolores de Christo, con que devian celebrarlos, pag. 134. cap. 21. num. 7.

Cierta persona de probada virtud, dixo à la Madre Petronila de San Ioseph, que avia visto à la Venerable Teresa en espiritu, atada cõ fuertes cordeles à vna Cruz muy alta, puesta en vn cãpo, pag. 152. cap. 23. num. 7.

Habla interiormente â la Madre Teresa, la Imagen de Christo, atado â vna Columna; y con lo que aprendiô alli, se resolviô â obedecer en la obediencia de la Sacristia, pag. 147. cap. 23. nu. 3. 4. Raros successos della, ibid.

Empeçô à sentir â Christo con vna Cruz â cuestas, discurriendo por las Religiosas, que se les encomendava la Sacristia; y que clavándo en ella sus ojos, le dezia: Yo para ti queria esta Cruz. Y

ven-

venciô las dificultades de admitir aquella obediẽcia, ibidem num. 4.

Conociô la Madre en los movimientos, que Christo nuestro Señor significava las mismas acciones de la Prelada, en encomendarle aquella obediencia, ibidem num. 4.

En la conformidad de las acciones de Christo con la Cruz â cuestas, con las de la Prelada, se ha de entender, que son los Prelados para los subditos, vnos Christos en la tierra, que declaran la divina voluntad, ibidem num. 6.

Respuesta, que diò à la Madre interiormente vn Christo, quando le ofreciò vn racimo de vbas, que tenia en la mano â la hora de comer, ibidem num. 3.

Preguntò à Christo la Hermana Estefania de los Apostoles, como resucita vna Alma perdida? Y le respondiò: Con el dolor de sus culpas, ibidem num. 6.

Ternuras, que passava con Christo crucificado la Madre Teresa, en lo peligroso de su enfermedad; y lugares que le dava en su coraçon, pag. 198. num. 3.

Libra el consuelo de su enfermedad, y trabajos, en no quererle, y en que no huviesse en ella cosa alguna, que no estuviesse resignada en su Dios, ibidem num. 3.

Culpas.

Siempre estuvo libre de las mortales la Madre Teresa, pag. 34. cap. 6. num. 7.

Por leve que fuera la culpa, hizo por ella grãdes mortificaciones, ibid. cap. 6. num. 7.

Dezia sus culpas à vna Religiosa Novicia, arrodillada delante della, con socolor de que se las enseñava â dezirlas, pag. 126. cap. 24. num. 6.

Cuerpo.

Disponen las Religiosas el cuerpo de la Madre Teresa, para enterrarlo, con vna palma hecha de flores de mano, y vna guirnalda de flores, que avian servido â vna Imagen de Christo crucificado. Y lo que en ellas sucediò, pag. 208 cap. 32 num. 2.

NOTABLES DESTE LIBRO.

D

Delgadillo Apellido.

A Don Iuan Albarez Delgadillo, Mayordomo mayor del Rey Don Fernando, Primero de Aragon, la Reyna Doña Blanca, le hizo merced de sus Reales Casas de Valladolid, pag. 254. cap. 36. num. 31.

Por los grandes servicios deste Cavallero, al Rey Don Fernando, y ser vno de los que mas se señalaron en la guerra, contra el Conde de Vrgel, mereciò que no saliesse de su Casa la Dignidad de Alferez Mayor de Castilla, ibidem, num. 32.

Estando en poder de Don Iuan Albarez Delgadillo de Abellaneda, se acabò en la Casa de Abellaneda, la Dignidad de Alferez Mayor de Castilla, ibid. num. 37.

Demonio.

Inquietava à la Madre Teresa, con representarle que hazia menos en la Religion, que estando fuera, pag. 25. cap. 5. num. 6.

Traza propia del Demonio, pertuadir à los mas perfectos Religiosos, que andan remisos, y floxos en la Religion, ibidem num. 6.

Diò licencia Dios al Demonio, para que apretasse mas â su Sierva, la Madre Teresa, en las penas, y tormentos que padecia, para labrarle mayor corona, ibidem num. 7.

Refiere la Sierva de Dios, lo mucho que la hizo padecer el Demonio, siendo Novicia, ibidem num. 7.

Pareciale, que sentia à su lado izquierdo al Demonio, en forma de vn negrillo, refiere la postura, y visajes, que la hazia, ibidem num. 7.

Solia dezir, quan terriblemente la atormentava el Demonio, con estos visajes, ibidem num. 7.

Por mas que el Demonio quede vencido en la tentaciõ, no por esso dexa de acometer de nuevo, ibid. num. 7.

Quiso el Demonio desconfiarla de su salvacion à la Madre, quando mas la esfor-

çava su confiança con la salvacion de su Hermano, con los ocultos juizios de Dios, que Iudas en el Apostolado, se condenô, y el Ladron se salvô en la Cruz, pag. 99. cap. 16. num. 3.

Declarò el Confessor à la Madre, que era el Demonio autor de aquella maraña; pero por su grande humildad, no pudo desnudarla del temor, ibidem num. 3.

Tienta el Demonio â la Madre de Estefania de los Apostoles, para que procure abortar su preñado, pag. 162. cap. 25. num. 1.

Haze el Demonio grandes, y fuertes tentaciones á esta Religiosa. Y en vna ocasion muchos dellos, le dierô terribles golpes, ibid. num. 2.

Apareceselc el Demonio à la Madre Teresa al rincon de la Celda, en vna grave enfermedad; y lo que la dixo, pag. 186. cap. 28. nu. 9.

Apariciones que le hazia el Demonio, como feissimo negro, en vn rincon de la Celda; y amenaças que le hazia à èl la Madre, en desprecio de sus assechanças, pag. 199. cap. 30. num. 4.

Desconfianças.

Padeciò muchas, y grandes la Madre Teresa de su salvacion, siendo Subdita, aumentaronsele siêdo Maestra de Novicias, y Priora. Y por esto renunciava estos Oficios muchas vezes, pag. 186. cap. 28. num. 10.

Fueron muy penosos para su amoroso coraçon, ciertos desamparos de Dios, en ella, ô ausencias suyas, pag. 191. cap. 29. num. 3.

Lleuò con grande disimulacion estos desconsuelos, ibidem num. 3.

Las mismas mercedes que le hazia Dios, le eran en sus ausencias, ô desamparos, vn modo muy aspero, que la desconsolava mas, ibidem num. 4.

Purificala Dios al fin de la vida con desconsuelos, tan intimos en el Alma, que apenas acertava â declararlos al Confessor; y conociò en ellos, que avia de morir presto, pag. 196. cap. 30. num. 1.

NOTABLES DESTE LIBRO.

Diciplinas.

Davaselas la Madre Teresa, tres dias en la semana, con mucho derramamiento de sangre. Prohibeselas su Confessor, pag. 14. cap. 3. n. 5.

Pide à su Confessor, mande à vna grande amiga suya confidente, que la dicipline, sin alguna piedad, ibid. nu. 8.

Don Diego Lopez de Abellaneda, se hallò en la Cõquista da Sevilla, el año de 1248. Casò con Doña Toda de Guzman, pag. 243. cap. 36. num. 10.

El Padre Fray Diego de San Angelo, Confessor de la Madre Teresa, de grandes letras, viviendo, fue visto de la Venerable Casilda, junto à Christo resucitado, recibiendo grandes Dones. Y yâ muerto coronado de Gloria, pag. 223. cap. 34. num. 8.

Dios.

Davale amorosas quexas la Madre Teresa, de que avia escogido à su Hermana, por Esposa suya, y dexadose à ella, quando le vió dar el Habito de Religiosa, pag. 9. cap. 2. num. 7.

Fueron sin duda agradables âDios estas quexas, porque nacian, no de niñerias de semejante edad, sino de afectos, yâ de Alma aventajada en la virtud, ibidem num. 7.

Libra la Madre Teresa à vna Donzella de vn grande peligro de perderse; y gana aquella Alma, para Dios, pag. 11. cap. 2. num. 13.

Con sufrir, amar, y padecer, venciò la Madre las sequedades del espiritu. Y à descubrirle Dios, y comunicarle sus divinos consuelos, pag. 16. cap. 4. num. 1.

Por la entrega total, que haze el Alma de si misma à Dios, la admite su Magestad à la Soberana Dignidad de Esposa suya, pag. 25. num. 8.

Es este beneficio, el que mas obliga à bendecir, alabar, y glorificar la inmensa Bondad de Dios, â los Angeles, y à todas las criaturas, ibidem num. 8.

Las palabras de Dios, en que nos assegura nuestro biẽ, suelen causar grande gozo,

y alegria, â quien se dizen, pag.49.cap.8.num.5.

Consolava Dios à la Madre Teresa, en sus fatigas, ibidem num.6.

Texe Dios la vida de los Iustos, con diversos colores claros de consuelos divinos, y escuros de aflicciones, y lagrimas: dicho de San Iuan Chrisostomo, pag. 50.cap.8.num.7.

Tanto mas dulce es para Dios, Esposo del Alma, quanto ella se determina con mayor esfuerço, no desear por el, sino amarguras, pag. 51.cap 9 num.1.

Gusta Dios mucho de experimentar voluntades de sus Siervos, como si las pudiera ignorar, pag.52.nu.2.

Nunca dexa Dios padecer à sus Siervos, sin el consuelo que les conviene, para poder llevar las penas, en que los pone, pag.59.cap.10.num.5.

Tratava con Dios la Madre Teresa, por mas que la amava mucho, con profunda reverencia, pag. 65. cap. 11.num.9.

Alcançó grande conocimiento interior de la inmẽsa Grandeza de Dios, con quien tratava, ibidem nu.9.

Respondiòla Dios, â vnas quexas que le dava, de que no tenia quien rogasse por ella à su Magestad, pag.85. cap.14.num.11.

Tuvo para si la Santa Madre Teresa de Iesus, que nũca la oyô Dios, quando le rogava, por cosas temporales, pag.89.cap.15.num.3.

Precia Dios mas vna Alma, que la ganamos por nuestra industria, y oracion, mediante su Misericordia, que todos los servicios que le podemos hazer. Excelente dicho de Santa Teresa, ibid. num.3.

En medio de los riesgos vive seguro, aquel, à quien ampara la diestra del Altissimo, pag.99.cap.16.num.2.

Purificô Dios â la Madre Teresa, en la fragua de diversos trabajos, y mortificaciones interiores, q̃ padeciò, pag.182.cap.27.num.1.

Quiere Dios que bolemos à su Magestad, con las dos alas del temor, y de la esperança, ibid.num.3.

Pegô à muchos la devo-

cion al Retrato de la Madre de Dios de la Escalera, Santa Imagen de su Convento de Valladolid, pag.110.cap.18. num.2.

Acudia à Dios la Madre Teresa, para que la enseñasse, y pedia consejo â los Prelados, y Confessores, pag. 124.cap.20.num.2.

Llegò Dios á favorecerla tanto, que la dixo en cierta ocasion, que no le pesava de averla criado, pag.138. cap. 22.num.2.

Merced grande que la hizo Dios, con que venciò el temor que tuvo para llegar â la Comunion vn dia, pag. 142.cap.22.num.13. Efectos que obrò en su Alma, idem. Palabras de Dios, dichas â la Madre Teresa, que la dexaron lastimada, y tierna, ibid. num.14.

Descubren los ojos de Dios, mas perspicazmente que el Sol, lo que ay en qualquier cosa. Y por esso llorava tan amargamente sus imperfecciones, que qualquiera que no tuviera largas experiencias de su virtud, la juzgara por rea de gravissimos crimines. Como de Santa Paula, lo dixo San Gerònimo, pag.150.cap.23.nu.5.

Dios, que es amigo de voluntades, no dexaria de admitir la entrega que le hizo de la suya, y de si misma la Madre, pag.156.nu.13.

Ofrecia à Dios, si alguna cosa apetecia en sus enfermedades, ò dexandola, ò no la pidiendo. Exemplos raros desto, pag.158.num.3.

Doctrina Christiana.

Supola toda de memoria à los seis años de su edad, la Madre Teresa, pag.7.cap.2. num.2.

Conferiala con los de su Casa, por preguntas, y respuestas, ibidem num.2.

Declaravala â sus criadas, tambien con preguntas, y respuestas, pag.10.cap.2.nu.10.

Religiosos Dominicos.

Los Prelados de la Orden Descalça, señalaron por Cõfessores de las Descalças Carmelitas del Convento de Valladolid à los Religiosos

Dominicos, pag. 233. num. 3.

La Madre Dorotea de la Cruz.

Religiosa del Convento de Valladolid, fue de las primeras, à quien Santa Teresa dió el Habito, para su Fundacion, pag. 70. cap. 12. num. 4.

E

Elogios.

Fueron grandes, los que hizieron de las altas virtudes de la Venerable Teresa, todos los Historiadores de su Orden, pag. 228. cap. 34. num. 15. 16. 17. 18.

Doña Elvira Gonzalez de Aza, estuvo en grado muy cercano de Parentesco, con Doña Iuana de Aza, Madre de Santo Domingo de Guzman, pag. 243. cap. 36. num. 9.

Enfermas.

Qualquiera que lo era de cuydado, se la entregavan las Perladas â la Madre Teresa, para que cuydara della, pag. 30. cap. 6. num. 2.

Curó las llagas asquerosas de vna enferma, poniendo sus labios en ellas la Sierva de Dios, y en dos fuentes, que tenia, ibidem nu. 2.

Lo mismo hizo con la Madre Petronila de San Ioseph, en vna llaga, que se le hizo sobre la fuente. Y con otra Religiosa, le sucedió lo mismo, pag. 32. cap. 6. nu. 3.

Padeciò muchas enfermedades, y dolores de estomago la Madre Teresa, ibid. n. 5.

Oyò, estando en el Coro vn dia, aquella voz: *Ve à la enferma, ve à la enferma*, quãdo lo estava mucho vna Hermana, y la socorriò, ibid. n. 5.

Enfermedades que sobrevinieron à la Madre, de trabajar mas de lo que podia. Y sus grandes mortificaciones, pag. 36. cap. 77. num. 1.

Pide â Dios su Sierva, que se haga Oficio de Enfermero. Y se lo concediò. Refierelo ella misma, pag. 43. cap. 8. num. 1.

Muchas, graves, y continuas enfermedades, padeciò en la Religion, y de grande peligro, pag. 56. cap. 10. nu. 1.

Escusava la Sierva de Dios, echar la mano â la cabeça, en presencia de las Religiosas, en los dolores grandes que padecia della; porque no se lo echassen de ver, y otros dolores que tenia, ibid. nu. 2.

Tuvo notable gracia, para ser Enfermera, pag. 30. cap. 6. num. 2.

Disimulava tanto sus gravissimas enfermedades, que en los primeros dias que la visitava el Medico, mandava le diessen los Sacramentos. Y era grande el peligro, quando ella declarava la enfermedad, ibid. num. 2.

Apenas la librava Dios de graves enfermedades, quando aun mal convalecida, bolvia à la vida comun, diziendo, que pues entrò enferma en la Religion, se obligô à ella con enfermedad, ibidem num. 6.

Sobre todas las enfermedades que tuvo, fueron mas graves las que padeciô en los tres años de Supriora, y Maestra de Novicias, pag. 124. cap. 20. num. 3.

Si quando estava enferma, le davan algo mas de regalo, mandava lo llevassen â otras enfermas, pag. 133. cap. 21. n. 4.

Atribuìa â sus grandes pecados el embiarle Dios todas las enfermedades. Dicho suyo de los trabajos, que Dios dà à los pecadores, pag. 139. cap. 22. num. 5.

La Prelada le encomendò ser Enfermera, para vna enferma de peligro. Y cierta persona de mucha virtud, viô en espiritu à ella, y â la enferma, atadas con fuertes ñudos en vna Cruz muy alta, sin poder desatarse, ni aliviarlas, pag. 152. cap. 23. n. 7.

En los rigores de su vltima enfermedad, era favorecida su Alma, con avenidas de gozos celestiales, y grandes mercedes de Dios, pag. 200. cap. 30. num. 6.

Estefania de los Apostoles.

Fue Religiosa de Velo blanco, deste Convento de Valladolid, pag. 162. cap. 25. num. 1. 2.

Mostrò Dios en vision â la Madre Teresa, el Alma yá gloriosa, desta Hermana, que iba siguiendo al Cordero,

con las Santas Virgines, pag. 71. num. 5. 6.

Tuvo singular ciencia del conocimiento de Dios, Don de Cõsejo, y aprovechamiẽto de las Almas, ibid. num. 2.

La Santa Madre Teresa de Iesus, le diò el Habito de Lega en el Convento de Valladolid, recien fundado, fue su querida, y con mucha ternura la visitava desde el Cielo con frequencia, ibid. nu. 3.

Algunas visiones que le hizo, que refiere el Historiador de la Reforma, ibid. nu. 3.

Mostrô en vna aparicion, que le hizo la Santa Madre, amparar à vn grande bienhechor de la Orden, muy afligido, ibidem, num. 3.

Estando en la Salve, oyò de Santa Teresa, que dixo: queria que fuessen à Fundar à Francia sus Monjas. Y le cumpliò, ibidem num. 3.

Por ser tan hermosa, y no desear parecerlo, disfigurava la tez de su cara, con ponerse al Sol, y por otros medios, ibidem num. 3.

Sus grandes penitencias, y asperos silicios, y muchos, y grandes instrumentos dellas, que tenia en la Celda. Y el resto de su vida, en estos santos exercicios, ibid. nu. 4. 5. 6.

Trahen milagrosamente al Torno vn vino, en ocasion que no le avia en el Convẽto: ydizele vna voz interior: Lleva vn trago de vino â tu Hermana, que està enferma, con grande necessidad, ibid. num. 5.

Otro caso semejante, que le sucediò con otra enferma, ibidem num. 5.

Fue casi continuo su ayuno de pan, y agua, por espacio de quarenta años, ibidem num. 6.

Fue su grande Compañera en la vida, y virtudes la Madre Teresa, ibid. num. 3.

Dale Dios vn grande apetito de los manjares que le pidiò, para tener mas que ofrecerle, dexandolos por su pan, y agua, ibidem num. 6.

Pide â Dios, que le amargue como yeles el pan que comia; y alcançólo, para tener mas que ofrecer à su Magestad, ibidem num. 6.

Asperissimas diciplinas, que tomava cada dia, ibidem num. 7.

Confiessase culpada de gulosa en el Refetorio, por aver comido muchos agenços en la huerta, ibid. num. 7.

Regalala su Divino Esposo, con vnas naranjas, y melocotones, que apeteciô, embiandoseles, sin saber ella por donde venian, ibidem nu. 7.

Su cama, despertar â Maytines, oficios de cocina, en que se empleo, ibidem nu. 9.

Muchas personas calificadas, que escrivieron su vida, pag. 175. num. 13.

Las flores que pusieron en la guirnalda, para enterrarla, despues de largo tiempo, se conservaron con la frescura, que en sus mismos plãteles, pag. 168. num. 10.

Examen.

Haziale la Madre Teresa, muy riguroso de sus culpas, y clara la confession dellas, para llegarse à la Sagrada Cõmunion, pag. 188. num. 12.

Exequias, y entierro.

Dizese el que se le hizo â la Madre Teresa, pag. 207. cap. 32. num. 1.

Ninguno de quantos quisieron hazer experiencia de su Santa vida, dexó de estimarla, por Alma Santa, pag. 228. cap. 34 num. 15.

F

Favores de Dios.

Tuvo necessidad de los muy grandes la Madre Teresa, para no venir de humilde à desconfiada. Porque se juzgava por la mas desagradecida â Dios, y pecadora, pag. 138. cap. 22. num. 2.

Grandes se los hazia Dios, para prevenirla à padecer trabajos, ò para favorecerla en ellos, pag. 150. cap. 23. n. 5.

Los favores de Dios, la davan materia de temor, igualmente con los castigos. En lo primero temia ser engañada con ilusiones; y en lo segundo, de que fuesse principio de tormentos eternos, pag. 183. num. 4.

Fè.

Acudia al seguro de la Fè,

y de la sana doctrina la Madre Teresa, quando Dios le dava á conocer, era ilusion la vision que tenia, pag. 72. num. 8.

Tentòla el Demonio vna vez, en cosas contra la Fè; y libròse con ofrecerse à dar la vida en defensa de sus verdades, pag. 53. cap. 9. num. 45.

En las cosas de la Fè, y en las de la obediencia, no es licito pedir razon, ibidem num. 13.

En estas dos virtudes la alaba de excelente el Padre Fray Pedro de Santa Maria, ibidem num. 13.

Efectos grandes de la insigne Fè, q̃ tuvo â la voz de la Obediencia, pag. 230. n. 18

El Padre Fray Felipe de San Ioseph.

Fue Confessor de la Madre Teresa. Y mandô â la Madre Petronila de San Ioseph, que escriviera su vida. Y afirmò della despues de averla confessado generalmente, no aver hecho culpa mortal, pag. 213. cap. 34. n. 9.

Fernan Perez de Guzman.

Señor de Batres, y Cronista del Rey Don Iuan el Segundo, pag. 246. num. 18. & 21.

Flores.

Las de la guirnalda; que pusieron para enterrar à la Hermana Estefania de los Apostoles, despues de largo tiempo se conservaron cõ la frescura, que en sus mismos planteles, pag. 168. num. 10.

San Francisco.

Transformôlo en si mismo el Serafin crucificado, que se le apareciò, quando le imprimiô las Llagas., pag. 107. cap. 17. num. 3.

Señalôse mucho en su devociõ la Madre Teresa, porque le parecia; ver vn retrato de Christo crucificado, en sus Llagas, y en las insignias de su Passion, pag. 120. cap. 19. num. 6.

Don Francisco Sobrino.

Obispo de Valladolid, hõbre insigne, de grandes letras, y virtud. Tratò intimamente à la Madre Teresa; y conociô en ella vn grande tesoro de virtudes sobrenaturales, pag. 236. cap. 35. n. 6.

G

Genealogia.

La de la Madre Teresa de Iesus, pag. 242. n. 7. 8. & seqq.

Fray Geronimo de San Ioseph.

Insigne Historiador de la Orden Descalça del Carmen. Dize de la Madre Teresa, que imitô en el nombre, y en la perfeccion â la Santa Madre Teresa de Iesus, pag. 229. cap. 34. num. 17.

Gloria.

Fuele mostrada à la Madre Teresa, la Gloria de la Hermana Estefania de los Apostoles, en muchas apariciones que le hizo, pag. 168. cap. 25. num. 11.

Gloria de la Hermana Catalina Evangelista, que viô en espiritu su Confessor, el Padre Fray Alonso de la Madre de Dios, Religioso de singular virtud: favoreciala mucho en ella la Santa Madre Teresa de Iesus, ibidem num. 12.

Renuncia la Madre Teresa todos los gozos del consuelo espiritual, y todos los demas, como sea para Gloria de Dios. Porque estima que sea mas glorificado á costa suya, pag. 193. cap. 29. nu. 6.

Sucessos que resultaron en la Madre Teresa, desta renunciacion, ibidem num. 6.

Mostrò Dios gloriosa el Alma de la Madre Teresa à vna persona de notoria virtud de Valladolid, antes que se acabara la Missa, que se le cantô, vna hora despues de difunta, pag. 207. cap. 31. n. 1.

Al Padre Fray Diego de San Angelo, viô pocos dias despues de su muerte, coronado de Gloria, la Venerable Casilda. Vna de las Santas Religiosas, que ha tenido el

Convento de Valladolid, ibidem num.8.

Govierno.

Sin duda es negociado en el Cielo, por la Santa Madre Teresa de Iesus, su Fundadora, el grande acierto del de los Prelados de su Religion de Carmelitas Dscalços, pag.217.cap.34.num.1.

Gonzalez.

Diego Gonzalez de Fuente Almexi, Rico Home; sirviò al Rey Don Alonso, el Sabio, y en su Cronica està nombrado, como Medianero de las discordias, que avia entre el Rey, y los Ricos Homes, pag.242.nu.11.

Don Diego Gonzalez de Abellaneda, Regidor de Toledo, hallòse à leer la sentencia Arbitraria, que se diò en las materias de Don Albaro de Luna; y fue Comendador de la Presa de Alarcon, pag.253, cap.36.num.30.

Don Bernardino Gonzalez de Abellaneda; y su Muger Doña Isabel Delgadillo, Progenitores de los Condes de Castrillo, ibidem num.39.

Don Diego Gonzalez de Abellaneda, Hijo de Don Lope de Ochoa, y Doña Iuana Gutierrez de Formicedo Delgadillo, sucedió por el Testamento de su Padre, en el Señorio de Gumiel de Mercado, ibidem num.40.

Don Bernardino Gonzalez de Abellaneda, sus hazañas, meritos, y Oficios. Primer Conde de Castrillo, su Muger Doña Maria Vela de Acuña, Padres de Doña Brianda de Acuña Vela. Y en la Religion, Teresa de Iesus. Sugeto grande desta Historia. Y sus Hermanos, pag.263.num.50.51.52.

Gracia de Dios.

En vna persona Noble, està mas acreditada, y lucida, pag.240.cap.36.num.2.

Gumiel de Izan.

Vendieronlo juntos Doña Iuana de Azitores, que en segundo Matrimonio casò con Don Diego de Avila, Señor

de las Nabas, al Adelantado Don Diego Gomez de Sandobal, pag.253.ca.36.n.40.

Don Gutierre Fernandez Delgadillo.

Fue Señor de Castrillo, y de otros Estados, en la Merindad de Santo Domingo de Silos, pag.253.num.30.

H

Haro Apellido.

Don Garcia de Haro, Hijo, Hermano, y Tio del Marques del Carpio; y por su muger Doña Maria de Abellaneda, segundo Conde de Castrillo. Lugares, Titulos, Oficios, y Hijos, pag.265. cap.36.num.53.

Hermanos.

Don Iuan de Abellaneda, lo fue de la Madre Teresa, pag.9 cap.2.num.8.

Fue notable el amor que la tuvo. Y pagòselo ella bien con sus consejos, y Oraciones, ibidem num.8.

Por las Oraciones, y penitencias, que hizo su Hermana por èl, quando supo de su enfermedad, le alcançò el disponerse bien para morir, asegurar su salvacion, y salir del Purgatorio su Alma, pag.98.cap.16.nu.1.2.

Historia, y Historiadores.

Los grandes comiençan, con la memoria de los Progenitores, para llegar al que ha de engrandecer su Historia. Para que se vea, no degenerô de los buenos, ò que adornò con meritos propios à los que no eran tanto en su Linaje. S.Hieronym.epist. ad Heliod.de morte Nepot. pag.1.Proem.num.1.

Personas graves de la Religion, que instaron la Historia de la vida, y virtudes de la Madre Teresa, pag.224. cap.34. num.10.11.vsq;19.

Hombres.

Importa mucho se persuadan, que decienden, si fuera posible, de los dioses; para que por este divino pa-

rentesco, acometan con audacia, y executen con valentia, hasta dar feliz fin à muchas hazañas. Dicho grande de S. Agustin, pag. 238. cap. 36 n. 1.

Humildad.

Refiere la Madre Teresa dos apariciones, que le hizo Christo, y sacô della grande humildad, pag. 20. cap. 4. n. 4.

Tenia puesto su mayor gusto, en los oficios mas humildes, pag. 35. cap. 6. nu. 10.

Respuesta que le diô interiormente el retrato de la Santa Madre Teresa, de que se cura la sobervia con los trabajos, y enfermedades; y que con ellos concede Dios la humildad, pag. 41. cap. 7. num. 6.

Reconociase, no solo humilde, sino abatida, y nada en los ojos de Dios, para el exercicio de la Oracion, pag. 61. cap. 11. nu. 3. 4.

Quiso escusar vn dia por su humildad la Sagrada Comunion, reprehendeselo su Confessor, y le manda en penitencia, que comulgue, ibidem num. 4.

Su profunda humildad, obrava en la Madre, la consideracion de aquellas palabras del Psalmo: *Vide humilitatẽ meam, &c.* pag. 63. n. 4.

Aun en medio de los favores, que le hazia Dios, guardava tanta humildad, que aun no se atrevia à dezirle algunas palabras, que suelen llamarse atrevimientos de Amor Santo, pag. 65. cap. 11. num. 9.

Con humiliacion propia venciô vna ilusiòn del Demonio, que le dixo: Quando tu te mueras, diràn que eras Santa, pag. 75. cap. 12. nû. 8.

Por su grande humildad, rezelò, que la Santa Madre no la tenia en el numero de sus Hijos, tanto que se viò necesitada la Santa Reformadora de desengañarla, pag. 121. cap. 19. num. 8.

Llevada desta humildad, aun no osava levantar los ojos a ver los retratos de la Santa Madre, ibidem num. 8.

Su profunda humildad, fue causa, de que huyesse cõ particular cuydado de todas ocasiones de culpas, pag. 140. cap. 22. num. 10.

Mas se librô dellas por la humildad de su Alma, que por la candidez de su cuerpo, con ser como vn Angel en ella, ibidem.num.10.

Obligava à Dios con esta virtud, à que la hiziera mayores, y nuevas mercedes, ibidem num.10.

La humildad grande que exercitava la Hermana Estefania de los Apostoles, en las mayores honras, que le hazian los Reyes, pag.166.n.8.

La falta de satisfacion, que tuvo de sus obras la Madre Teresa, fue como vn pesado lastre à la rica nave de su Alma, para tenerla mas segura en la humildad, pag. 183.cap.28.num.8.

Alegravase, quando veìa faltavan del Coro algunas Religiosas, que sabian sus raptos. Porque estuviessen mas encubiertos, y menos notados, pag.77.cap.13.n.5.

Grande acto de humildad el de la Madre Teresa, mandar à vna Novicia, que por las culpas que le avia dicho, como à Prelada, la diesse vna diciplina, pag.126. cap.20. num.6.

Mandava debaxo de Obediencia à las Novicias, que guardassen en secreto los actos de humildad, que exercitava, estando con ellas, ibid. num.6.

Por su grande humildad, no se fiava de lo que entendia. Y pedia parecer à las antiguas, y aun à las que lo eran menos que ella, pag. 133.cap.21.num.6.

Con la virtud de la humildad, se aventajô en las demas virtudes, pag. 137. cap.22. num.1.

Es esta virtud, dize San Bernardo, la guarda de las demas, ibidem num.1.

Excelente acto de la humildad de la Madre Teresa, en el temor que concibiô, quando le mostraron el camino de vidro, ibidem nu.3.

Llevavansele el coraçon, y los ojos del Alma, todos los passos, en que veìa màs humillado à Christo nuestro Señor; y tenia grandes deseos de imitarle en todos, ibidem num.8.

Tienese por indigna de ser admitida en la presencia de Dios; y mas de recibirle Sa-

cra-

cramentado, ibidem num. 8.

I

Ignorancia.

Con ser de excelente talẽto natural la Madre Teresa, se tuvo por ignorante. Y en muchas cosas, procedió con la sencillez de vna niña pequeña, pag. 140. cap. 22. nu. 2.

Imagen.

Pide à la de Chtisto en la Colana la Madre Teresa, que le diga vna palabra, con que cobre fuerças para hazer la obediencia de la Sacristia. Y se le dize interiormente: A quien no dan fuerças tales exemplos, como se le darân palabras? pag. 147. cap. 28. n. 2.

Impaciencia.

Esfuerço varonil, con que vencio la Madre Teresa, las fuertes tentaciones que tuvo de impaciencias, pag. 188. cap. 18. num. 13.

Dicho admirable suyo, à cerca de las Almas, que no padecen estas tentaciones de impaciencia al entrar en la virtud, ibidem num. 13.

Intencion.

Esforçava mucho à la Madre Teresa, en las desconfianças que tenia, de que sus obras eran agradables à Dios, la sana intencion, pura, y sencilla de agradarle, con que las hazia, pag. 182. cap. 27. n. 2.

San Ioseph.

Es Padre, y Patron de la Reforma Carmelita Descalça, pag. 112. cap. 18. num. 5.

Terniſsimos afectos de la Madre Teresa, à este Glorioso Patriarca, pag. 112. cap. 18. num. 5.

Davale muchas gracias, por los servicios que hizo á Christo Infante, ibid. num. 5.

Exortava mucho la Santa Madre Teresa de Iesus, à la devocion de San Ioseph; y el Autor confiessa aver recibido del Santo muchas mercedes, pag. 113. ca. 18. n. 6. 7.

Afirma la Sãta Madre Teresa de Iesus, que quanto pe-

dia à Dios en el dia de San Ioseph, siempre la vio cumplido, ibidem num. 7.

Devesele gracias al Santo por lo que sirvió con la Virgen nuestra Señora, y con el Niño Iesus, todo el tiempo que vivió en su Compañia, ibidem num. 7.

Es gran Maestro, para que los que han de tener Oracion, no yerren en el camino della, ibidem num. 7.

La devocion de algunas Missas, en honra del Santo Patriarca, obra mucho, para alcançar fruto del Matrimonio. Consejo de la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, ibidem num. 7.

Ioseph.

Don Ioseph Pellicer de Tobar, Cavallero de la Orden de Santiago, Cronista mayor de su Magestad. Principe en nuestro siglo de la Historia Genealogica, pag. 242. cap. 36. num. 6.

Fray Ioseph de Iesus Maria.

De grande penitencia. En la Visita que hizo del Convento de Valladolid, encargava mucho el cuydado de regalar à la Madre Teresa, pag. 218. cap. 34. num. 4.

San Iuan Evangelista.

Tuvole singular devocion la Madre, pag. 119. cap. 19. num. 4.

Dixo, que le queria mucho, porque estuvo al pie de la Cruz, quando moria en ella el Salvador, ibid. num. 4.

Fray Iuan, y Don Iuan.

El Reverendissimo Padre Fray Iuan del Espiritu Santo, venerò à la Madre Teresa, como à vna de las mas aventajadas Religiosas, que tenia la Descalçez. Manda al Padre Fray Geronimo de San Ioseph, Historiador de la Orden, que dispõga su vida, para la Historia, ibid. num 4.

El Padre Fray Iuan de San Cirilo, Varon de penitencia, y oracion, muy favorecido de Dios, avia dudado de las cosas de la Madre Teresa; y despues que ella le diò cuen-

ta de su Oracion, y espiritu, lo aprobò, y estimò en mucho, ibidem num. 14.

Don Iuan Rodriguez Daza, Rico Home, Guarda mayor del Rey Don Enrique Tercero. Epitafio de su sepultura en el Convento de San Pablo de Valladolid, pag. 246. cap. 36. num. 18.

Don Iuan Gonzalez de Abellaneda, Octavo Señor de la Casa, fue muy poderoso Cavallero. Aferez mayor del Rey Don Enrique Tercero, ibidem num. 19.

Don Iuan Albarez Delgadillo, estuvo casado con Doña Constança Faxardo, Aya del Principe Don Enrique Quarto. Y sus Hijos, pag. 254. cap. 36. num. 33.

De Don Iuan de Abellaneda, Hijo de Don Iuan Albarez, proceden los Señores del Mayorazgo de Abellaneda, ibidem num. 34.

Don Iuan Manuel de Navarra, y Mauleon, Marques de Cortes, casado con Doña Iuana de Haro, y Portocarrero, Hija de los segundos Condes de Castrillo, Don Garcia de Haro, y Doña Maria de Abellaneda, su muger, pag. 264. num. 52.

L

Lagrimas.

Con ellas se llegava siempre la Madre Teresa a la Sagrada Comunion. Y la disposicion que hazia, para recibirle, pag. 180. ca. 27. n. 11. 12.

Llorava amargamẽte, qualquier falta suya, por leve que fuesse. Ponderando mucho la Magestad del ofendido, pag. 180. cap. 27. num. 7.

Derramava muchas â las noches, por las faltas, que juzgava aver hecho aquel dia, pag. 34. cap. 6. num. 7.

Lamina.

Ponesele en la lamina su retrato â la Bendita Virgen, vna Paloma en sus manos, como quien queria bolar à las Llagas de Christo. Y porque, pag. 206. cap. 31. num. 9.

Leyba Apellido.

Don Sancho Martinez de

Leyba, estuvo señalado, para entrar al lado de Emperador, en desafio con el Rey de Francia. Su Muger Doña Francisca de Guevara. Y sus Hijos, pag. 252. cap. 36. n. 49.

Libros, y Licion.

De seis años de edad, supo la Madre Teresa, leer, escrivir, y contar, pag. 7. ca. 2. n. 2.

Con la licion de los Libros admirables del Santo Fray Luis de Granada, y Meditaciones de San Agustin, entretenia à sus mugeres de su Casa, pag. 10. cap. 2. n. 10.

Con ellos dava luz à las que tenia à su cargo, para que entendiessen los ardides del enemigo, ò la raiz escondida de alguna passion, pag. 133. cap. 21. num. 5.

Limosna.

Davala de su mano la Madre Teresa, y de rodillas, aun siendo muy pequeña, pag. 6. cap. 2. num. 1.

Llorava, si despedian de su puerta al pobre, sin limosna, ibidem num. 1.

Loca.

Deseò mucho tiempo el parecerlo la Madre Teresa, para ser despreciada. Parecer de su Confessor à cerca desto, pag. 139. cap. 22. num. 6.

Confessò à la Madre Petronila de San Ioseph, estos deseos de parecer loca, quãdo no pudo negarle la verdad, ibidem num. 6.

Lopez Apellido.

Don Martin Lopez de Haro, fue Hijo de Don Lope Diez, el de Najara, Conde, y Señor de Vizcaya. Su Muger Doña Vrraca de Abellaneda, Señora desta Casa. De ella toman el Apellido sus Descendientes, pag. 242. cap. 36. num. 2. 7.

Hallòse en la gran Batalla de las Navas. Señalanlo los lobos cebados, y aspas de sus Armas, ibidem num. 9.

En Don Lope Diaz, Hijo de Don Diego Lopez de Abellaneda, comiença este Linaje, por vn descendiente suyo de la Casa de Abellane

da, ibidem num. 11.

Don Lope Ochoa de Abellaneda, fundò Mayorazgo en su Testamento, estando sobre el Real de Lisboa; Es nombrado entre los grandes Cavalleros, que murieron en aquel Sitio, pag. 252. cap. 36 num. 28. 30.

La Muger deste Cavallero, fue Doña Iuana Gutierrez de Formicedo, y Delgadillo. Su Padre, Gutierre Fernañdez de Delgadillo, que murió en la Batalla de Najara, en servicio del Rey Don Pedro, ibidem num. 29.

Locutorio.

Conservava en èl la Madre Teresa, la costumbre en que las puso la Santa Reformadora, de estar haziendo labòr, pag. 133. cap. 21. num. 8.

Por aver ido sin ella al Locutorio la Madre Antonia del Espiritu Santo, le mãdò la Santa Madre, que madrugasse el dia siguiente, vna hora antes del dia, que la Comunidad, para hazer labor alli, en penitencia, pag. 135. cap. 21. num. 8.

M

Maestras.

La Venerable Madre Maria de San Alberto, Religiosa de grandes Virtudes, fue la Maestra de la Madre Tereta, pag. 25. cap. 5. num. 4.

Con dar parte à su Maestra la Madre Teresa, de lo que el Demonio la afligia, se le quitaron todas las aflicciones que le causava, ibid. num. 7.

El medio mas eficaz, para que las Religiosas Novicias vençan al Demonio en sus traças, es dar cuenta de todas à su Maestra con grande claridad, y llaneza, ibid. n. 7.

Maria.

Doña Maria Vela, Madre de la Madre Teresa. Señora de grandes virtudes, pag. 4. cap. 1. num. 4.

Maria de San Alberto, Venerable Religiosa Carmelita Descalça, Hermana del Obispo de Valladolid, Don Francisco Sobrino, Priora

deste Convento, muere llena de admirables virtudes, y divinos favores, à 9. de Iunio de 1640. ibidem num. 5.

Martin.

Don Martin Lopez de Haro, se halla en la gran Batalla de las Navas, como lo señalan los lobos cebados, y aspas de sus Armas, pag. 243. cap. 36. num. 9.

Mercedes.

Fueron grandes las que Dios hazia à la Madre Teresa; y de todas ellas salia mas aprovechada en la humildad, pag. 135. cap. 21. num. 10.

Fue necessario declararla, que eran mercedes las que Dios le hazia, para que las entendiesse, para quietar con esto sus temores, pag. 141. cap. 22. num. 12.

Relacion que haze la mesma Madre Teresa, de dos grandes mercedes, que recibio de Dios, ibidem num. 13.

Milagros.

El que hizo Santa Teresa, el año de 80. Esterilissimo en Castilla, en la multiplicacion de la harina, en la Fundacion de Villanueva de la Iara; probado con solo el testimonio de las Religiosas de aquel Convento, pag. 212. cap. 33. num. 3.

A la virtud de la obediencia, se sigue la de hazer milagros, dixo altamente San Gregorio, pag. 229. c. 34. n. 18.

Ministros de Dios.

Papel que dexò escrito la Madre Teresa; y en èl declara su grande resignacion en Dios, y en sus Ministros, pag. 154. cap. 23. num. 12.

Acepta su Confessor, como Ministro de Dios, la entrega que haze de si misma à su Magestad, ibidem nu. 12.

Missas.

Por auer cessado la continuacion de la celebracion de las Missas, por el Alma de

su

su Hermano, entendio la Madre Tereſa, que ſe le continuavan las penas del Purgatorio, pag. 101. cap. 16. num. 5.

Es muy culpable el deſcuydo de los Teſtamentarios, en los deſcargos de las Miſſas de los difuntos, ibid. num. 5.

Miſericordia de Dios.

Efecto es de grãde reſignacion de los Iuſtos, gozarſe tanto con el caſtigo de la Divina Iuſticia, como de los beneficios de la Divina Miſericordia, pag. 7. cap. 2. num. 3.

Procede deſta reſignacion el amar el Iuſto tanto la Divina Iuſticia, como la Divina Miſericordia, ibidem num. 3.

Mordaza.

Solia traerla en la boca muchos dias la Madre Tereſa, como quien cerrava la puerta con ella, al horno del coraçon, y cõſervava mejor el fuego del Divino Amor, pag. 34. cap. 6. num. 7.

Mortificaciones.

Eran muchas, y varias las que vſava la Madre Tereſa, pag. 179. cap. 27. num. 5. 6.

Sentia vivamente, el no poder tomar vengança de ſi miſma en las mortificaciones, que le prohibian los Prelados, y Confeſſores, ibidem num. 7.

En las mortificaciones ordinarias de Comunidad, diô ſiempre grande exemplo, pag. 125. cap. 21. num. 10.

Muerte, y Morir.

Llevò continuas anſias de morir la Madre Tereſa, por no verſe en vna vida, donde corria riesgo el ofender à Dios, pag. 82. cap. 14. num. 6.

Quexavaſe â Dios, porque le alargava el plazo de ſu muerte, aunque ſiempre reſignada en ſu voluntad, ibidem num. 7.

Afligiaſe mucho en ſu vltima enfermedad, quando le davan algunas eſperanças de ſu vida, por las anſias que tenia de morirſe, y verſe con

Dios, pag. 200. num. 5.

Anſias que tenia de ſu muerte, y diſpoſiciones que hazia para ella, ibid. num. 6.

Recibe el Viatico, y dà gracias à Dios, de que le avia cumplido el deſeo de morir, en tiempo que acabaſſe de comulgar, ibid. num. 6.

Dà muestras, de que ſupo la hora de ſu muerte, ibid. num. 6.

Mandale el Padre Provincial, con impulſo interior, quando entrò â darle el Viatico, que no ſe muera de aquella enfermedad. Y llamalo crueldad, porque le quitava el ver à Dios, pag. 153. cap. 23. num. 10.

Eſcrive al Padre Provincial al otro dia, que le mandò que no ſe muriera, que eſtè cierto, de que no moriria entonces, y fue aſsi, ibidem num. 10.

En ſu vltima congoja, dixo en voz alta, y con afecto tierno: hagaſe en mi la voluntad de Dios, por todas las eternidades. Y con eſtas vltimas palabras murió, pag. 200. num. 6. 7.

La dichoſa muerte de la Hermana Eſtefania de los Apoſtoles, correſpondiò à lo grande de ſu vida, y heroicas virtudes della, pag. 168. cap. 25. num. 10.

Murió à 11. de Iunio, el año 1617. à los 47. de ſu entrada en la Orden, ibid. n. 10.

Suceſſo notable de las flores de la guirnalda, que la puſieron para ſu entierro, ibidem num. 10.

Murió la Hermana Catalina Evangeliſta, à 16. de Octubre de 1623. de 74. años de edad, y 53. de Habito, con notable diſpoſicion, para morir, ibidem num. 11.

Teſtimonio de ſu Confeſſor, de que ſe fue al Cielo, ſin aver perdido la gracia baptiſmal, ibidem num. 12.

N

Natural.

El de la Madre Tereſa, ſe lo dio Dios entero, ſeco, y no tratable, para que tuviera mas que padecer, pag. 185. cap. 28. num. 8.

Nobleza, y Nobles.

Grande felicidad nacer de Nobles, y trae consigo grande vtilidad la Descendencia de Varones augustos, pag. 238. cap. 36. num. 1.

No penden los Dones de la Gracia, ni la Nobleza del espiritu, de la sangre, ibi. n. 2.

Novicias, y Noviciado.

Costole mucho trabajo à la Madre Teresa, el procurar no quedasse en el Convento Novicia, que no fuesse acomodada al instituto, pag 125. cap 20. num. 4.

Tomava disciplinas los dias que las tomavan las Novicias, y casi siempre con harta calentura, y dolores, ibidem num. 5.

Con el grande exemplo de la Madre Teresa, acudian las profesas de muchos años à los santos exercicios del Novicia lo, ibidem num. 5.

Mostrò ser guiada del Espiritu Santo, en los exercicios del Noviciado. Sucessò muy particular, que refiere de vna Novicia, ibid. num. 5.

Con motivo de enseñar à vna Novicia, como avia de dezir las culpas, se puso de todillas delante della, y le dixo las suyas, ibidem nu. 6.

Para corregir cierta falta de vna Novicia, no emendada, se desnudò sus espaldas, y mandò à vna Hermana le diesse à ella la disciplina, que merecia aquella, ibi. n. 6.

A vna Novicia, que tosia mucho de mal de asma, quãdo iba à comulgar, le mandò que no tosiera en toda la Missa. Y en el mayor refluxo de la tos, le cessò, hasta que se acabò la Missa, ibidem nu. 8.

Mandò à la tos de la misma, que hasta ser professa, y de alli adelante, no la molestasse mas. Y sucediò assi, ibid. num. 8.

Librò de vna fuerte tentacion à vna Novicia, que le hazia el Demonio, para dexar el Habito. Y perseverò santamente en la Religion, ibidem num. 9.

Sucedia à las Novicias, ir à dar cuenta à la Madre Teresa de alguna cosa interior, y conocer antes ella su tra-

bajo, y dezirlas, lo que la querian dezir, ibidem num. 9.

Pide perdon à las Novicias, que avian sido suyas, para recibir el Viatico, de los descuydos que avia tenido en orden á su edificacion, pag. 202. cap. 31. num. 1.

Nuñez Apellido.

Don Pedro Nuñez de Fuẽte Almexi, Principe de Osma, sacô de Soria escondido al Rey Don Alonso el Nono, y llevòle â Santistevan de Gormaz, librandole de la porfia, con que le buscava el Rey Don Fernando, Segundo de Leon, pag. 244. cap. 36. num. 12.

O

Obediencia.

Con el acierto della, son los exercicios de la Religion, mas meritorios en los ojos de Dios, que los de propia voluntad, pag. 26. cap. 5. num. 6.

Añadia la Madre Teresa à las de la Orden, quanta mortificaciones le permitia la obediencia, pag. 30. cap. 6. num. 1.

En todos los empleos de obediencia, obrava con grandes actos de amor, de humildad, y de continua presencia de Dios, pag. 36. cap. 6. num. 10.

Tienen grande trabazon entre si la obediencia, y la humildad, pag. 146. cap. 23. n. 1.

Christo nuestro Señor, fue Maestro de obediencia â la Madre Teresa, idem nu. 1.

Encomiendale la Prelada la obediencia de la Sacristia, despues de vna penosa enfermedad, y aun mal convalecida della, su grande resignacion, y consuelos que le dâ Christo, para que la admita, ibidem num. 2.

Repugnò la obediencia de la Sacristia: porque le parecia, que en ningun Oficio acertava â dar gusto à Dios, pag. 150. cap. 23. num. 5.

Obedeciò á la Prelada, que le mandó, que en la Hermita tomara sueño, à la hora que estava recibiendo en la Oracion grandes favores de Dios. Dexò estos por la obe-

diencia. Y entregòse al sueño que se le mandò, ibid. n. 8.

Dà cuenta â su Confessor de vna extraordinaria visiõn, que avia tenido, y le mandò, pidiesse à nuestro Señor la llevase por otro camino; y assi lo hizo. Y experimentolo sobre todos los bienes, el que ganò en ser obediente, ibidem num. 9.

En vna apretada enfermedad, que tuvo, le mandô el Provincial, que entró â darle el Viatico, que no se muera en ella. Y aunque recibiò el mandato, con mortales ansias, obedeciô, y mejorô, ibidem num. 10.

Mostrò la grande Fê, que tuvo en la obediencia, quando estando muy enferma, dixo al Padre Provincial, que si le mandava estar del todo buena, lo estuviera, ibid. n. 10.

Queda muy contenta de aver obedecido hasta morir, en el Oficio de Portera, que le mandô la Prelada, ibidem num. 11.

Obedece al Prelado, que le manda dexar los ayunos de pan, y agua, tan continuos, y reducese â la vida comun en la comida, pag. 161. nu. 6.

Mandale el General de la Orden, Fray Alonso de Iesus Maria, quando estava padeciendo vn accidente habitual de bomitos de sangre, que no los tenga mas. Y obedeciendo, cessaron luego, pag. 218. cap 34. num. 2.

Dà testimonio de la Madre Teresa, el Padre Fray Pedro de Santa Maria, Confessor de las Descalças de Plasencia, de que estava determinada â passar por las picas, por no faltar â la obediencia del gusto, y gloria de Dios, pag. 226. cap. 34. nu. 12.

A la obediencia del Prelado, que le mandò no morirse entonces, quando estava muy cerca dello, se sugetô el milagro, que no muriô, pag. 229. num. 18.

Obediencia fue, de suma perfeccion la de la Hermana Estefania de los Apostoles, pag. 161. num. 9.

Caso raro, en que la mostrô Dios, con vna grande ilustracion, quan grande sea la virtud de obedecer, ibid. num. 9.

Fue excelente exemplar

en la obediencia, y demas virtudes la Hermana Catalina Evangeliſta, pag. 171. cap. 26. num. 4.

Quitòſele vna calentura, por la ſeguridad que tuvo de la obediencia à ſu Confeſſor, que le mandò, ſe le quitaſſe, ibidem num. 4.

Obſervancia.

A la parte de mayor obſervancia, declinô la Madre Tereſa la vara de ſu govierno de Priora, pag. 131. cap. 21. num. 2.

Ocioſidad.

Huyòla ſiempre la Madre Tereſa, ni la conſentia en ſus criadas, quando eſtava en el ſiglo, pag. 10. cap. 2. nu. 10.

Ochoa Apellido.

Ochoa de Abellaneda, fue Señor del Eſtado de Carcorita. Y à eſte dexò la Villa de Balberde, con ſu Caſa, Fuente, y Heredades, Alcubilla, y otros Lugares, Don Ruy Gonzalez de Abellaneda, pag. 259. cap. 36. num. 42.

Oficio Divino.

Procurava la Madre Tereſa, que en el Oficio Divino, ſe cumpliеſſe con todo lo que en el ſe devia hazer delante de la Mageſtad de Dios, pag. 131. cap. 21. nu. 7.

Diligencias, que mandava hazer à las Religioſas, para el Oficio Divino de los tres dias de la Semana Santa, ibid. num. 7.

Declarale Dios en ciertos aviſos que le dà, la grande obligacion, que nos corre, de ſer muy fieles, y puntuales en el aſsiſtir en el Oficio de los Angeles, en el Oficio Divino, pag. 76. cap. 13. num. 3.

Oficios.

Tuvo ſiempre grande repugnancia à los Oficios de la Orden la Madre Tereſa, pag. 123. cap. 20. num. 1.

Opinion.

La buena opinion de los Siervos de Dios, no ſolo ſe

ha de desear en los propios, sino en los estraños, pag. 232. cap. 35. num. 1.

Oracion.

Con la Oracion, y penitencia procurava la Madre Teresa, adquirir, y conservar la pureza del Alma, pag. 10. cap. 2. num. 10.

Sin la Oracion, ninguna virtud sustancial, y durable puede hallarse; porque es taller donde se fabrican, y conservan todas, pag. 60. cap. 11. num. 1.

Toda la que tuvo la Madre Teresa, fundò sobre la vida, virtudes, y Pasion de Christo, ibidem num. 1.

Aun el tiempo, que avia de dormir, empleava en Oracion, y quedava en ella inmobil, y elevada, que no podia bablar, ni mencarle, aunque le hiziessen fuerça, ibid. num. 6.

Pedia muchas vezes licencia à las Preladas, para recogerse en la Hermita, por darse mas à la Oracion, ibid. n. 6.

No solamente gozava su Alma del retiro de la Oracion, en la paz, y serenidad della, que la comunicava Dios, sino quando se hallava su espiritu, muy lleno de amarguras, y desconsuelos, pag. 64. num. 8.

Ayudòla mucho, el acompañar interiormente à Christo, quando Orava en el Huerto, para el Santo exercicio de la Oracion, pag. 65. num. 10.

Acostumbrava à dezir: Yo no he menester la cabeça para orar, sino el coraçon, ibid. num. 10.

Exercitò en la Oracion, muchos, y diferentes actos de virtudes, y firmissimos propositos de mejorarse en sus obligaciones, ibid. nu. 11.

Consultava quanto avia de preguntar à Dios en la Oracion, ibidem. num. 11.

De su Oracion, dezia su Confessor, que era todo grano, pag. 68. cap. 12. num. 1.

Los grandes favores, que Dios le hazia en la Oracion, ibidem num. 1. 2. & seqq.

Algunos dias antes de estar enferma, ò de tener trabajos, se le representava Christo, interiormente con las ago-

nias que tuvo en el Huerto, pag.68.cap.12.num.1.

Sucedióle verlo, estando enferma, en aquella forma, ibidem num.1.

Estando otro dia en Oracion, ocasionada de leer en el Coro aquellas palabras de Dios, tan sentidas, que le pesava de aver criado al hombre, le dixo interiormente: No me pesa de averte criado â ti, pag 69.cap.12.num.2.

Estando en la Oracion, rogando à Dios, por la conversion de vn grande Herege, le acordò su Magestad aquellas palabras: *O altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei*, declarandole eran incomprehensibles sus juizios, ibidem num.3.

En la Oracion, le sucedieron, casi todas las cosas sobrenaturales, los veinte primeros años de Religiosa, pag.73.cap.12.n 8.

Las suspensiones, en que la ponian los sentimientos interiores de la devocion al Coro, la privavan de los sentidos, y la dexavan en altissima Oracion, pag.76. cap.13.num.5.

Consolavale, con entender, que la inhabilidad de los sentidos, en que la ponian estas suspensiones, pensarian que procedian de sus enfermedades, ibidem num.5.

En los temores, que tenia de ser engañada en los efectos de su devocion en la Oracion, no hallava alivio. Y dexavasela Dios en ellos, quando los padecia, ibidem nu 6.

Cierta persona experimẽtada en puntos de devocion, le dixo, andava muy engañada en la suya. Y dandole ella noticia del camino, por donde la llevava Dios, la dexô muy satisfecha, ibid.num.6.

No fueron pocos los que sacô de pecado su Oracion. Y su intercesion, y diligencia de todo genero de trabajos, pag.87.cap.15.num.1.

Reduxo con ella â vna muger de algunos años enemistada con su marido, â perdonarlo, y amarlo muy deveras, ibidem num.2.

Siempre que avia de exercitarse en algun acto de humildad, se quedava primero vn rato en Oracion, pag. 127.num.7.

Con

Con su Oracion, socorria â todas con mayor caridad, de lo que podia con obras exteriores, pag. 131. c. 21. n. 6.

Por su Oracion, alcançava de Dios, que augmentasse la perfeccion de su Casa, ibid. num. 11.

No salia vfana de la Oracion, sino temerosa, y humilde, y mas parecia averla castigado Dios en ella, que regalado, pag. 141. cap. 22. n. 12.

En la Oracion, recibia noticias superiores, y muy grandes, la Hermana Estefania de los Apostoles. Cuentãse muchas cosas della en la Historia de la Orden, pag. 166. num. 7.

Quanto se le encomendava en la Oracion â la Hermana Catalina Evangelista, le era inmediatamente concedido de Dios, pag. 176. num. 9. 10.

Dixo vn dia la Madre Teresa, á la Madre Petronila de San Ioseph, que nunca hizo mortificaciones particulares, que no las estudiasse primero en la Oracion, pag. 179. cap. 27. num. 5.

P

San Pablo, primer Hermitaño.

Efectos de devocion, y arrobamientos, obrava en la Madre Teresa, el leer en el Refetorio la vida de San Pablo primer Hermitaño, pag. 120. num. 7.

Paciencia.

Por aver â sufrido su Marido zeloso, le labrò à su Madre la Corona de las Estrellas azules, con que la vio la Madre Teresa, pag. 4. cap. 1. num. 3.

Padre.

Con sacar del Convento de las Bernardas de Aranda, à la Madre Teresa, vestirla de gala, y llevrala à holguras, prerendiô su Padre entiviarle los fervores, que tenia de ser Religiosa, pag. 9. ca. 2. n. 8.

El Rey Felipo Tercero, hizo â su Padre Virrey de Navarra, pag. 13. cap. 3. nu. 2.

Embióle licencia su Padre,

dre, para ser Monja Carmelita Descalça, quando se la embio â pedir, pag. 24. ca. 5. n. 1.

Fue su Padre Don Bernardino, muy Christiano Cavallero, y muy temeroso de Dios, ibidem num. 1.

Negôle muchas vezes su Padre la licencia de ser Religiosa. Que le avian costado â la Madre Teresa, muchas fatigas, y lagrimas, ibid. n. 1.

Alcançò de Dios grandes merceêdes para su Padre, por medio de sus Oraciones, y enfermedades. Y en particular el salir aprovechado en todo genero de virtud, y muy espiritual, pag. 96. cap. 15. num. 11.

Ofrece à Dios las penas grandes, que padecia en vna grave enfermedad, por alibiar el Alma de su Padre de las del Purgatorio. Y desde aquel punto, se le augmentaron los dolores de su enfermedad, con grande estremo, pag. 197. cap. 30. num. 2.

Renovava cada mes el ofrecimiento de padecer, por librar el Alma de su Padre de las penas del Purgatorio, pag. 202. cap. 31. num. 2.

Hijos de Dios nos llama la Escritura Sagrada, para que embanecidos santamente cõ esta Dignidad, nos preciemos de tener tal Padre, y seamos, como èl Santos, pag. 238. cap. 36. num. 1.

Palabras.

Las que acostumbrava á dezir la Madre Teresa, que aunque pocas, eran de grande enseñança, y obravan en las Religiosas maravillosos efectos, pag. 66. cap. 11. n. 11.

Passion de Christo nuestro Señor.

En el azibar, que todos los Viernes diò su Madre à la Madre Teresa, siendo Niña, para acallarla, con la memoria de la Passion de Christo, la introduxo con la leche, en su devocion grande, que tuvo despues, pag. 4. cap. 1. n. 3. pag. 105. cap. 17. num. 1.

Desde los pañales le hizo Dios patticipante de la Sagrada Passion, en el azibar que le dava su Madre, porque callasse, ibidem num. 3.

Sen-

Sentia vivamente los dolores de la Pasion de Christo, y llorávalos, como si ella misma los padeciera, pag. 10. cap. 2. num. 11.

Dixo, que llorava los trabajos de Christo, porque quisiera averselos ayudado à llevar, por ser tantos, ibid. n. 11.

Fundava la presencia de Dios, que llevava consigo siempre, en algun Passo de la Pasion de Christo nuestro Señor, que la representava dentro de si misma, pag. 16. cap. 4 num. 1.

Grandes frutos, que sacava de la meditacion continua de la Pasion de Christo, ibidem num. 1.

De la Pasion de Christo, sacò fortaleza para hazer asperas penitencias, en medio de sus enfermedades, pag. 105. cap. 17. num. 1.

Quantas penitencias, y obras penales hazia, y obras de caridad, eran en memoria de la Pasion de Christo, ibidem num. 2.

Con la conformidad, y amor à la Pasion de Christo acabo la vida, ibidem num. 2.

Procurô imprimir en los coraçones de los que tratava la devocion de la Pasion de Christo. Y esta fue su mayor consuelo, dicho de su misma boca, pag. 109. cap. 17. num. 9.

Fue su muerte â 22. de Março de 1630. Viernes de la Sentencia de Christo. Misterio de su Pasion, de la qual avia sido devotissima toda su vida, pag. 202. cap. 31. n. 7.

San Pedro Apostol.

Mostròle particularissimo afecto la Madre Teresa, por el encendido amor que tuvo à Christo, y por aver llorado sus pecados, pag. 118. cap. 19. num. 3.

Penitencias.

Fue rara la que hizo la Madre Teresa, sobre la comun de la Orden, pag. 156. cap. 24. num. 1.

Grandes penitencias de la Hermana Catalina Evangelista, que las creeia por las Animas de Purgatorio, pag. 171. cap. 26. num. 3.

NOTABLES DESTE LIBRO.

Prelador.

Grande peligro llevan, de ayer de dar cuenta de descuydos agenos, pag. 123. cap. 20. num. 1.

En la conformidad de los movimientos, que conoció en Christo cō la Cruz à cuestas la Madre Teresa, â las acciones de la Prelada, que le encomendava la obediencia, se le diò â entender, que los Prelados estàn en lugar de Dios, pag. 149. cap. 23. num. 4.

Admirò al Provincial el deseo grande de morir, que tuvo la Sierva de Dios, pag. 153. cap. 23. num. 10.

Aprobaron sus virtudes, despues de grande examē los Prelados, primeros, y mayores de la Religion, pag. 217. cap. 34. num. 1. 2. 3. 4.

Fue elegida Priora de su Convento de Valladolid, quedandose Maestra de Novicias, y su mucho cuydado en estos Oficios, pag. 131. cap. 21. num. 2.

La Madre Petronila de San Ioseph.

Religiosa de grande virtud, y prendas, Priora, y Maestra de Novicias, tres vezes del Convento de Valladolid, y intima amiga de la Madre Teresa. Es grande el testimonio, que haze de su Santa vida, pag. 214. cap. 33. num. 6. 7.

Escrive, lo que la Sierva de Dios comunicava à sus Confessores, quando sus enfermedades, no le davan lugar à hazerlo, ibidem num. 6.

Escriviò la vida de la Madre Teresa, y valese della mucho el Autor, ibid. n. 8. 9.

Hizo esta Religiosa, vn grande Elogio de las virtudes de la Madre, en vn Soneto, ibidem num. 9.

A esta grande Religiosa, comunicó la Madre Teresa, la visiõn en espiritu, que avia tenido de la gloria, y vestidura morada, que traìa en ella la Hermana Estefania de los Apostoles, pag. 71. cap. 12. num. 5. 6.

Plumas.

Las que son menester, para bolar à Dios, solo las puede dar el mismo Dios, pag. 105. n. 7.

Pobreza, y pobres.

Tuvo cordial amor la Madre Teresa, à la santa pobreza, y procurô mucho se guardasse, pag. 131. cap. 21. nu. 4.

Fue admirable, la que resplandeció, en la Hermana Catalina Evangelista, pag. 171. num. 5.

El poder acudir al socorro de los pobres la Madre Teresa, fue lo que la tuvo consolada en el Torno, pag. 33. cap. 6. num. 7.

Oficio de Portera.

Quando tuvo à su cargo la Madre Teresa este Oficio, dió superiores muestras de su prudencia, pag. 33. c. 6. n. 5.

Fue pũtualissima, en guardar lo que manda la Constitucion, à las que hazen Oficio de Porteras, ibid. num. 5.

Con los de dentro, y fuera de Casa, mostrò su mucha prudencia en este Oficio, y à todos dava notable agrado, ibidem num. 5.

Profecia.

Hizola la Madre Teresa, à vna Novicia, que le dixo, no avia de professar, hasta que ella muriera. Y al mismo tiempo de su muerte, professô la Novicia, pag. 201. cap. 30. num. 2.

A otra Religiosa de las antiguas, hizo otra profecia, de que en muriendose la Sierva de Dios, avia de ser ella la primera de Casa, que la siguiesse, y sucediò assi, ibid. num. 8. cap. 31. num. 4.

Prudencia.

Governó el estado de su Padre la Madre Teresa, con grande prudencia, cõ mucho consuelo, y remedio de los vasallos, pag. 9. cap. 2. num. 9.

Purgas.

Tomavalas la Madre Teresa, muy de espacio, y à tragos,

gos, porque durara mas la mortificacion, pag. 179. nu. 6.

Purgatorio.

Dezia de si la Madre Teresa, que sentiria mucho, ser detenida en el Sagrado Purgatorio; no por las penas que en el se padecen, sino por no estar algun tiẽpo privada de la amorosa vista de Dios, pag. 83. cap. 14. num. 7.

Por las Animas de Purgatorio, crecia sus penitencias la Hermana Catalina Evangelista, pag. 171. cap. 26. nu. 3

Por librar del Purgatorio el Alma de su Padre, padeciò muchas penas la Madre Teresa, pag. 202. cap. 31. num. 2.

Alcança el alivio de las que padecia su Hermano, Don Iuan de Abellaneda, pag. 202. num. 2. 3.

Q

Exercicios, que hazia en la Quaresma, la Madre Teresa, en particular desde el Domingo de Passion, hasta el Sabado Santo, pag. 108. cap. 17. num. 7.

R

Refetorio.

Diò la Madre Teresa, en tomar en el Refetorio, por lo ordinario, menos sustento del que se dava à la Comunidad, pag. 156. cap. 24. num. 1.

Rehusô siempre toda manera de regalos, aun quando la Enfermera, se los hazia, en sus mayores enfermedades, ibidem num. 2.

Relacion.

Es de particulares circunstancias, la de la Venerable Madre Maria de San Alberto, Priora del Convento de Valladolid, de grande virtud, y Maestra de Novicias, que fue de la Sierva de Dios, pag. 212. cap. 33. num. 4.

Decreta la Sacra Rota de la verdad del milagro, que hizo Santa Teresa, en multiplicar la harina, en la Fundacion de Villanueva de la Iara, sin embargo, de que se prueba, con dichos de las Religiosas de aquel Conven-

to, pag. 112. cap. 33. num. 3.

Religion, y Religiosas.

Rompe la Madre Teresa muchas dificultades, para tomar el Habito de Religiosa Carmelita Descalça, pag. 23. cap. 5. num. 1.

Los temores, y dudas, de si acertava, ô no en ser Religiosa, casi la obligaron, para no serlo, ibidem num. 2.

Adoro con sumo afecto arrodillada, à vn Sãto Christo, y con aquel Verso de David, que le dixo interiormente: *Laqueus contritus est. &c.* quedô libre de todas las dudas, trocàndolas en grande consuelo de verse Religiosa, ibidem num. 3.

El retiro grande de las Religiosas Carmelitas Descalças, no dà lugar, â que se detengan en el Torno, ni en la Reja, los que van à hablarlas, pag. 33. cap. 6. num. 6.

Es necessario, guardar mucho los dos portillos de Torno, y Reja, porque no se salga fuera de Casa por ellos, la observancia de las Religiosas, ibidem num. 6.

Vnico consuelo de vna Religiosa, es acudir â los actos de Religion, y Comunidad, pag. 41. cap. 7. num. 6.

En los vltimos años de la vida de la Madre Teresa, que passò en la Religion, le dieron à comer el pan con corteza, porque todos le fueron de tormentos, y tristezas interiores, pag. 73. cap. 12. num. 8.

Todos los Actos, Reglas, y Constituciones de la Religion, son materia, en que se ceba el fuego del Amor de Dios, pag 80. cap. 14. num. 3.

Veneracion, y asistencia de las Religiosas del Convento de Valladolid, à vna Santa Imagen de Christo crucificado, pag. 92. cap. 15. num. 7. 8. 9.

Atajava con solo el semblante, siendo Priora, lo que en algunas Religiosas podia tener riesgo, pag. 132. cap. 21. num. 3.

Gran respuesta de la Madre Teresa, à cierto Prelado, que le dixo, fuesse severa con las Religiosas, ibidem nu. 3.

Reprehendia con algun rigor de palabras â las Reli-

giosas, qualquier defecto en el silencio, y recogimiento de las Celdas, ibidem num. 8.

Los favores de su Amor con Christo, en su vltima enfermedad, los pegava â las Religiosas, que le assistian, pag. 198. cap. 30. num. 3.

No se hallan las Religiosas, con animo de verla padecer, en el tiempo de su muerte, sus muchos dolores, y penas, pag. 203. cap. 31. n. 5.

Muestras de vivo sentimiento, y lagrimas, que hazen las Religiosas, por la muerte de la Venerable Teresa, pag. 108. cap. 32. num. 2.

Religiosas insignes en Santidad, que ha avido en la Reforma de la Descalçez de nuestra Señora del Carmen, pag. 228. cap. 34. num. 17. 18.

De los Cavalleros de la Orden de Calatrava, le fue dicho interiormente à la Madre Teresa, que estan en el Cielo con manto blanco, como quando comulgan, pag. 103. num. 6.

Reliquias.

Destribuyense, como si fueran Reliquias, parte de las cosas que tuvo â vso la Madre Teresa, que fueron tenidas en grãde veneracio, y por consuelo de quien esperava su salud, en traerlas consigo, pag. 108. n. 5. 6. 7.

Representaciones.

Padeciò algunas impuras la Madre Teresa, toda vna Quaresma, que interiormente la afligieron mucho. Escrivelas ella misma, y como se remediô, pag. 21. ca. 4. n. 5.

En la de Christo resucitado, se le dà à sentir, con la insignia, y Bandera de Victorioso Capitan, ibidem nu. 5.

En la de vn Dragon, que iba huyendo, se le declarô el remediô, que le avia dado Christo resucitado, de las representaciones impuras, que avia padecido, ibid. num. 5.

Quedò para en adelante con grãde fortaleza, para resistir al trabajo destas representaciones, ibidem num. 5.

Retiro.

No dexava el de la Celda la Madre Teresa, quan-

do no tenia Oficio, que la obligasse â salir della, pag. 185.cap.28.num.8.

Retrato.

Diô el de la Santa Madre, vna respuesta interior à la Madre Teresa, que la consolò, pag.41.cap.7.num.6.

Tenia gran devocion â los Retratos de la Virgen nuestra Señora, y no sabia passar adelante, quando llegava al que està en vna escala del Convento, que tiene el Niño Iesus en los braços, pag. 109.num.2.

En este Retrato de la Virgen de la Escalera, recibiò señaladas mercedes, por intercesion de la Virgen. Refiere algunas, ella misma, ibidem num.3.

El Retrato desta Imagen Santa, levantô el braço, como para dar la bendicion a la Madre Teresa, quando avia salido de vn peligro grande, pag.111.num.3.

Retratase por escrito el Venerable Rostro de la Madre Teresa, ibid.

Reyes.

Honraron su Habito de la Madre Teresa, las Magestades de los Reyes, Felipo Tercero, y Doña Margarita, nuestros Señores, y la llevò de la mano la Reyna, hasta entrar con ella, pag.25.cap. 5.num.3.

Ninguno de los Serenissimos Reyes de España, ha llevado el nombre del Rey Don Pelayo, su restaurador, por el respecto, que todos sus Successores le han guardado siẽpre, pag.29.cap.5.num.9.

Singular devocion de la Sierva de Dios, à los Santos Reyes Magos. Acompañavalos el dia de Navidad, para ir à Belen, à adorar el Divino Infante, pag.119.cap.19.n.5.

La vispera de los Reyes, renovava los votos, y les añadia vn firme proposito de mejorar su vida, y otras acciones grandes, que hazia este dia, ibidem num.5.

Ponia por intercessores â los Santos Reyes, para las peticiones, que le encomendavan, ibidem num.5.

Quando le pedian, encomendaſſe à Dios alguna coſa, ſolia dezir: Yâ la tengo encomendada â los Santos Reyes, ibidem num. 5.

Santo Roſario.

Enſeñava en el ſiglo à las mugeres de ſu Caſa, la Madre Tereſa â rezarlo, por los Miſterios de la Vida, y Paſſion de Chriſto, y las recogia à rezarlo cada noche, pag. 10. cap. 2. num. 10.

Rezava deſde niña el Roſario de la Virgen nueſtra Señora, y hazialo rezar à las de ſu edad, quando les hablava, pag. 109. num. 1.

Sin querer que le irritaſſen el voto, de rezár el Roſario, la Hermana Catalina Evangeliſta, lo rezò el miſmo dia, en que muriô luego, pag. 174. num. 11.

Ruy Gonzalez Apellido.

Don Ruy Gonzalez de Abellaneda, inſtituye por heredera ſuya en ſu Teſtamento, à Doña Iſabel Davila, con calidad, de que funde vn Monaſterio de la Orden de San Gerònimo, en Aranda de Duero, ò en Langa, à parecer della, y de la Orden, pag. 249. cap. 36. num. 22.

S

Santiſsimo Sacramento.

Viò muchas vezes interiormente la Madre Tereſa, en ſu Alma, vna cuſtodia, que parecia tener dentro al Santiſsimo Sacramento, y diòſele à entender, que de allí avia de ſacar todo el conſuelo de ſu Alma, pag. 16. cap. 4. num. 1.

Diſponiaſe para recibirlo, con diſciplinas muy aſperas, con larga Oracion, y cõ exercicios de Oraciones vocales, ibidem num. 1.

Padecia grandes temores de llegarſe à eſta Divina Meſa, ibidem num. 1.

Muchas vezes que entrava en la Hermita, à hazer exercicios, ſe poſtrava â la puerta, para adorar al Santiſſimo Sacramento, y paſſava mas de vna hora en aquel acto de adoracion, pag. 65

cap.11.num.9.

Gran temor reverencial, que tuvo siempre, de llegarse al Santissimo Sacramento. Que fue menester, que sus Confessores la esforçaran, y aun mandaran llegar à la Sagrada Comunion, pag.186. cap.28.num.11.

Viò en espiritu, que salia de la Hostia Consagrada del Santissimo Sacramento, vna saeta. Y palabras, que le parece, le dixo interiormente, pag.195.num.7.

Lo que se le declarò en esta vision, passò por ella despues, en los grandes trabajos, y desconsuelos que tuvo, ibidem num.7.

Sacristia, y Oficio de Sacristana.

Siendo Sacristana la Madre Teresa, hazia este Oficio, con particular curiosidad, de todas las purificava los calizes, y temblava, quando los tenia en las manos, de temor, y de reverencia, pag.34. cap.6.num.8.

La primera vez, que la obediencia la puso en la Sacristia, sintiò à Christo, como arrojado, y postrado en la tierra, estando vna tarde en Oracion, refiere ella todo lo que passò, pag.35.cap.6.n.9.

Declarósele en este sentimiento interior, el rendimiento, con que avia de admitir el Oficio de Sacristana, ibidem num.9.

En qualquier trabajo, que avia de tener, le sucedia este sentir, y le respondia: *Spiritus promptus est, caro autem infirma: fiat voluntas tua*, ibidem num.9.

Causas que tuvo, para repugnar la entrada en la Sacristia, pag.150.num.5.

Salve.

Consolavase mucho la Madre Teresa, con oir cantar la Salve de nuestra Señora, pag.11.cap.2.num.2.

Ibala à oir con sus criadas, siendo seglar, à la Iglesia, todos los Sabados de Quaresma, ibidem num.2.

Sandobal Apellido.

Don Diego Gomez de

San-

Sandobal, Conde de Castro, y primer Marques de Denia, pag. 257. cap. 36. nu. 37.

Don Diego Gomez de Sandobal, Adelantado Mayor de Castilla, con su Muger Doña Beatriz de Abellaneda, fueron Padrinos del Rey Don Enrique Quarto, en su Baptismo, con otros Cavalleros, ibidem num. 41.

Sangre.

Pide la Madre Teresa à Christo crucificado, vna gota de la suya. Y le fue respondido interiormente, que toda era suya, pag. 107. cap. 17. num. 5.

Santidad, y Santos.

El leer, y oir las vidas de los Santos, alentava mucho à la Madre Teresa, en su devocion, y à su imitacion, pag. 120. cap. 19. nu. 7.

En los Oficios de los tres dias de la Semana Santa, encargava la viva consideracion de los dolores de Christo, con que avia de celebrarlos, pag. 134. cap. 21. num. 7.

Hazia el Jueves Santo el acto de labar los pies à sus Religiosas, con grande humildad, devocion, y ternura, ibidem num. 7.

Fue vniforme, y comun la voz, y fama de las virtudes de la Madre Teresa, que tuvo en el Convento de Valladolid. Grande prueva de su Santidad, pag. 211. cap. 33. num. 2.

Exemplares de la Santa Madre Teresa de Iesus, y de Fray Alonso de la Cruz, que con esta vniformidad de la voz de sus virtudes, fue probada su Santidad, ibidem n. 2.

Satisfacion.

Vno de los mayores trabajos interiores de la Madre Teresa, fue no tener satisfacion de lo que obrava, y padecia, porque juzgava, que nada de aquello era agradable à Dios, pag. 182. cap. 28. n. 2.

Secreto.

Guardò en grande secreto la Madre Teresa las obras de su pererogacion, que hazia

de penitencia en el Convento, y procurò, que no se las supiessen, pag. 139. cap. 22. num. 7.

Semblante.

Es grande prudencia en el Prelado, y suave govierno, castigar con el semblante, lo que merece vna penitencia, pag. 132. cap. 21. num. 3.

Severidad.

Aunque fue severo el exterior de la Madre Teresa, y aspero, su coraçon, era llano, humilde, y tratable, pag. 139. cap. 22. num. 9.

Siervos de Dios.

No quiere Dios, que sus Siervos, y escogidos carezcan de su divino temor, pag. 99. cap. 16. num. 3.

Aflige mucho à los Siervos de Dios, el conocer, hasta donde llegan las obligaciones de los puestos, que ocupan en su servicio, pag. 123. cap. 20. num. 1.

Por las Oraciones de vna gran Sierva de Dios, conociò la Madre Teresa, que de vn fuerte paraüsmo la bolvio Dios à la vida. Era Doña Marina de Escobar de Valladolid, pag. 54. cap. 9. num. 7.

Silencio.

Tuvo sumo amor al silencio la Madre Teresa, y aun no hablava, sino lo precissamente necessario, con Religiosas, y Seglares, pag. 33. cap. 6. num. 6.

Aun con los vasallos de su Padre, que iban â hablarla, y aun con su Hermano Don Iuan, no dava lugar, que estuvieran grande rato en el Torno, antes les obligava â irse luego, ibidem nu. 6.

Para mayor observancia del silencio, solia muchos dias traer vna mordaça en la boca, pag. 34. cap. 6. num. 7.

En el silencio, y recogimiento de las Celdas, y labor de manos, cuydò mucho se guardasse la puntualidad, que mandan las Constituciones, ibidem num. 8.

Grande observancia, en el silencio tuvo la Madre Te-

resa, pag. 178. num. 4.

Hallóse escrito de su mano, este dicho suyo. Mas vale callar, y hundirse, que hablar, y mostrarse, ibidem num. 4.

Silencio grande, que guardò la Hermana Catalina Evangelista, pag. 171. num. 4.

Silicio.

Pusosele de cardas la Hermana Catalina Evangelista, por vna Alma de Purgatorio, y se le cayò por si mismo, quando la viô gloriosa, pag. 171. num. 3.

Cosas sobrenaturales.

Todas las que le sucedieron â la Madre Teresa, fue en la Oracion, pag. 73. cap. 12. num. 8.

Succession.

La de Don Gutierre Delgadillo de Abellaneda, hasta Don Iuan de Abellaneda, su Hijo, y de Doña Francisca de Zuñiga, su Muger, pag. 257. cap. 36. num. 38.

Sueño.

Era muy poco, el que tomava la Madre Teresa, su vigilia continua. Y en ella no le faltava de la Divina Presencia, pag. 16. cap. 4. num. 1.

Sufrir.

Con sufrir, amar, y padecer, venciò la Madre Teresa, los grandes trabajos de sequedades de espiritu, y las ausencias largas de Dios, pag. 16. cap. 4. nu. 1.

Con esto alcançô de Dios, el descubrirsele, y comunicarle sus Divinos consuelos, ibidem num. 1.

T

Teresa de IESVS, Heroina principal desta Obra.

Carmelita Descalça del Convento de la Concepcion de Valladolid, Doña Brianda de Acuña Vela, en el siglo, pag. 1. proem. num. 1.

Fue clara en Virtudes, y Dones, Nobilissima en San-

gre, pag. 2. num. 2.
Sus Padres, Don Bernardino Gonzalez Delgadillo, y Abellaneda: su Madre, Doña Maria Vela de Acuña, primeros Condes de Castrillo, pag. 2. cap. 1. num. 1. pag. 241. cap. 36. num. 5.
Heredò de la Madre Santa Teresa el nombre, Religion, y Virtudes, ibidem num. 5.
Naciò en la Villa de Balberde, â 17. de Agosto de 1576. fue baptiçada, en su Iglesia, pag. 3. cap. 1. num. 2.
Desde muy niña, se llevô el amor de su Padre, porque desde essa edad, se hizo estimar, y querer, pag. 3. ca. 1. n. 3.
Cobrò en la leche, el amor â la Sangre de Christo, y desde muy niña, la hizo nuestro Señor participante de su Passion, ibidem num. 4.
Mostrôle Dios la gloria de su Padre, y como, ibi. n. 5.
Tratòla con grande rigor, vna parienta moça, à quien su Padre la encomendô, despues de la muerte de su Madre, ibidem num. 6.
Caso raro, que le sucediô con esta parienta, ibid. nu. 6.
Grande amiga de dar limosna à los pobres, siendo muy niña, ibidem nu. 1.
Davala de su mano, y de rodillas, ibidem num. 1.
Supo leer, escrivir, y contar de seis años. Y dessa edad, supo toda la Doctrina Christiana, ibid. n. 1. Y la conferia con los de Casa, por preguntas, y respuestas. Fue el amparo temporal, y espiritual de los vasallos de su Padre, ibidem num. 1.
Tenia tanto amor â la Divina Iusticia, como â la Divina Misericordia, ibid. n. 3.
De muy niña, començò à padecer, ibidem num. 4.
Hizola nuestro Señor, muy semejante â si en padecer, pag. 8. cap. 2. num. 4.
De ocho años, se maltratava, como si huviera gastado muchos en pecar, ibi. n. 4.
Davase en secreto, grandes diciplinas, ibidem. nu. 4.
Descubriòla su labandera, porque la veìa en sus camisas, ibidem num. 4.
Por muerte de su Abuela, la puso su Padre, siendo de onze años, en el Convento de Bernardas, de Aranda de Duero, para seglar, y para

NOTABLES DESTE LIBRO.

Monja, â su Hermana Doña Isabel, pag. 8. cap. 2. num. 5.

Aqui comulgò la primera vez, con grande recogimiento, y devocion, ibidem nu. 6.

Exemplos de su compostura, en este tiempo, pag. 9. cap. 2. num. 6.

Sus quexas amorosas à Dios, de que avia escogido â su Hermana por su Esposa, y â ella no, quando la vió dar el Habito, pag. 9. cap. 2. nu. 7.

Governò en Castrillo, el Estado de su Padre, con grande prudencia, y con mucho consuelo, y remedio de los vasallos, ibidem num. 9.

En sus enfermedades, y en componer sus quiebras, mostrò con ellas su grande caridad, pag. 10. cap. 2. nu. 9.

Con la licion de los libros del Santo Fray Luys de Granada, y con las Meditaciones de San Agustin, entretenia las mugeres de Casa, ibid. nu. 10.

Enseñavales à rezar el Sãto Rosario de la Virgen, por los Misterios de Christo, y recogialas â rezarlo cada noche, ibid. nu. 10. pag. 109 n. 1.

Ayunava à pan, y agua las Vigilias de los Santos de su devocion, y todos los Viernes de Quaresma, sin ser notada, pag. 11. cap. 2. num. 11.

Dexavà de ir à oir Missa, cada dia, por no ser vista de vn Cavallero, q̃ habitava en frẽte de su Palacio, ibid. n. 12.

Librô â cierta donzella de vn grande peligro, de perderse, y la ganô para Dios, pag. 11. cap. 2 num. 13.

Comunicavalos, por cartas, con la Madre Francisca de Christo, su Prima, guardandose de su Padre, y porque, ibidem num. 1.

Devotos exercicios suyos, mientras estuvo en Peñaranda, con los Condes de Miranda, pag. 13. num. 4. pag. 14 num. 5.

Tratô su cuerpo, como esclavo, con grandes asperezas, estando en Valladolid, ibidem num. 7.

Anda siempre en la presencia de Dios, fundada en la meditacion de algun Passo de la Passion de Christo, pag. 16. cap. 4. num. 1.

Iamas dexô cautivar su coraçon de las criaturas, ibidem num. 1.

Padeciò algun tiempo

gran-

grandes sequedades de espiritu, ibidem num. 1.

Toda la vida llevò con grandes temores, de llegarse à la Sagrada Comunion, pag. 16 cap. 4. num. 1.

Advertencia que le hizo Christo, para vencer la repugnancia, que sentia, en hazer cortesia à vna Señora, pag. 17. cap. 4. num. 2.

Rompe muchas dificultades, para tomar el Habito de Monja Carmelita Descalça, pag. 23 cap. 5. num. 1.

Toma el Habito de Carmelita Descalça, en el Convento de la Concepcion de Valladolid, à los 26. de su edad, ibidem num. 2.

Levantò el Demonio, grãdes borrascas en su coraçon, para estorvarle el ser Religiosa, ibidem num. 2.

Acosôla tanto el temor, de si acertava, ô no, en el estado de Religiosa, que casi estuvo, por dexar la empressa, ibidem num. 2.

Cessaron todas sus dudas, en adorar ternissimamente, los pies de vn Christo crucificado, diziendole interiormente: *Laqueus contritus est, &c.* ibidem num. 3.

Començò su Noviciado, con tan grãdes fervores, que fue menester detenerla en los rigores de la Religion, y penitencias, pag. 25. cap. 5. n. 4.

Desde aquel dia, guardò todo el año, estrechissimo silencio, ibidem num. 4.

Pedia licencia, para las penitencias extraordinarias. Y si se la davan, las executava con rigor, y aborrecimiento propio, ibidem num. 5.

Nunca estava satisfecha, con las que le dava la Maestra, porque siempre deseava, y pedia mas, ibidem num. 5.

Professa à 2. de Abril, dia de Pasqua de Resurreccion, de 1603. y llamòse Teresa de Iesus, pag. 28. cap. 5. num. 9.

El nõbre de Teresa, quiere dezir, Milagrosa, ibid. n. 9.

Nos es bien, que alguna de sus Hijas, lleve enteramente el nombre de su Santa Madre, por la reverencia, que le deven, como por la que devẽ á San Pedro los Sumos Pontifices, ninguno ha llevado el nombre de Pedro, ibid. nu. 9.

Despues de professa, procurô mas perficionarse en las

virtudes de su estado. Y añadia à las de la Orden, nuevas mortificaciones, pag. 30. cap. 6. num. 1.

Notables cosas, que le passaron, siendo Enfermera, con algunas enfermas, pag. 32. cap. 6. num. 5.

Favoreciòla mucho Dios, por ser tan inclinada á ir al Coro, ibidem nu. 5.

Vozes, que le davan interiormente, estando cantando en el Coro: *Vè à la enferma: vè à la enferma*: Y el sucesso de la necesidad de la enferma, ibidem num. 5.

Padeciò grandes trabajos, con los dolores de vna enfermedad, que no fue entendida, pag. 37. cap. 7. num. 1.

Curavanla los Medicos, con remedios contrarios, y de mucha pena, ibid. num. 1.

Creìan, que era piedra, y determinaron abrirla, cosa que le redoblò el sentimiento, y el dolor, ibid. n. 1. 3. & 4.

Platicas, que passò con su Confessor, acerca de executar este remedio, de gran conformidad, con la voluntad de Dios, pag. 38. ca. 7. num. 2.

No llegò â executarse la curacion, por particular Providencia de Dios, y efectos suyos, ibid. num. 4. & num. 6.

Hizole la Santa Madre Teresa, vna muy amorosa visita, en medio desta aflicion, ibidem num. 5.

Y aunque la regalò la Santa Madre, con passarle dos, ó tres vezes la mano, por donde estava la enfermedad, no la curò, porque tuviera mas que padecer, num. 5.

Tres vezes le pide, que la cure, y lo que la dize, passandole la mano por el rostro, pag. 40. cap. 7. num. 5.

Favores, que le hizo nuestro Señor, en el Oficio que le hizo de Enfermera, pag. 43. cap. 8. num. 1.

Dava muchas gracias à Dios, porque la guiava por camino de dolores, y de trabajos, pag. 44. cap. 8. num. 1.

Mostròsele Dios, muy favorecedor suyo, en vn recogimiento interior, pag. 45. num. 1. 2. 3.

Parecìola estando en èl, que le dezia Dios, esta palabra: *Aqui estoy*, declara varios sentidos della, en quatro vezes que se la repite, ibidem

num.

num.3.4.

Dà quexas amorosas â Dios, de que la dexava en su mayor afliccion; y lo que se le respondio, ibidem num.4.

Consoloſe mucho, con entender, que no le avia permitido Dios, caer en culpa, pues le avia tenido tan cerca de si, pag.49.cap 8.num 4.

Dize vn dia â Dios, que todo lo queria para su gloria. Y le responde. Y yo todo para tu bien, ibid.num.5.

Tres vezes la pone Dios, en evidente peligro de morir, pag.52. cap.9. num.2.3. pag.54.num.6.7.

Dudan de darle el Viatico, por los bomitos que le sobrevinieron, y por su dicho, resuelven darsele. Y todo el tiempo, que durò el consumirse las especies, cessaron los bomitos, y bolvieron, passado el peligro, ibid. num.4.

Con los trabajos, dixo, avia quedado tan ilustrada, y enseñada, que le sucediò, lo que dixo el Profeta: *Castigasti me Domine, & eruditus sum*, ibidem num.7.

Traela à puntos de morir, vna postema, que se le hizo en la garganta, y la mejora Dios, con librarla del peligro de abrirsela, ibid.num.5.

Vna Reliquia de la Santa Madre, la curò milagrosamente de otra postema, ibid. num.5.

Fue tan temprano dada á la Oracion, que puede dezirse della, que primero supo orar, que hablar, pag.60. cap.11.num.2.

Cumple en el exercicio de la Oracion, la Regla, que dize: cap.7. *Estense cada vno en sus Celdillas, velando en Oracion*, ibidem num.3.

Vsa de diferentes posturas, para mas fervoriçarse en la Oracion, ayudandose con algunos versos del Psalterio, ibidem num.3.

Llevò continuo retiro interior de todas las criaturas, por derramar sucoraçon â solas, delante de Dios, ibidem num.5.

Andava por Casa, con las manos puestas, levantadas al Cielo, y otras vezes de rodillas, delante de las Santas Imagines, ibidem num.5.

Fue muy poderosa con

Dios, por la Oracion, y de ordinario alcançava, lo que le pedia, pag.64.cap.11.n.6.

En los retiros de la Hermita, alcançò grandes favores de Dios, padeciò terribles trabajos, y sacò della grandes, y diferentes maneras de exercicios, en todas las virtudes, ibidem num.7.

Mostròsele en vna Estrella grande, como la Luna, y açul, la pureza de la Alma de la Madre Dorotea de la Cruz; y el zelo grande de la observancia de la Religion, pag.70.num 4.

Fuele mostrada en espiritu, el Alma de la Hermana Estefania de los Apostoles, entre las Santas Virgines, ibidem num.5.

Despues de muerta esta Hermana, se la muestra Dios, en vision espiritual, muy delicada à la Madre Teresa, ibidem num.6.

Concediole Dios, que conociesse, en las visiones que tenia, quando era ilusion, acudiendo entonces al seguro de la Fè, y doctrina sana, pag.72.num.8.

Los afectos de su devocion, le hazian derramar muchas lagrimas, en el Coro, que impetuosamente baxavan de sus ojos, ibidem num. 4. Procurava, quanto podia dissimular tan altos sentimientos, ibidem num.4.

Declaròle vno de sus Cõfessores, por el Libro de las Moradas de la Santa Madre, â que la remitio, que los impetus, y arrobamientos, que padecia, procedian del ardiente deseo de ver â Dios, pag.78.cap.13.num.7.

Dexavanle muy molido el cuerpo, estos impetus, que padecia, ibidem num.7.

Aun quando Dios, se le mostrava esquivo, y la atormentava con trabajos continuos, no descaeciô de su grande amor, como Iob, que exagerô el suyo, con dezir: *Aunque me mate, he de esperar en èl*, ibid.nu.3. *Iob cap 13.15.*

Lo que dezia â las Estampas del Niño Iesus, que veìa flechando saetas, pag. 80. cap.14.

Nunca quedava satisfecha de cosa alguna, que hiziera en el Amor de Dios, ibidem num.4.

Vno de sus Confessores, dixo della, que moriria de muy buena gana, por vn atomo de la Gloria de Dios, pag. 81. num. 4.

Estimô mucho las Almas, de los que por gracia de Dios, no le avian ofendido gravemente. Y sobre todas à Maria Santissima, que siempre estuvo llena de Gracia, ibidem num. 5.

Cumpliòse en ella, lo que Christo prometiô à sus Discipulos, que obrarian ellos mayores maravillas, que las que le veìan hazer, quando con vn sencillo mirar, movia los coraçones al Amor Divino, pag. 85. nu. 12.

Tomô por pauta de todas sus acciones, las de la Santa Madre Teresa de Iesus, como tomô el nombre, para imitarla en todo, pag. 90. cap. 15. num. 4.

Obrò mucho en la salvacion de cierta persona, que corria riesgo su Alma, que se la alcançô de Dios, apareciòsele su Alma, dandole muchas gracias, por lo que avia hecho por ella, ibidem nu. 5.

Muchos avisos tuvo de Dios, y grandes circunstancias dellos, de los trabajos, y enfermedades, que avia de padecer, pag. 95. nu. 7. 8. y 9.

Enfermedades, que presto se le siguieron à este sucesso, que fueron prefiguradas en èl, ibidem num. 10.

Hizo Dios à su Padre, grãdes mercedes, por las Oraciones, y trabajos de su Hija; en particular, el salir muy espiritual, y aprovechado en virtudes, pag. 90. cap. 15. num. 11.

Librô à su Hermano Don Iuan de Abellaneda, por sus consejos, y por sus Oraciones, de algunos peligros de Alma, y cuerpo, pag. 97. cap. 16. num. 1.

Avisa â este Cavallero en vn recio tabardillo, que tuvo en lo mas florido de su edad, que trate de su Alma con veras, y de hecho murió del, ibidem num. 1.

Por las penitencias, y Oraciones, que hizo por èl en la Hermita, alcanço de Dios, su salvacion, y salir su Alma de Purgatorio, ibidem num. 12.

Oye vnos golpes en su

Celda, y manifiestale Dios, que el Alma de su Hermano estava en el Purgatorio. Y al passo de sus penitencias, y de los ofrecimientos de la vida, y Passion de Christo, que hazia por èl, se le aliviavan las penas, ibidem num. 4.

Refiere el modo, con que le mostro Dios la Gloria del Alma de su Hermano, y de otros de su Casa, pag. 102. num. 6.

Tambien le mostrô Dios, el estado de su misma Alma, en forma de vna lucida Paloma, bien engordada, aunque sin plumas, ibid. num. 7.

Sacó de las fuentes, y llagas de Christo, fortaleza, para llevar tan largos, y continuos trabajos, y hazer en medio de sus enfermedades, muy asperas penitẽcias, pag. 106 cap. 17. num. 1.

Viô vna noche, en sueños, vn pedaço de Cielo, de color de sangre, y en èl à Christo, que venia ázia ella, clavado en la Cruz, ibidem num 4.

Quando rezava los Psalmos, que tocavan algo en la Passion, los dezia con singular afecto, y ternura, ibidem num. 7.

Desde Niña, rezava el Rosario de la Virgen; y lo hazia rezar à las de su edad, quando las hablava, pag. 109. cap. 18 num. 1.

Deteniase con vn Retrato de la Virgen, con el Niño Iesus en los braços, en amorosos coloquios, que passava con el Hijo, y con la Madre, ibidem num. 2.

Escusava las disputas, de qual era mayor Santo, pero no podia sufrir, se dixesse aver en el Cielo otro mayor Santo, que San Ioseph, ibid. num. 5.

Su gran devocion al Angel de la Guarda, y manifestacion, que le hazia del dia de su muerte, pag. 115. cap. 19. num. 1.

Muchas vezes dezia palabras devotas, al Angel de la Guarda. Prueva de la ternura, con que lo amava, y confiança en èl, ibid. num. 1.

Deseô mucho despertar en las Religiosas, la devocion à los Santos Angeles de la Guarda, y por esso no recatava, que la oyessen hablar

con el suyo, ibidem num. 1.

Despertôla tres vezes el Angel de la Guarda, para ir â Maytines, ibidem num. 2.

De San Andres dezia, que en èl, y en los demas Santos, estimava mas los deseos de dar sus vidas por Dios, que las maravillas, que hizieron, ibidem num 3.

Entrañable fue, el amor que tuvo, à la Santa Madre Teresa de Iesus, y mucho lo que aspirò à la imitacion de sus virtudes, y mortificaciones, pag. 121. cap. 19. num. 8.

Viòla vna noche en sueños, haziendole muchas caricias, como mostrando, que la tenia en el numero de sus Hijas, ibidem num. 8.

A vn mismo tiempo la hizieron Supriora, y Maestra de Novicias; y fuelo con grande puntualidad, en guardar las Leyes de la Orden, pag. 123, num. 2.

Tuvo grande luz del Cielo, para conocer los naturales de las Religiosas, ibidem num. 2.

Socorria â las Novicias, en sus necesidades, como Madre, ibidem num. 2.

Aunque exercitava à las Novicias, en algunas mortificaciones, la amavan tiernamente. Porque sabian, que le nacia de amor, ibid. nu. 4.

Admiravan los grandes aciertos, que tuvo en casos bien dificultosos, ibid. nu. 4.

Muchas vezes castigava en si misma, como culpas propias, las agenas de las subditas, ibidem num. 7.

Ofrecióse à Dios, cõ nuevos actos en la Hermita, quando le dixeron, se preparasse, para todo lo que nuestro Señor, fuesse servido disponer della, entendiendo en las palabras, que le davan el Oficio de Priora, que rehusò el admitirlo, muchos dias, pag. 130. cap. 21. num. 1.

Declarôle Christo, ser de su servicio, que lo fuera, con las palabras que dixo à San Pedro: *Amasme?* ibid. num. 1.

Procuró con grande atencion los augmentos de la Reforma, ibid. num. 2. Y evitar introduciones, de cosillas, que à los principios no parecen considerables, y despues cuesta mucho el arrancarlas, ibidem num. 2.

NOTABLES DESTE LIBRO.

En los rigores, se acomodava à las fuerças de las Religiosas, ibidem num. 3.

Qualquier cosa de devocion, que tuviesse, la registrava al Prelado, ò al Confessor, aun siendo Priora, las Estampas del Breviario, pag. 133. cap. 22. num. 4.

Disponia todas las cosas del govierno, con notable desembaraço, ibidem num. 6

Sintiò mucho el tener Oficios, y lo tuvo por contrario à su espiritu, pero ajustòse à ellos, con dezir: *Hagase, pues Dios lo quiere*, pag. 136. ibidem num. 11.

Tuvo grande necessidad de los favores, que Dios le hazia, para no passar de humilde à desconfiada, pag. 138. cap. 22. num. 2.

El rezelo, que tuvo de si, de que podia perder à Dios, obro en ella tan grande temor, que le dió à merecer grandes Coronas, ibid. nu. 4.

Gustava, aun à las menores del Convento, que le dixeran el parecer, que tenian de sus obras, para que la enmendassen, las faltas que le hallassen, ibidem num. 4.

Mandale el General, Fray Iuan del Espiritu Santo, escrivir su Oracion, y favores Divinos. Y la humildad, con que le responde, pag. 145. cap. 22. nu. 15. Es gravissima su respuesta, ibidem num. 16.

Su pronta obediencia, en ser Portera, aun en su vltima enfermedad, peligrosa de muerte, quedando muy contenta de aver obedecido, en baxar, si quiera à la Puerta, con animo de morir, pag. 154. cap. 23. num. 11.

Fueron sus penitencias raras, demas de las comunes de la Orden, pag. 156. cap. 24. num. 1.

Fuele revelada la Gloria de dos Religiosas de Velo blanco del Convento de Valladolid, la Herma Catalina Evangelista, y la Hermana Estefania de los Apostoles, pag. 159. num 5.

En espiritu vè la Gloria de la Hermana Estefania de los Apostoles, pag. 168. cap. 25. num. 11.

Grandes, y continuas penitencias suyas, aun en sus mayores enfermedades. pag. 176. cap. 27. n. 1. 2. 3.

Ca-

Cadenas de hierro, con q̃ se ceñia, ibidem n.2.3.

Derrama mucha sangre con las diciplinas de puntas, y abrojos, ibidem n.3.

Traxo vn tiempo en la boca vna mordaza muy apretada, y vna piedra muchas horas del dia ibid.nu 4

Postravase algunas vezes, donde le pisassen la boca, y diessen puntapies, y la escupiessen en el rostro.ibidem. num 6.

Afligieronla las palabras, que vn Confessor la propuso de lugares de la Sagrada Escritura, todos de grande temor,pag.183.num.5.

Iuzgava de si, que no sembrava en su coraçon, sino espinas, y abrojos, y que no hazia cosa que fuesse buena, ibidem num.5.

Las palabras de Christo à sus Dicipulos,sobre los males, y desolacion de Ierusalem, por no aver conocido el dia de su Visitaciõ, le causaron vn temor horrible,ibid. num.6.

Los tormentos interiores, que le causavan estos temores, le augmentavan las coronas de sus meritos,ibid. num.6.

Padeciô muchos en las tentaciones, que le hizo el Demonio, en figura de ratones. Porque tuvó de ellos, siempre grande asco, pag. 189.cap.29.num.1.

Recibe con terniſsimos afectos el Viatico, en el peligro de su vltima enfermedad. Y pide perdon à todas, pag.202.cap.31.num.1.

Escrive al Padre General, pidiendole su bendicion, para la jornada de su muerte, ibidem num.1.

Muriò esta Venerable Madre â 22.de Março de 1630. de cinquenta y tres años, siete meses, y cinco dias, y veinte y ocho años de Religiosa,ibidem num.7.8.

Descripcion de su Venerable cuerpo,ibidem num 8.

Gran conformidad entre las Religiosas de su Convento,en alabarla despues de difunta, pag.212.cap.33.nu.3.

Fueron muy seguras sus virtudes,pues passaron, por el examen de sus Superiores, que las aprobaron, pag.217. cap.34 num.1.

Aprue-

Aprueuale su espiritu, y Oracion, el Padre Fray Ioseph de la Madre de Dios, despues de averlo aprobado otros grandes sugetos, con remitirla à vno de los Capitulos de las Moradas de la Santa Madre, pag. 225. nu. 11.

El mismo aprueva, la vida, que della escriviô la Madre Petronila de San Ioseph, ibidem num. 11.

El Padre Fray Geronimo de San Ioseph, afirma, que muriô con opinion de Santidad en Valladolid, año 1630. ibidem num. 17.

Grandes testimonios de su Virtud, y Santidad, no solamente de los de su Orden, sino de los de otras; y de otras personas estrañas, pag. 232. cap. 35. num. 2. 3. 7.

Santa Teresa, dió principio â las alabanças de la Fũdadora de su Convento de la Santissima Trinidad de Soria, por la Nobleza de su Linaje, pag. 240. cap. 36. num. 3.

Concedio Dios à sus Nobles Ascendientes, la bendicion, que â los Padres, y Abuelos de sus Siervos, ibid. num. 6.

V

Vela Apellido.

La Casa de Nuñez Vela, es muy Illustre en Avila: Tradicion de su Ascendencia, pag. 266. cap. 36. num. 55. Sus Armas, ibidem num. 55.

A Iuan Blazquez, sucediô en su Casa de Vela, su Hijo Blasco Nuñez Vela, Regidor que fue de Avila, por merced del Rey Don Iuan, el Segundo. Su Cedula Real, Hijos suyos, y de Doña Iuana, y sus Oficios, ibid. num. 55. 56.

Luys Nuñez Vela, Hijo mayor de Blasco Nuñez, su Muger, Doña Isabel de Villalba, y Tapia. Tuvieron muchos Hijos. El mayor Blasco Nuñez Vela, Señor de Tabladillo. Sus hazañas, sus grandes Oficios, y servicios, Virrey del Pirù, ibidem num. 57.

Vida.

La de dolores, es propiamente vida de Christo, pues

fue Varon de dolores, pag. 42. cap. 7. num. 7.

Porque era vida de dolores, la que llevava la Madre Teresa de Iesus, entendiô, que le dezian, que vivia en ella Christo, ibidem num. 7.

Tuvo su vida, siempre llena de mercedes sobrenaturales, pag. 107. cap. 17. num. 4.

Con facilidad se olvidan, los que quedan en esta vida, de los que se ausentan della, pag. 115. cap. 19. num. 1.

Descrive en el sueño, que tuvo, quando le hablô el Angel de la Guarda, lo que en la otra vida passa, en el Iuizio de Dios, ibidem nu. 1.

Religiosos graves de la Orden, y Confessores suyos, la veneran tanto, que son de parecer, se escriva en Historia su vida exemplar, y hazen della grandes elogios, ibid. num. 5. 6. 7.

Sea nuestra vida, de suerte, que pueda ser testigo de nuestras acciones, no solo la conciencia, sino la opinion. Gran dicho de San Geronimo, pag. 237. cap. 35. num. 7.

Viernes.

Apenas huvo Viernes, en la vida de la Madre Teresa, que no hiziesse alguna cosa, particular, en memoria de la Passion de Christo, pag. 107. cap. 17. num. 6.

Los Viernes, ni otros dias, en que se representa algo de los Misterios de la Passion de Christo, no pudo acabar consigo el reirse, ni alegrarse, ibidem num. 8.

Los Viernes, y Vigilias de nuestra Señora, y de otros Santos, comia en tierra, y sin Escapulario, y les pedia perdon del mal exemplo, que les avia dado, pag. 136. cap. 21. num. 10.

Viles.

Los que saben, que lo son, no miran por si con algun cuydado, pag. 238. cap. 36. num. 1.

Virgen nuestra Señora.

Para sus Fiestas, se prevenia la Madre Teresa, con mu-

chaOracion,extraordinarias penitencias, y mortificaciones, y ayunava â pan,y agua sus viſperas,pag.109.cap.18. num.1.

Los favores de la Virgen, aunque ſean entre ſueños, deſpiertan en el Alma, la confiança en Dios, pag.111. cap.18.num.3.

Por la interceſsion de la Virgen, que le pidiò en el Retrato de la Eſcalera, convirtiò vn eſclavo Moro, que eſtava muy pertinaz, â nueſtra Fè, y luego ſe bautiçò, ibid.num.4.

No parece poſsible acordarſe de la Virgen, ſin hazer memoria de ſu Sagrado Eſpoſo,ibidem num.5.

Con clamores,que dava á Dios, y â la Virgen, ſu Santiſsima Madre,ſe librò de los temores, que padecia, y de los peligros que ellos le cauſavan,pag.185.cap.28.nu.7.

Contava à la Virgen ſus quexas, como ſino las ſupiera,ibidem num.7.

Virtudes.

Fue excelente la opinion, que tuvieron de las Virtudes de la Madre Tereſa, y grande el teſtimonio, que dieron della, por mandado de los Prelados,las Religioſas del Convento de Valladolid, pag.211.cap.33.num. 1.

Dictamen grande, que tuvieron de ſus Virtudes, los primeros, y mayores Prelados de la Religion,pag.217. cap.34.num.1.

Es materia muy ſugeta à engaños, la de las Virtudes, San Geronimo â Demetria, enſeña el modo, como ſe han de llevar,ibidem num.1.

La virtud,en el Noble,dize San Bernardo, agrada mas à Dios, que en el que no lo es,pag.240.cap.36.num.2.

Viſiones.

En las que tuvo la Madre Tereſa, le diò â conocer Dios,la que era iluſion, y entonces ſe acogia al ſiguro de la Fè, y de la ſana doctrina, pag.72.cap.12.num.8.

Con eſto aſsiguraron della diferentes perſonas,y doctas, ſer de Dios las coſas ſobre.

naturales, que tenia, ibidem num.8.

Visiõn, en que le representò el Demonio à Christo nuestro Señor, como en figura de vn Nazareno, y las repugnancias que sentia, para adherecer â ella, ibid.num.8.

Visiõn, que tuvo en la Custodia del Santissimo Sacramento, Estefania de los Apostoles, pag.166.cap.25.nu.7.

Estremavncion.

Recibe este Santo Sacramento la Madre Teresa, haziẽdo actos heroicos de virtudes, y buelve à pedir perdon à todas, pag.203.cap.31. num.4.

Ayuda à dezir los Psalmos Penitenciales, mientras le dan la Extremavncion, ibid. num.5.

Vnion.

Hizo la de su Alma, à Christo crucificado, la Madre Teresa, que la dexô transformada en el, como el Serafin crucificado à San Francisco, pag.107.cap.17.num.4.

Voz.

Pidió â Dios la Madre Teresa, que le acomodara la suya, de suerte, que pudiera ayudar en el Coro â las demas, y lo alcançò, pag.74. cap.13.num.1.

Doña Vrraca de Abellaneda.

Fundô el Monasterio de Santa Maria de Cister, en Fuencaliente, trasladado â Aranda de Duero. Y tomò en el su Habito de Monja, y fue Abadesa, viviendo cõ exemplo de Santidad, pag.242. cap.36.num.8.

Y

Yglesia.

Llorava la Madre Teresa las necesidades della, y pedia à Dios su remedio, y siendo Prelada, declarava à sus subditas, lo mucho que devian sentir sus calamidades. Doctrina conforme à la de Santa Teresa, pag.88.cap.15.num. 3.

NOTABLES DESTE LIBRO.

Encargô mucho Santa Teresa â sus Hijas, por vno de los fines principales, de su Instituto, el rogar a Dios, por las calamidades de la Yglesia, ibidem num. 3.

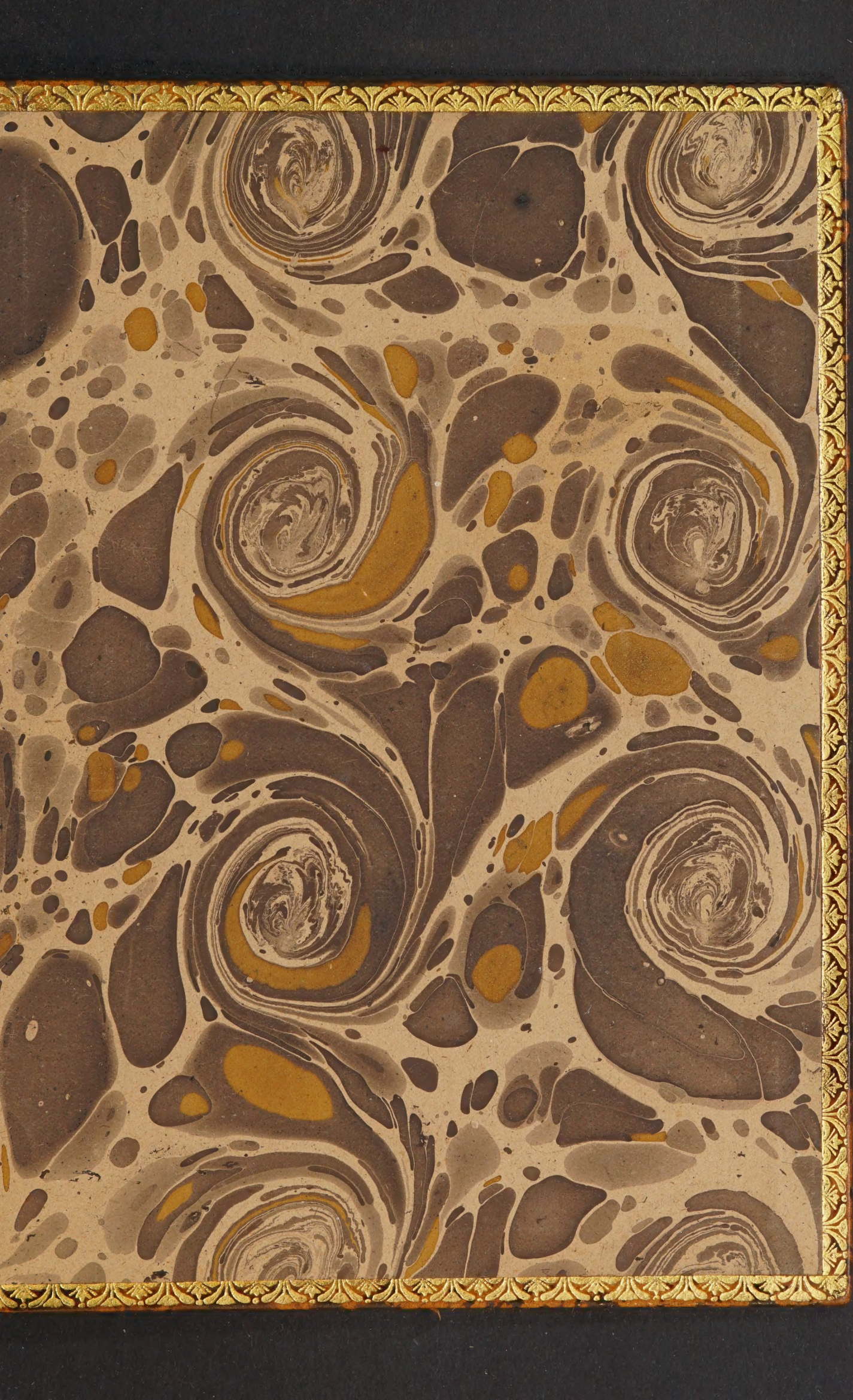
LAVS DEO.

CON LICENCIA:

En Zaragoça, por Iusepe Lanaja, y Lamarca,
Impressor del Reyno de Aragon
y de la Vniversidad,
Año 1657.

9327911
13 OC 2021

544



AVE
MARIA